



**CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES  
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA**

**TESIS**

**RELACIÓN ENTRE PRÁCTICAS ECONÓMICAS Y  
CONSTITUCIÓN DEL SUJETO SOCIAL AFROMEXICANO**

**PRESENTA**

**Ma. Alessandro Grassi**

**PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTOR EN ECONOMÍA SOCIAL  
SOLIDARIA**

**TUTOR**

**Dr. Octavio Martín Maza Díaz Cortés**

**COTUTORA**

**Dra. Lina Rosa Berrio Palomo**

**INTEGRANTES DEL COMITÉ TUTORIAL**

**Dra. Rocío Rosas Vargas**

**Dra. Erika Piña Romero**

**Dra. Flor de María Gamboa Solís**

**Aguascalientes, Ags, 4 de marzo 2025**

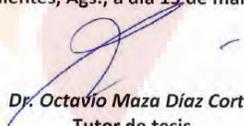
**M.TRA MARÍA ZAPOPAN TEJEDA CALDERA**  
DECANA DEL CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES y HUMANIDADES

PRESENTE

Por medio del presente como **TUTOR/CO-TUTORA** designado/a del estudiante **ALESSANDRO GRASSI** con ID 308514 quien realizó *la tesis* titulada: **RELACIÓN ENTRE PRÁCTICAS ECONÓMICAS Y CONSTITUCIÓN DEL SUJETO SOCIAL AFROMEXICANO**, un trabajo propio, innovador, relevante e inédito y con fundamento en el Artículo 175, Apartado II del Reglamento General de Docencia doy mi consentimiento de que la versión final del documento ha sido revisada y las correcciones se han incorporado apropiadamente, por lo que me permito emitir el **VOTO APROBATORIO**, para que el pueda proceder a imprimirla así como continuar con el procedimiento administrativo para la obtención del grado.

Pongo lo anterior a su digna consideración y sin otro particular por el momento, me permito enviarle un cordial saludo.

**ATENTAMENTE**  
**"Se Lumen Proferre"**  
Aguascalientes, Ags., a día 15 de marzo de 2025

  
**Dr. Octavio Maza Díaz Cortés**  
Tutor de tesis

*El nombre completo que aparece en el Voto Aprobatorio debe coincidir con el que aparece en el documento empastado. No se puede abreviar, ni omitir ningún*

c.c.p.- Interesado  
c.c.p.- Secretaría Técnica del Programa de Posgrado

Elaborado por: Depto. Apoyo al Posgrado.  
Revisado por: Depto. Control Escolar/Depto. Gestión de Calidad.  
Aprobado por: Depto. Control Escolar/ Depto. Apoyo al Posgrado.

Código: DO-SEE-FO-07  
Actualización: 01  
Emisión: 17/05/19

**M.TRA MARÍA ZAPOPAN TEJEDA CALDERA**  
DECANA DEL CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**PRESENTE**

Por medio del presente como **CO-TUTORA** designado/a del estudiante **ALESSANDRO GRASSI** con ID 308514 quien realizó *la tesis* titulada: **RELACIÓN ENTRE PRÁCTICAS ECONÓMICAS Y CONSTITUCIÓN DEL SUJETO SOCIAL AFROMEXICANO**, un trabajo propio, innovador, relevante e inédito y con fundamento en el Artículo 175, Apartado II del Reglamento General de Docencia doy mi consentimiento de que la versión final del documento ha sido revisada y las correcciones se han incorporado apropiadamente, por lo que me permito emitir el **VOTO APROBATORIO**, para que el pueda proceder a imprimirla así como continuar con el procedimiento administrativo para la obtención del grado.

Pongo lo anterior a su digna consideración y sin otro particular por el momento, me permito enviarle un cordial saludo.

**ATENTAMENTE**  
**"Se Lumen Proferre"**  
Aguascalientes, Ags., a día 12 de marzo de 2025



**Dra Lina Rosa Berrío Palomo Nombre**  
Co-tutora de tesis

*El nombre completo que aparece en el Voto Aprobatorio debe coincidir con el que aparece en el documento empastado. No se puede abreviar, ni omitir nombres.*

c. c. p. - Interesado  
c. c. p. - Secretaría Técnica del Programa de Posgrado

Elaborado por: Depto. Apoyo al Posgrado.  
Revisado por: Depto. Control Escolar/Depto. Gestión de Calidad.  
Aprobado por: Depto. Control Escolar/ Depto. Apoyo al Posgrado.

Código: DO-SEE-FO-07  
Actualización: 01  
Emisión: 17/05/19

**M.TRA MARÍA ZAPOPAN TEJEDA CALDERA**  
DECANA DEL CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

PRESENTE

Por medio del presente como **ASESORA** designada del estudiante **ALESSANDRO GRASSI** con ID 308514 quien realizó *la tesis* titulada: **RELACIÓN ENTRE PRÁCTICAS ECONÓMICAS Y CONSTITUCIÓN DEL SUJETO SOCIAL AFROMEXICANO**, un trabajo propio, innovador, relevante e inédito y con fundamento en el Artículo 175, Apartado II del Reglamento General de Docencia doy mi consentimiento de que la versión final del documento ha sido revisada y las correcciones se han incorporado apropiadamente, por lo que me permito emitir el **VOTO APROBATORIO**, para que el pueda proceder a imprimirla así como continuar con el procedimiento administrativo para la obtención del grado.

Pongo lo anterior a su digna consideración y sin otro particular por el momento, me permito enviarle un cordial saludo.

**ATENTAMENTE**  
"Se Lumen Proferre"

Aguascalientes, Ags., a 10 de marzo de 2025.



**Dra. Erika Piña Romero**  
Asesora/Tutor de tesis

*El nombre completo que aparece en el Voto Aprobatorio debe coincidir con el que aparece en el documento empastado. No se puede abreviar, ni añadir nombres.*

c.c.p.- Interesado  
c.c.p.- Secretaría Técnica del Programa de Posgrado

Elaborado por: Depto. Apoyo al Posgrado.  
Revisado por: Depto. Control Escolar/Depto. Gestión de Calidad.  
Aprobado por: Depto. Control Escolar/ Depto. Apoyo al Posgrado.

Código: DO-SEE-FO-07  
Actualización: 01  
Emisión: 17/05/19

**M.TRA MARÍA ZAPOPAN TEJEDA CALDERA**  
DECANA DEL CENTRO DE CIENCIAS SOCIALES y HUMANIDADES

PRESENTE

Por medio del presente como **ASESORA** designada del estudiante **ALESSANDRO GRASSI** con ID 308514 quien realizó *la tesis* titulada: **RELACIÓN ENTRE PRÁCTICAS ECONÓMICAS Y CONSTITUCIÓN DEL SUJETO SOCIAL AFROMEXICANO**, un trabajo propio, innovador, relevante e inédito y con fundamento en el Artículo 175, Apartado II del Reglamento General de Docencia doy mi consentimiento de que la versión final del documento ha sido revisada y las correcciones se han incorporado apropiadamente, por lo que me permito emitir el **VOTO APROBATORIO**, para que él pueda proceder a imprimirla así como continuar con el procedimiento administrativo para la obtención del grado.

Pongo lo anterior a su digna consideración y sin otro particular por el momento, me permito enviarle un cordial saludo.

**ATENTAMENTE**

**"Se Lumen Proferre"**

**Aguascalientes, Ags., a día 4 de marzo de 2025**

**Dra. Rocío Rosas Vargas**  
Asesora de tesis

*El nombre completo que aparece en el Voto Aprobatorio debe coincidir con el que aparece en el documento empastado. No se puede abreviar ni omitir nombres.*

c.c.p.- Interesado  
c.c.p.- Secretaría Técnica del Programa de Posgrado

Elaborado por: Depto. Apoyo al Posgrado.  
Revisado por: Depto. Control Escolar/Depto. Gestión de Calidad.  
Aprobado por: Depto. Control Escolar/ Depto. Apoyo al Posgrado.

Código: DO-SEE-FO-07  
Actualización: 01  
Emisión: 17/05/19



**DICTAMEN DE LIBERACIÓN ACADÉMICA PARA INICIAR LOS TRÁMITES DEL EXAMEN DE GRADO**



Fecha de dictaminación dd/mm/aaaa: 13/03/2025

NOMBRE: Alessandro Grassi ID 308514

PROGRAMA: Doctorado Interinstitucional Economía Social Solidaria LGAC (del posgrado): Actores, Estrategias y Políticas Públicas para la ESS

TIPO DE TRABAJO: (  ) Tesis ( ) Trabajo Práctico

TITULO: Relación entre prácticas económicas y constitución del sujeto social afroamericano

IMPACTO SOCIAL (señalar el impacto logrado): Lograr una mejor comprensión sobre los procesos de subjetivación afroamericana en los territorios y en las prácticas de las asociaciones. Este entendimiento puede ayudar en armar procesos que involucren e integren más las personas racializadas a la vida social del país, además que entender los cambios que están ocurriendo en las dinámicas de racialización.

INDICAR	SI	NO	N.A. (NO APLICA)	SEGÚN CORRESPONDA:
<b>Elementos para la revisión académica del trabajo de tesis o trabajo práctico:</b>				
SI				El trabajo es congruente con las LGAC del programa de posgrado
SI				La problemática fue abordada desde un enfoque multidisciplinario
SI				Existe coherencia, continuidad y orden lógico del tema central con cada apartado
SI				Los resultados del trabajo dan respuesta a las preguntas de investigación o a la problemática que aborda
SI				Los resultados presentados en el trabajo son de gran relevancia científica, tecnológica o profesional según el área
SI				El trabajo demuestra más de una aportación original al conocimiento de su área
SI				Las aportaciones responden a los problemas prioritarios del país
SI				Generó transferencia del conocimiento o tecnológica
SI				Cumple con la ética para la investigación (reporte de la herramienta antiplagio)
<b>El egresado cumple con lo siguiente:</b>				
SI				Cumple con lo señalado por el Reglamento General de Docencia
SI				Cumple con los requisitos señalados en el plan de estudios (créditos curriculares, optativos, actividades complementarias, estancia, predoctoral, etc)
SI				Cuenta con los votos aprobatorios del comité tutorial, en caso de los posgrados profesionales si tiene solo tutor podrá liberar solo el tutor
SI				Cuenta con la carta de satisfacción del Usuario
SI				Coincide con el título y objetivo registrado
SI				Tiene congruencia con cuerpos académicos
SI				Tiene el CVU del Conacyt actualizado
SI				Tiene el artículo aceptado o publicado y cumple con los requisitos institucionales (en caso que proceda)
<b>En caso de Tesis por artículos científicos publicados</b>				
				Aceptación o publicación de los artículos según el nivel del programa
				El estudiante es el primer autor
				El autor de correspondencia es el Tutor del Núcleo Académico Básico
				En los artículos se ven reflejados los objetivos de la tesis, ya que son producto de este trabajo de investigación.
				Los artículos integran los capítulos de la tesis y se presentan en el idioma en que fueron publicados
				La aceptación o publicación de los artículos en revistas indexadas de alto impacto

Con base a estos criterios, se autoriza se continúen con los trámites de titulación y programación del examen de grado:

SI  No

Elaboró:

FIRMAS

\* NOMBRE Y FIRMA DEL CONSEJERO SEGÚN LA LGAC DE ADSCRIPCIÓN:

DR. OCTAVIO MARTÍN MAZA DÍAZ CORTES

NOMBRE Y FIRMA DEL SECRETARIO TÉCNICO:

DR. OCTAVIO MARTÍN MAZA DÍAZ CORTES

\* En caso de conflicto de intereses, firmará un revisor miembro del NAB de la LGAC correspondiente distinto al tutor o miembro del comité tutorial, asignado por el Decano

Revisó:

DR. ALFREDO LÓPEZ FERREIRA

NOMBRE Y FIRMA DEL SECRETARIO DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO:

Autorizó:

MTRA. EN C.S. Y H. MARÍA ZAPOPAN TEJEDA CALDERA

NOMBRE Y FIRMA DEL DECANO:

**Nota: procede el trámite para el Depto. de Apoyo al Posgrado**

En cumplimiento con el Art. 105C del Reglamento General de Docencia que a la letra señala entre las funciones del Consejo Académico: ... Cuidar la eficiencia terminal del programa de posgrado y el Art. 105F las funciones del Secretario Técnico, llevar el seguimiento de los alumnos.

Elaborado por: D. Apoyo al Posg.  
Revisado por: D. Control Escolar/D. Gestión de Calidad.  
Aprobado por: D. Control Escolar/ D. Apoyo al Posg.

Código: DO-SEE-FO-15  
Actualización: 01  
Emisión: 28/04/20

Ciudad de Morelia a 12 de marzo de 2025

Presente:

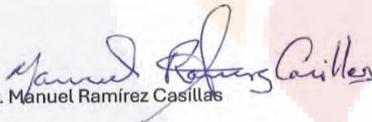
Dra. Rocío Vargas  
Secretaría Técnica del Doctorado Interinstitucional en Economía Social y Solidaria  
Universidad de Guanajuato

Dr. Octavio Maza  
Coordinador del DIESS Universidad Autónoma de Aguascalientes

Por medio de esta comunicación certifico que el artículo: **“Economía social solidaria y reflexión epistemológica. Algunas ideas entre la reconstrucción articulada y el posestructuralismo”** escrito por Octavio Maza y Alessandro Grassi, ha sido aceptado para la publicación: Enfoques Teóricos y Prácticos sobre la Economía Social Solidaria editada por el Centro Internacional de Investigación de Economía Social Solidaria (CIESS), que será publicada en 2025.

El ISBN de esta publicación será tramitado en su momento.

Saludos Cordiales

  
Dr. Manuel Ramírez Casillas

Coordinador Académico de la Publicación: Enfoques Teóricos y Prácticos sobre la Economía Social Solidaria y profesor investigador del CIESS, Universidad Iberoamericana Santa Fe, CDMX.

## AGRADECIMIENTOS

La realización de esta tesis ha sido un trabajo de 4 años. Aunque aparezca como único autor, son varias las personas que tengo que agradecer, sin las cuales difícilmente se habría realizado la investigación de esta forma.

Primero las y los profesores. Mi tutor Octavio, mi cotutora Lina, cuyos comentarios han sido una guía valiosa para orientarme en un campo de estudio lejos de mis territorios y más afín a la sociología y la antropología que la filosofía. Importante fueron también las observaciones de las profesoras del comité tutorial, Flor Gamboa, Erika Piña y Rocío Vargas.

Gracias a Miguel por ayudarme con el software para la encuesta sobre redes sociales y un gracias especial a Dolly por ayudarme con la elaboración de los datos y de las gráficas.

Gracias a CONACYHT por apoyarme con la beca. Que es un gracias en general a las instituciones mexicanas, que se permitieron apoyarme. No estoy seguro de que Italia hubiera hecho lo mismo.

Agradezco también las innumerables conversaciones con otras y otros investigadores, amigos y activistas. En particular a Sol. A pesar de mi *vis polémica*, siempre siento que tengo mucho que aprender de todes ellos.

Gracias también a mi familia y mi compañera Isabel que con paciencia ha aguantado mis tres años más en México. Se que han sido pesados.

En fin, *last but not least*, gracias a la comunidad de San José Rio Verde, que me ha recibido. Por su disponibilidad y por el privilegio de las amistades que tengo con algunos de ellos: Eladia, Rutilo, Chilo, Silvia, Sebastiana, Isabel, Ángeles, Zulema, Reyna, Benita, Damaso.

<b>1. ÍNDICE GENERAL.....</b>	<b>1</b>
<b>2. ÍNDICE DE ILUSTRACIONES .....</b>	<b>5</b>
<b>3. ÍNDICE DE TABLAS .....</b>	<b>6</b>
<b>4. ÍNDICE DE FOTOS .....</b>	<b>6</b>
<b>5. RESUMEN / ABSTRACT .....</b>	<b>5</b>
<b>6. INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>10</b>
<b>7. PROBLEMA y METODOLOGÍA .....</b>	<b>12</b>
<b>7.1. Pregunta de investigación y enunciación .....</b>	<b>12</b>
<b>7.2. Justificación .....</b>	<b>12</b>
<b>7.3. Delimitación geográfica .....</b>	<b>14</b>
<b>7.4. Marco teórico .....</b>	<b>17</b>
7.4.1. Marco epistemológico y metodológico general .....	17
7.4.2. El sujeto .....	21
7.4.3. El sujeto social .....	24
7.4.4. Economía y prácticas económicas .....	26
7.4.5. Etnogénesis e identidades de la Costa Chica .....	29
7.4.6. Esquema del razonamiento .....	34
<b>7.5. Desarrollo de la investigación .....</b>	<b>35</b>
<b>7.6. Estructura de la tesis .....</b>	<b>38</b>
<b>8. CAPÍTULO I: ORGANIZACIÓN DEL ENCUENTRO DE PUEBLOS NEGROS</b>	
<b>2022 .....</b>	<b>40</b>
<b>8.1. Premisa .....</b>	<b>40</b>
<b>8.2. Los Encuentros de Pueblos Negros .....</b>	<b>40</b>
8.2.1. El evento .....	41
<b>8.3. La organización de un EPN en La Boquilla .....</b>	<b>45</b>
8.3.1. La Boquilla .....	45
8.3.2. Consejo Afromexicano “El Muchito” .....	49
8.3.2.1. <i>Las integrantes</i> .....	50
8.3.2.2. <i>Las mujeres del consejo</i> .....	51

8.3.3. Las tareas .....	52
8.3.3.1. Agua .....	54
8.3.3.2. Hospedaje .....	54
8.3.3.3. Comida .....	55
8.3.3.4. Trastes .....	57
8.3.3.5. Espacio.....	57
8.3.3.6. Ramada.....	60
8.3.3.7. Publicidad .....	62
8.3.3.8. Dinero .....	63
<b>8.4.Resultados del capítulo .....</b>	<b>66</b>
<b>9. CAPITULO II: EL CONTEXTO ECONÓMICO. O SEA, UN MARGEN EN EL MARGEN .....</b>	<b>67</b>
<b>9.1. Premisa .....</b>	<b>67</b>
<b>9.2. Contexto económico en la Costa chica – Algunos datos.....</b>	<b>67</b>
9.2.1. Guerrero y Oaxaca .....	68
9.2.2. Costa Chica y Costa .....	70
<b>9.3. Más allá de la economía clásica. <i>Embeddedness</i> y prácticas económicas .....</b>	<b>74</b>
9.3.1. Las economías populares .....	76
9.3.2. Desde el punto de vista del capital: cuestionando las dicotomías .....	78
9.3.3. Desde lo popular: reproducción/producción de la vida y subjetivación ...	81
<b>9.4. Economía popular y economía de la crisis en la Costa Chica .....</b>	<b>83</b>
<b>9.5. Resultados del capítulo .....</b>	<b>87</b>
<b>10. CAPÍTULO III: EL CONTEXTO POLÍTICO-LEGISLATIVO. O SEA, UNAS CONDICIONES DE POSIBILIDAD .....</b>	<b>89</b>
<b>10.1. Premisa .....</b>	<b>89</b>
10.1.1. Instituciones: teoría y metodología .....	89
10.1.2. Los factores extrainstitucionales: el ámbito social .....	91
<b>10.2. El nivel internacional: marco legal y organizaciones multilaterales .....</b>	<b>92</b>
10.2.1. El sistema de las Naciones Unidas .....	93

10.2.1.1.	<i>El cambio en el discurso del antirracismo a los afrodescendientes</i> .....	94
10.2.1.2.	<i>Los convenios 107 y 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT)</i> .....	97
10.2.1.3.	<i>Las conferencias de Santiago y Durban</i> .....	98
10.2.2.	El sistema de la Organización de los Estados Americanos (OEA) .....	99
10.2.3.	Otros actores internacionales .....	101
<b>10.3.</b>	<b>El nivel nacional: México y “La Reforma del Estado”</b> .....	<b>103</b>
10.3.1.	La democratización en México y América Latina como contexto .....	104
10.3.2.	Las reformas en México: 1982-2001 .....	105
10.3.3.	Reformas después del 2001 .....	107
<b>10.4.</b>	<b>De abajo para arriba: el movimiento indígena mexicano y el movimiento afrodescendiente internacional</b> .....	<b>108</b>
10.4.1.	El movimiento indígena mexicano .....	109
10.4.2.	El movimiento afrodescendiente internacional .....	112
<b>10.5.</b>	<b>El nivel local: instituciones en el territorio</b> .....	<b>115</b>
10.5.1.	Academia .....	115
10.5.2.	Instituciones públicas .....	119
10.5.3.	Triangulaciones .....	121
<b>10.6.</b>	<b>Resultados del capítulo</b> .....	<b>122</b>
<b>11.</b>	<b>CAPÍTULO IV: HACIA EL SUJETO SOCIAL. EL MOVIMIENTO AFROMEXICANO</b> .....	<b>125</b>
<b>11.1.</b>	<b>Premisa</b> .....	<b>125</b>
11.1.1.	El concepto de área I .....	128
<b>11.2.</b>	<b>Trayectoria del movimiento afromexicano</b> .....	<b>129</b>
11.2.1.	Lo visible I. Estratas del movimiento .....	129
11.2.1.1.	<i>Enraizamiento en la Costa Chica (1997-2011)</i> .....	131
11.2.1.2.	<i>Feminización del movimiento (2012-2016)</i> .....	133
11.2.1.3.	<i>Expansión fuera de la Costa Chica (2017-2019)</i> .....	138
11.2.1.4.	<i>Reorganización (2020-2023)</i> .....	140

11.2.2.	Lo visible II. Herramientas para fines .....	143
11.2.2.1.	<i>El discurso afromexicano</i> .....	143
11.2.2.2.	<i>Resultados legislativos</i> .....	145
11.2.3.	Lo invisible – El movimiento antes de sí mismo (molecular y molar) ..	147
<b>11.3.</b>	<b>Un primer mapeo: asociaciones y “sub-áreas”</b> .....	<b>150</b>
11.3.1.	Asociaciones y redes .....	152
<b>11.4.</b>	<b>Resultados del capítulo</b> .....	<b>154</b>
<b>12.</b>	<b>CAPÍTULO V: PRÁCTICAS ECONÓMICAS, REDES SOCIALES Y ORGANIZACIÓN DEL ENCUENTRO DE PUEBLOS NEGROS</b> .....	<b>155</b>
12.1.	Premisa .....	155
12.2.	Economía campesina, subsunción y autonomía .....	155
12.3.	Actores involucrados y dialéctica entre comunidad y movimiento .....	158
12.3.1.	El concepto de área II .....	163
12.3.2.	Solidaridad comunitaria y movimiento .....	164
12.4.	Las redes sociales en la comunidad .....	166
12.4.1.	El cuestionario .....	167
12.4.2.	Los datos recolectados .....	168
12.4.3.	Las redes sociales de La Boquilla y la organización del Encuentro de Pueblos Negros .....	169
12.5.	Resultados: movimiento, Encuentros, comunidades, identidades en disputa .....	176
<b>13.</b>	<b>CONCLUSIONES</b> .....	<b>179</b>
<b>14.</b>	<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	<b>183</b>
<b>15.</b>	<b>ANEXOS – FORMATO ENCUESTA SOBRE LA ORGANIZACIÓN DEL ENCUENTRO DE PUEBLOS NEGROS</b> .....	<b>204</b>

## 2. ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Mapa de la Costa Chica. ....	15
Ilustración 2. Esquema de la investigación. ....	35
Ilustración 3. Censo Agropecuario 2022. Bovinos. ....	72
Ilustración 4. Censo Agropecuario 2022. Coco. ....	73
Ilustración 5. Censo Agropecuario 2022. Limón. ....	73
Ilustración 6. Censo Agropecuario 2022. Papaya. ....	73
Ilustración 7. Países que ratificaron el Convenio 169 de la OIT al febrero 2024. ....	98
Ilustración 8. La constitución del espacio para el emerger de un sujeto social afroamericano. ....	123
Ilustración 9. Poster del primer Encuentro de Pueblos Negros. ....	130
Ilustración 10. Cronología del movimiento. ....	132
Ilustración 11. Mapas de las sedes de los Encuentros de Pueblos Negros 1997-2023. Arriba, las sedes a nivel nacional. Abajo, las sedes en la región de la Costa Chica. ....	140
Ilustración 12. Cronología resultados legislativos. ....	145
Ilustración 13. Esquema de los actores organizadores del Encuentro de Pueblos Negros. ....	159
Ilustración 14. Mapa 1. Mapa general de las redes sociales del Consejo Afroamericano “El Muchito”. ....	170
Ilustración 15. Mapa 2. Mapa de la red social vinculada a la organización del EPN, con la clasificación de los nodos por género. ....	170
Ilustración 16. Mapa 3. Redes dibujadas según la importancia atribuida por cada entrevistado a los vínculos. ....	172
Ilustración 17. Mapa 4. Vínculos establecidos por compartir actividades sociales como comités, grupos culturales, etc. ....	173
Ilustración 18. Mapa 5. Vínculos de carácter familiar y/o religioso. ....	174

## 3. ÍNDICE DE TABLAS

TABLA 1. Encuentros de Pueblos Negros 1997-2024 (Elaboración propia). ....	41
--	----

TABLA 2.1. Principales acciones emprendidas por las organizaciones de las Naciones Unidas en relación con la población afrodescendiente y en contra del racismo 1958-1999 (Elaboración propia). ..... **93**

TABLA 2.2. Principales acciones de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en relación con la población afrodescendiente y en contra del racismo 2000-2020 (Elaboración propia). ..... **95**

TABLA 3. Organizaciones de y para mujeres en la región de la Costa Chica, activas al 2023 (Elaboración propia). ..... **135**

TABLA 4. Cargos administrativos y de poder legislativo de afromexicanos y afromexicanas en la región de la Costa Chica (2023) (Elaboración propia). ..... **141**

**4. ÍNDICE DE FOTOS**

Foto 1. La iglesia de San José en San José Río Verde (La Boquilla). ..... **46**

Foto 2. Consejo Afromexicano "El Muchito", con Doña Yolanda de Ña'a Tunda ..... **50**

Foto 3. Integrantes del Consejo Afromexicano preguntan por la disponibilidad de cuartos para dormir. .... **54**

Foto 4. Una de las cocineras del evento. .... **55**

Foto 5. Integrantes del consejo con Doña Yola visitan Jamiltepec para comprar lo necesario para las comidas del Encuentro ..... **56**

Foto 6. Contando y marcando los trastes de una de las señoras de la comunidad. .... **57**

Foto 7. Una de las cocineras del evento. .... **57**

Foto 8. Limpieza de la barda... ..... **58**

Foto 9. ... para después pintarla. .... **58**

Foto 10. Una integrante del consejo afromexicano decora el espacio de la cancha. .... **59**

Foto 11. Niños y niñas ayudan con la limpieza de la cancha. .... **60**

Foto 12. Los hombres del pueblo construyen la ramada ..... **61**

Foto 13. Los hombres del pueblo construyen la ramada ..... **62**

Foto 14. Una compañera del consejo(atrás) anuncia en altavoz en el pueblo de Rio Viejo **63**

Foto 15. El Consejo Afromexicano yendo casa a casa pidiendo cooperación voluntaria ... **64**

Foto 16. Hombres preparan la carne para la barbacoa después de haber matado y descuartizado el toro. .... **65**

Foto 17. Hombres y jóvenes del pueblo limpian el pescado donado por las demás comunidades. .... **65**

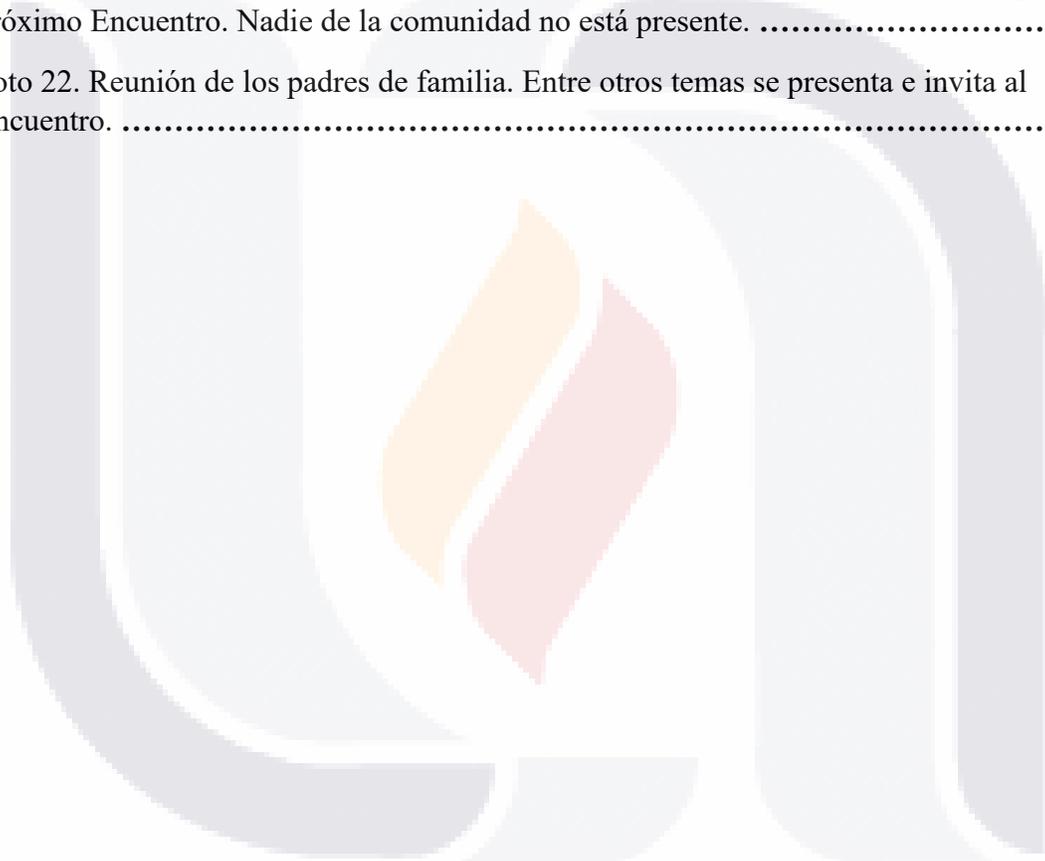
Foto 18. Doña Yolanda de Ña'a Tunda con integrantes del Consejo Afromexicano y la agente municipal de La Boquilla en visita a la presidenta municipal de Jamiltepec (tercera desde la izquierda). .... **160**

Foto 19. Integrantes del consejo afromexicano en visita a Don Toño. .... **161**

Foto 20. Las canasteras en reunión. .... **161**

Foto 21. En el cierre del evento, las autoridades del movimiento anuncian la sede para el próximo Encuentro. Nadie de la comunidad no está presente. .... **162**

Foto 22. Reunión de los padres de familia. Entre otros temas se presenta e invita al Encuentro. .... **163**



## 5. RESUMEN / ABSTRACT

### Resumen

La tesis parte de las prácticas económicas llevada a cabo dentro del movimiento social afroamericano para la organización de un Encuentro de Pueblos Negros, uno de los eventos recurrentes más importantes de esta movilización. Explora entonces la relación entre estas prácticas, el Encuentro de Pueblos Negros como herramienta política y el proceso de constitución del sujeto social afroamericano en el panorama mexicano. Evidencia a través de un análisis de redes sociales en el último capítulo, el estricto vínculo entre las prácticas económicas y el tejido social comunitario donde se organiza el Encuentro, destacando entonces una distancia funcional con el mismo discurso sociopolítico elaborado por el movimiento afroamericano y más bien la cercanía con las dinámicas locales. Enmarca estos elementos dentro de una perspectiva amplia que considera aspectos que trascienden la afroamericanidad aunque contribuyen a su emerger. Aborda entonces el contexto económico de la región de la Costa Chica y el contexto institucional a nivel regional, nacional e internacional evidenciando las específicas contribuciones que se dan en cada uno de estos niveles al surgimiento del sujeto social. En fin, se enfoca al movimiento afroamericano, su acción y su manera de influir en este proceso a través de sus prácticas y sus discursos. El proceso de subjetivación es considerado desde una perspectiva postestructuralista, como un proceso que emerge de dinámicas de poder que trascienden la voluntad, la intencionalidad y la identificación de las personas involucradas, y que más bien las producen como resultado de una multiplicidad de procesos paralelos y autónomos.

**Palabras claves:** afroamericanidad, encuentro de pueblos negros, sujeto social, afroamericanos, prácticas económicas, morenos, movimiento afroamericano

### Abstract

This thesis begins with the economic practices carried out within the Afro-Mexican social movement for the organization of a Gathering of Black Peoples, one of the most important recurring events of this mobilization. It then explores the relationship between these

practices, the Gathering of Black Peoples as a political tool, and the process of constituting the Afro-Mexican social subject in the Mexican landscape. Through an analysis of social networks in the final chapter, it demonstrates the close connection between economic practices and the community social fabric where the Encuentro is organized, highlighting a functional distance from the socio-political discourse developed by the Afro-Mexican movement and, rather, a closeness to local dynamics. It frames these elements within a broad perspective that considers aspects that transcend Afro-Mexican identity, although they contribute to its emergence. It then addresses the economic context of the Costa Chica region and the institutional context at the regional, national, and international levels, highlighting the specific contributions that occur at each of these levels to the emergence of the social subject. Finally, the paper focuses on the Afro-Mexican movement, its action, and its influence on this process through its practices and discourses. From a poststructuralist perspective, the process of subjectivation is considered as a process that emerges from power dynamics that transcend the will, intentionality, and identification of the people involved, and rather, produce them as a result of a multiplicity of parallel and autonomous processes.

**Keywords:** Afro-Mexican identity, encounter of Black peoples, social subject, Afro-Mexicans, economic practices, Morenos, fromexican movement

## 6. INTRODUCCIÓN

Cuando inicié el trabajo para esta tesis, no imaginaba iba a resultar en una experimentación entre varios géneros. Ahora me parece evidente que la mezcla es variada y cada vez ha implicado, como se espera de un doctorado, mucho aprendizaje. Por un lado, se dio, en términos de disciplinas: llegando de una formación filosófica, trabajar en campo con temas que se acercan a la sociología y a la antropología, ha sido una experiencia nueva y estimulante que ha implicado generar puentes y conexiones. Por otro lado, el contexto académico, generó una mezcla entre sus reglas y sus formas con mi tendencia a escribir de una manera que no siempre cumple con el rigor universitario y la claridad que, justamente, requieren potenciales lectores y lectoras. En fin, aunque personalmente me doy poco cuenta de ello, hay una mezcla lingüística, debido a que mi lengua materna es el italiano y, a veces, mi español resulte raro (sin embargo, quiero esperar, eficaz también).

Esta hibridación, como se intuye, deriva de unas condiciones que no podía evitar. El mestizaje, en el sentido práctico y no ideológico, que de alguna forma condiciona fuertemente la tesis y el tema de investigación, ocurre también si se piensa la investigación como una serie de encuentros: extranjero en México, blanco trabajando con negritud, formado en filosofía investigando en campo.

El proceso de escritura ha sido un trabajo a veces difícil a veces emocionante como lo ha sido el proceso de comprensión de mi objeto de estudio en campo y en los libros. Los dos han ido de la mano afectándose recíprocamente en un constante devenir. Así, también la estructura de la tesis es el resultado de una serie de hibridaciones. A lo largo del tiempo, como es normal, ha cambiado varias veces, yendo descomponiéndose y componiéndose, con partes que, por claridad, se han movido desde el final al principio o viceversa. Una *ars combinatoria*.

Ahora, en su forma mejor, la tesis se organiza con un capítulo de presentación del problema seguido por cinco capítulos que constituyen una ida y vuelta. Iniciando por las prácticas económicas que pude observar en campo en la comunidad de San José Rio Verde en la costa oaxaqueña, el intento ha sido aquello de reconstruir e insertarlas dentro de un contexto más

grande, vinculado a la constitución del sujeto afromexicano en México, o sea al aparecer de un discurso público sobre la negritud elaborado dentro del movimiento afromexicano en la región de la Costa Chica. Salgo así del pueblo, para considerar la región en sentido económico y después el espacio público del discurso sobre la composición del pueblo mexicano, llegando hasta los organismos internacionales. Luego vuelvo al movimiento, principal fautor en el terreno de este discurso. En fin, regreso al pueblo, con un análisis de redes que devuelve consistencia a la *embeddedness* – uno de los conceptos que informan esta tesis – de aquellas prácticas económicas en el tejido social del pueblo mismo. Quizás el texto presenta un andar inconstante, con aceleraciones y desaceleraciones, a veces parece tomar desviaciones que, opino, asumen sentido solo se mira dentro de una economía general del discurso enfocada a intentar reconstruir la complejidad y estratificación que caracteriza este, y todos los demás, procesos de subjetivación.

A pesar de la inevitable hibridación, espero que el resultado no aparezca monstruoso.

## 7. PROBLEMA Y METODOLOGÍA

### 7.1. Pregunta de investigación y enunciación del problema

El título de la tesis “Relación entre prácticas económicas y constitución del sujeto social afroamericano” enmarca el trabajo acerca de dos elementos: por un lado, el ámbito económico en términos de prácticas económicas; por otro lado, el ámbito de la constitución del sujeto social, en este caso el sujeto afroamericano. Se trata entonces de investigar cómo estos dos ámbitos se relacionan. Así, la pregunta que orienta mi trabajo es: ¿de qué forma las prácticas económicas llevada a cabo por las poblaciones de las comunidades de la Costa Chica entre Guerrero y Oaxaca durante los Encuentros de Pueblos Negros influyen y participan en la constitución del sujeto social afroamericano?

La “cuestión” de la afrodescendencia en México se ha vuelto un tema de relevancia pública solo recientemente y a partir de la movilización de las poblaciones de una región en la costa pacífica del país. A partir de allí, la constitución del sujeto social afroamericano ha pasado por la elaboración de un discurso sobre la afrodescendencia en México y la construcción de una identidad afroamericana. Por lo tanto, en mi investigación, este proceso es puesto en relación con las prácticas económicas significativas de la región observada durante uno de los eventos del movimiento (el Encuentro de Pueblos Negros). Esta relación y la construcción identitaria se dan con un proceso de re-significación de las identidades locales que existían antes.

### 7.2. Justificación

El tema del surgimiento de la identidad – entendida a la manera de Stuart Hall como reportado por Itza Varela, o sea como un inacabado y como el resultado de un proceso de *identificación* (Varela 2014) – y del sujeto afroamericano dentro del discurso público mexicano ha sido una importante novedad durante las últimas décadas en el panorama social, político y académico del país. Este proceso se explica a partir de dinámicas locales y nacionales (Hoffmann, 2006),

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

al tiempo que se inserta en un proceso más amplio de carácter internacional que involucra las movilizaciones negras de otros países y el marco internacional (Hoffmann y Lara, 2012; Varela, 2014). Ejemplo de ello es que hace poco se concluyó el Decenio Internacional para los Afrodescendientes, declarado por las Naciones Unidas (2015-2024). En México, la movilización afromexicana ha logrado recientemente uno de los objetivos históricos de las organizaciones: el reconocimiento en la constitución federal de los Estados Unidos Mexicanos (2019). Resulta entonces evidente que, por varias razones que trataré en la tesis, la afromexicanidad ha conquistado la atención en el espacio público.

Esta atención se refleja también en la producción académica que, ha sido consistente en las últimas décadas (Castillo, 2022), atribuyendo importancia (y también favoreciendo) el proceso de constitución del sujeto social afromexicano que es objeto de esta tesis.

Aun así, faltan trabajos que estudien el tema valorizando la dimensión económica de sus actividades, y que establezcan un vínculo entre esta y la dimensión social y subjetiva —o sea del sujeto—, desde una perspectiva que considere la constitución de sujetos como parte de un dispositivo histórico de la modernidad. En mi tesis propongo reconstruir dicha perspectiva ateniendo de diferentes fuentes. Por un lado, de la filosofía posestructuralista por lo que atañe el tema del sujeto y la comprensión de su función dentro de la sociedad contemporánea. Por el otro lado, desde las reflexiones sobre las economías alternativas (social y solidaria, popular) por lo que atañe en entendimiento de las prácticas económicas en relación con la idea de la construcción de subjetividades y potencialmente sujetos sociales. De esta forma, considero que sea posible entender mejor la constitución del sujeto social integrando diferentes elementos (económicos y políticos) así como es posible entender mejor el papel del movimiento afromexicano en relación con dicha constitución y con su territorio de origen. Las herramientas teóricas que escogí hacen posible entender el sujeto social como un campo (o un área) que funciona a partir de elementos que no necesariamente se movilizan a partir de la intencionalidad del sujeto mismo. En lo específico me interesa entender el sujeto como una realidad compuesta de partes externas al sujeto social mismo y que operan independientemente de la voluntad expresada por el sujeto mismo. Así mi trabajo me parece distanciarse (sin contradecir) de los recortes que, según Castillo (2022), componen gran parte del campo de estudios sobre la afromexicanidad. O sea, se diferencia, por un lado, de los

trabajos de carácter histórico enfocados en la reconstrucción de la presencia africana en México, y por el otro lado, de los trabajos enfocados en la cotidianidad con un recorte antropológico. De otra forma es posible decir que mi punto de vista sobre la subjetividad se enfoca en el presente y la descompone en partes que, aunque contribuyendo y siendo fundamentales no siempre convienen entre sí. Eso es agregar un grado de complejidad al entendimiento del proceso de constitución de un movimiento y, consecuentemente, de un sujeto social cuya fuerza depende de la identificación que sienten las poblaciones interpeladas.

### **7.3. Delimitación geográfica**

Para completar la descripción de los contornos de esta investigación es necesario agregar una delimitación espacial y geográfica. En este caso, el trabajo se centra en la región costeña entre los estados de Guerrero y Oaxaca. Dicha área está delimitada, idealmente, en el norte por el puerto de Acapulco (excluido) y por Huatulco, en el sur. Está dividida entre las regiones administrativas de la Costa Chica de Guerrero y de la Costa en Oaxaca. Por comodidad usaré “Costa Chica” para referirme a la región en su conjunto, sin diferenciar entre Oaxaca o Guerrero, a menos que sea necesario. Dicha definición es comúnmente utilizada por las y los investigadores que han trabajado el tema de la afromexicanidad y al menos en parte por sus habitantes.

Existen dos razones por las cuales delimitar esta región y no considerar todo el territorio de México. La primera responde a por qué preferir una perspectiva regional a una nacional, y la segunda a por qué específicamente la Costa Chica. Ahora explicaré tales razones.



Ilustración 1. Mapa de la Costa Chica. Fuente: elaboración propia

En primer lugar, hay que aclarar que, en el México contemporáneo históricamente no se dio una identificación negra<sup>1</sup> “nacional”, es decir, después de la revolución. Antes de la revolución en el territorio actual de México, ya a partir de la colonia, se desarrollaron numerosas clasificaciones para nombrar las personas africanas esclavizadas o descendiente de esclavizadas (Velázquez 2018, 2020; véase también Martínez citada por Quecha, 2006). Es importante considerar como ellas no han quedado invariada a lo largo del tiempo y por lo tanto a la actual de la categoría de “afrodescendiente”, además que tiene un valor peculiarmente político, no se le puede dar una simple continuidad histórica desde la llegada de las y los primeros africanos hasta la fecha.

Con la victoria de la revolución a principio del siglo XX, el discurso racializado de las décadas pasadas dejó el paso a uno centrado en el concepto de mestizaje. *Forjando Patria* de Manuel Gamio (1992) y *La raza cósmica* de José Vasconcelos (2010) fueron entre los textos más influyente presentando una narración – funcional a una idea de construcción del Estado-Nación Mexicano (Castillo Ramírez, 2014) – que dejaba poco o nulo espacio para lo africano en el nuevo panorama nacional. En la narración y la construcción de un autorreconocimiento

---

<sup>1</sup> Con *identidad negra* me refiero a la posibilidad de ser identificado e identificarse socialmente como negra, negro o afrodescendiente, haciendo referencia a una continuidad histórica con las poblaciones esclavizadas que llegaron durante la Colonia –y con ello reconocerse como descendientes de ellas– o con poblaciones migrantes de otros lugares del continente africano.

colectivo mexicano no se estableció una categoría para personas que pudieran reconocerse como negras o afrodescendientes. Allá donde una categoría se mantuvo, o donde una población negra se manifestaba, el antropólogo Aguirre Beltrán, (amigo de Gamio y comprometido con el proyecto del mestizaje revolucionario) la leyó como un caso excepcional, destinado a desaparecer en la hibridación (1958).

Así la configuración nacional mexicana ha producido un espacio indefinido (y por lo tanto invisible) para la negritud, ya que a partir de la Revolución en adelante ésta se borra del discurso oficial (Knight, 1990; Gall, 2021). Las figuras del indígena (o aún más, de *la* indígena) y del español se afirman como las únicas que explican la formación de la nación mexicana en cuanto mestiza. Esta falta de un lugar nacional y oficial para las personas afrodescendiente ha llevado a que identidades negras colectivas, si se mantuvieron, solo lo hicieran en regiones limitadas. Se han configurado así identidades locales para las poblaciones racializadas de tez más oscura. Más bien, a final de los noventa y al principio de los 2000 subsistía una pluralidad de identidades negras regionales (Hoffmann, 2007a).

Así la dificultad, históricamente determinada, de identificar un espacio ideal e idealmente homogéneo nacional equivalente a aquello del mestizo o del indígena<sup>2</sup> sugiere preferir entonces una realidad regional.

De todas las regiones, escogí la región de la Costa Chica ya que el movimiento afromexicano, aunque ahora está activo y organizado en varias partes del país (principalmente Veracruz, Coahuila, Ciudad de México), ha surgido en este lugar. Esto significa que es la región con la historia de movilización más larga en el país. Asimismo, en la actualidad es también aquella con la mayor capacidad organizativa y tal vez “hegemónica” en el sentido de que, todavía, el discurso afromexicano tiende a ser “costa-céntrico” (aunque otras instancias, otras necesidades y otras perspectivas han surgido con la expansión del movimiento a otras partes del país). También, es la Costa Chica donde la pluralidad de organizaciones y asociaciones es mayor. Hay que agregar que la historia del movimiento afromexicano originado aquí es una historia que genera una militancia conjunta entre los estados de Guerrero y Oaxaca, lo

---

<sup>2</sup> Quecha (2006) reporta como la diferencia territorial entre poblaciones negras mexicanas ha constituido un elemento de reflexión y cuestionamiento identitario.

que permite considerarlas como un espacio único. Esta “unión”, por otro lado, responde a una homogeneidad no solo de carácter social (prácticas, tradiciones, etc.) reflejada en la dinámica de racialización que la caracteriza (Hoffmann, 2007a), sino también económica, reconocible en una economía parecida y centrada en la agricultura y la ganadería, con flujos de personas que regularmente se mueven entre la frontera de las dos entidades. Todo lo anterior hizo a esta región especialmente interesante para mi investigación.

#### **7.4. Marco Teórico**

Este apartado explicará el marco teórico con el cual se ha desarrollado la investigación. Ello es en parte fruto de la misma investigación, porque ha sido definido a lo largo del trabajo, cada vez alimentado por nuevas lecturas y por nuevas observaciones derivadas del trabajo de investigación en campo.

El apartado, se articula en dos partes. Una primera, más general, dedicada a la perspectiva teórica que asumí a la hora de acercarme al tema de investigación y que funge también como integración de mi misma mirada dentro de la elaboración teórica. Esta tiene que ver con el lugar de enunciación y con el reconocimiento de la parcialidad de la mirada. Constituye una reflexión de carácter epistemológico. La segunda parte está enfocada a los conceptos y temas específicos de la investigación, así como se fueron definiendo a lo largo del trabajo de la investigación.

##### **7.4.1. Marco epistemológico y metodológico general**

Mi perspectiva general en la elaboración del discurso de esta tesis es derivada de la obra de los filósofos franceses Gilles Deleuze y Félix Guattari y, más en general, de la perspectiva posestructuralista francesa. Esta corriente filosófica, como el nombre deja intuir, se desarrolla en cuanto crítica al estructuralismo en una forma de constructivismo. Tiende entonteces a entender la realidad como producto de una construcción, de un proceso. Por eso el tema de la historización es central y abarca también aquellas que son las estructuras que definen las posibilidades de comprensión y entendimiento de la realidad.

Esta perspectiva parte de una valorización, entre otras cosas, de los trabajos del filósofo alemán Friedrich Nietzsche que en el caso de Deleuze es elaborado como filósofo de la diferencia y de las composiciones de fuerzas. Colocando la diferencia al centro de la mirada, o sea construyendo una ontología del devenir, el problema del ser de las cosas se vuelve derivativo. Eso significa que, si, como en mi caso, es necesario mover esta perspectiva al nivel de una investigación social, el problema principal – puesto que todo está cambiando – es “como” las cosas se vuelven lo que son, como aparecen ser y como se mantienen existiendo a lo largo del tiempo. Los textos de Deleuze y Guattari sobre la relación entre “Capitalismo y esquizofrenia”: *Anti-Oedipe* (1972) y *Milleplateaux* (1980) aunque no tengan una perspectiva ni antropológica ni sociológica, han sido una fuente importante para elaborar mi lectura. Su contenido se ha comprobado útil y estimulante para la investigación social – pues es en estos escritos donde los autores parecen tratar temas menos conceptuales y más conectados con fenómenos sociales de la época–, generando reflexiones metodológicas interesantes en el campo de las Ciencias Sociales (Coleman y Ringrose, 2013; Bogard, 1998; Brown, 2009).

En este trabajo de traducción de la perspectiva filosófica a una útil para llevar a cabo una investigación social, he encontrado varios puntos de convergencia con las reflexiones metodológica del autor chileno Hugo Zemelman. En específico me refiero al libro *Conocimiento y sujetos sociales* (2011), texto que resulta particularmente en sintonía con mi tema por colocar al centro de la mirada el sujeto. Sin embargo, este abordaje no constituye la adhesión a una escuela zemelmaniana –si es que tal escuela existe–, ni una repetición fiel de su trabajo; más bien, se trata de tomar la propuesta del autor y traducirla dentro de un contexto teórico otro, como aquello definido hasta ahora.

Considero particularmente fecunda la postura antipositivista de Zemelman. Esta implica, por un lado, el descrédito de la idea de un conocimiento procesado a partir de una hipótesis que debe ser averiguada; por el otro lado, a la substitución de la idea de hipótesis con la idea de problema y de su reconstrucción. Así, el proceso de generación de conocimiento, según Zemelman, y a lo largo de esta tesis, inicia y termina con un problema que también aparece

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

como el resultado del trabajo, como la sustancia del conocimiento mismo.<sup>3</sup> El resultado es una ampliación de la mirada de la o el investigador, lo que equivale al trabajo de reconstrucción: la integración de aspectos aparentemente externos dentro de los elementos a considerar para lograr una comprensión de las posibilidades de la realidad.

Aparte de ello, cabe señalar un riesgo que debe evitarse. Asumiendo, como se dijo antes, que el conocimiento no debería ser entendido de forma representacional (es decir, como reproducción fiel de una realidad externa), surge la posibilidad de construir el conocimiento como un campo de libertad hermenéutica (lo que correspondería a dejar un territorio para fluctuar en un espacio indefinido). En este sentido, Zemelman en su texto, no se preocupa mucho de esta posibilidad, ya que al final no abandona el tema de la representación, pero es importante tener esto en cuenta.

Aun sin concebirlo como representacional, el conocimiento no se da como espacio de libertad pura en función de la participación del sujeto en la realidad misma, puesto que la realidad no es simplemente un efecto de la voluntad interpretativa de quien la mira o la cuenta. Al contrario, lo real sí determina la posibilidad de las formas que adquiere la configuración del conocimiento. En otras palabras: existe, por así decirlo, una relación entre conocimiento y realidad. Sin embargo, como subraya Zemelman, a falta de un dios cartesiano que garantice la percepción correcta, es necesario plantearse algunas reglas de cuidado para evitar trampas. De esta manera, el autor propone la idea del *control de los condicionamientos*, los cuales pueden ser de tres tipos: teóricos, experienciales, y/o ideológicos.

Siendo necesario evitar llegar a conclusiones demasiado rápidas, es decir sin previo análisis dentro de los límites del real y de sus posibilidades, el plato fuerte del discurso de Zemelman es el desarrollo de las herramientas conceptuales para la comprensión adecuada del contexto. Así, el autor propone una perspectiva que concibe a la realidad de manera estratificada, es decir en diferentes niveles que se definen y diferencian a lo largo de las fronteras que separan

---

<sup>3</sup> Arriesgaría acá una sugerencia que ve en el esquema de Zemelman un repetirse de la fórmula marxiana del capital: C-M-C'. En este caso sería el caso de P-R-P' donde P es el Problema y R lo real. También podría emplearse con las variables Teoría (T) y Empiría (E): T-E-T'. Sin embargo, esta traducción presenta una problemática al acercar la concepción misma zemelmaniana a una concepción acumulativa (¿y capitalista?) del saber. Esto puede resolverse considerando, tal vez, una falta de acumulación de saber, en favor de una modificación cualitativa de ello.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

a las disciplinas. Propone tres niveles: el político, el económico y el psicocultural. Cada uno de ellos corresponde a un punto de vista (a través de una disciplina) sobre un objeto y sobre los demás dos niveles, a través de conceptos ordenadores que posibilitan el análisis. Así, desde la perspectiva de la Ciencia Política, por ejemplo, se buscan conexiones entre lo económico y lo psicocultural; desde la Economía, se buscan relaciones entre lo político y lo psicocultural; y desde la Antropología y la Psicología, aquellas entre lo político y lo económico. Cumpliendo estas tareas, el resultado es una perspectiva sobre el problema compuesto de una multiplicidad de perspectivas, un enfoque multidisciplinario *ante litteram*, cuya síntesis se encuentra en la realidad del “objeto de estudio” (es decir, en el problema en sí mismo).

Ahora, considerando que en mi trabajo comparto la perspectiva de la reconstrucción del problema de Zemelman, quiero marcar una diferencia con el planteamiento del autor chileno. Mi forma de proceder en la reconstrucción del problema no ha seguido sistemáticamente esta diferenciación en niveles. Más bien, aunque sí se estructura alrededor de los polos de Economía y Política, he desarrollado la comprensión del contexto siguiendo las conexiones que el encuentro con la realidad ha sugerido de vez en vez. Como si cada vez se tratara de jalar un hilo diferente dentro de un ovillo. Las conexiones de cada hilo no siguen delimitaciones disciplinarias –como sugiere la perspectiva de Zemelman, cuya separación entre Política y Economía implica una separación entre disciplinas y perspectivas de estudio– más bien que son guiadas con base en problemas secundarios o más específicos. En el caso de la presente investigación, la relación entre prácticas económicas y la constitución del sujeto social afromexicano se mira primero desde un punto de vista económico y luego político, pero a través de cuestiones específicas como: la relación entre economía-racialización-construcción identitaria (Capítulo II) o la constitución del movimiento y su relación con el campo institucional (Capítulos III y IV). Estos hilos, se podría decir, constituyen el esqueleto de la tesis y responden a una forma de entender lo real, apoyándose también en los trabajos que escribieron juntos el filósofo Gilles Deleuze y el psicoanalista Félix Guattari. Donde mi perspectiva, alimentada por Deleuze y Guattari, se diferencia de la de Zemelman es en la relación individuo-estructura. Si metodológicamente, en el trabajo de Zemelman ella encuentra su nivel de síntesis a través de la introducción del nivel

psicocultural referente a las disciplinas Psicología y Antropología, que sirve para integrar la dimensión individual dentro del discurso asignándole un espacio específico diferente a aquello estructural definido por los niveles de Economía y de Política, la perspectiva de los dos autores franceses quita de consistencia a lo individual en cuanto sujeto, para hacer del individuo-sujeto una categoría histórica de análisis y de construcción de lo real (historizándolo) y privilegiado el trabajo de deconstrucción de esta estructura. Eso significa que las herramientas teóricas de Deleuze y Guattari permiten pensar a como se construye la posibilidad de leer ciertos fenómenos con las categorías de individuo/sujeto, recolocándolas más bien del lado de las estructuras en lugar que del lado de la agencia.

A partir de esta premisa, mi interés es proveer algunas coordenadas teóricas en relación con la definición de unos conceptos claves que guían el desarrollo de la investigación.

#### **7.4.2. El sujeto**

El foco primario de mi investigación es entonces la constitución del sujeto social afroamericano. De conformidad con la perspectiva historizante que asumo, el sujeto es, primero, considerado como una construcción que caracteriza la modernidad europea. Si por un lado es una herramienta fundamental para el entendimiento y la constitución de la realidad que habitamos, al mismo tiempo es necesario reconocer su realidad contingencial que se da a partir de una época específica y de una forma específica de las relaciones de poder. Esto aplica a los sujetos entendidos como individuos o colectivos. En otras palabras, el hecho histórico del sujeto involucra sea la configuración de lo que existe y la forma de entender lo que existe.

Ahora lo que propongo, retomando la obra de Deleuze y Guattari, es un cambio de perspectiva sobre el sujeto.<sup>4</sup> Esto corresponde a tener una postura crítica sobre la modernidad que asume la forma de la deconstrucción y reconstrucción del proceso histórico de constitución de un sujeto social en específico: el afroamericano. Sin embargo, más en general

---

<sup>4</sup> También es curioso subrayar que la pertenencia de estos dos autores a la tradición crítica es algo altamente debatible. Si bien no pueden entenderse como autores positivistas o simplemente modernos, su dimensión crítica es sin embargo solo el producto secundario de un trabajo de construcción y reconstrucción de conceptos.

significa desde el punto de vista teórico, considerar cada sujeto como el resultado de un proceso, como aquello que aparece al final de una serie de movimientos que ocurren. No es un considerar el sujeto como el que hace cosas, sino al contrario, como el que está hecho por hacer cosas, es el producto de procesos y acciones. Este aspecto va de la mano con la idea que el proceso de constitución del sujeto social sea un proceso constante (Foucault, 1994). Por eso también, Deleuze y Guattari prefieren siempre hablar de subjetivación y de subjetividad, términos que mejor transmiten el dinamismo en cuestión. El sujeto resulta como efecto y pierde consistencia ontológica. Así, este acercamiento es adecuado para tratar mi objeto de investigación, ya que acudo al proceso de constitución del sujeto: de subjetivación.

Al respecto, me interesa subrayar también que la perspectiva que asumo separa agencia y subjetividad. Esto debido a que la agencia antecede el sujeto y no necesariamente lleva a la constitución de ello. Es decir, si el sujeto aparece “al final” de un proceso, la relación entre sujeto y acción es invertida. Lo que normalmente se concibe como “hecho por el sujeto”, es anterior a la constitución subjetiva: la dinámica (el hacer) determina al sujeto. Se trata de una inversión de la perspectiva moderna que, casi gramaticalmente (Butler, 1997), asume al sujeto como un requisito para que una acción exista. La agencia, en este sentido, está desvinculada de la presencia o menos de un sujeto y tiene que ver más bien con una convergencia –o concatenamiento, en los términos de Deleuze y Guattari– de diferentes factores.

La subjetivación, la constitución del sujeto, por lo tanto, resulta de una doble articulación: por un lado, la articulación de cuerpos, y por otro, la articulación de signos, por lo que resulta una dinámica también ‘semiótica’. Sin embargo, esta inscripción de los cuerpos (o codificación) no necesariamente se da en forma de significación. La ‘semiótica’ deleuziana funciona según una multiplicidad de “operaciones”, en donde la significación solo es una entre otras (Bogard, 1998; Deleuze, 1969); es decir, es la forma de inscripción hegemónica, pero no es la única. Esto quiere decir que un sujeto no se nutre solamente de su propia autorrepresentación o de la representación que recibe desde afuera (aquella que otros autores llamarían *interpelación*<sup>5</sup>), sino también de codificaciones –que son los concatenamientos de

---

<sup>5</sup> El concepto de *interpelación* es desarrollado principalmente por Louis Althusser. Para él, este concepto corresponde además con la idea de un centro de poder único y vertical encarnado por el Estado y

signos– que exceden la dinámica significante. En el caso específico de mi investigación, considero al ámbito económico (en su sentido más amplio) como una posible parte de este excedente que contribuye luego a la configuración de la subjetivación afromexicana (del sujeto afromexicano). Mi perspectiva plantea entonces que, si la subjetivación se denota (también) a través de la articulación que el movimiento afromexicano moviliza con las prácticas económicas, también es cierto que estas prácticas económicas no surgen a partir de un proceso de “significación afromexicana”, sino que preexisten y se configuran dentro de otras necesidades y deseos que a su vez persisten y cuestionan la significación misma. La identificación de ellas, o sea la atribución de significado – si es que ocurre – llega después, en el proceso de construcción identitaria. Por otro lado, el carácter étnico-racial de esta identificación opera emblemáticamente como un proceso de carácter semiótico, de inscripción y de demarcación. En mi caso específico reconstruir el problema –el *cómo* del proceso de subjetivación y construcción de identidad– implica investigar la forma de la relación entre el discurso afromexicano y dichas prácticas económicas.

Ahora, en el discurso deleuziano/guattariano, esta inscripción y constitución del sujeto al mismo tiempo aparece, en cuanto significante/autorrepresentate, como una dinámica “normativa” de lo real. Significa que el proceso de constitución de un sujeto es normalmente el efecto de una dinámica de poder y sujetamiento. Cuando un cuerpo logra la definición de sujeto, esto sucede dentro de una dinámica de poder y control. Sin embargo, este alcance no corresponde a una dinámica de normación completa (para usar un término de Foucault). Ella resulta siempre incompleta y abierta a posibles variaciones, a nuevas codificaciones o desubjetivaciones. La realidad escapa siempre. La normación, en este sentido, también permite observar una repetición y una regularidad dentro de una realidad en constate producción de algo nuevo, dicho de otra forma: la normación es una forma de producir regularidad y permitir a un objeto (como un sujeto) de aparecer en cuanto tal o de seguir existiendo a lo largo del tiempo.

---

correspondiente, como justamente subraya Butler, a la centralidad de Dios. Con esta centralidad rompe Foucault, así como rompen Deleuze y Guattari: no existe un centro que “interpela” el sujeto, sino que la interpelación ocurre o surge a partir de una pluralidad de elementos contingentes que llaman al sujeto a ser.

Como he comentado, agencia y subjetivación no necesariamente coinciden, pero tampoco se excluyen. En otras palabras, considerar la subjetivación afromexicana como el resultado de una dinámica de normación, no implica un juicio moral negativo. Dentro de la normación (siempre incompleta) también ocurren cambios que exceden la forma inicial de subjetivación para incidir en lo real y forzar una reconfiguración de la misma forma de subjetivación: es cuando la subjetivación escapa a sí misma, para abrir un espacio de experimentación. La agencia del sujeto acontece entonces cuando el sujeto no hace lo que debería hacer, es decir que se da un actuar propio del sujeto porque no es previsible. O bien, retomando la terminología althusseriana, cuando se produce una interpelación errónea (*misinterpelation*)<sup>6</sup>.

#### 7.4.3. El sujeto social

Ahora, más allá de esta perspectiva sobre el sujeto en general, es importante también aclarar a que me refiero cuando considero el sujeto *social*. Retomo un texto publicado por el sociólogo mexicano Enrique de la Garza en los años ochenta, titulado “El sujeto social en el debate teórico” (1992). En ello, el autor plantea una reflexión y reconocimiento –en ese momento histórico– sobre el estado de la relación entre diferentes conceptos en las Ciencias Sociales. Su atención se dirige precisamente a los términos *sujeto social*, *movimiento social* y *clase*. Dejando de lado la reflexión sobre la posible convergencia entre clase y sujeto social, me interesa retomar la problematización de los otros dos términos: sujeto social y movimiento social. La pregunta al respecto es: ¿cuál es el grado de coincidencia entre los diferentes conceptos? Las posibles diferentes respuestas (hay coincidencia, el movimiento social es sujeto social, o bien, no hay coincidencia) dibujan un espectro de diferentes posiciones.

Un sujeto social es aquel sujeto que actúa a nivel de sociedad. La clase obrera, en este sentido, es para algunos marxistas el sujeto social por excelencia. Así, el sujeto social parece ser

---

<sup>6</sup> Con ello me refiero al trabajo sobre la *misinterpelation* de Martel (2017). En su trabajo, además de utilizar varios sujetos racializados como ejemplo para explicar su punto de vista, Martel también teoriza la imposibilidad de la interpelación eficaz, o sea de una subjetivación completa, para evidenciar la manera constante en que se produce un inesperado en las expectativas sobre los sujetos. Ellos (los sujetos) a veces surgen por un error en entender la interpelación que se les hace, y que los llama a existir o por contestar a la interpelación que no se dirigía a ellos.

entonces el efecto de una forma en que se estructura la sociedad. De esta manera es posible considerar los movimientos sociales como ‘sujeto social’, ya que asumen este papel en general dentro de dichas sociedades liberales (Tilly, 2012) y están conectados a los procesos de democratización de los años ochenta en América Latina (Almeida y Cordero Ulate, 2015). Por la descripción anterior, esta categoría aparece pertinente para discutir un movimiento social como es el caso del afroamericano. La acción del movimiento afroamericano apuesta precisamente a constituir el sujeto social afroamericano como uno de los actores en la arena social de México.

Un sujeto social, por otro lado, comenta De la Garza, tiene siempre que ver con la constitución de una subjetividad, con una perspectiva sobre el entorno. Se entiende que no todas las subjetividades se desarrollan en un sujeto social, pero todos los sujetos sociales expresan una subjetividad (De la Garza, 1992). Es en relación con este aspecto que la categoría de “configuración” se vuelve importante: ella indica una metodología para el análisis y la comprensión (y la reconstrucción) de los fenómenos sociales. Plantea entonces la idea de que cada fenómeno social (considerando también a los sujetos en cuanto a productos), como por ejemplo el movimiento afroamericano, resulta de la configuración específica de algunos elementos históricamente determinados que pueden –asumiendo diferentes formas– generar fenómenos distintos. Un ejemplo de ello es la categoría identidad: una identidad es una configuración específica, y la idea de identidad corresponde a una serie de posibles configuraciones.

En este caso, la configuración que origina el movimiento afroamericano está vinculada a diferentes aspectos. Entre ellos se encuentra el discurso identitario y que refiere a la constitución de una subjetividad colectiva en cuanto a acumulación de significados y sentidos (Retamozo y Morris, 2022). Sin embargo, más allá de esta dimensión significativa, la atención se dirigirá a la forma en que el movimiento afroamericano se relaciona y se determina a través de las prácticas económicas llevadas a cabo en la región de la Costa Chica como parte de su “configuración”.

Ahora, ateniendo del psicoanálisis, un sujeto individual, según Judith Butler (1997) se da siempre en la constitución simultánea de una psique y de un cuerpo (aquello que se intenta

normar) que se excluyen recíprocamente por la imposibilidad de la psique de ser conciencia completa (por la presencia del inconsciente). Transfiriendo el discurso, si la perspectiva que asumo es aquella de un sujeto colectivo, esto llama a la necesidad de pensar una psique y un cuerpo colectivo. La psique que asume una forma de “conciencia” y “representación” en cuanto formula un discurso de y sobre las poblaciones afro-mexicanas, en cuanto existe una afirmación de la existencia de un sujeto social afro-mexicano. Y un cuerpo que excede este discurso, aunque lo permite y sostiene. Para elaborar el tema del cuerpo, de la materialidad que responde a la subjetivación afro-mexicana utilizaré el concepto de *área* que he derivado de los trabajos del sociólogo brasileño Ricardo Nunes. En su libro *Neither Vertical nor Horizontal* (2021), el *área* en relación con un movimiento social refiere a aquel conjunto de personas que no son parte formal de un movimiento social – cuya membresía en el caso del movimiento social afro-mexicano, en particular, está lejos de ser formalizada – sino que resultan más o menos cercanas a ellos y permiten que las actividades del movimiento mismo sean posible. Yo considero entonces el *área* como aquel tejido social que rodea un núcleo de activistas que fácilmente pueden ser entendidos como parte del movimiento. El concepto de *área*, además, en el caso de mi investigación sugiere la posibilidad de considerar el movimiento social como una red de redes sociales. Esto será útil en la última parte de la investigación en relación con el estudio de caso en una comunidad afro-mexicana en la Costa Chica en Oaxaca.

#### **7.4.4. Economía y prácticas económicas**

Dentro de la teoría de la constitución subjetiva que he presentado en los párrafos anteriores, mencioné la economía, en cuanto ámbito material, como uno de los campos que participan en el proceso de constitución de un sujeto. Es bajo esta perspectiva que la considero en esta investigación. Sin embargo, es necesario definir con más precisión el elemento económico, para entender su papel dentro de mi perspectiva teórica.

Intentaré reconstruir mi perspectiva ateniendo de los estudios de antropología y sociología económica y apoyándome principalmente en los trabajos de dos autores: Kirsten Simonsen (2001) y Stephen Gudeman (2009, 2017). Ambos reflexionan sobre el tema de la economía,

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

alejándose de las perspectivas típicas que apuestan a la construcción de modelos generales que explican la economía en términos estructurales para enfocarse a dinámicas más “concretas”. Se podría decir que, si se usara el idioma inglés, su atención se dirige más a la *economy* que a la *economics*. En donde el primer término refiere precisamente a la realidad material de la economía mientras el segundo a la construcción teórica y formalización de las leyes económicas. Otro autor importante, mencionado por Simonsen y Gudeman, es Karl Polanyi con su formulación del concepto de *embeddedness* en relación con el campo económico.

Polanyi desarrolla el tema de la *embeddedness* en su libro *La grande transformación* (2001). El texto, escrito en los años Treinta del siglo pasado, consiste en una crítica de las teorías del libre mercado. La línea argumentativa de Polanyi es doble. Por un lado, critica la supuesta mayor eficiencia del libre mercado que sería alcanzada según la teoría de la mano invisible dejando la racionalidad mercantil de la maximización de la ganancia como único metro de juicio y criterio de la acción económica. Por el otro lado, el autor húngaro invoca la palabra inglés *embeddedness* (que literalmente significa la calidad de ser incrustado o integrado en algo más) para describir el hecho que la razón económica pura es una abstracción de los economistas. El actuar económico y la economía (*economy*) se desarrolla entonces siempre dentro de un contexto en el cual la racionalidad es múltiple, siempre dentro de esquemas y paradigmas culturales que poco tienen que ver con la maximización de la ganancia.

Caben dos observaciones respecto a la construcción del concepto de *embeddedness* por parte de Polanyi. La primera es que, el concepto funge para separar y unir dos ámbitos. Así como funciona, construye la dicotomía que mencionamos antes entre cultura y economía. Postula así un plano exclusivamente económico abstracto como aquel en donde la mirada se concentra en la producción de ganancia<sup>7</sup>. Lo económico está definido por el libre mercado y los actores racionales que persiguen la ganancia. La segunda es que de alguna forma la reflexión de Polanyi permite ajustar la mirada (y el pensamiento) sobre la relación cultura-

---

<sup>7</sup> Considero esta idea convergente con aquella weberiana que identifica en la modernidad un proceso de desaparición y pérdida de importancia de las tradiciones que al final equivale a la reorganización de la sociedad bajo perspectivas técnicas e instrumentales que maximicen el útil.

economía para considerarla desde el punto de vista ontológico. Eso es desde el punto de vista de la realidad que esta relación representa y el significado general de estos dos polos.

En mi opinión es en este sentido que Simonsen y Gudeman desarrollan sus reflexiones. La mirada sobre lo que es “económico” se aleja de las perspectivas tradicionales y abstracta para enfocarse al pensar la economía como actividad de las personas. De allí a las prácticas.

Ahora este movimiento implica primero también un enfoque a una espacialidad limitada de la economía: una mirada a unos territorios o regiones específicas. Simonsen habla de *regionalización*. Eso tiene que ver con que, si la economía está siempre cargada de un peso “cultural”, eso significa que está cargada de significados, de prácticas que tienen un sentido por las personas que las hacen y que –va de la mano- refieren a un espacio limitado a donde esas prácticas efectivamente se encuentran. Por lo tanto, cuando se habla de la relación entre cultura y economía, no se trata de pensar la “cultura” necesariamente en el sentido de una formación colectiva codificada, sino más bien de la actitud humana a la construcción de significado en sentido amplio. Se puede así entender más bien el término cultura como expresión cultural. La construcción de una cultura en cuanto expresión o identidad colectiva está incluida dentro de esta perspectiva y, en parte refiere también al objeto de mi investigación en cuanto la subjetivación afromexicana pasa por la construcción de una identidad cultural del pueblo afromexicano de la Costa Chica.

Así vincular la significación con las prácticas económicas corresponde precisamente a dar peso al tema de la *embeddedness*. Aun así, considero que es necesario aclarar más cual es la perspectiva sobre los límites de la economía como ámbito.

En mi ejercicio, considero central la reflexión feminista sobre el tema de reproducción social (Federici, 2019; Bhattacharya, 2017). Social reproduction theory: History, issues and present challenges. *Radical Philosophy*, 204. 55-57. Si “tradicionalmente” la economía es aquella disciplina que investiga la producción de capital, o sea el proceso de valorización, lo que las autoras feministas han cuestionado es precisamente el límite de que tenga ser considerado dentro del análisis, el límite de lo que es producción y lo que es reproducción. En estas reflexiones lo que se llega a apostar es la posibilidad de dejar colapsar la distinción misma. Ahora, desde la perspectiva que asumo para la investigación, la economía – una disciplina

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

económica alternativa – pone al centro el tema de la reproducción social y no la valorización de capital. Las prácticas económicas, por lo tanto, son aquellas que movilizandando recursos permiten la reproducción social, lo cual puede ser entendido como reproducción de las comunidades y de las redes sociales a través de acciones que sirven no simplemente a reproducir las bases materiales sino a reproducir también los vínculos sociales que son necesarios a la reproducción en su conjunto.

#### **7.4.5. Etnogénesis e identidades de la Costa Chica.**

Un último concepto que mencionar entre las coordenadas de esta investigación es aquello de etnogénesis. En este apartado me preocupo de relacionarlo con lo mencionado anteriormente y también abandonar un poco el ámbito teórico para presentar el contexto “identitario” en el cual considero haber llevado a cabo el trabajo de investigación. Eso es: el contexto general en el cual se da el proceso de constitución del sujeto social afroamericano.

Resumiendo: desde una perspectiva deleuziana y guattariana la codificación es central para el proceso de subjetivación, y la significación es una de las formas principales de codificación, eso, por lo tanto, puede ser entendido en su vínculo con el ámbito de la cultura y de su producción. Considero la etnogénesis, como un proceso de producción cultural, de significación de prácticas, un bagaje simbólico. Ello, en nuestro caso, pasa a través de la constitución de una identidad (la afroamericana) la cual se alimenta de las formas típicas que asume la etnicidad en México. Ahora, retomando el trabajo de Andreas Wimmer (2013), considero este proceso caracterizado por la construcción de fronteras (étnicas), o sea la codificación de una diferencia (y separación) entre grupos de personas. El concepto además es utilizado por diferentes autoras que trabajan en la región para referirse al proceso de identificación de las poblaciones locales (Varela, 2014), o para la construcción de la identidad afroamericana (Quehca, 2015; 2024), o indirectamente es implicado con el término etnización (Hoffman 2008; Rinaudo, 2011).

Para concluir este apartado quiero entonces ahondar un poco más en lo concreto de la realidad afroamericana, presentando brevemente el contexto identitario en el cual se ha desarrollado

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

este proceso de etnogénesis y las identidades de la región de la Costa Chica arriba del cual se ha dado.

La cuestión identitaria pasa por la terminología. En este trabajo utilizaré los dos términos “afromexicano” y “negro”. Dentro del movimiento, el término “afromexicano” se ha vuelto el oficial para referirse a las poblaciones afrodescendientes en México. Sin embargo, parte de las y los activistas usan también el término “negro”. Algunas y algunos investigadores asocian los dos términos: “afromexicano-negro”, otras prefieren el término “moreno” por mantenerse fieles a la forma de autorreconocimiento de las y los entrevistados. Pues, antes de la movilización de la población afromexicana, antes de que el movimiento escogiera el término “afromexicano” para autodefinirse, una parte de la población en la Costa Chica ya era reconocida como “morena” o “negra”. Mi entendimiento es que la diferencia entre estos dos términos (moreno y afrodescendiente) –aunque *grossomodo* refieren a las mismas personas– no es una cuestión simplemente lingüística. Más bien en esta diferencia es posible reconocer el proceso de subjetivación y por tanto el proceso de constitución del sujeto social. Se trata por un lado de la diferencia en la forma de “marcar” los cuerpos, y por otro de una diferente forma de interpelarlos.

¿Quiénes son las personas morenas o negras en la Costa Chica? En su momento, estas denominaciones referían a una parte de la población insertada en un orden social jerárquico que colocaba arriba a la gente mestiza o blanca, y abajo a las y los negros o morenos junto con las y los indígenas. Ahora, la categoría de “morenidad” no refería históricamente a un tema de negritud en sentido afirmativo, puesto que no había ningún vínculo con la idea de “diáspora” o de una reivindicación del origen africano (Vaughn, 2005). Es posible leerla más bien como un término usado por las mismas poblaciones morenas para distanciarse de cualquier idea de negritud y subrayar un mestizaje. Así, ser ‘moreno’ era el fruto de un proceso de sedimentación histórica y construcción social.

En la bibliografía sobre el tema es posible reconocer dos maneras de referirse al mestizaje. La primera indica la ideología que caracteriza a los procesos de construcción de la nación en los países latinoamericanos: se trata de un mestizaje como discurso político cuyo objetivo es la homogenización, cancelación e invisibilización de las diferencias. La segunda refiere al

proceso de integración de elementos de origen diferente en la vida concreta de las personas o de un grupo, antecedente a las representaciones colectivas.

Algunos de las diferentes posiciones entre las y los autores, parecen derivar de esta diferenciación. Según que se considera el primer sentido o el segundo, siguen posicionamientos distintos también desde el punto de vista político. Castillo (2022) explica bien la alternativa: algunos, rescatan la esencialidad negra de las poblaciones afromexicanas/morenas para buscar convergencias con las experiencias de otras negritudes, para rechazar el mestizaje en cuanto dispositivo del estado-nación en contra de la identidad negra, colocando propio discurso dentro de una reflexión que también es política y mejor conecta con las reivindicaciones de las y los activistas. Otros se enfocan en evidenciar el carácter mestizo de la cultura morena subrayando la peculiaridad de la experiencia afromexicana. La primera posición pone el peso en un elemento histórico que se mantiene en los siglos (una memoria, que quizás necesita que ser reconstruida) e incluyen por ejemplo el trabajo de Vaughn (2013). El segundo posicionamiento parece concentrarse en una lectura más espacial enfocada al presente y que valoriza la peculiaridad de la experiencia afromexicana. Es el caso de Lewis (2012). Sin atribuir patentes de verdad a las diferentes posiciones, mi estrategia para trascender este dilema es mover el foco de la mirada, construyendo un punto de vista que, si está enfocado al discurso del movimiento afromexicano, intenta leerlo dentro de su contexto para visibilizar la forma de conectarse (y no conectarse) con la realidad en donde surgió. Como dije, este punto de vista tiende a matizar las identidades y considerarlas como un proceso de construcción a través del tiempo. Así, un elemento central de esta investigación es considerar la construcción de identidades, que en su propia afirmación tienden a presentarse como elementos esenciales, como el resultado de una historia y de un contexto. En el caso del surgir de la categoría de afromexicano se trata de un proceso relativamente reciente, forjado por diferentes factores y que todavía se presenta como una obra en curso.

De esta manera, el presente apartado habla del mestizaje en el segundo sentido, aquello práctico y cotidiano, aunque mantiene el enfoque a las reivindicaciones de las y los activistas, para dar cuenta de la configuración morena en sentido de aquella población que ha sido objeto

de un proceso de recodificación operado por el movimiento afromexicano. O sea, el movimiento a ella se dirige y la interpela con su acción política y con su discurso.

Así, aunque se reconoce que moreno/a históricamente ha sido la forma más común de identificarse de las poblaciones locales (Quecha, 2006; 2011; Quiroz, 2014; Avendaño 2023), existe un “una modificación discursiva que va de lo moreno a lo negro” (Quecha, 2011:36) y, agregaría yo, también a lo afromexicano (Varela, 2017).

En este sentido, morena/moreno es una identidad dentro del mestizaje construida a partir de la práctica concreta de significación de la condición personal y social, a través de varios elementos disponibles (Sepúlveda-Figueroa, 2021; Hoffmann, 2007b). En particular, cabe destacar que esta identidad mestiza no surge a partir de una dialéctica con el Estado y las instituciones públicas, sino como un mecanismo de diálogo desde abajo entre personas próximas y cercanas. La identidad morena, entonces, debe ser entendida más como una narración que como un proyecto político (Hoffmann, 2007b).

Estas narraciones que las personas morenas de la Costa Chica dan de sí mismas tienen sin duda una relación con el tema de la negritud. “Moreno” es una forma de nombrar a las personas afrodescendientes. Sin embargo, como mencioné anteriormente y como reporta Sepúlveda-Figueroa (2021) es también una forma de nombrar a la negritud escondiéndola. “Moreno”, en las narraciones de las personas que se identifican con el término, es una forma de mestizaje y una manera de ya no ser negro como antes. En otras palabras, un ‘blanqueamiento’ o de toda forma una herramienta que permite a las personas participar en la identidad nacional mestiza (Quecha, 2006). Siguiendo esta línea, el expulsar de la mirada la negritud y la inclusión dentro del mestizaje implica al mismo tiempo otro aspecto detectado por Vaughn (2005): la peculiar definición de las y los afromexicanos de la región no a través de una etnicidad específica, sino precisamente a través de la falta de etnicidad, análogamente a los mestizos. Eso es, que la población negra mexicana, seguido apareció débil frente a los requisitos que la sociedad mexicana impone a las poblaciones (indígenas) para ser reconocidas en cuanto minoría étnica. Entre todos los requisitos, históricamente el más importante ha sido la lengua, pero también existen otros elementos para definir las etnicidades indígenas como las vestimentas, las tradiciones, etcétera.

Por otro lado, esta falta de etnicidad no implica una falta de una construcción cultural específica, pues existen formas culturales y tradiciones<sup>8</sup> antes de su movilización y de su afirmación como una etnicidad. A su vez, estas formas culturales son aquellas que investigan las y los antropólogos que han visitado (y siguen visitando) la Costa Chica, y que caracterizan la vida comunitaria de los pueblos afromexicanos. Aunque cuando empezaron las investigaciones etnográficas, los intereses se dirigieron a trazar una conexión entre las formas culturales actuales y las formas africanas ancestrales de las cuales derivaban (el ejemplo más famoso es Aguirre Beltrán en su Cuijla (1958) (también véase Monjarás citado en Motta y Correa (1996) ), hoy en día parece más evidente que –si bien las culturas africanas pudieron haber tenido una influencia– las tradiciones afromexicanas son el fruto de un mestizaje práctico, de un encuentro entre las poblaciones que primero habitaron la región.

Si cuando Aguirre Beltrán establece la palabra *afromestizo*<sup>9</sup> para las poblaciones costeñas, también en función política, y si hoy ella puede aparecer un obstáculo para la movilización de las y los afromexicanos, abundan los textos que exploran el mestizaje que se produce en la región. Entre ellos textos de Lewis (2012 y 2015), por ejemplo, ahondan en la dificultad de diferenciar entre indígena o afromexicano. Sin embargo, el continuo contacto y la apropiación de elementos indígenas por parte de las poblaciones morenas (y su resignificación también para marcar la diferencia) es detectada por varios autores (Quecha, 2006, 2011; Quiróz, 2014). El dato según el cual alrededor del 9% de la población afromexicana de la Costa Chica de Guerrero y del 10% de aquella de la Costa de Oaxaca habla una lengua indígena (elaboración propia de los datos del censo 2020 del INEGI) agrega también un elemento cuantitativo a esta argumentación. Al mismo tiempo no sería difícil encontrar elementos culturales compartidos: desde las creencias de carácter religioso, hasta las prácticas económicas comunitarias como el tequio –incluso hasta el elemento básico del cultivo del maíz. Sin embargo, de la misma manera, se podrían identificar elementos

---

<sup>8</sup> Sin embargo, ya en 1989 Miguel Alberto Bartolomé y Alicia Barabás atribuyeron el carácter de etnia a las poblaciones costeñas. (Bartolomé y Barabás citados por Quecha, 2011)

<sup>9</sup> Castillo reconstruye así el afirmarse de esta palabra: “De esta manera, en esa intersección entre la corriente teórica afroamericanista y el contexto mexicano de la mestizofilia, nace la categoría de “afromestizo”, que hasta el día de hoy sigue siendo utilizada con mucha frecuencia por los antropólogos especializados en esta materia.” (2022:54)

comunes con los “españoles”: la economía colonial y el desarrollo de la ganadería que aportaron ha sido probablemente el elemento más importante en la definición de la cultura, la estratificación social y la forma de vida de estas comunidades. En fin, es a partir de la economía colonial agropecuaria y del dominio español que se definen los “papeles sociales” (jerarquizados) y ubicaciones de los diferentes grupos de la región.

Por último, es importante recalcar que la identidad morena de la Costa Chica –identidad que, repito, es claramente de carácter racial– tiene la peculiaridad de no estar vinculada de manera estricta solo con la apariencia de las personas. Ser negro o moreno en la Costa Chica no refiere simplemente al color de la piel, ya que la variabilidad fenotípica es bastante grande y la autoadscripción de las personas se da a través de reconocer su pertenencia al grupo, identificando sus propias raíces comunitarias y el parentesco (Quiróz, 2014).

A pesar de todo, el texto en donde Vaughn menciona la “falta de etnicidad” es del 2005 y cabe mencionar que ahora, 20 años después, propio el proceso de movilización política afromexicana, juntos con cambio a nivel institucional y al renovado interés académico, permiten de hablar fácilmente de procesos de re-etnización y de etnogénesis en el caso de estas poblaciones. Una etnización que en el discurso del movimiento se cristaliza en la identificación afromexicana.

#### **7.4.6. Esquema del razonamiento**

A partir de lo planteado, mi trabajo considera la relación recíproca entre comunidades afromexicanas y movimiento afromexicano en un intercambio “mediado”, por un lado, por las prácticas económicas comunitarias; y por el otro lado, por la construcción de una identidad afromexicana para las comunidades mismas (ilustración 2). Abajo se observa como las prácticas económicas refieren al mismo tiempo a las redes sociales que constituyen la comunidad afromexicana, así como participan del trabajo de reproducción social y comunitaria.

En el esquema se observa que la parte inferior contribuye entonces a la construcción de la identidad, la cual con otros factores externos al movimiento permite el surgimiento de un

sujeto social afroamericano. Que significa construir una identidad depende cada vez de su contexto, en el caso en consideración, será importante identificar la influencia de las movilizaciones nacionales e internacionales para la construcción de la específica política identitaria del movimiento afroamericano.

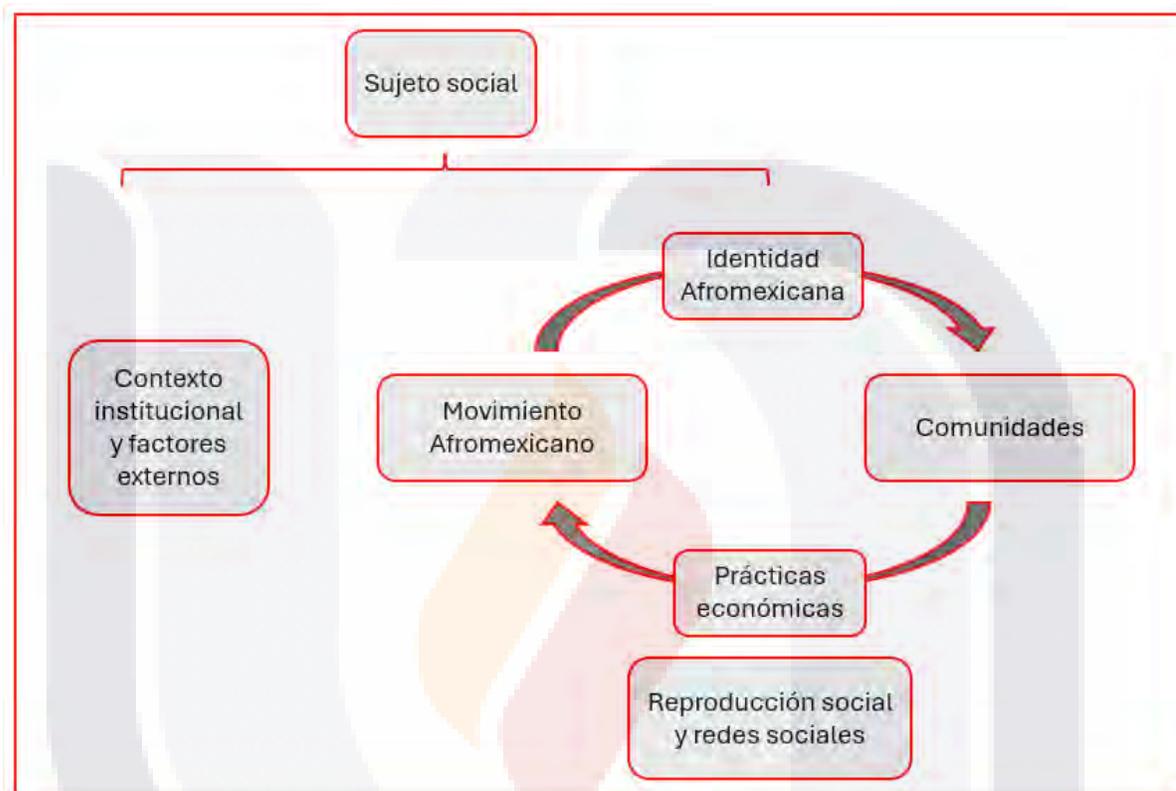


Ilustración 2. Esquema de la investigación. Fuente: elaboración propia

### 7.5. Desarrollo de la investigación

El desarrollado de esta investigación parte de un doble acercamiento práctico al tema. En concreto, además de la revisión bibliográfica, he tenido la oportunidad de realizar investigación de campo.

Mi acercamiento a la población afrodescendiente en México ha iniciado con el presente Doctorado. Por lo tanto, partiendo de cero, la revisión bibliográfica ha precisado ser lo más amplia posible. No ha sido limitada simplemente a la lectura de textos académicos, sino que

ha incluido la observación de películas y videos, que de una u otra forma tratan el tema del racismo hacia lo negro y la historia de la población negra en México.

Acerca de los textos académicos, también he necesitado no limitarme solo al contexto y al tema específicos de mi investigación. Gracias también a la participación en una especialización CLACSO en Estudios Afrolatinoamericanos y Caribeños he podido desarrollar el tema de mi tesis teniendo en cuenta el contexto latinoamericano de una manera más amplia. Esto no ha implicado negar las especificidades de México, sino dotarlas de un significado particular y valorarlas a la luz del contexto regional. En particular, un curso dentro de la especialización enfocado al feminismo negro me ha ayudado con herramientas para conocer la presencia y la fundamental actividad de las mujeres dentro del movimiento afromexicano.

Por otro lado, la investigación de campo se ha desarrollado en diferentes momentos. En total realicé cinco viajes a la región de la Costa Chica entre los años 2022-2023. La primera vez recorrí varias comunidades de la región del 8 al 22 mayo del 2022. Fue una primera visita de acercamiento al territorio, entrevistando a varios y varias activistas. La segunda vez, del 19 al 26 de julio, visité algunas otras comunidades y asistí al evento VI Encuentro Nacional e Internacional de las Mujeres Afromexicanas y Afrodescendientes, en la comunidad de San Marquito, Oaxaca. Este fue el primer evento organizado por el movimiento afromexicano al cual asistí y fue también la primera vez que pude observar el involucrarse de parte de la comunidad en la organización del mismo evento. Esto me hizo organizar mi tercer viaje, el más importante, del 1 al 22 de noviembre del mismo año, con el objetivo de participar en y acompañar la organización del XXIII Encuentro de Pueblos Negros en la comunidad de San José Río Verde (La Boquilla), Oaxaca – el cual se convertiría en mi estudio de caso. El fin fue precisamente investigar el papel de los Encuentros en relación con el cómo las organizaciones del movimiento afromexicano desarrollan el vínculo con las comunidades de la región y la forma en la cual ellas participan en la organización de los eventos. Luego de esta salida a campo, al año siguiente, en 2023, visité por cuarta vez la Costa Chica del 15 al 22 de abril, principalmente en La Boquilla y otras comunidades, con el objetivo de empezar el trabajo de mapeo de redes sociales pues a la luz de lo observado previamente se hizo necesario profundizar el conocimiento sobre la comunidad y su relación con el movimiento.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Este trabajo siguió en el quinto viaje, desde el 25 de septiembre hasta el 7 de octubre en La Boquilla, donde realicé entrevistas. A estas salidas a la Costa Chica se agregaría una sexta de poco más de dos semanas en noviembre de 2023, esta vez en la comunidad afroamericana de Tamiahua, Veracruz, para acompañar la organización del XXIV Encuentro de Pueblos Negros realizado los días 18 y 19 del mismo mes. Si bien el evento se realizó fuera de mi área de interés, esta salida fue muy útil para ubicar mejor las peculiaridades de la Costa Chica, observando las diferencias con la región veracruzana.

Durante estos últimos dos viajes me enfoqué no solamente en el trabajo estrictamente investigativo y en la realización de dos proyectos de retribución social: en La Boquilla llevé a cabo con la población local un proyecto de educación ambiental para aplicarlo con las redes identificadas durante la investigación y en Tamiahua la realización de un archivo de videos de las prácticas organizativas con las asociaciones afroamericanas que organizan el Encuentro de Pueblos Negros.

Estos seis viajes sucedieron a lo largo de un año y medio, y cada vez, la investigación y el trabajo se ha ido definiendo más. Si la primera vez ha sido un simple primer acercamiento exploratorio, fue con el avanzar del tiempo y las nuevas visitas que he podido desarrollar mi perspectiva de investigación y “reconstruir” el problema. Así, el trabajo se ha realizado con diferentes herramientas, al principio muy “libres”, como la forma de la observación participante, para luego irse definiendo mejor y obtener entrevistas más estructuradas con activistas y no activistas. En específico realicé 31 entrevistas con activistas del movimiento afroamericano: 15 de ellas fueron entrevistas telefónicas con mujeres afroamericanas, como parte del trabajo final para la Especialización del CLACSO, y 20 con habitantes de la comunidad de La Boquilla sobre la organización del Encuentro de Pueblos Negros. Durante las últimas visitas, adaptando las herramientas de los análisis de redes, estructuré un cuestionario que apliqué a las mismas 20 personas, cuyos resultados se exponen principalmente en el Capítulo 4 de esta tesis.

Aparte de estos contextos formales de recolección de información, considero igualmente importantes las conversaciones informales, los espacios de convivencia, las fiestas y los

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

rituales, por lo cual agradezco la gran disponibilidad de todas las personas con las cuales pude compartir.

Los datos del cuestionario, una vez exportados en hojas de cálculo, han sido procesados para la producción de mapas de las redes sociales según los parámetros que consideré interesante. Estos mapas, a la vez, han sido herramientas útiles para el entendimiento de la forma de organizarse y movilizarse de la comunidad de San José Rio Verde (La Boquilla). Más allá de esto, y anteriormente, lo aprendido en las salidas a campo me ha servido juntos con la lectura para entender la forma de identificarse de las personas que habitan en la Costa Chica. Aunque no ha sido el único pueblo visitado, sin embargo, mi relación más estrecha se ha desarrollado con sus habitantes. Así he considerado sus relatos y su perspectiva como ejemplar para toda la región. Estos saberes más “empíricos” se han juntado con las numerosas lecturas que, necesariamente fijan momentos históricos y lugares diferentes (aunque cercanos en el tiempo y en el espacio). Estas diferencias las he entendida a través y me han permitidos identificar algunos procesos que son el objeto principal de la tesis. Los procesos, en general, refieren a la constitución del sujeto, un tema que, como presenté anteriormente, asumo desde una perspectiva más filosófica que antropológica o sociológica. La tesis se presenta como un trabajo de desconstrucción del dato, en este caso presentado con las observaciones hechas en campo durante la organización del Encuentro de Pueblos Negros, que al mismo tiempo corresponde a una reconstrucción del dato mismo dentro de las diferentes perspectivas y disciplinas de las cuales he atingido (filosofía, ciencia política, economía).

## **7.6. Estructura de la tesis**

Conformemente al marco teórico, la tesis se presenta entonces como un trabajo de deconstrucción-reconstrucción del proceso de constitución del sujeto social afroamericano integrada con la observación de las prácticas económicas que la acompañan.

Después de este primer capítulo de planteamiento del problema, la tesis se compone de 5 capítulos, cada uno de ellos contesta una posible pregunta. En el primero se contestará a la pregunta: ¿Qué pasó? y está dedicado al Encuentro de Pueblos Negros con un enfoque

específico al Encuentro de 2022 en San José Rio Verde (La Boquilla). Luego seguirán dos capítulos de reconstrucción del contexto. Ellos permiten entender el proceso de constitución del sujeto social afroamericano a partir de diferentes factores. El primer capítulo asume la mirada de la economía, identificando el contexto económico en el cual se forma el movimiento social y el momento histórico (¿Dónde pasó?). El segundo capítulo se concentra en el marco institucional en el cual se dio el surgimiento del movimiento y la constitución del sujeto social (¿Por qué pasó?). Ello presenta un análisis multinivel de los actores institucionales, se enfoca en las organizaciones internacionales, las instituciones nacionales y las locales. El cuarto capítulo se concentra en el movimiento afroamericano (¿Quién lo hizo?). Su objetivo es reconstruir el trayecto del movimiento presentando su estratificación y su articulación interna. Con estos tres capítulos considero aclarar el proceso de constitución del sujeto social afroamericano.

En fin, el último capítulo, responde a la pregunta: “¿Cómo pasó?” y funciona como cierre entre los capítulos anteriores. Presenta el estudio de caso de las redes sociales involucradas en la organización de un Encuentro de Pueblos Negros mencionado en el primer capítulo. El capítulo articulará entonces la dimensión de las redes sociales necesarias para llevar a cabo las prácticas económicas con la construcción del movimiento social afroamericano y por lo tanto también en la construcción de un discurso que ubica la población afroamericana como sujeto social. Si este primer capítulo sirve como clave de lectura, también el último funge como articulación dado que los primeros capítulos se presentan como la base arriba de la cual la constitución del sujeto emerge al mismo tiempo que articula las partes.

## 8. CAPÍTULO I.

# ORGANIZACIÓN DEL ENCUENTRO DE PUEBLOS NEGROS 2022

### 8.1. Premisa

En este capítulo presentaré lo que pude observar en mi estancia de campo en San José Rio Verde (La Boquilla) en noviembre 2022. En las semanas que me quedé en el pueblo, pude acompañar el Consejo Afromexicano “El Muchito” en las labores de organización del Encuentro de Pueblos Negros XIII (EPN).

El evento se realizó el 18 y 19 de noviembre de ese año, sin embargo, el proceso de organización, por parte de las asociaciones del movimiento afromexicano, inició mucho antes. En la comunidad las actividades se hicieron más intensas justo en las semanas anteriores.

El Encuentro de Pueblos Negros es un evento que el movimiento afromexicano organiza casi cada año desde 1997 e implica la participación de centenas de personas. Los recursos movilizados son relevantes, sea por parte de las asociaciones, sea por parte de la comunidad en donde se organiza. La capacidad de movilización de la comunidad es el interés de este capítulo.

### 8.2. Los Encuentros de Pueblos Negros

Como ya mencioné, los Encuentros de Pueblos Negros son uno de los pilares del movimiento afromexicano; como ejemplo de ello, el nacimiento de este último coincide con la organización del primer Encuentro a finales de los años noventa. Después de eso, casi cada año se ha organizado un Encuentro en una comunidad diferente de la Costa Chica. Por otro lado, debido al papel simbólico que juegan en la historia del movimiento, los Encuentros

pueden ser útiles para visibilizar algunas dinámicas generales que caracterizan la trayectoria del movimiento en cuestión, como hice en el capítulo IV (el caso de la expansión “territorial” y nacionalización).

### 8.2.1. El evento

Los Encuentros iniciaron en 1997 en la comunidad El Ciruelo, Oaxaca, con una naturaleza de “evento comunitario”, lo que juega una importancia crucial hasta la fecha, ya que refiere a que su organización debe ser llevada a cabo con el apoyo de la comunidad que hospeda el evento y debe estar dirigida a las comunidades.<sup>10</sup>

Los años en que no se realizaron se debió a falta de recursos económicos para cubrir los gastos de la organización, como el transporte para llegar a la comunidad anfitriona, el alojamiento para las personas foráneas, la comida, la publicidad, así como el honorario para las y los talleristas. Se trata de una inversión considerable tomando en cuenta que seguido están involucradas varias centenas de personas.

<b>TABLA 1. Encuentros de Pueblos Negros 1997-2024 (Elaboración propia).<sup>11</sup></b>		
<b>Encuentro</b>	<b>Año</b>	<b>Lugar</b>
I	1997	El Ciruelo, Oaxaca
II	1998	San José Estancia Grande, Oaxaca
III	1999	Cuajinicuilapa, Guerrero
IV	2000	Collantes, Oaxaca
V	2001	Tapextla, Oaxaca
VI	2002	San Nicolás Tolentino, Guerrero

<sup>10</sup> Aunque no es posible asegurar que siempre ha sido así, especialmente en el caso de Encuentros organizados en contextos más urbanos como la Ciudad de México o en Temixco, Morelos, en 2024.

<sup>11</sup> Agradezco a Donají Méndez, presidenta de México Negro A.C., por su ayuda para llenar esta tabla.

VII	2003	Santo Domingo Armenta, Oaxaca
VIII	2004	Huehuetán, Guerrero
IX	2005	Corralero, Oaxaca
X	2006	El Ciruelo, Oaxaca
XI	2007	Juchitán, Guerrero
	2008	x
	2009	x
XII	2010	Huehuetán, Guerrero
XIII	2011	El Pitayo, Guerrero
	2012	x
XIV	2013	Lagunillas, Oaxaca
XV	2014	Cuajinicuilapa, Guerrero
XVI	2015	El Azufre, Oaxaca
XVII	2016	Vista Hermosa, Guerrero
XVIII	2017	Mata Clara, Veracruz
XIX	2018	El Nacimiento, Coahuila
XX	2019	Coyoacán, CDMX
XXI	2020	On-line
XXII	2021	Acapulco
XXIII	2022	San José Río Verde (La Boquilla), Oaxaca
XXIV	2023	Tamihaua, Veracruz
XV	2024	Temixco, Morelos

La duración de los Encuentros ha sido variable, sin embargo, actualmente las últimas ediciones se han extendido dos días (normalmente un fin de semana alrededor de la mitad de noviembre).

Las y los organizadores suelen subrayar que una de las funciones de los Encuentros es recibir gente foránea para que pueda observar cómo son y cómo viven los afroamericanos. En este sentido, mi propuesta es que esta visibilización funciona no solamente para quienes no son afroamericanos, sino también para los que sí se asumen como tal o podrían asumirse. En otras palabras, estos eventos funcionan como una formación de conciencia para las mismas personas negras habitantes de la región, casi asumiendo un papel “pedagógico” acerca de su identidad. Así, el proceso de etnogénesis se concreta en esta tarea educativa realizada por las organizaciones afroamericanas.

Durante un Encuentro de Pueblos Negros se reúne el movimiento con las comunidades. Quienes atienden son asociaciones afroamericanas, instituciones y habitantes de las comunidades de la región (y, cuando es posible, también de otras regiones). El hecho de haberse vuelto eventos de carácter nacional, llevados a cabo a veces en grandes ciudades, dificulta la posibilidad de que las comunidades de la Costa Chica –el lugar donde el movimiento sin duda está más enraizado– asistan. Sería posible quizás un trabajo de tematización sobre las formas que asumen (y van asumiendo) los Encuentros en los próximos años, en esta fase compleja de transición/expansión del movimiento mismo.

Ahora bien, el programa seguramente ha tenido variaciones a lo largo de los años. Sin embargo, en las últimas ediciones y por lo menos desde hace una década, muchos elementos quedan invariados. (Varela, 2017). Los Encuentros incluyen diferentes momentos: usualmente el evento se abre con una marcha de la visibilización, cuyo significado debe de haber sido especialmente importante en las primeras ediciones cuando el asumirse negros y afroamericanos era algo muy “nuevo”. Las y los participantes desfilan a través del pueblo o de la comunidad, como si fuese un carnaval con música, tambores y danzas. Otro elemento recurrente al principio de los últimos Encuentros ha sido la realización de un ritual en favor de los ancestros.

Después de ello, normalmente se brinda una bienvenida con algunas palabras por parte de todas las autoridades (públicas y del movimiento). Al escenario suben los representantes de las asociaciones organizadoras y de las instituciones locales (o nacionales). En un segundo momento, en las últimas ediciones ha habido una conferencia magistral por parte de algún huésped especial, sin faltar personajes internacionales. Después se realizan mesas de trabajo y talleres. Durante las mesas, las y los participantes se dividen en grupos para trabajar temas específicos que, o refieren a problemas vinculados con la población afromexicana, o representan temas nacionales sobre los cuales desarrollar una mirada afromexicana (el caso por ejemplo de una mesa de juventudes o con perspectiva de género). Las conclusiones de las mesas son presentadas en plenaria y sirven para dar forma al documento final que suele ser aprobado colectivamente a través del ritual colectivo de la alzada de mano.

En cuanto a los talleres, pueden ser muy variados, desde un taller de trenzas (presente en todas las ediciones a las que asistí), de baile, así como para aprender a hacer productos de cosmética o de medicina tradicional. A veces se realiza un mural con el apoyo de los y las jóvenes de la comunidad y, en la Costa Chica, también he visto la inclusión de una misa.

El final del Encuentro se realiza con la aprobación de un documento que define la agenda del movimiento con las reflexiones de las mesas de discusión. Luego hay el anuncio de la sede del próximo año con la firma del nuevo colectivo organizador.

Más allá de lo anterior, la última actividad es en las noches con el famoso “programa cultural”, donde los diversos grupos de las diferentes regiones presentan sus danzas y bailes y otros performances. Estos son los momentos más amados y gran parte de la comunidad asiste y participa (Varela, 2017).

Por otra parte, durante el Encuentro se moviliza una infraestructura considerable para atender cuestiones como la logística de las y los invitados, el hospedaje, la comida y la organización del espacio. Este trabajo, en el que todos y todas aprovechan, queda bastante invisibilizado y es designado, en buena medida, a las y los integrantes de la comunidad anfitriona, representando un esfuerzo considerable en términos de recursos materiales y simbólicos para cumplir el objetivo. En el resto de este capítulo, exploraré estas mismas dinámicas realizadas en San José Río Verde (La Boquilla) para el Encuentro de Pueblos Negros en 2022.

### **8.3. La organización de un EPN en La Boquilla**

En 2022, después de algunos años atrás (2017 en Veracruz, 2018 en Coahuila, 2019 en Ciudad de México, 2020 en línea y 2021 Acapulco), el Encuentro había vuelto a una comunidad de la Costa Chica, en San José Río Verde (La Boquilla). Este encuentro había sido planeado anterior a la contingencia por COVID-19 y, por causa de ella, fue cancelado y pospuesto. Tuve la posibilidad de acompañar a la organización de este evento desde el punto de vista de la comunidad (más que del movimiento afroamericano), acompañando a las personas (principalmente mujeres) que han participado en el comité organizador.

#### **8.3.1. La Boquilla**

San José Río Verde, conocido como La Boquilla, no es una excepción frente al panorama económico general de la región. El pueblo cuenta con poco más de 600 personas, según datos oficiales, y se ubica al lado del río homónimo en el municipio de Jamiltepec, en la región Costa del estado de Oaxaca. Está más o menos a 15 km en línea recta del Océano Pacífico y un poco más de una hora en carro. El camino para llegar a la costa no es lineal, sino que pasa por varias comunidades: primero se encuentra Río Viejo, ubicada justo del otro lado de la presa del Río Verde, un pueblo más o menos de igual tamaño donde –según comentarios de en una conversación con unas personas de La Boquilla– se encuentran los que “sí son realmente negros”. Después están Cuyuché y El Zarzal, dos comunidades muy pequeñas. Al final se encuentra La Tuza, una comunidad lagunar, y solo para llegar allí el carro se tarda 40 minutos. El último tramo hasta la playa es un camino muy poco utilizado que rodea la laguna y requiere una media hora más de recorrido. La costa está en realidad muy lejos de San José Río Verde.

Todavía más importante para ubicar el pueblo es la distancia con la carretera federal que une Acapulco con Puerto Escondido. Se trata de otros 15 minutos en carro y otras dos comunidades. En orden, saliendo de La Boquilla y yendo a la carretera se encuentran Emiliano Zapata y luego, directamente en el cruce, está El Charquito. A la izquierda hacia

Jamiltepec y Pinotepa y luego Guerrero; a la derecha hacia Pueblo Nuevo (cuyo nombre real es San José del Progreso) en el municipio de Tututepec, Río Grande, y luego Puerto Escondido. El no estar directamente sobre la carretera es un detalle importante ya que por su posición no le ha brindado el beneficio económico que implica el acceso al tráfico a lo largo de la Costa, como se puede observar en Pueblo Nuevo o Río Grande. Aquí destaca más bien la presencia de un contexto más urbano y una economía más “desarrollada”. La variedad de actividades económicas es mayor y se vuelven importantes los lugares de intercambio de las mercancías.



Foto 1. La iglesia de San José en San José Río Verde (La Boquilla).

Según el censo INEGI 2020, el 91% de las 692 personas que viven en el pueblo se consideran “afromexicanas, negras o afrodescendientes”. El pueblo también ya ha tramitado la inscripción en el Catálogo Nacional de Pueblos y Comunidades Indígenas y Afromexicanas del Instituto Nacional Indígena (INPI).

Desde el punto de vista económico, el pueblo refleja las estadísticas generales de la región, las cuales se caracterizan por altas tasas de pobreza y marginación social (CONEVAL 2020).

Asimismo, las condiciones de vida son humildes. La mayoría de las calles son de terracería. Solo está pavimentada la calle bajando hacia la agencia municipal que cruza el pueblo hasta las escuelas. En 2023 la obra todavía era reciente y quedaba un cartel indicando el gasto público, el cual –así me comenta una de las señoras del pueblo– es imposible por lo pequeño que ha sido la obra en su conjunto. A la comunidad llega muy poco dinero desde la cabecera municipal, Jamiltepec.

Jamiltepec se encuentra más arriba, lejos del océano y, en la subdivisión de la costa, no es una comunidad ‘negra’. Es mestiza e indígena. En la historia de la región, la cabecera ha jugado un papel importante también por ser cabecera del distrito (incluyendo por lo tanto otros municipios cercanos, entre ellos la más dinámica Pinotepa Nacional). La agente municipal de San José Río Verde, como algunos de los agentes anteriores, me ha comentado sobre la escasez de dinero y la poca importancia con la cual la comunidad es considerada en el municipio.

En aparente contradicción con la falta de recursos y la atención municipal, queda un elemento muy importante que caracteriza la comunidad de La Boquilla: la presencia de las escuelas (una primaria, una secundaria y, en años más recientes, la apertura de un bachillerato estatal, el IEBO) y de la clínica. Estas deben su iniciativa a un presidente municipal oriundo del pueblo, José Antonio Yglesias Arreola, el padre de Don Toño. Don Toño y su familia son, entre los caciques de la región, propietarios de un rancho en la orilla de San José Río Verde, y su familia política también es dueña de otros terrenos sobre la costa. Don Toño, además de presidente municipal como el padre, ha sido diputado por parte del PRI. Por su parte, el padre es recordado como una buena persona que, además de las escuelas, trajo al pueblo la luz eléctrica. Estas infraestructuras son por lo tanto muy recientes. Después de él, sin embargo, sobre el resto de la familia –originaria de otra parte del país– no he escuchado comentarios de igual apreciación. La presidenta municipal en 2023, Doña Cecilia, cuyas vacas pueden verse en pastoreo libre por los terrenos más cerca de la comunidad de La Tuza. Eso, de mano de la gran molestia de varios habitantes porque los animales entran a las casas buscando agua y haciendo daños.

La presencia de las escuelas y de la clínica compensa el hecho de que el pueblo no está directamente en la carretera principal, ya que, gracias a ellas, La Boquilla se vuelve referencia y asume importancia por todas las comunidades que caen del lado oeste del Río Verde y debajo de la carretera.

Más allá de la dimensión económica, el pueblo presenta una iglesia católica dedicada a San José. La mayoría de la población es católica, me dice una señora de la comunidad, pero existen otras comunidades religiosas como los Testigos de Jehová y una pequeña capilla cristiana.

La agencia municipal<sup>12</sup> es un edificio pequeño dividido en dos cuartos vacíos. Funciona como un lugar para hacer reuniones públicas y para guardar mesas, sillas y otros materiales de la agencia. Los baños estaban rotos y no funcionaban cuando llegué, pero fueron reparados en los últimos años. A lado de la agencia está la tienda que la población sigue llamando de la CONASUPO. Vende bienes de primera necesidad como verdura, leche, frijoles. Frente la agencia, para completar el “centro del pueblo”, no falta la cancha pública con el techado de lámina presente en todos los pueblos de la Costa.

Alrededor de este núcleo se encuentran las casas del pueblo. Aunque no es un patrón regular, es posible observar un relativo empobrecimiento de las estas entre más lejos del centro se encuentren. En general son casas de ladrillo o cemento, sin casas de adobe como las he visto en las comunidades cercanas. También existen casas de madera y sin piso. Es común que la cocina sea externa a la casa y basada en un pequeño espacio techado donde prender el *alumbre* a la leña.

No hay drenaje en el pueblo y la iluminación pública no llega hasta los límites de la comunidad. Igual que los baños de la agencia municipal, cuando llegué antes del Encuentro de Pueblos Negros, varios postes, no funcionaban hasta que fueron arreglados previo al evento.

---

<sup>12</sup> En Oaxaca la división administrativa prevé que dentro del municipio, más allá del ayuntamiento en la cabecera municipal, en las comunidades menores pueda estar instalada una agencia municipal, un nivel mínimo de administración local que funge de conexión entre la cabecera y la comunidad.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Sobre los establecimientos económicos, en el pueblo destaca un pequeño mini-súpermercado en la vía que de la carretera lleva a la costa. También existen otras tienditas que venden productos alimentarios, y una farmacia. Frente de la cancha, un ex marino que ha vuelto al pueblo después de muchos años ahora también trabaja como barbero. El pueblo no presenta actividades industriales. había una empresa de jugos, ahora no existe y trabaja con residuos sólidos.

La economía es de carácter principalmente agrícola. En el entorno se cultiva ajonjolí, limones, plátanos, mangos, chile y papaya. La papaya parece ser el cultivo más rentable, sin embargo, como me explica un campesino habitante de la comunidad, esta requiere de una inversión inicial que la mayoría de los habitantes del pueblo no se pueden permitir.

Se cultiva también maíz, para autoconsumo, así como se crían vacas y pollos. Una parte pequeña de la población se dedica también a la pesca –como suele ser la ocupación “tradicional” de las poblaciones negras de la Costa Chica–, aunque de forma menor que en los pueblos más costeros o en el cercano Río Viejo.

La migración es otra fuente de ingreso o estrategia económica de sobrevivencia. Una gran parte de la población ha sido migrante indocumentada varios años en Estados Unidos (muchas personas me comentaron haber estado más de 10 o 20 años) y muchos tienen proyectos de migrar otra vez al norte. Las remesas se hacen evidentes especialmente en algunas casas desproporcionadas en comparación con las demás del pueblo –seguido no acabadas–, que imitan malamente sin conseguirlo, los estilos de las casas estadounidenses.

### **8.3.2. Consejo Afromexicano “El Muchito”**

En este contexto, la organización del Encuentro de Pueblos Negros en La Boquilla ha sido un trabajo colectivo a cargo de diferentes actores. En mis salidas a campo, mi enfoque se ha dirigido a la comunidad más que a las organizaciones del movimiento afromexicano. El objetivo era precisamente entender la forma de establecer el vínculo entre el movimiento y las comunidades con una mirada específica a su dimensión económica. Así, me he quedado viviendo en San José Río Verde las semanas antes del evento. En la articulación que el

movimiento afromexicano hizo con la comunidad, esta relación se dio formalmente a través de un tercer sujeto interno a la comunidad: el Consejo Afromexicano “el Muchito”.

**8.3.2.1. Las integrantes**

Al principio, el consejo contaba oficialmente con 20 personas. De ellas, no todas participaron activamente en la organización del evento. Quien más, quien menos, fueron 14 las que tomaron parte en el proceso: Benita Torres García, Eladia Torres Habana, Isabel Narváez Vázquez, Jaydelid Ávila Flores, Jesús Silva Valencia, Laudencio Hernández Salinas, María Auxilio Marroquín Molina, María de los Ángeles Figueroa, Maritza Gallardo Robles, Reyna Isabel Valencia Flores, Rutilo Bernal Mayoral, Sebastiana Camacho Silva, Silvia Callejo Ramírez y Virginia Caballero Mayoral.



Foto 2. Consejo Afromexicano "El Muchito", con Doña Yolanda de Ña'a Tunda

No existe una historia del consejo anterior al Encuentro de Pueblos Negros. Este fue conformado por las activistas de las asociaciones del movimiento a través de los contactos que ya tenían en la comunidad. Las 20 personas registradas como integrantes al principio se

involucraron a través de lazos familiares y contactos anteriores. En específico, el principal fue una ex agente municipal que ya había participado a las actividades de Ña'a Tunda A.C. y que fue agente municipal. Cuando estaba en este cargo, propuso organizar el Encuentro en La Boquilla. Sin embargo, debido a la pandemia, no se realizó sino hasta el 2022, cuando ya no fungía como agente. Un par de las demás integrantes también asistieron a eventos pasados organizados por el movimiento afromexicano, pero nunca dieron continuidad a esta experiencia. De hecho, el grupo como tal antes del 2022 no existía, aunque por las dimensiones del pueblo, ya todos y todas se conocían. La primera vez que estuve personalmente en la comunidad de La Boquilla fue en julio 2022, al terminar del Encuentro de Mujeres Negras y Afromexicanas<sup>13</sup> que se había realizado en la comunidad San Marquito, muy cerca de Pueblo Nuevo/San José del Progreso, básicamente del otro lado del Río Verde, en el municipio de Tututepec.

Ahora bien, en julio 2022 llegué acompañando de algunas activistas que planeaban tener una reunión con la autoridad local y el consejo. Casi nadie contestó a la llamada. Se presentó la exagente que, como dije, ya tenía una relación con las activistas y que también asumió el papel de coordinadora del nuevo grupo y vino con un primo de una activista. Él, formalmente integrante del consejo, nunca más participó en el proceso de organización. El consejo realmente se ha construido a lo largo del proceso y, de alguna forma, ha dejado de reunirse con el terminar del Encuentro, fue organizado en función de ello.

### **8.3.2.2. *Las mujeres del consejo***

Un elemento importante de la composición del Consejo Afromexicano emerge con la lente del género. Si se observa quién integra el grupo, resulta evidente que se trata casi totalmente de mujeres. De las 14 personas que participaron efectivamente en el trabajo de organización, solo tres eran hombres. De ellos, solo uno asistió prácticamente todas las reuniones; se trataba del marido de una de las integrantes más activa. Los otros dos, aunque sí dieron un aporte valioso, faltaron en diferentes momentos y normalmente participaron cuando fueron específicamente llamados a hacerlo. En general, en la organización el aporte de los hombres

---

<sup>13</sup> Un evento organizado por AMCO A.C. y Ña'a Tunda que se lleva a cabo desde hace menos tiempo que el Encuentro de Pueblos Negros y que, como el nombre deja imaginar, está pensando con un enfoque a las mujeres afromexicanas.

fue importante y reconocido (véase el apartado dedicado al análisis de redes más adelante), pero la organización del Encuentro pareció ser un tema de mujeres donde los hombres estaban subordinados, más bien ejecutando tareas que se les asignaban. Si hubiera que definirse una jerarquía esa sin duda entregaría la gestión del proceso en las manos de las mujeres. .

La presencia de las mujeres emerge también de la interlocución con las asociaciones del movimiento afromexicano. Así fue que la principal persona en mantener el vínculo con la comunidad ha sido Yolanda Camacho, una activista de Tututepec.

La preponderante presencia de mujeres en las labores organizativa quizás permite algunas observaciones generales. En primer lugar, ella refleja la general feminización del movimiento afromexicano (Véase párrafo 4.2.1.2.) o sea el protagonismo de las mujeres en esta movilización que caracteriza en general también las asociaciones y las colectivas. Esto a la vez se coloca en continuidad con la fuerza del feminismo mexicano a nivel nacional a partir de los años 2010. En segundo lugar, el hecho que las activistas sean principalmente mujeres también repercute en su capacidad de interpelación: por mujeres del movimiento, las mujeres de la comunidad se sintieron interpeladas. En fin, cabe mencionar que el tipo de relación que se define entre comunidad y asociaciones del movimiento (véase en el último capítulo el párrafo 5.3.) interpela principalmente a quienes son capaces de movilizar esos recursos y redes sociales necesarias para la realización del Encuentro, y que, en la comunidad quedan principalmente en mano a mujeres.

### **8.3.3. Las tareas**

El haber acompañado a la comunidad en las semanas anteriores al Encuentro de Pueblos Negros me ha permitido asistir a las labores de preparación del evento. El Consejo Afromexicano ha tenido un papel fundamental, lo que puede ser leído de varios modos.

Un primer modo es entender al consejo como expresión del movimiento afromexicano. Como dije, fue organizado y conformado por voluntad de las activistas, y la primera integrante ha sido una mujer que ya conocía el movimiento. En este sentido, es entonces el resultado de un vector que va del movimiento a la comunidad y al evento.

Al mismo tiempo, también el contrario es cierto. En un segundo modo, el consejo es expresión de la comunidad, en un vector que va del pueblo hacia el evento, siendo todas las integrantes oriundas de la comunidad y vinculadas entre sí por numerosas relaciones familiares y de diferente tipo.

En tercer lugar, funciona como un mecanismo de transmisión que junta comunidad y movimiento. Entonces sería un lugar intermedio, ni del movimiento, ni de la comunidad, sino un nudo que articula ambos. Una correa de transmisión que funciona en dos direcciones: primeramente, ha permitido llevar el resto de la comunidad al evento, a un contacto con el discurso del movimiento, así como ha permitido que el resto del movimiento venga a la comunidad trayendo sus contenidos.

La organización del Encuentro de Pueblos Negros ha sido gestionada por parte de las y los activistas del movimiento. La comunicación y organización con el consejo y Río Verde ha sido llevada a cabo por Yolanda Camacho de Ña'a Tunda, quien ha venido al pueblo con regularidad para asignar tareas y supervisar el proceso. El consejo entonces se ha encontrado con varias tareas que podrían definirse como “materiales”, relacionadas principalmente con la infraestructura para la realización del evento. En algún sentido es legítimo hablar de un trabajo de cuidado. Esto es un trabajo de mantenimiento antes y durante del evento, y de las condiciones para hacerlo posible, que no refiere directamente a los contenidos o a los temas tratados durante el Encuentro y que normalmente queda invisibilizado o aparentemente secundario respecto a los fines perseguidos durante su desarrollo.

Así, Yolanda definió una serie de comisiones, cada una integrada oficialmente por dos o tres miembros del consejo. Estas fueron: agua, comida, alojamiento, espacio, trastes, ramada. En la realidad, algunas comisiones trabajaron más diligentemente, otras menos, faltando cumplir con lo asignado. En ocasiones las integrantes del consejo se repartieron las tareas de forma diferente a como habían estado asignadas para poder lograr el objetivo. Estas tareas suelen constituir prácticas económicas en el sentido no simplemente de implicar la gestión de recursos materiales y de un trabajo, sino también en el sentido de prácticas dotadas de un significado, en relación con las fiestas y las celebraciones en la comunidad (elaboradas con anterioridad al Encuentro de Pueblos Negros). Frente al problema de los roles en la

organización del Encuentro, y sin la designación clara o un acompañamiento cercano por parte de las integrantes de las asociaciones afroamericanas organizadoras, las integrantes del consejo afroamericano han reproducido prácticas como aquellas que se suelen tener durante la organización de una celebración.

A continuación, voy a presentar brevemente las diferentes tareas que se les asignaron.

**8.3.3.1. Agua**

Se refería a conseguir el agua para el evento, ya sea para beber o para los baños. Esta tarea se asignó a uno de los hombres junto con uno de los maestros (exagente municipal). El trabajo no requirió un gran esfuerzo colectivo o comunitario, sino más bien implicaba manejar una camioneta para traer los tinacos desde Pueblo Nuevo.

**8.3.3.2. Hospedaje**



Foto 3. Integrantes del Consejo Afroamericano preguntan por la disponibilidad de cuartos para dormir.

Dado que en los Encuentros muchas personas llegan de comunidades lejanas y otros estados, normalmente se les brinda hospedaje para ahorrar el dinero y para conocer la vida local. En

Río Verde no hay hoteles y los cuartos en renta más cercanos están en Pueblo Nuevo. La comisión tuvo que ir a preguntar en cada casa si tenían cuartos o espacios abiertos que pudieran prestar para ello. No se trataba necesariamente de cuartos con camas. También la comisión fue a preguntar por colchonetas para prestar (con lo cual llevaban un registro para poderlas devolver). Con mi ayuda, la comisión armó una hoja en Excel con la lista de los espacios disponibles que se envió a Yolanda. Ella después, según los datos, asignó los espacios a las diferentes personas.

### 8.3.3.3. *Comida*

Durante los dos días del Encuentro, la organización provee la comida. Esto implica un trabajo muy importante que se divide en dos momentos: cocinar y hacer las compras. En ambos casos hubo participación de hombres y de mujeres de la comunidad, frente a lo que parecería ser una tarea de mujeres.



Foto 4. Una de las cocineras del evento.



Foto 5. Integrantes del consejo con Doña Yola visitan Jamiltepec para comprar lo necesario para las comidas del Encuentro.

En el caso de las compras, estas dependieron de la definición del menú y fueron realizadas por algunas mujeres del consejo afroamericano. La mayoría las hicieron en el mercado de Jamiltepec, acompañadas por Yolanda del movimiento afroamericano. Luego, se asignó cocinar a dos cocineras del pueblo, una de ellas mamá de una integrante del consejo afroamericano. Sin embargo, ni todas las compras, ni todo el cocinar, fueron encargados a mujeres. El pueblo de La Boquilla no es un pueblo de pescadores, por lo que fue necesario ir a las comunidades cercanas para conseguir pescado. Así, fueron los hombres quienes se encargaron de esta tarea, yendo con la camioneta a La Tuza para pedir apoyo. Aunque los pescadores no aseguraron poder cumplir dado que la temporada en ese momento era mala para el pescado, finalmente sí pudo conseguirse una donación. También el cocinar fue repartido según una división de género ya probada en la comunidad. El consejo recibió en regalo un toro con el cual se decidió hacer una barbacoa. El trabajo fue encargado a los hombres liderados por el mejor amigo de uno de los miembros del consejo. Él es el barbacoero reconocido del pueblo. Se trataba de ir a recoger al animal, llevarlo al pueblo, matarlo, descuartizarlo y finalmente preparar la barbacoa.

**8.3.3.4. Trastes**



Foto 6. Contando y marcando los trastes de una de las señoras de la comunidad.



Foto 7. Una de las cocineras del evento.

Los trastes utilizados durante las comidas del Encuentro fueron también un préstamo del pueblo. La comisión encargada tenía la tarea de encontrar suficientes trastes y vasos para todas y todos. Considerado que en este tipo de eventos participan centenas de personas, se trataba de una gran cantidad. También en este caso, las integrantes de la comisión fueron a preguntar principalmente a las señoras del pueblo si tenían trastes de fiestas pasadas que podían poner a disposición. Con la consigna de que se entregaran todas las piezas marcadas con las iniciales de las propietarias, las mujeres fueron a recoger las bolsas negras de los trastes apuntando cada préstamo y el número de vasos y platos, para poderlos devolver una vez terminado el evento.

**8.3.3.5. Espacio**

Una tarea fue la organización del espacio físico, que se llevó a cabo en la cancha municipal. El trabajo fue repartido en tres: la limpieza de la cancha, la pintada de la barda de la cancha y de las paredes de la agencia municipal, así como la decoración del espacio.

Por lo que atañe la limpieza de la cancha, el trabajo fue llevado a cabo por la comisión misma con la ayuda de algunos jóvenes de la escuela. Se trataba de barrer y lavar el piso de la cancha.



Foto 8. Limpieza de la barda...



Foto 9. ... para después pintarla.

Pintar la barda fue una tarea más complicada. No fue algo requerido por las asociaciones del movimiento afromexicano. Más bien el Encuentro fue la ocasión para realizar este trabajo que estaba pendiente en la comunidad, así como la excusa para que la agente municipal pidiera al municipio que se arreglaran algunos postes que no funcionaban desde hace tiempo. Después de conseguir la pintura (comprada en una tienda en Pueblo Nuevo), se organizó un *tequio* en el cual participaron las y los integrantes del Consejo y varias otras personas de la comunidad (entre ellos varios niños y niñas). Para coordinar el trabajo fue uno de los hombres

del consejo que, además, trabaja como pintor y tenía las herramientas para pintar. Se trató primero de limpiar las paredes y luego de pintarlas. La clínica del pueblo brindó cubrebocas para protegerse del polvo.



Foto 10. Una integrante del consejo afroamericano decora el espacio de la cancha.

En la misma ocasión también la agencia municipal fue pintada por los policías comunitarios, esta vez bajo la coordinación de la agente. El trabajo se llevó a cabo al mismo tiempo, no sin conflictos por parte de la agente municipal para mantener separadas las dos tareas. Al mismo tiempo, por unos conflictos entre el jefe de los policías y la agente, no faltaron policías que ayudaran en el trabajo con la barda.

Mientras las primeras dos tareas se realizaron colectivamente, la última –la decoración del espacio– realmente estuvo más a cargo de la comisión del consejo. Las integrantes de la comisión decidieron, bajo consejo de Yolanda del movimiento afroamericano, que las decoraciones debían tener como tema la cultura local del pueblo afroamericano. Se trataba entonces de encontrar objetos tradicionales que tenían que ver principalmente con la pesca.

En Río Verde no hay muchos pescadores, así que la comisión solo fue a una casa en la orilla del pueblo donde vive una familia que se dedica a esa actividad. También se fueron a Río Viejo, el pueblo cercano a la presa, del otro lado del Río Verde, para preguntar a las familias de pescadores si tenían redes y otras herramientas que pudieran prestar para el evento. Una vez recogido el suficiente material (diligentemente anotado y registrado para poderlo devolver a los propietarios después del evento) la “planeación” de la decoración fue coordinada por uno de los maestros de la escuela primaria, mientras su realización por las chicas de la comisión con la ayuda de otros hombres jóvenes (amigos/parientes de las chicas). Esta comisión estaba integrada por las jóvenes del consejo.



Foto 11. Niños y niñas ayudan con la limpieza de la cancha.

#### 8.3.3.6. *Ramada*

El encuentro se realizó en la cancha pública a lado de la agencia municipal. Sin embargo, más allá del espacio para las mesas, las ponencias y los talleres, se necesitaba también un espacio para la comida. Para a eso, al lado de la cancha se construyó una *ramada*: una

estructura temporal de madera con techo de palmas. Estas estructuras también suelen ser construidas en las celebraciones del pueblo. Junto con ella, se construyeron unas largas mesas donde poder lavar los trastes después de cada comida, y del lado contrario, las mesas donde sentarse a comer, así como aquellas para asistir al Encuentro –préstamo del municipio–. El trabajo de la *ramada* también fue un trabajo para hombres.

Uno de los hombres del consejo involucró, como en el caso de la comida, a su mejor amigo y otros de la comunidad (entre quince y veinte personas). Tuvieron primero que ir *al monte* para hacer leña, regresar con los troncos y cortarlos en el espacio al lado de la cancha para luego construir la *ramada* y mesas. El proceso en total duró un par de días. El primer día, al regreso del bosque, las mujeres del consejo ofrecieron comida a los hombres, quienes comieron en el patio frente a la casa de una del grupo que vivía justo al lado del lugar designado.



Foto 12. Los hombres del pueblo construyen la *ramada*



Foto 13. Los hombres del pueblo construyen la ramada

### 8.3.3.7. *Publicidad*

Se armó también una comisión de publicidad. La tarea de esta comisión fue invitar a participar a las diferentes comunidades en el evento. De hecho, en los pueblos de la región normalmente se encuentra una o más casas que por algunos pesos anuncian con altavoz eventos, fiestas, invitaciones o publicidad de negocios locales (por ejemplo, el menú de algún puesto de comida y los horarios de apertura). Un grupo de mujeres (3 o 4), con el apoyo de un conocido que las llevó con la camioneta, fueron a las diferentes comunidades cercanas a poner algunos audios publicitarios realizados por un compañero del movimiento afromexicano y conocido por varias personas del pueblo. Fue también la ocasión para hablar con las autoridades locales para hacer invitaciones personales y colectivas.



Foto 14. Una compañera del consejo (atrás) anuncia en altavoz en el pueblo de Rio Viejo.

#### 8.3.3.8. *Dinero*

No hubo una comisión de dinero. Sin embargo, el dinero fue un tema para la organización de este Encuentro. El problema es que, en la división del trabajo entre organizaciones afromexicanas y la comunidad, las organizaciones normalmente se preocupan por conseguir fondos a nivel público o donaciones particulares para cubrir los gastos no solo del transporte para los invitados foráneos, sino también para comprar la comida u otros materiales necesarios (por ejemplo, la pintura). Este apoyo llegó solo parcialmente y solo al final se pudo confirmar que había. Para enfrentarse a esta situación, el Consejo Afromexicano decidió pedir ayuda en donaciones a todas las familias de la comunidad.

Ahora, dentro del consejo no faltaban tensiones en relación con el tema económico por sospechas y desconfianzas. El grupo estaba dividido esencialmente en dos “facciones”. Mi entendimiento es que las dos facciones en parte y a escondidas eran replicaban facciones políticas (PRI vs MORENA) y, por lo tanto, la división del trabajo fue imposible. Cuando se

trataba de dinero, los dos grupos y la mayoría de las integrantes más activas del consejo debían estar presentes. Esto resultó en que se registrara siempre dos veces el dinero que la población entregó, para asegurarse de no existir cálculos equivocados (o ningún robo). Mi presencia fue útil ya que como persona externa a la comunidad (y extranjera) se consideró que yo podía garantizar y vigilar neutralmente el proceso.

A pesar de la dificultad debida a la desconfianza, el proceso se logró realizar con mucho éxito. Finalmente, el consejo se presentó junto con la población para invitar al Encuentro y pedir una cooperación voluntaria. Todas las casas donaron algo: la donación más chica fue de 20 pesos, mientras que las más grandes fueron de 500 y 1000 pesos. La delegación fue a tocar también a la puerta del rancho de Don Toño en la orilla del pueblo, en la carretera hacia Río Viejo. El no donó dinero, pero se mostró feliz de regalar al consejo un toro de 800 kg para preparar la barbacoa.



Foto 15. El Consejo Afromexicano yendo casa a casa pidiendo cooperación voluntaria.



Foto 16. Hombres preparan la carne para la barbacoa después de haber matado y descuartizado el toro.



Foto 17. Hombres y jóvenes del pueblo limpian el pescado donado por las demás comunidades.

#### **8.4. Resultados del capítulo**

Este capítulo se ha desarrollado en torno a dos temas. El primero aborda los Encuentros de Pueblos Negros (EPN) en general, con el propósito de comprender qué es un EPN, para qué sirve y cómo se presenta. El segundo tema se centra en un aspecto menos visible para quienes observan desde afuera: la organización de estos eventos. Para ilustrar este punto, he tomado como ejemplo el Encuentro realizado en San José Río Verde, en el municipio de Jamiltepec, en 2022.

El capítulo pone de manifiesto el esfuerzo organizativo comunitario y la notable capacidad de movilización de recursos de distintos tipos que las y los integrantes del Consejo Afromexicano “El Muchito” han logrado activar. Las contribuciones de la comunidad se han expresado de diversas formas, ya sea mediante recursos materiales, simbólicos o monetarios, sin contar el tiempo que cada integrante ha dedicado a la realización del evento.

La observación de esta capacidad de movilización constituye el punto de partida de la investigación, que en los siguientes capítulos enmarcaré en una perspectiva más amplia. En ella, analizaré los Encuentros dentro del contexto de la economía de la acción del movimiento afromexicano y de su contribución a la constitución de un sujeto social afromexicano. O sea, de las apuestas identitarias que impulsa.

## 9. CAPÍTULO II.

### EL CONTEXTO ECONÓMICO. O SEA, UN MARGEN EN EL MARGEN

#### 9.1. Premisa

En el capítulo anterior presenté el Encuentro de Pueblos Negros, con un enfoque no tanto a sus contenidos, sino a su forma de organizarse en las comunidades tomando a ejemplo el Encuentro de 2022 en La Boquilla. Para entender mejor el tamaño del esfuerzo que ese tipo de evento implica, en este capítulo presentaré la región de interés de la investigación con un enfoque específico a su contexto económico. Esto es importante porque es un elemento preliminar al siguiente desarrollo de la investigación. Además, a lo largo del capítulo, después de la presentación de algunos datos macroeconómicos, se da un cambio de perspectiva con las reflexiones de la economía popular. Ella permite vincular la economía a procesos de constitución de subjetividades y, en sentido más amplio, de entender la *embeddedness* de Polany (año), no tanto en relación con los vínculos impuestos a la razón económica por parte de la cultura, sino como elemento de articulación también productiva y positiva del desarrollo de actividades económicas.

En fin, el objetivo es entender mejor no solo el contexto en donde se realiza el Encuentro de Pueblos Negros, sino más en general el contexto en donde surgió el movimiento afromexicano que dio impulso a la constitución de un sujeto social afromexicano.

#### 9.2. Contexto económico en la Costa Chica - Algunos datos

En este apartado introduzco la región de la Costa Chica –el lugar de nacimiento del movimiento afromexicano– desde el punto de vista económico. Esta área está dividida

administrativamente entre dos estados: Oaxaca y Guerrero, comprendiendo la homónima región Costa Chica en el estado de Guerrero y la región Costa del estado de Oaxaca. Por ello, los datos y la información en este apartado refieren a veces a una y a veces a otra entidad. Sin embargo, es importante decir que, en su conjunto, esta área presenta una situación económica relativamente homogénea.

De esta manera, primeramente, iniciaré con una presentación de los estados de Oaxaca y Guerrero para luego profundizar más en la región de interés para esta investigación, basando el texto en datos oficiales cuando es posible, y complementándolo con mi experiencia personal durante las visitas a la región.

### **9.2.1. Guerrero y Oaxaca**

Estos dos estados pertenecen a la región meridional de la República Mexicana que en general presenta tasas de desarrollo y crecimiento inferiores al promedio nacional, lo cual implica no solo una pobreza más elevada que la media, sino también una dinámica de divergencia con el resto del país (Rivera Sánchez, Sarmiento Hinojosa y Serra Wright, 2018). Según los datos del INEGI (2023), en el 2022 Oaxaca y Guerrero contribuyeron con un porcentaje bastante bajo al PIB nacional: Oaxaca con una aportación del 1,7% (siendo el decimonoveno estado en la lista de aportación) y Guerrero con 1,3% (siendo el vigesimoquinto). A esto se suman datos demográficos, donde Oaxaca representa el 3.2 % de la población nacional (fungiendo como el décimo estado) y Guerrero el 2,8% (el decimotercero) (INEGI, 2020). En ambos estados el Valor Agregado Bruto (VAB) por cada uno de los sectores de la economía (primario, secundario, terciario) se coloca entre los más bajos en comparación a las otras entidades. (INEGI, 2023)

Aunque en los últimos años Oaxaca haya experimentado un fuerte crecimiento en su economía – especialmente en el sector secundario–, el sector de comercio primario es, en ambas entidades, el sector de menor ingreso (en el 2019 representó alrededor del 40% de las unidades económicas en ambos estados, siendo alrededor del 40% de los ingresos en Guerrero y del 25% en Oaxaca) (INEGI, 2019).

Por otro lado, las exportaciones se concentran principalmente en el sector primario con la producción agrícola que domina las gráficas oficiales. En 2023, higos, piñas, aguacates, guayabas, mangos, cocos, nueces de Brasil y marañón alcanzaron el 65% de las exportaciones en Guerrero –un crecimiento significativo en comparación al 2014 cuando constituían alrededor del 40% (Sec. de Economía, 2024b). En Oaxaca, el principal producto de exportación suele ser el alcohol etílico (55,5%); sin embargo, en 2023, higos, piñas, aguacates, guayabas, mangos, café y agrios (limones) representaron el 40% de las exportaciones (Sec. Economía 2024a). Si en Oaxaca la inversión extranjera directa se ha mantenido constante pero bastante baja a lo largo de los años (con excepción de un pico en 2013), en Guerrero –donde era mayor– ha ido bajando considerablemente (Sec. Economía, 2024b). Aparte de ello, en ambas entidades el turismo se ha convertido en un sector que ha cobrado importancia en los últimos años (fuera de una pausa forzosa por causa de la contingencia internacional en 2020) siendo las costas –sobra decirlo– un objeto de desarrollo importante en este sentido. En el caso de Guerrero, entre octubre de 2021 y octubre de 2022 hubo un aumento del 153.3% de la derrama económica en el sector (Gob. Guerrero, 2023a).

Ahora bien, en materia de pobreza, Oaxaca ocupa el tercer lugar nacional con el mayor índice de población en pobreza laboral, solamente precedido por Guerrero y Chiapas. (COPLADE, 2023)

El tipo de desarrollo económico de los estados corresponde en sus estadísticas de pobreza. Según el CONEVAL (2023), en 2022 la población en pobreza moderada en el país representaba el 36% del total, y aquella en pobreza extrema el 7.1%. Si bien del 2016 al 2022 esta situación ha mejorado significativamente en Oaxaca y Guerrero –y en México en general–, los porcentajes de pobreza siguen siendo relativamente altos. En Oaxaca, en el 2022 se registró un índice de pobreza moderada del 38,2% y de pobreza extrema del 20.2%, (Coneval, 2023a) siendo en Guerrero, en el mismo año, del 38.1% y 22.1%, respectivamente (Coneval, 2023b). En 2019, la esperanza de vida en Oaxaca fue de 74 años y en Guerrero de 73.2 años (siendo estos estados el penúltimo y el último en la lista nacional) (Gob. Guerrero, 2023a).

Este complicado contexto económico se asocia con el tema migración. Guerrero, con el censo 2020 del INEGI aparece en la lista de los estados con una alta proporción de migrantes absolutos (Sobрино, 2021). Además, en la lista de las entidades por intensidad migratoria por remesas en 2020, Guerrero y Oaxaca se colocan en cuarto y octavo lugar con respectivamente el 10.9 y el 7.6, ambos registrando un crecimiento significativo respecto al año 2000. En los primeros lugares de la lista se colocan los estados de Zacatecas, Michoacán, Nayarit, y antes de Oaxaca se encuentran Durango, Guanajuato y San Luis Potosí (CONAPO, 2022).

Siempre según el censo 2020, las dos entidades registran un saldo neto migratorio negativo: Guerrero es el estado con el saldo peor (-4,2) mientras Oaxaca es el séptimo peor (-1) (INEGI, 2020a)

Por remesas, en 2022 colocaron a Guerrero en el séptimo lugar y Oaxaca en el octavo – después de Guanajuato, Michoacán, Jalisco, Chiapas, Estados de México y la Ciudad de México (Gob. Guerrero, 2023a).

### **9.2.2. Costa Chica y Costa**

Asimismo, estos números, con algunas peculiaridades, se reflejan en la región de la Costa Chica. Si bien no hay muchos datos o registros en las dos regiones administrativas, los pocos que se encuentran parecen significativos.

En primer lugar, el desarrollo turístico mencionado en estos estados cobra relativa importancia también en la región de la Costa Chica, especialmente en Oaxaca, donde la Bahía de Huatulco se ha convertido en un plan de inversión federal. También Puerto Escondido es un destino turístico importante. Sin embargo, yendo más al norte hacia Guerrero, el desarrollo turístico es bajo (Gob. Guerrero, 2023a) y en la región de máxima concentración de la población afromexicana el turismo no representa un sector relevante al año 2024. Aun con ello, existen proyectos de desarrollo de infraestructura que deberían favorecer dicho sector, como la autopista Pinotepa-Huatulco, la reciente inauguración (en verano de 2024) de la muy esperada autopista Oaxaca-Puerto Escondido que facilitará la llegada del turismo desde la capital a la costa y la ampliación de la carretera federal que recorre toda la región.

Por otro lado, estas dos regiones, también a causa de las políticas públicas de las décadas pasadas, se caracterizan por su población de carácter rural. En este sentido, una peculiaridad es la complejidad de llegar desde las zonas urbanas a las diferentes comunidades, lo cual dificulta (como en ambos estados en general) la aplicación de políticas de desarrollo económico, la integración de los pueblos con el resto del país y el acceso a servicios básicos. En la costa oaxaqueña, el 51% es población rural y el 59.6% de la población se encuentra en localidades menores a 2,500 habitantes, viviendo en zonas rurales de manera dispersa (COPLADE, 2023).

En este contexto, sea en Oaxaca o Guerrero, encontramos una economía principalmente agropecuaria basada en el cultivo de fruta y en la ganadería. En tanto los cultivos, aunque parte de la producción es destinada al autoconsumo, algunos productos representan una importancia para el mercado nacional e internacional (en Oaxaca, por ejemplo, el Distrito de Desarrollo Rural de la Costa junto al de Tuxtepec aporta el 58% del valor de la producción agrícola total del estado (COPLADE, 2020)). Observando los datos del Censo Agropecuario de 2022, destaca la producción de papaya y limón (especialmente en el municipio de Tututepec (Ver Mapa 3 y 4), con un 28% y 15% del valor del sector rural producido en la región, respectivamente. En la Costa Chica guerrerense, los cultivos que más aportan en términos de valor son el maíz y el ajonjolí (Gov. Guerrero, 2023b, con datos del 2020). Otros cultivos de la región que se observan recorriendo en carro o camión la carretera federal son: el chile, el mango y el coco.

Sobre la producción ganadera, este sector cobra mucha importancia en la región entre los dos estados, no solo desde el punto de vista económico sino también histórico. Cabe mencionar, varios de los centros principales de la región de la Costa Chica en Guerrero –como Cuajinicuilapa– encuentra su origen en las haciendas establecidas en el siglo XIX. En general, se puede decir que la cultura del ganado tiene importancia para el desarrollo y la estratificación social de la región (Lara, 2012).

La situación económica de la Costa Chica presenta un alto número de trabajadores jornaleros migrantes. Guerrero y Oaxaca son conocidas como entidades expulsoras de trabajadores y trabajadoras que en ciertas temporadas viajan a otros estados como Sonora o Sinaloa a laborar

(Barrón Pérez y Ortiz Marín, 2022), y son los municipios costeros la procedencia de muchos de ellos (COPLADEG, 2022).

Finalmente, la región de la Costa Chica –al igual que los estados a donde pertenece– presenta indicadores sociales económicos no muy positivos. Por lo que atañe a las viviendas, en 2020, el 20% de las viviendas de Oaxaca sin acceso a la energía eléctrica se encontraba en la Costa oaxaqueña (COPLADE, 2023). De igual forma, en esta región se encontraba la mayor parte de las casas con techos de material endeble y en condición de hacinamiento de todo el estado (COPLADE, 2023). En la Costa chica guerrerense las viviendas con piso de tierra según el censo 2020 son alrededor del 17%, (INEGI 2020b) poco debajo del promedio estatal (19,5%) pero mucho por arriba del promedio nacional (4%).

Por lo que atañe el grado de marginación y el rezago social ambas divisiones administrativas presentas datos pésimos. El 92% de los 50 municipios de la región Costa en Oaxaca presenta grados de marginación alto o muy alto, y el 66% de ellos tiene alto o muy alto rezago social (COPLADE, 2020). La pobreza alcanza el 65.1% (COPLADE, 2023) de esta zona. Del lado de Guerrero, en la Costa Chica, el índice de marginación es del 48,5% en promedio, lo que equivale a un grado muy alto (COPLADEG, 2022). En general, los municipios de la Costa Chica presentan un alto porcentaje de población en situación de pobreza (72.6% la tasa promedio) y de pobreza extrema (30.6%) (COPLADEG, 2022).

**Mapas Censo Agropecuario 2022 (Fuente: <https://gaia.inegi.org.mx/mdm6> )**



Ilustración 3. Censo Agropecuario 2022. Bovinos. Fuente: elaboración propia/datos INEGI.



Ilustración 4. Censo Agropecuario 2022. Coco. Fuente: elaboración propia/datos INEGI..



Ilustración 5. Censo Agropecuario 2022. Limón. Fuente: elaboración propia/datos INEGI.



Ilustración 6. Censo Agropecuario 2022. Bovinos. Fuente: elaboración propia/datos INEGI.

En los mapas elaborados a partir con una herramienta en línea del INEGI a través de los datos del censo agropecuario 2022, destaca la concentración de producción de papaya (mapa 4), especialmente en los municipios oaxaqueños, igual que por la producción de limón (mapa 3) concentrada en el municipio de Tututepec. Al contrario, el coco (mapa 2) es mayormente cultivado en los municipios guerrerense. La cría de bovinos (mapa 1) es fuerte en toda la región, aunque sobresalen los municipios de San Marco (en Guerrero) y los distritos oaxaqueños,

### **9.3. Más allá de la economía clásica: *Embeddedness* y prácticas económicas**

Los datos presentados refieren a registros socioeconómicos oficiales. Por un lado, ellos muestran una imagen verdadera de las actividades económicas de la región y en parte de las condiciones de vida. Sin embargo, resultan limitadas ya que no logran representar la complejidad del espectro de las relaciones comunitarias que de una u otra forma implican un intercambio de recursos, y por tanto un intercambio económico. En este sentido, normalmente se intenta compensar este límite con la integración en los estudios de aspectos como el desarrollo social y el capital social. Aun así, estos aspectos “sociales” terminan siendo leídos a partir de la perspectiva de producción del valor dentro del ciclo económico capitalista. Eso significa: que miden que tanto sirven estas variables para favorecer el proceso de acumulación.

Para entender la forma en la cual la actividad económica se vincula al proceso de construcción del sujeto social afromexicano, y también para cumplir con el marco implícito de una tesis en Economía social –es decir un punto de vista alternativo sobre la economía–, se vuelve necesario ajustar la mirada sobre qué es y cómo se desarrolla la actividad económica. En este sentido, es importante replantear la definición de “economía” para poder reconstruir el vínculo que las actividades económicas mantienen con la estructura social. Puede ser útil retomar la diferencia que existe en inglés entre las palabras *economics* y *economy*. En este idioma, estas indican dos realidades diferentes que, en español –como en otras lenguas romances– no tienen distinción y se traducen en ambos casos con la palabra

“economía”. Con *economics* se entiende la disciplina teórica, aquella que se enseña en las universidades y que construye modelos teóricos. Con *economy* se entiende la economía en su realidad material y práctica: no los modelos. Mi interés, como en el caso de los trabajos de economía popular, va más bien a la economía en su dimensión práctica (*economy*), y no a los modelos teóricos. Además, el saber económico en el sentido de las disciplinas y comportamientos económicos de la *economy* mantiene un significado más próximo a la raíz griega de la palabra: *Oikos*. El *Oikos* era el ámbito del hogar y privado (diferente a la política) que, según la división patriarcal de los géneros, era administrado y gestionado por la mujer/esposa. Lejos de ser un modelo, era un saber práctico. Mi perspectiva entonces considera con “economía” una mirada enfocada a la forma de gestionar, distribuir y situar los recursos. Así introduzco a continuación algunos elementos conceptuales comenzando por una definición en los trabajos que tematizan la/s economía/s popular/es desarrollada por diferentes autoras y autores en varios países de América Latina. Es una mirada que resalta la relación de diferentes elementos (recursos) entre sí y con el entorno, y que –por su objeto de estudio– necesita tomar en cuenta las estructuras sociales que determinan la forma de la economía: se trata de considerar el concepto de *embeddedness* elaborado por Karl Polanyi.

Polanyi (2001) formula el concepto de *embeddedness* en su texto *The Great Transformation*. Como he mencionado en el planteamiento del problema, el aspecto indicado por esta palabra me parece útil para entender el proceso de constitución de subjetividades y del sujeto social afromexicano sin exceder el plano de inmanencia en el cual dicho proceso se da. O sea, sin pensar los ámbitos de la constitución subjetiva y de las actividades económicas como separados. La *embeddedness* es un concepto teórico que el autor utiliza para articular diferencias entre campos de la reflexión y del saber. Si se asume –como a fin de cuentas parece hacer Polanyi– el punto de vista de la economía como ámbito de la producción del valor, esta aparece siempre incluida y concretizada (*embedded*) en una realidad que la “limita”, dándole una forma específica y de alguna manera contingente. En las coordenadas de Polanyi la racionalización económica dictada por los intereses capitalistas tiene que lidiar con las estructuras sociales que se encuentran y que limitan y declinan la racionalización de forma diferente. Desde el punto de vista teórico, esta mirada, la *embeddedness* de la economía, para Polanyi denuncia la abstracción de los modelos económicos. Este aporte es

extremadamente valioso ya que nos permite entender que la forma en la cual se escoge una particular distribución de los recursos no es unívoca y la razón de mantener una economía específica no se limita al principio clásico de la ganancia que normalmente articula y define el pensamiento económico moderno y contemporáneo. A la par, la *embeddedness* deja entrever una posible y valiosa inversión contemporánea cuando se le ve con los lentes de la inmanencia. Aparece así también una pregunta igualmente valiosa y útil para nuestra investigación: ¿De qué forma –por causa de la *embeddedness* de la economía en la sociedad – la economía en sus formas concretas estructura y articula la sociedad y constituye al sujeto social afromexicano? La respuesta que los autores han dado acogiendo la propuesta de Polanyi, como parece plantear Simonsen en su reconocimiento del tema (2001), implica algún grado de regionalización de la economía como disciplina de estudio. Un proceso que equivale a la voluntad de dejar un poco de lado la construcción de modelos generales y leyes económicas, para enfocarse a la dimensión de la economía en sus formas concretas.

### **9.3.1. Las economías populares**

A esta exigencia de regionalización, enfoque en las prácticas y a mi exigencia de considerar la relación entre economía y proceso de subjetivación parece responder la economía popular, un concepto territorializado en el contexto latinoamericano contemporáneo que refiere a un objeto doble: en un primer sentido, las economías populares son una realidad económica desarrollada en las ciudades latinoamericanas después de los años noventa y el giro neoliberal; el segundo caso es que pueden ser entendidas como un movimiento teórico que permite el rescate de las prácticas económicas de los sectores populares y subalternos en la macrorregión latinoamericana, y que permite visibilizar algunas formas contemporáneas del capitalismo neoliberal. De estas dos interpretaciones, me interesa la teórico-metodológica, la cual presentaré en sus elementos generales para luego evidenciar vínculos y distancias con lo observado en el territorio de mi investigación. Mi esperanza es hacer evidente la importancia de una perspectiva alternativa que he deducido de los estudios de economía popular para tratar un objeto diferente a los que suele tratar esta disciplina, es decir para

considerar la relación entre la constitución del sujeto social afromexicano y el territorio y las prácticas económicas de la Costa Chica.

Para presentar los elementos clave de esta perspectiva asumiré dos puntos de vista: el primero trata la producción económica en relación con el ciclo capitalista, aquello que podría nombrarse como ‘el punto de vista del capital’. Desde aquí, la perspectiva de la economía popular ayuda a cuestionar algunas certezas teóricas del paradigma hegemónico (así como algunas dicotomías), y a evidenciar el emerger de una nueva forma de producir valor, integrada dentro del sistema capitalista. Luego de ello, se asume una perspectiva desde el punto de vista de la producción económica en relación con la reproducción social ampliada. Esto permite valorizar los elementos productivos y sociales de las actividades económicas populares dentro de la reproducción de la vida.

Ahora, “economía popular” no es una expresión/concepto nuevo, sino que ha sido resignificado en función de lo que Verónica Gago, Cristina Cielo y Francisco Gachet (2018) definen como una apuesta teórica, analítica y política. Dicho de otra forma, la economía popular, en cuanto a prácticas y teorías, abarca de forma ambigua:

- 1- las fronteras tradicionales que han definido el mundo del trabajo de la época fordista en el siglo XX;
- 2- las formas en que dichas fronteras han codificado los discursos académicos e institucionales sobre el mismo mundo del trabajo; y
- 3- la reflexión político-crítica generada a partir de esas perspectivas.

Esta triple apuesta nos devuelve una complejidad que se desdobra también en las demarcaciones poco definidas de un objeto de estudio caracterizado por su ser “abigarrado”<sup>14</sup> (íbid., y Gago, 2016b). El carácter múltiple de las economías populares –en plural– denota que estas prácticas no pueden ser reducidas a un ideal normativo unívoco, ni a una forma específica. La economía popular en este sentido funciona materialmente como un contexto, un espacio abierto y de experimentación, en donde diferentes formas económicas coexisten

---

<sup>14</sup> En su libro *La razón neoliberal*, Verónica Gago (2016b) además de hacer amplio uso del concepto de “abigarrado”, menciona la importancia que tiene para Silvia Rivera Cusicanqui. Ello aparece en varios libros de la autora boliviana.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

y se reproducen. Lo que tienen en común estas variadas formas y prácticas es su relación con elementos extra-económicos que, desde el punto de vista del capital, son valorizados. Sin embargo, como ya hemos comentado, este “espacio” no se define de forma abstracta, sino que las y los autores lo describen muy claramente.

Por lo que atañe a las actividades de la economía popular, se reconoce una genealogía más o menos definida al interior de la crisis social generada por la implementación de las políticas neoliberales “des-estructurantes” llevada cabo en las últimas décadas (Tello Méndez, 2018; Tovar, 2018;).

Aunque el elemento de la precariedad en cuanto forma de vivir y trabajar está reconocido como algo común que define y organiza el trabajo y la vida de las clases subalternas en el norte y el sur del mundo, la especificidad de la “precariedad” bajo la cual se construyen las prácticas de economía popular es geográfico-histórica. Desde el punto de vista espacial, las y los autores ubican estas prácticas en los contextos urbanos de las metrópolis del sur global, en específico en América Latina. Estas se caracterizan por una urbanización sin industrialización (Tovar, 2018), en un continente –el latinoamericano– que, cabe recordar, es reconocido por ser el más desigual del mundo en términos de distribución de la riqueza (CEPAL, 2019), y donde una porción muy grande de la población vive en situación pobreza y trabaja en el sector llamado “informal” (ILO, 2020).

En el nuevo contexto urbano, imposibilitadas para conseguir un trabajo asalariado, estas poblaciones –usualmente migrantes (Gago, 2016b)– tienen que inventarse su propio trabajo y formas de generar un ingreso (Fernández Álvarez, 2018).

### **9.3.2. Desde el punto de vista del capital: cuestionando las dicotomías**

Estas nuevas formas de trabajar son aquellas que el concepto de “economía popular” se propone nombrar. Sin embargo, surge el problema de mapear la relación de estos trabajos con el marco tradicional (el neoliberal, pero también el desarrollista) y marcar una diferencia de perspectiva. A través de la historia, estas prácticas han sido observadas negativamente, ya que al ser economías no formales han sido concebidas dentro del dominio de la ilegalidad,

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

dentro de un espacio de pobreza y de subsistencia. Unas prácticas fuera del círculo productivo del capital que las políticas públicas buscan volver “productivas” a través de la formalización y la incorporación en términos de “reconocimiento, regulación y especulación” (Gago et al., 2018).

La crítica de las y los teóricos de la economía popular a esta posición se basa en al menos dos puntos: en primer lugar, sostienen un cambio para sustituir la necesidad de integración de estas prácticas al marco tradicional a través de su formalización, por una valorización del punto de vista de los sujetos mismos que practican las economías populares. Desde la perspectiva de las y los trabajadores del sector popular, su interés no es la formalización de un trabajo, sino en primera instancia un reconocimiento de su propia actividad como un trabajo y a partir de allí un reconocimiento de derechos (Fernández Álvarez, 2018; Tovar, 2018). En segundo lugar, la crítica a las teorías tradicionales e históricamente hegemónicas encuentra su objetivo teórico en el desarrollo de la dicotomía “informal/formal”. Autores y autoras de la economía popular evidencian los límites de esta polarización y la constelación de elementos asociada a ella. Esto “hace indispensable la diferenciación entre la economía popular y la economía informal” (Tovar, 2018).

A la par de lo anterior, podemos decir que la crítica también se mueve en dos niveles. Primero, se denuncia como falsa la idea que el adjetivo ‘informal’ corresponde a ámbitos de pobreza o subsistencia. Para refutar esta idea es suficiente la observación empírica de ejemplos de economías informales que generan riqueza para quien las practica. El primer efecto es entonces valorar la capacidad productiva y generativa de los sectores populares fuera del marco legal e institucional. Esto también implica una segunda reflexión crítica sobre la idea tradicional de que las economías populares se ubican afuera del ciclo productivo capitalista identificado con procesos industriales y con la generación de empleos asalariados “clásicos”. Al contrario, estas no implican una desproletarización, sino más bien una multiplicación de las figuras proletarias, lo cual –veremos– conlleva también un represamiento político del conflicto de clase (Gago, 2016b).

A la luz de estos aspectos, las economías populares como prácticas impulsan una revisión de la conceptualización del sistema económico típica del neoliberalismo o de las posturas

desarrollistas y, de alguna forma, también requieren una actualización de las perspectivas críticas sobre el capitalismo. En este sentido, la propuesta teórica de la economía popular está basada en un análisis estructural de las relaciones de producción y reproducción que dominan los sectores populares objeto de estudio de la economía popular, y considera una reconceptualización del concepto de explotación (Gago y Mezzadra, 2017). Para estas y estos autores se trata de ampliar el concepto para dar cuenta de mecanismos de integración y subordinación de las economías populares en los ciclos de producción capitalista, también cuando se trata de un “trabajo sin patrón” (Chena, 2017). Eso significa que al movimiento desde las instituciones hacia el punto de vista de las y los trabajadores le corresponde un movimiento paralelo que permite apreciar el proceso económico en el cual están implicados estos sujetos a la luz de la reproducción social, así como la del capital.

No voy a tratar la manera en que se articula este “campo ampliado” de la explotación, pero es importante mencionar los dos principales elementos alrededor de los cuales se define: el dispositivo de endeudamiento (Chena, 2017) y, vinculado a eso, la esfera del consumo (Gago, 2016b). Esto lleva al concepto de “economías populares” a funcionar como pivote para cuestionar también otras categorías más allá de la de informalidad/formalidad.

Así, se trata en primer lugar de reformular la división entre trabajo/no trabajo. Esta frontera, en el discurso de la economía popular, se erosiona a partir de que, si el plustrabajo es capturado por el capital en el consumo, el consumo puede entenderse como una forma de trabajo. Sin embargo, este razonamiento afecta a otras dos dicotomías: una es la de espacio de trabajo/espacio público, y la otra es aquella más política entre movimiento obrero y movimiento social.

Por lo que atañe al tema del espacio público, cabe destacar que muchas de las prácticas de las economías populares se llevan a cabo en él. En este sentido, el ejercicio de la economía popular convierte al espacio público en espacio de trabajo. La principal consecuencia es que el espacio público se convierte también en un recurso a explotar, en un posible generador de renta (Fernández Álvarez, 2018). Conversamente también el espacio privado se vuelve un espacio productivo con el armarse de talleres productivos dentro de las casas particulares.

Ahora, el tema del espacio público es un detonador de tensión que puede generarse entre economías populares e instituciones públicas –ello toma forma en las políticas de formalización del sector. Las instituciones, reconociendo una posibilidad de generación de renta, implementan políticas públicas que apuestan a procesos de “gentrificación” para darle un valor monetario mayor al espacio en cuestión. Así, el recurso del “espacio público” se vuelve objeto de disputa entre el deseo de las instituciones por cobrar su valor económico y las necesidades de trabajadores y trabajadoras que dependen económicamente de la libre fruición y el libre acceso a él (Fernández Álvarez, 2018).

### **9.3.3. Desde lo popular: producción/reproducción de la vida y subjetivación**

El conflicto mencionado sobre el espacio permite abordar el tercer nivel de la apuesta de la economía popular: lo político, y así dejar de referirnos a la economía como el ciclo de producción de valor del capital. Este es también el elemento que más me interesó para esta investigación porque aborda precisamente el tema de la constitución de los sujetos sociales.

La característica territorialidad de las economías populares y su capacidad de generar ingresos se suma a su resistencia para integrar procesos empujados desde arriba (según perspectivas neoliberales). Estas resistencias se basan en un aspecto importante y recurrente en la literatura sobre economías populares: la dimensión “afectiva”. Aunque no he encontrado la definición de este término, algunos textos parecen referirse a una dimensión enfocada en la capacidad relacional humana cuando hablan de “comunalidades” (Gago et al., 2018) de “cuidado” (Tello Méndez, 2018; Fernández Álvarez, 2018) y de “reproducción” (Tovar, 2018) que se construyen “en tensión y negociación en los intersticios del capital” (Gago et al., 2018).

Asimismo, el concepto de ‘comunidad’ es central para la constitución de las economías populares: una comunidad no necesariamente territorializada en el mero espacio urbano, sino aquella que mantiene vínculos (especialmente a través de la migración) que persisten fuera de la inmediatez que ofrece la cercanía en un espacio.

Vale la pena recapitular este movimiento: las economías populares generan comunidades que se encuentran en conflicto con las agendas de desarrollo capitalista y lo expresan a través de movimientos comunitarios o sociales. Sin embargo, el movimiento social ya es movimiento de trabajadores porque el campo de la explotación incluye las prácticas de vida y reproducción (y producción) de la vida y de los vínculos sociales generados en las actividades de economía popular. Abandonando la perspectiva “desde el capital” –que permite cuestionar las mismas categorías de informal/formal, trabajo/no trabajo– asumimos ahora la perspectiva de las personas y de las poblaciones involucradas en las economías populares y de su “reproducción ampliada” (que es también “reproducción ampliada de la vida”). Una reproducción que no es ajena a dinámicas de explotación. En este sentido, la economía popular cobra relevancia para esta investigación.

La centralidad de estas actividades económicas se mide en relación con su funcionalidad en la reproducción de la vida misma de las personas involucradas en ellas, una vida en común que permite procesos de subjetivación nuevos. Estos, a su vez, pueden manifestarse en formas organizadas. En este sentido, en la bibliografía que trata temas de economía popular, se encuentra también la idea de que sus prácticas hacen colapsar la distinción entre movimiento sociales y movimiento de trabajadores (Fernández Álvarez, 2018). Para concluir otra vez con las palabras de Gago, Cielo y Gachet (2018:16) “en estas economías se producen nuevas imágenes de la conflictividad obrera, pero en una clave de conflictividad social difusa, ampliando los bordes de la experiencia proletaria”.

Las elaboraciones teóricas, desde este punto de vista, tienen la intención de rescatar las prácticas y las teorizaciones de la economía popular del riesgo de continuar siendo un simple “factor de estabilización” (Gago et al., 2018). En otras palabras, un elemento cuya función es permitir la existencia de las poblaciones “marginadas” en espera de integración, valorando las capacidades subjetivas de los actores para generar nuevas posibilidades. Estas posibilidades no pueden ser reducidas a la mera reproducción de la vida como es, sino a una reproducción que amplía sus posibilidades dentro de la organización de un movimiento social.

#### **9.4. Economía popular y economía de la crisis en la Costa Chica**

¿Cómo se relaciona el campo de investigación de las economías populares con el contexto de las comunidades afromexicanas en la Costa Chica? ¿Cómo trasladar los análisis sobre la constitución de sujetos de las economías populares al contexto del campo mexicano? Damos respuesta a lo largo de dos ejes, donde es posible ver la utilidad de esta cuestión. En primer lugar, se trata de entender el vínculo entre la economía de la Costa Chica y las economías populares; en segundo lugar, se trata de entender estas economías costeñas bajo la perspectiva teórica de la economía popular. Se evidenciarán así similitudes y diferencias entre el contexto de las prácticas de las economías populares y el mundo rural de la costa.

Una primera observación a través de la mirada de las economías populares es la principal diferencia entre las actividades urbanas y las actividades del contexto rural de la Costa Chica. El campo se presenta como un desafío para un análisis basado en las dinámicas de las economías populares.

Por un lado, la alta tasa de informalidad de la Costa Chica va de la mano con las formas de las economías populares. Si el sector económico informal a nivel nacional se sitúa en el 53% de la población activa al final del 2023 (ENOE, 2024), en Oaxaca este valor rebasa el 80% (ENOE, 2023a), mientras que en Guerrero el 77% (ENOE, 2023b). En la región costeña entre las dos entidades, como se lee en el documento de diagnóstico del estado de Guerrero en relación con la Costa Chica (COPLADEG 2022:66): la economía gira en torno a establecimientos que en su mayoría son “informales, microempresas como tortillerías, panaderías, herrerías, plantas purificadoras, carpinterías y molinos de nixtamal, entre otras”. Lo mismo puede afirmarse sobre el lado oaxaqueño: según el Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas del INEGI (DENUE 2020), muchas de las comunidades de la región no registran ninguna empresa o actividad económica. Este es el caso también de San José Río Verde (La Boquilla), la comunidad donde llevé a cabo la mayoría de mi trabajo de campo. En el pueblo, he podido observar la presencia de varias tiendas más o menos grandes (hasta un mini supermercado), así como actividades vinculadas a la gastronomía y la comida (pequeños restaurantes, panaderías, pastelerías) y otras realizadas por cuenta propia (un peluquero y un pintor). También existe una farmacia. Ninguna de ellas aparece en los datos

del INEGI. Ahora, si bien el censo no corresponde a los datos de registro de la actividad en el SAT, es legítimo imaginar que quien no esté registrado no haya querido contestar el censo. Esto es común para la mayor parte de las comunidades de la región. Cabe destacar como estas actividades tienen diferentes grados de regionalización en el sentido del nivel con el cual están integradas en circuitos más amplios de circulación de mercancías y capital. Así, las tiendas están insertadas en los canales de la gran distribución para recibir sus mercancías, mientras otras actividades refieren solo al territorio de la comunidad, como es el caso del peluquero o los vendedores de pescado que llegan de las comunidades cercanas.

Aparte de estas actividades, otro ámbito económico principal para la región es el sector agropecuario. Esto ha representado y representa uno de los principales vectores de estratificación y organización de la sociedad local. En este caso también parte de la actividad es de carácter informal, con cultivos y ganadería desarrollados en parte para el autoconsumo en una organización espacial caracterizada por comunidades pequeñas esparcidas en el territorio. La región siempre ha tenido abundancia de tierra, hasta el parcelamiento de los años setenta:

Fuera de todo marco legal, dentro o en los márgenes de gigantescas haciendas, los campesinos tenían acceso a las tierras para cultivo. Esto por supuesto no les daba ni la propiedad ni derecho alguno, pero para aquella época era una forma "tradicional" de acceder a tierras de cultivo. (Hoffmann, 2007b:380)

Estas eran cultivadas por la población campesina y administradas por los dueños de las grandes haciendas ganaderas que han estructurado el poder local a lo largo de grupos étnico-raciales. El espacio de la Costa Chica se caracteriza por una histórica subdivisión geográfica que "asignó" los territorios más bajos a las personas de origen africano (llegadas con los conquistadores), los territorios más altos a las personas de origen indígena (que se retiraron frente la llegada de los españoles). Los mestizos y los blancos eran los dueños de las haciendas y –con el pasar de los siglos– concentraron además del poder económico, el poder político local en los centros de Cuajinicuilapa, Pinotepa Nacional y Jamiltepec<sup>15</sup>.

---

<sup>15</sup> Desde el punto de vista social, para colocar el lente arriba de las poblaciones afrodescendientes de la región, cabe mencionar que históricamente, durante la Colonia, las personas africanas o afrodescendientes esclavizadas

Es con la aplicación de políticas de integración de estas comunidades al resto de la nación que la demografía regional y los mecanismos de poder experimentan una “alteración”. Por un lado, la región fue objeto de políticas de colonización dirigida que trajeron más población mestiza desde afuera, fundando nuevos centros (colonias) en los años cincuenta y sesenta (Hoffmann, 2007b y Luna Ruiz, 2010)<sup>16</sup>. Por otro lado, esta migración de poblaciones, favorecida por las nuevas vías de comunicación y transporte para explotar recursos pesqueros, desembocó en la reciente creación de comunidades afromexicanas (como es el caso de El Azufre o de El Zapotalito). La región margen de la Costa Chica –para retomar el concepto empleado por Gloria Lara (2017)– es objeto de políticas públicas desde hace casi un siglo, políticas que, al tiempo de producir su integración económica, reproducen su marginalidad como muestran los índices de pobreza. Estas se han dirigido principalmente a la integración al mercado agrícola nacional: así, más allá del autoconsumo, una parte de los cultivos son vendidos a los mercados regionales y otra parte a los mercados del resto del país. En términos de “territorialización” de las actividades económicas que he observado en mis viajes a la Costa Chica, destaca precisamente como gran parte del producto agrícola producido en las comunidades sea exportado al exterior o a grandes mercados nacionales como la Ciudad de México.

Con la progresiva intervención pública y en particular con el giro neoliberal, la configuración social de la región ha sido afectada. En particular, las reformas a nivel nacional –orientadas a la disminución de la participación del Estado en el sector agrícola (Gordillo y Wagner, 2005)– produjeron un empobrecimiento del campo e influyeron en la pérdida de importancia general del campesinado dentro de la economía nacional. En este sentido, la economía rural de la Costa Chica vive la misma crisis que las economías populares urbanas producida por el neoliberalismo.

El campo –y la Costa Chica como ejemplo de ello– se manifiesta como la otra cara de la moneda de las economías populares urbanas. Las poblaciones inmigrantes en las periferias

---

solían trabajar en las grandes haciendas de la región como vaqueros y capataces (Correa Angulo, 2012). Varios pueblos negros contemporáneos, de hecho, son la evolución de dichas haciendas históricas, y la vocación para la ganadería de este territorio está vinculada también a esta tradición.

<sup>16</sup> En el municipio de Jamiltepec algunas experiencias fracasadas de colonización se dieron ya a partir de los años treinta (Traffano, 2012)

de las ciudades latinoamericanas que van constituyendo este ámbito económico informal – caracterizado por una dinámica de acumulación articulada alrededor de los vínculos étnicos y familiares tradicionales– son justamente aquellas expulsadas del campo después de los ochenta. Así desde la región, trabajadores y trabajadoras emigran hacia Estados Unidos y otras regiones del país como Baja California o a las ciudades como Oaxaca y, *ça va sans dire*, a la Ciudad de México.

Aparte de ello, las prácticas económicas que se producen en las periferias urbanas se llevan a cabo también en las comunidades rurales de la Costa Chica. Es así que, por ejemplo, Verónica Gago (2016b) compara las economías abigarradas urbanas con la multiplicidad de pequeñas actividades familiares que Armando Bartra describe en el campo mexicano. Actividades que acompañan la actividad económica principal (la agricultura o la ganadería) como una estrategia de diferenciación de los ingresos, como por ejemplo la ganadería de patio (muy común en todos los centros de la Costa Chica) (Durán Meléndez et al., 2018; García Flores y Guzmán Gómez, 2014; Camacho-Escobar et al., 2006) o la venta de comida o refrescos como actividad doméstica.

Asimismo, con la crisis, las economías populares urbanas y las formas de extracción de valor monetario independientes al trabajo asalariado permiten identificar un “extractivismo ampliado” (que no refiere solo a la extracción de recursos naturales como productos agrícolas o los minerales) (Gago, 2016b; Gago y Mezzadra, 2017). Sin embargo, sería un error considerar estas prácticas de extracción a través del crédito financiero y del consumo como algo exclusivo de las periferias. Quizás originadas en las ciudades, estas retroactúan en los territorios de origen de las poblaciones migrantes como resultado característico de las economías neoliberales.

En la Costa Chica el crédito para el consumo es una realidad concreta y difusa en el territorio. De misma forma, durante las salidas a campo he podido ver como en la región hay presencia de operadores que promueven la venta de productos financieros discutibles e inversiones financieras del carácter “opaco”.

Al mismo tiempo en relación con el tema del crédito destaca la presencia de cajas de ahorros. El movimiento afromexicano también se ha cimentado en la constitución de cajas en los años

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

pasados (aunque de la información que pude recoger, ellas ya no existen). También en La Boquilla, donde se organizó el Encuentro de Pueblos Negros, existe una caja de ahorro donde participan alrededor de 200 personas (del mismo San José y de otras comunidades cercanas) y administradas por un comité integrado entre otras personas por la dueña de la farmacia y con el apoyo de la fundación León XIII.

Otro elemento “solidario” e importante para entender las economías locales son las remesas. En los territorios de la Costa Chica, la tasa de emigración es muy alta. Durante las visitas a campo, fue difícil encontrar a alguien que no haya migrado o que no tenga un plan de migrar pronto. Los destinos principales son Estados Unidos o la industria turística de Baja California, desde donde las y los migrantes envían una considerable cantidad de dinero, que es fundamental para que las familias costeñas logren sus niveles de consumo. En la región Costa en 2016 (Espinosa Trujillo et Al., 2018) el monto de dinero recibido en remesas en dos de los tres distritos de la costa excedía por mucho el presupuesto municipal (Jamiltepec y Juquila) mientras que en el tercero (Pochutla) el presupuesto público era de poco inferior a las remesas. No hay razón para pensar que los datos hayan cambiado significativamente en el sentido de una reducción de las remesas. No encontré datos análogos para la región Costa Chica de Guerrero, sin embargo, el municipio de Cuajinicuilapa es entre los diez municipios del Estado con la tasa más alta de intensidad migratoria (Coord. Centro Estudios Migratorios, 2022) y el municipio de Ometepec quedó en séptimo lugar entre los municipios del Estado que recibieron más remesas en el 2021 (ibid.),

## **9.5. Resultados del capítulo**

En este capítulo intenté presentar el contexto económico de la región de la Costa Chica. El objetivo ha sido, no simplemente presentar los datos económicos generales de la región, sino también desarrollar una reflexión a partir de los estudios de economía popular que permita vincular la sociedad rural de la Costa Chica con el proceso de constitución del sujeto social afromexicano. Es un cambio de perspectiva que ponga al centro de la atención las prácticas económicas y el territorio en la cual ellas se llevan a cabo. De lo planteado emerge una fuerte marginalidad de la región costachiquense. Esta se traduce no solo en una condición de

marginalización de las poblaciones que habitan la región, sino en un contexto peculiar que permite el surgimiento de identidades étnico-raciales específicas no completamente asimilables a los discursos de carácter nacional. Además, esta condición, sugiere todavía más, la peculiaridad que caracteriza la movilización de recursos por parte del movimiento afroamericano.

En el próximo capítulo profundizaré todavía más las condiciones que permitieron el surgimiento del movimiento en esta región, esta vez desde una perspectiva diferente: enfocada a las instituciones públicas.



## 10. CAPÍTULO III.

### EL CONTEXTO POLITICO-LEGISLATIVO. O SEA, UNAS CONDICIONES DE POSIBILIDAD

#### 10.1. Premisa

En el capítulo anterior he descrito el contexto de la Costa Chica. En ello, los datos económicos están acompañados por una reflexión que ajusta la perspectiva. La mira se coloca más allá de los datos macroeconómicos brutos para que aparezcan integrados con las posibilidades de autorrepresentación y articulación social que caracteriza la Costa Chica. Eso es con la específica estructura racializada de la región y con las tradiciones de carácter rural que son típicas de las comunidades costeñas. En este capítulo avanzaré en la descripción del contexto en el cual se dio el surgimiento del movimiento afromexicano y consecuentemente de la constitución del sujeto social. El enfoque es al marco institucional, deliberaciones y leyes que van definiendo el espacio institucional con el cual, las subjetividades locales de la Costa Chica se tienen que articular y a través de las cuales, también, son articuladas.

Este capítulo está propuesto según tres ejes o niveles de análisis: el nivel internacional, el nivel nacional y el nivel local (los territorios). Cada uno de ellos –y los tres en su conjunto– componen el panorama institucional (y no) que contribuyó de forma importante a la configuración del movimiento afromexicano.

#### 10.1.1. Instituciones: teoría y metodología

Desde el punto de vista metodológico, por lo que atañe lo institucional, para mí es importante la perspectiva desarrollada por Andreas Wimmer. El autor suizo se especializa en el estudio de la constitución y la modificación de fronteras étnicas (Wimmer, 2008 y 2013). Ahora, en luz de la caracterización del proceso afromexicano como un proceso de etnogénesis, resulta

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

pertinente pensar en la constitución de la identidad etno-cultural afromexicana bajo la constitución de sus fronteras. Al respecto, la metodología de Wimmer plantea que uno de los elementos centrales para entender la dinámica de las fronteras étnicas es el análisis del entorno institucional. Es resaltando este aspecto –no el único en su propuesta– que he decidido considerar un análisis multinivel.

Queda ahora especificar qué se entiende con el término “institución” desde el punto de vista teórico. Con ello me refiero específicamente a las instituciones públicas que operan en el territorio de la Costa Chica, sin considerar las prácticas institucionalizadas de diferentes ámbitos que van más allá de la formalidad del reconocimiento jurídico o aquellas con origen fuera de la voluntad política que se constituye dentro y a través del aparato estatal.

Al mismo tiempo, defino “Estado” como un elemento político complejo que se compone de una pluralidad de actores y una convergencia de discursos. En este sentido, la perspectiva teórica desarrollada en los análisis de Michel Foucault ha sido parte de la bibliografía de mi trabajo. En su lenguaje, podría decirse que el Estado es el resultado de la suma de una serie de dispositivos. Un dispositivo es una “máquina” que coloca y distribuye elementos y puede tener una pluralidad de naturalezas y tener variedad de formas (Deleuze, 1992; Agamben, 2006; Chignola, 2014). Así, puede presentarse en la forma de un discurso, de una “disciplina”, de una arquitectura, etc., así como una combinación de elementos. En su análisis del dispositivo “prisión”, Foucault (1975) observa la aplicación de una serie de saberes que permiten el emerger de la “prisión” misma y de allí del sujeto “criminal”.

De la misma forma, entiendo el Estado como un dispositivo complejo –como dije: un agregado de otros dispositivos a la vez producidos a través de la aplicación y formulación de saberes/discursos–. Estos “componentes” pueden ser considerados de forma relativamente autónoma por tener génesis propias y seguir operando según sus lógicas, aunque estén sometidas al mismo tiempo a la lógica de la construcción del Estado y del sujeto ciudadano que le corresponde. Los ya citados Deleuze y Guattari describen el proceso de constitución del Estado como un proceso que deriva de la “resonancia” entre elementos diferentes de una forma tal que estos terminan contribuyendo a la producción de una misma frecuencia

(Deleuze y Guattari, 1980; Bogard, 1998). La resonancia en nuestro caso ocurre también entre los diferentes niveles: internacional, nacional y local.

No obstante, lo anterior, cabe hacer dos aclaraciones: primeramente, no es mi intención entrar en una reconstrucción general de dichas génesis, o de articular una reflexión general sobre el Estado mexicano. Lo que me interesa es enfocarme en esos “pedazos” de Estado que contribuyeron (y contribuyen) de forma más directa a la génesis del sujeto social afromexicano y la definición de sus fronteras. En segundo lugar, la elección de este conjunto de elementos que dan vida al Estado depende de la centralidad que tienen en las formas de vida de las personas, es decir en su efectiva capacidad (a través de las leyes y de la organización de instituciones menores) de influir y direccionar sus acciones. De ninguna forma considero el Estado como el único factor: esto, en sus diferentes expresiones, es sin duda uno de los principales actores sociales, y aquello con lo cual –en cuanto a expresión del orden social– los movimientos sociales tradicionalmente entran en diálogo.

#### **10.1.2. Los factores extrainstitucionales: el ámbito social**

Además de los factores institucionales, al menos en los niveles nacional e internacional que trataré en este capítulo, considero también la relevancia de factores “sociales” en la determinación del discurso afromexicano. En este caso, con “social” me refiero a la presencia de elementos y subjetividades que se originaron en procesos no estrictamente vinculados con las relaciones de poder del territorio de la Costa Chica, sino con procesos –quizás análogos o parecidos– que ocurrieron en otros lugares o con otras poblaciones.

De esta forma, la identidad afromexicana se configura por un movimiento de arriba para abajo (por parte de las instituciones) y también de abajo para arriba (por parte de la sociedad). Justifico la idea de usar un eje “arriba-abajo” en tanto que el mecanismo de poder que converge en la forma Estado mantiene una lógica de “inclusión”<sup>17</sup> y “funcionalización”: en este sentido, apunta a la construcción de una mirada general, comparable con la de un sujeto

---

<sup>17</sup> Con el término “inclusión” no me refiero a una mejora en sus condiciones, su reconocimiento formal, ni su progreso, ya que la inclusión puede asumir la marca de “exclusión”. Con inclusión se entiende más bien la forma en la cual un actor “incluyente” domina a un actor “incluido”, es decir que establece un poder sobre él.

que quiere mirar desde arriba un paisaje. Por el contrario, los otros elementos –aquellos “sociales”– parecen faltar de tal perspectiva y operan más bien en diálogo con esa mirada, siendo colocados afuera de ella para direccionarla.<sup>18</sup>

Como último apunte, mencioné factores “sociales” para los niveles internacional y nacional. Sin embargo, también en el caso del nivel “local” la dinámica social contribuyó a la conformación del movimiento social afromexicano. Este aporte encuentra su origen, en parte, en las prácticas económicas que se han sedimentado en la región de la Costa Chica y que, por supuesto, serán objeto más extenso en los últimos capítulos, aquellos sobre el movimiento afromexicano y el estudio de caso. Para ellos retomaré el concepto de *área* como ese ámbito social que sustenta y permite la creación de un movimiento social.

## **10.2. El nivel internacional: marco legal y organizaciones multilaterales**

El surgimiento del movimiento afromexicano ocurre dentro de un proceso que ve a las instituciones internacionales dirigir sus acciones en favor de los derechos y del reconocimiento de las poblaciones afrodescendientes. Estas acciones van afinándose y en algunos casos también cambiando a lo largo de las décadas, reflejando así un cambio general del discurso hacia el multiculturalismo. En los próximos apartados, mi intención es reconstruir este paisaje de resoluciones, cumbres y recomendaciones que dan forma al contexto en el cual encontramos el surgimiento del movimiento afromexicano, y que construyen la perspectiva asumida por el Estado mexicano. En nuestro caso, son diferentes las organizaciones multilaterales o los organismos internacionales involucrados en el tema de la afrodescendencia, por lo que propongo agruparlos en tres: 1) el sistema de las Naciones Unidas, 2) la Organización de Estados Americanos, y 3) otras organizaciones. En todas sus formas, ellas representan una agencia importante que tuvo efectos para definir la política y la acción de otros actores que repercutieron directamente e influyeron fuertemente sobre un

---

<sup>18</sup> Desde este punto de vista, esto corresponde al marco general que asumen normalmente los estudios de los movimientos sociales cuando tienden a enfocarse en las formas para definir la dialéctica entre movimientos y orden social (Della Porta y Diani 2015).

panorama que, a finales de los noventa, encontraron las personas que dieron inicio al movimiento afromexicano.

### 10.2.1. El sistema de las Naciones Unidas

El sistema de las Naciones Unidas ha jugado un papel importante al definir las agendas de los países en relación con el tema de la afrodescendencia. En las tablas 2.1 y 2.2 he resumido las acciones más importantes emprendidas por diversas organizaciones (principalmente resoluciones aprobadas por la Asamblea General de las Naciones Unidas), información que he elaborado a partir de varias fuentes (Echeverri-Pineda, 2020; Rojas Dávila, 2018; Antón Sánchez, 2022) y de un informe de la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL y OHCHR, 2020) centrado en indicadores estadísticos para evaluar y construir políticas públicas dedicadas a la población afrodescendiente.

**TABLA 2.1. Principales acciones emprendidas por las organizaciones de las Naciones Unidas en relación con la población afrodescendiente y en contra del racismo 1958-1999 (Elaboración propia)**

Año	Organización	Evento
1958	OIT	C107. Convenio sobre las poblaciones indígenas y tribales
	OIT	C111. Convenio sobre la discriminación (empleo y ocupación)
1965	ONU	Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial
1966	ONU	Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos
	ONU	Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales
1971		1971. Año Internacional de la Lucha contra el Racismo y la Discriminación Racial

1973	ONU	Convención Internacional sobre la Represión y el Castigo del Crimen de Apartheid
	ONU	1973-1982 Decenio de la Lucha contra el Racismo y la Discriminación Racial
1978		Primera Conferencia Mundial para Combatir el Racismo y la Discriminación Racial, (Ginebra, Suiza)
1982	ONU	1983-1992. Decenio de la Lucha contra el Racismo y la Discriminación Racial
1983		Segunda Conferencia Mundial para Combatir el Racismo y la Discriminación Racial (Ginebra, Suiza)
1989	ONU	Convención sobre los Derechos del Niño
	OIT	C169. Convenio sobre Pueblos Indígenas y Tribales
1990	ONU	Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares
1993	ONU	1993-2002 . Decenio de la Lucha contra el Racismo y la Discriminación Racial

**10.2.1.1. El cambio en el discurso del antirracismo a los afrodescendientes**

La lista de acciones no está completa, sino que menciona las más importantes. Decidí verter la información en dos tablas para marcar la diferencia que surge a partir del 2000, cuando el tema de la lucha contra del racismo y la discriminación asume el carácter de defensa y afirmación de los derechos de las y los afrodescendientes. Esto es evidente en, por ejemplo, el cambio en las denominaciones de conmemoración a ciertos años (1971; 2001; 2011) y decenios (1973-1982; 1983-1992; 1993-2002; 2015-2024). En el caso de los años, se pasa de “la lucha contra el racismo y la discriminación racial” a “la movilización contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia” para llegar así a “los afrodescendientes”. En el caso de los decenios, el cambio es análogo sin el paso intermedio.

La definición del concepto “contra el racismo” presenta algunas implicaciones que repercuten en la perspectiva de las organizaciones. Ello no implica necesariamente un enfoque hacia los afrodescendientes, sino a la discriminación racial en general contra las poblaciones minoritarias que, en el contexto americano seguido son identificadas con los pueblos indígenas. Ahora, considerando el cambio del antirracismo al afrodescendencia, es fácil caracterizar la perspectiva inicial como blanca. Ella define toda desviación del modelo aquello que no está conforme con lo ideal de lo blanco. Esta desviación, en este caso específico, parece asumir un carácter de desplazamiento temporal o histórico, así todo lo que no es blanco, tiene que alcanzar lo blanco, salir del pasado de subdesarrollo e incivilización para civilizarse, o sea para integrarse. Todo ese contexto de “desviación” de “otredad”, en el principio queda indiferenciado, bajo el signo de una universalización fuerte del modelo ideal a alcanzar. Sin embargo, la perspectiva alcanzada no resulta sin problemas. El hecho de constituir diferencias específicas (lo indígena o lo afrodescendiente como afirmación, en lugar del antirracismo como negación) en mi opinión queda expuesta a la posibilidad de mencionar las diferencias solo en función de una desviación particular de la norma (blanca).

**TABLA 2.2. Principales acciones de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en relación con la población afrodescendiente y en contra del racismo 2000-2020 (Elaboración propia)**

Año	Organización	Evento
2000		Conferencia Regional de las Américas en Santiago de Chile (preparatoria para la conferencia de Durban)
2001		2001. Año Internacional de la Movilización contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia
		Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia (Durban, Sudáfrica)
2009		Conferencia Mundial contra el Racismo (Ginebra, Suiza)

2010	ONU	2011. Año Internacional de los Afrodescendientes
2011	Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial	Recomendación n. 34
2013	CEPAL	Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo
	ONU	2015-2024 Decenio Internacional de los Afrodescendientes
2104	ONU	Programa de actividades del Decenio Internacional para los Afrodescendientes
2015	CEPAL (Montevideo consensus)	Segunda sesión de la Conferencia regional sobre población y desarrollo.

El término “afrodescendiente”, por supuesto, es central para otorgar a un “pueblo”<sup>19</sup> (Antón Sánchez, 2021) las acciones ahora afirmativas. Asimismo, este cambio corresponde a una formulación del discurso multicultural a nivel internacional.

A través de esta perspectiva es que la autorrepresentación que los Estados dan de las colectividades que componen el pueblo o la nación deja de ser aquella típica y homogénea del ideal de mestizaje – como había sido en la mayoría de los países latinoamericanos o de la “democracia racial” en Brasil –, para admitir una pluralidad de identidades culturales colectivas (y en algunos casos, hasta una pluralidad de naciones).

Esta nueva lógica en el discurso comienza a circular en los años ochenta para afirmarse plenamente en los noventa, al tiempo que el movimiento afromexicano mueve sus primeros pasos. Mi intención es brindar un valor heurístico a esta coincidencia, es decir, evidenciar cómo el hecho de que el movimiento afromexicano nace en contemporaneidad con el desplazamiento hacia el discurso de los afrodescendientes ayuda a entender la forma específica del discurso afromexicano de la Costa Chica.

---

<sup>19</sup> Eso tuvo valor también en el caso Mexicano.

### *10.2.1.2. Los convenios 107 e 168 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT)*

Privado de la experiencia histórica de otros movimientos negros latinoamericanos (siendo el brasileño un buen ejemplo de movimiento negro que nace antes del giro multicultural), el discurso afroamericano nace dentro del multiculturalismo, lo que influiría en su construcción. Para entender este proceso, es posible enfocarse en algunas acciones específicas – aquellas de las tablas. Considero particularmente esclarecedoras y ejemplares las diferencias entre los Convenios 107 y 169 sobre poblaciones indígenas y tribales de la Organización Internacional del Trabajo, realizados en los años 1958 y 1989 respectivamente.

Si bien aprobados por la OIT, ninguno de los dos convenios tuvo mucho éxito, tal vez por causa de la naturaleza muy específica del tema. Después de haber sido ratificado por 27 países, actualmente el convenio 107 sigue en vigor en 17 de ellos, en diferentes partes del mundo (ex países colonialistas como Bélgica, países asiáticos y africanos, y algunos en Latinoamérica como Cuba, República Dominicana y El Salvador) (OIT 1). En febrero de 2024, el segundo convenio ha sido ratificado por 24 países y –como puede verse en el mapa (Ilustración 4)– se trata en la gran mayoría de países de América Latina (OIT 2). México, después de ratificar el primero en 1959, ratificó el segundo en 1990 antes de su entrada en vigor en 1991.

¿Cuál fue la necesidad de redactar un nuevo convenio sobre el tema tan solo 30 años después? Esto puede entenderse fácilmente destacando el cambio de perspectiva que los textos tienen en relación con las poblaciones indígenas. La diferencia principal es que, si el primero sostiene un discurso “asimilacionista” e “integracionista” –en línea con la política de mestizaje que domina el discurso nacional de los países latinoamericanos– el segundo, después del surgimiento de los movimientos indígenas y las crisis institucionales de los años setenta, ya se ubica dentro de una óptica multicultural que apuesta a la defensa y al reconocimiento de los pueblos tribales e indígenas.

Ahora bien, aunque el texto del convenio en sí no nombra ni a los pueblos afrodescendientes ni negros, es gracias a este cambio de perspectiva que el texto se volvió un elemento importante para la construcción del discurso afrodescendiente. En el proceso de fijar un nuevo paradigma centrado en el reconocimiento de las diferencias, se abrió paso la

posibilidad de la construcción legal de una diferencia específica afrodescendiente. Además, la definición de “pueblo tribal” en el Artículo 1 del convenio (después de la de “pueblo indígena”) dio pauta para la posibilidad de incluir a las poblaciones negras de algunos países latinoamericanos donde fue ratificado (Courtis, 2009), haciendo que ellas intentaran demostrar su carácter “tribal”, según la definición del convenio.

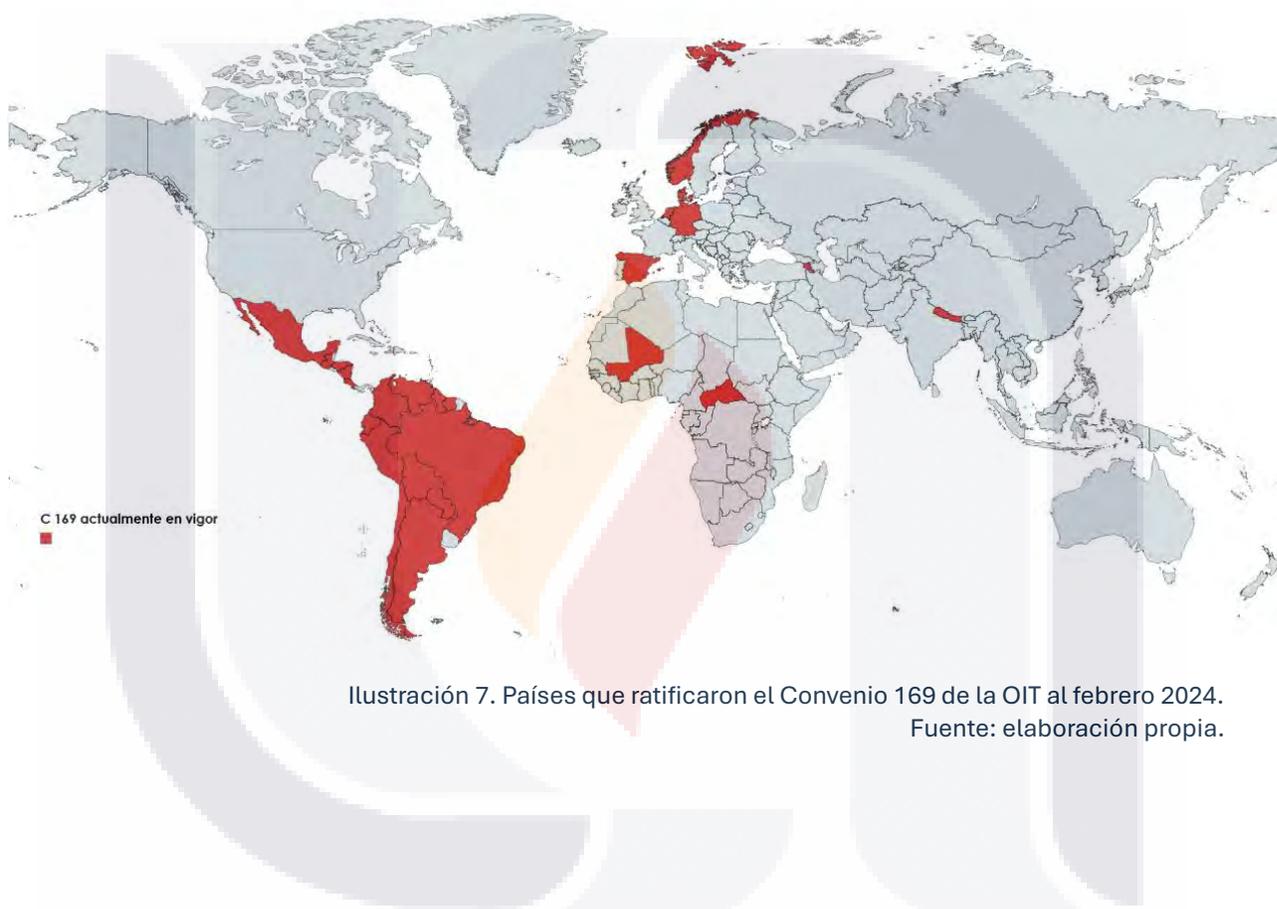


Ilustración 7. Países que ratificaron el Convenio 169 de la OIT al febrero 2024.  
Fuente: elaboración propia.

### 10.2.1.3. *Las conferencias de Santiago y Durban*

El otro momento fundamental para la definición de la agenda internacional sobre las poblaciones afrodescendientes fue la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia que se llevó a cabo en Durban, en la República Sudafricana, del 31 de agosto al 8 de septiembre de 2001. Antes de ella, tuvo lugar también la conferencia preparatoria para Latinoamérica que se realizó en Santiago de Chile en el diciembre 2000. En este primer evento en particular se

reconoció la definición de “afrodescendientes” acuñada en los años ochenta por la activista e intelectual brasileña Sueli Carneiro (Restrepo, 2021). Después de Santiago, esta definición –así como algunos párrafos –, fue acogida en la declaración final de Durban, entrando en el marco general de las Naciones Unidas. Así, los afrodescendientes conquistaron una identidad como grupo discriminado, lo cual facilitó la construcción de políticas públicas afirmativas y específicas para ellos (Walsh en Rahier, 2012; Echeverri-Pineda, 2020).

En el documento producido en Santiago, las diferentes “víctimas del racismo” se consideraron en apartados diferentes: después de los “indígenas” y antes de los “migrantes”, aparecen los “afrodescendientes”. En el apartado dedicado a las poblaciones de origen africano se menciona la palabra “pueblo”, y se subraya la importancia de que haya un reconocimiento de la especificidad cultural por parte de los Estados (Santiago, 2000). Esta perspectiva se repite también en la declaración y en el plan de acción que sale de la conferencia de Durban (Durban, 2001), donde se refuerza la necesidad para los países del continente americano de reconocer a los afrodescendientes (esta vez sin ser “pueblos afrodescendientes”). Los términos *afrodescendientes* y *africanos* seguido aparecen juntos en el texto de Durban, y –otra diferencia importante con Santiago– también aparecen antes que los indígenas, tanto en la declaración como en el programa de acción. Esto probablemente se debe en parte al contexto africano en el cual se realizó la conferencia, aunque es importante resaltar la particular fuerza con la cual los movimientos afrolatinoamericanos se presentaron a las conferencias (Carneiro, 2002).

Finalmente, además notar que después del año 2000 el discurso de las Naciones Unidas comienza a identificar a las y los afrodescendientes, la centralidad de estas dos conferencias no se limita a este aspecto. Es a partir de esta nueva línea de acción que se definirán después el año y el decenio para las y los afrodescendientes.

### **10.2.2. El sistema de la Organización de los Estados Americanos (OEA)**

Paralelo al sistema de las Naciones Unidas, entre otras organizaciones, México participa también en la Organización de los Estados Americanos (OEA). Las instituciones de este organismo internacional también han tematizado el tema del racismo, la discriminación y por

último la afrodescendencia, siendo posible identificar tres campos de acción en los cuales se desarrollan estos temas: las resoluciones de la Asamblea General, las convenciones (es decir los tratados internacionales) y el sistema de derechos humanos.

En este sentido, es a partir de los años 2008-2009 que el Departamento de Derecho Internacional de la organización comenzó a plantear la inclusión de la población afrodescendiente e indígena en las iniciativas de la OEA (Echeverri-Pineda, 2020). Por otro lado, en la asamblea general se llega a cuatro resoluciones para “El reconocimiento y la promoción de los derechos de los y las Afrodescendientes en las Américas”: las AG/RES 2693, AG/RES 2798, AG/RES 2784 y AG/RES 2847, de los años 2011, 2012, 2013, 2014, respectivamente (OEA 1). La última resolución ordena la inclusión de la afrodescendencia en la agenda de la Comisión de Asuntos Jurídicos y Políticos.

Otras dos resoluciones en el 2010 y en el 2014 estipulan el Año para los Afrodescendientes (2011) y el Decenio de los Afrodescendientes (2010-2020), ambos declarados por las Naciones Unidas. En esta última resolución se reconoce también el Decenio de los Afrodescendientes Latinoamericanos y Caribeños (2014-2023), declarado por la Comunidad de Estados Latinos Americanos y Caribeños (CELAC).

En 2016, la Asamblea General adopta la resolución 2891 con el Plan de acción para el decenio para los pueblos Afrodescendientes en las Américas 2016-2025, el cual solicita a los estados miembros adoptar medidas políticas y programas que permitan a las personas afrodescendientes gozar de sus derechos (Rojas Dávila, 2018). También en este año se establece una Semana Interamericana de los Afrodescendientes de las Américas, a celebrarse alrededor del 25 de marzo de cada año.

A nivel de tratados internacionales interamericanos, al principio de la década se establecen dos convenciones: la *Convención Interamericana en contra del racismo, de la discriminación racial y de las otras formas de intolerancia* (que reconoce los afrodescendientes en cuanto víctimas), y la *Convención contra todas formas de discriminación e intolerancia*. Ambas fueron adoptadas en 2013 y entraron en vigor en 2017 y 2020, respectivamente (OEA 2).

También en el marco de la Organización de los Estados Americanos y la política continental para las y los afroamericanos en el 2018 se lleva a cabo el primer encuentro de la Red Interamericana de Altas Autoridades sobre Políticas para Población Afrodescendiente (RIAFRO). Como se lee en la página web (<https://www.oas.org/ext/es/derechos-humanos/riafro>), en él, México participó con otros 11 estados miembros en la elaboración del “mecanismo especializado de diálogo, coordinación, colaboración permanente entre autoridades nacionales de las Américas para promover la implementación de políticas para población afrodescendiente según las obligaciones internacionales y regionales, enmarcadas en los principios rectores del Decenio: Reconocimiento, Justicia y Desarrollo”.

En fin, para completar el panorama en relación con el ámbito de la OEA, cabe mencionar el sistema de derechos humanos, uno de los pilares en la reestructuración democrática de la región latinoamericana de los años noventa. Este sistema se basa en la Convención Americana para los Derechos Humanos de 1969 (que entró en vigor en 1978), en la cual se instituye también la Comisión Interamericana para los Derechos Humanos y la Corte Interamericana para los Derechos Humanos. En particular, esta última es de fundamental importancia para el tema de la afrodescendencia, ya que, en 2008, en medio del conflicto entre el pueblo Saramaka y el Suriname, se reconoció la posibilidad de considerar al pueblo afrodescendiente Saramaka como un pueblo tribal (Antón Sánchez, 2021). Esto permitió en otros casos nacionales sortear el obstáculo de una falta de legislación específica para los pueblos afrodescendientes y apelar así al Convenio 169 de la OIT (Courtis, 2009).

### **10.2.3. Otros actores internacionales**

Además de las deliberaciones de las organizaciones multilaterales mencionadas, otro tipo de factor que fomentó la constitución de un campo “afrodescendiente” es la acción llevada a cabo en cooperación entre diferentes tipos de actores. Entre ellos, se encuentran instituciones como el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano para el Desarrollo (BID) (Sánchez y Bryan, 2003) y fundaciones privadas como la Rockefeller y la Ford (Lao Montes, 2009; Walsh en Rahier, 2012; Fontaine en Rahier 2012, Sánchez y Bryan, 2003). A estas se suman agencias de cooperación internacional de diferentes países, como la Agencia de los Estados

Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID en inglés) o aquellas de países de la Unión Europea (Lao Montes, 2009; Walsh en Rahier, 2012).<sup>20</sup>

Estos actores iniciaron su actividad en relación con la población afrolatinoamericana en las décadas de los ochenta y noventa, continuando hasta la actualidad. El último informe del Banco Mundial sobre afrodescendientes fue redactado en 2018 (Banco Mundial, 2018).

En el caso de esta institución, su esfuerzo se ha dirigido en principio a la mejora de la recolección de datos estadísticos sobre las y los afrodescendientes de la región (Echeverri-Pineda, 2020), ya que en la mayoría de los países los censos no contaban con datos desagregados para esta población. La inclusión social de este sector –como comentan Antón Sánchez y Caicedo (2018:203)– es “la principal preocupación” de los programas fomentados por el banco. Esto se tradujo, entre otros resultados, en la organización de una serie de debates bajo el lema “Todos contamos” que fueron financiados también por la fundación Ford (Wade, 2017; Hopenhayn, Bello y Miranda, 2006).

En este mismo sentido, en 1995 el BID desarrolló programas para fortalecer las capacidades técnicas de las oficinas nacionales (Echeverri-Pineda, 2020). Al mismo tiempo, a partir de finales de los noventa comenzó a promover programas de desarrollo de la identidad afro en Ecuador (en 1998) y Perú (2001) (Echeverri-Pineda, 2020). Muchas de estas iniciativas se llevaron a cabo con la cooperación de otras instituciones y entidades, entre ellas el Banco Interamericano de Desarrollo, el cual se interesó en la afrodescendencia por primera vez en el 1996 durante un foro que produjo una declaración sobre el tema (Sánchez y Bryan, 2003). Desde entonces ha institucionalizado bastante dentro de su trabajo la presencia de esta población (Íbid.).

---

<sup>20</sup> Lao Montes considera que sin estos actores no se puede entender el proceso que llevó a existir una “política negra”: “Por lo tanto, defino el campo de la política racial negra en la región como el resultado de tres procesos entrelazados: 1) movimientos sociales de afrodescendientes; 2) políticas del Estado étnico-raciales; 3) y la importancia cada vez mayor de actores transnacionales de carácter diverso desde las Naciones Unidas y el Banco Mundial, hasta la Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional-USAID, y el Caucus Congressional Negro de los Estados Unidos”. (Lao Montes, 2009)

Por otro lado, la fundación Ford ha sido uno de los financiadores de la conferencia chilena de Santiago del 2000, anterior a la de Durban (financiada en parte por el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo).

Puede verse entonces que, en cuanto a los actores internacionales, existe un doble movimiento: por un lado, la producción de una serie de acciones de carácter jurídico y formal como aquellas de los organismos multilaterales que más o menos estrictamente vinculan –o por lo menos presionan– a los Estados para implementar políticas dirigidas a las poblaciones afrodescendientes, y por el otro, organismos como el Banco Mundial realizan trabajo “estadístico” sobre la población que será objeto de dichas políticas, condicionando sus créditos a la implementación de una perspectiva étnico-racial o simplemente racial (Hoffmann 2007b). Se llega a observar así cómo estas líneas se aterrizan en el contexto mexicano.

### **10.3. El nivel nacional: México y “La Reforma del Estado”**

Como he mencionado, hay una coincidencia temporal que considero importante. La construcción del discurso y espacio “afrodescendiente” a nivel internacional sucede al mismo tiempo de un movimiento más amplio, aquello del giro multicultural que los discursos liberales asumieron en la década de los ochenta y noventa.

Esta evolución afectó en general a los regímenes liberales del mundo y caracterizó de forma bastante evidente el proceso de democratización desarrollado en los países latinoamericanos después de las dictaduras y los gobiernos autoritarios de los años setenta. Si observamos, en México se reconocen entonces dos movimientos que ocurren al mismo tiempo: por un lado, la democratización y, por otro, el giro “multicultural” como forma específica que asume el ideal de una estructura institucional (más) democrática. En este apartado quiero enfocarme a la manera en que este cambio a nivel internacional y la legislación pro-afrodescendiente fueron recibidas a nivel nacional en México a partir de los ochenta, favoreciendo así la emergencia del movimiento afromexicano –que cronológicamente llegó durante las olas de las reformas y al final de ellas, es decir en los últimos años de los noventa.

### 10.3.1. La democratización en México y América Latina como contexto

A nivel regional, en América Latina alrededor de la década de los ochenta se reconoce una tendencia común a varios países en cuanto al movimiento de democratización. Este proceso atiende a la culminación de las dictaduras o de los gobiernos autoritarios, y responde tanto a la falta de legitimidad de los gobiernos y de las instituciones públicas en aquellos años, como al surgimiento de nuevos tipos de movimientos sociales. Esto es, por ejemplo, el caso de Colombia (Van Cott citada en Wade, 2006). El resultado es normalmente una serie de nuevas constituciones o reformas constitucionales, entre las que considero importante resaltar al menos dos: las de Colombia (1991) y las de Brasil (1988), que integraron por primera vez el tema de la afrodescendencia.<sup>21</sup>

En general, estas reformas se caracterizan por establecer el carácter multicultural de la nación y dar un reconocimiento a las minorías étnicas (Wade, 2006) otorgando validez a las leyes tradicionales de los pueblos indígenas, así como el reconocimiento de los derechos a la propiedad colectiva y de las lenguas (ibid.). Es cierto que el alcance de estas reformas es cuestionable hasta que, según algunos autores, como Bello (2009), no se puede decir que existan hoy en día organismos estatales multiculturales en la región latinoamericana. Aun así, nadie puede negar que se han introducido reformas de carácter multicultural en al menos algunos sectores específicos que han llevado una profunda modificación en el entendimiento de la idea de *nación*, la cual abandona la idea del mestizaje. Esto se ha dado de forma diferente en cada país: más allá de la dinámica general, si se observa con atención, cada contexto presentará elementos peculiares y originales que caracterizan “su democratización”. En otras palabras, existen “muchos multiculturalismos” (Bello, 2009). México no es una excepción, vive sus peculiaridades y, al mismo tiempo, el desplazamiento temporal en relación con procesos análogos que ocurren anteriormente en otros países de la región permitió pensarlos como “precedentes”, en muchos casos elevado a modelo o pauta para la acción nacional (del Estado y del movimiento).

---

<sup>21</sup> En Colombia se trata del Artículo 70; en Brasil, de las comunidades quilombolas.

### 10.3.2. Las reformas en México: 1982-2001

En México, el proceso de democratización se concibió comúnmente bajo el lema popularizado de la “Reforma del Estado”, y tuvo la función de asegurar la supervivencia del Estado frente a las presiones externas (e internacionales) que amenazaban su existencia. Este proceso involucró una serie de reformas que abarcaban diferentes temas, desde lo económico a lo político y social. Sin embargo, un primer elemento característico es que esto sucedió no saliendo de una dictadura formal, sino cuando el sistema de poder del PRI alcanzó su límite y llevó a una crisis financiera al Estado en 1982 que obligó al partido a una acción drástica (Zamitz Gamboa, 2010) bajo el amparo del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial (Sánchez Múgica, 2002). En este sentido, las reformas de estos años en el país fueron de carácter principalmente económico y neoliberal (Valladares, 2008): se basaron en la reducción de la presencia y de la intervención estatal en la economía, centrándose en la valorización de la iniciativa privada.

Al contrario de esta preeminencia de lo económico, la década siguiente (los noventa) se abre con la ratificación por parte de México del Convenio 169 de la OIT en septiembre de 1990<sup>22</sup>, que tiene un carácter vinculante para los países signatarios y, por la jurisprudencia mexicana, automáticamente tiene también un valor constitucional (Gómez-Robledo Verduzco, 2003).

Dentro del nuevo escenario global –el fin de la Guerra Fría y la distensión entre los bloques– México emprende una segunda ola de reformas (Sánchez Múgica, 2002) que irán a la par con aquellas de carácter económico (por ejemplo, la reforma de la tenencia de la tierra, la reforma del banco central) (Zamitz Gamboa 2010), aquellas de carácter político (como la Comisión Nacional de Derechos Humanos en 1990, y la aceptación de la Corte Interamericana de Derechos Humanos en 1998) (Castillo Lara, 2017). Las reformas políticas en términos de multiculturalidad y democratización reflejan la narración mexicana y abordan el tema del “otro” en el contexto del mestizaje mexicano, es decir “lo indígena”. Al mismo tiempo, el

---

<sup>22</sup> Este convenio sustituyó al anterior, el 107 (del 1957) que la República Mexicana ratificó en el 1959 y que se mantuvo en vigor hasta septiembre de 1991 ([https://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:11300:0::NO:11300:P11300\\_INSTRUMENT\\_ID:312252:NO](https://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:11300:0::NO:11300:P11300_INSTRUMENT_ID:312252:NO))

país se encamina hacia una democracia multipartidista con la reforma de los partidos políticos en 1995 (Sánchez Múgica, 2002), la ley electoral y la constitución del Instituto Federal Electoral (IFE) en 1990 y su autonomía en 1996.

El impulso a la multiculturalidad se inserta dentro un ciclo de movilización indígena precedido por una primera reforma constitucional. Después de la entrada en vigor en septiembre 1991 del Convenio 169 – para cumplir con los requisitos del convenio– se reforma el Artículo 4 de la constitución en 1992 agregando un párrafo.<sup>23</sup> El ciclo de movilización coincide con el aniversario de la llegada de los españoles al continente y tendrá su momento de máximo conflicto con el levantamiento zapatista del 1994, en concomitancia con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio (TLC) norteamericano. Esto llevará a los Acuerdos de San Andrés, los cuales en teoría comprometerían al Estado mexicano a una reforma más profunda de su ordenamiento en función del reconocimiento indígena – la cual llegará en el 2001, con el nuevo gobierno panista de Vicente Fox.

En dicho año se aprueba una segunda reforma constitucional a través de la modificación al Artículo 2 de la constitución mexicana, donde se reconoce la pluralidad cultural de la nación mexicana, oficializando la gira multicultural del país (o por lo menos esa intención). Aunque esta reforma se concibió como “indígena”, fue rechazada por muchas organizaciones de pueblos originarios (Torres Alonso, 2015). Más bien, lo que estas se planteaban era recibir derechos internacionales a partir del reconocimiento de la libre determinación de los pueblos indígenas, así como el compromiso de generar políticas públicas específicas para ellos y la creación de distritos electorales indígenas (Torres Alonso, 2015).

Durante el gobierno de Fox, puede observarse también la transformación del Instituto Nacional Indígena (INI) en la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), alterando la mirada hacia ellos que ya cesan de ser enmarcados –al menos en el papel– como un problema nacional a resolverse con la asimilación (Bello, 2009). Ese mismo año, siempre siguiendo la línea de la democratización, se aprueba la importante Ley Federal de

---

<sup>23</sup> Sin embargo, no se logró: solo se agregaría un párrafo al artículo 4° (Torres Alonso, 2015).

Transparencia y Acceso a la Información Pública, promovida también por el Banco Mundial (Zamitz Gamboa, 2010).

Ahora, cabe señalar un aspecto importante que se hace visible de una lectura multinivel de estos procesos y que emerge a partir de asumir el tema de la afromexicanidad como lente: a nivel nacional, la reforma indígena –como el nombre deja intuir– no considera ni de lejos el tema de la afrodescendencia, sumado al hecho de ser rechazada a nivel estatal –especialmente en las entidades sureñas, aquellas con mayor población indígena (Oaxaca, Chiapas, Guerrero e Hidalgo) (La Jornada, 2001). La dialéctica que mueve la democratización y el multiculturalismo *a la mexicana* es aquella entre Estado e pueblos indígenas, no afrodescendientes. Las experiencias relacionadas con el tema de la afrodescendencia de los demás países que mencioné, Colombia y Brasil, todavía no fue aprovechada por los legisladores mexicanos a nivel nacional.

Describiría entonces el proceso de reforma que caracteriza México como una divergencia paralela. En el sentido que respecto al tema del multiculturalismo el país parece moverse en paralelo con los demás Estados de la región latinoamericana. Al mismo tiempo en relación con el tema de la afrodescendencia, diverge por no considerarla en sus reformas en favor de una centralidad de las poblaciones indígenas, las cuales por cierto ya estaban organizadas y constituida dentro del espacio social mexicano. El surgimiento del movimiento afromexicano, en este sentido, parece ejercer su acción no en contra del tema multicultural, sino en contra de esta divergencia, aprovechando, el sí, las experiencias de los demás países latinoamericanos más “avanzados” en temas de reconocimiento y de derechos de las poblaciones afrodescendientes.

Ahora, al mismo tiempo, a nivel estatal, en específico en Oaxaca, esta divergencia es “menor”. Y se comienza a reconocer un espacio para las poblaciones afromexicanas que son indicadas a nivel legislativo por primera vez en la Ley De Derechos De Los Pueblos Y Comunidades Indígenas Del Estado De Oaxaca en el 1998 (en donde aparecen como “comunidades afroamericanas”) y reconocidas a nivel constitucional en el Estado en 2013.

### **10.3.3. Reformas después del 2001**

Si bien en 2001 ya se ha definido el contexto en el cual surge el movimiento afromexicano, cabe mencionar que las reformas no cesaron. En junio de 2011, la constitución mexicana continuó recibiendo las obligaciones del Convenio 169 y sufrió una modificación importante en relación con el tema de los derechos humanos (Castillo Lara, 2017). Sobre este tema de suma importancia, cabe mencionar que también el 2011, la máxima corte mexicana determina que “las normas contenidas en Tratados Internacionales tienen rango constitucional” (Contradicción de Tesis 293/2011) (Íbid.).

En fin, de los varios convenios mencionados anteriormente, el Convenio Interamericano Contra el Racismo, la Discriminación Racial y Otras Formas de Intolerancias de la OEA del 2013 fue ratificado solo en noviembre 2019 –dos años después de su entrada en vigor– y al mismo tiempo fue ratificado también el Convenio contra la discriminación y la intolerancia (OAS 1). Dichos acontecimientos sucedieron en el mismo año de la reforma constitucional que por fin reconoció los afromexicanos entre los pueblos que componen la nación.

#### **10.4. De abajo para arriba: el movimiento indígena mexicano y el movimiento afrodescendiente internacional**

En los dos apartados anteriores he contextualizado el surgimiento del movimiento afromexicano en relación con la afirmación del discurso multicultural a nivel internacional y nacional en México. He mostrado cómo en 1997, año del “bautizo” del movimiento, el terreno estaba ya fértil para la constitución de un movimiento afrodescendiente en México para avanzar el proyecto de un sujeto social no solo en relación con el sentir de las personas, sino también con el marco institucional. Esto ocurre a final de la década de los noventa con las poblaciones de la región de la Costa Chica en Oaxaca y Guerrero.

Sin embargo, el proceso de construcción de este sujeto, que a la vez pasa por el proceso de construcción de una identidad, recibe también estímulos desde abajo. Es decir, no se trata solamente de un proceso fomentado desde arriba por instituciones nacionales e internacionales a través de tratados, leyes y reformas: se trata también de la presencia de

actores que, moviéndose fuera del marco institucional, “proveen” –por así decirlo– las herramientas para la construcción de una identificación afromexicana y negra en México.

Es posible considerar al menos dos elementos que han influido desde afuera en la creación del movimiento afromexicano: el movimiento indígena mexicano y el movimiento afrodescendiente internacional. De alguna forma, he mencionado los dos ya en los apartados anteriores porque el marco legal e institucional que he descrito hasta el momento nunca es totalmente autónomo de los movimientos sociales y en parte ha sido determinado en dialéctica con ellos. En este apartado ahondaré más en los vínculos y continuidades entre la forma que asumió el sujeto social afromexicano costeño y estos otros dos actores.

#### **10.4.1. El movimiento indígena mexicano**

En México, el contexto jurídico favorable para la formación de un movimiento afromexicano se produjo en relación con la situación indígena, siendo así el “indígena” la encarnación de la otredad en este país. Sin embargo, más allá del aspecto legislativo, la influencia indígena en la movilización afromexicana rebasa el tema jurídico para abarcar las formas de los discursos y el enfoque de sus prácticas.

Las movilizaciones indígenas en México han sido una constante a lo largo de su historia, desde el principio de la colonización hasta la fecha. A causa de su papel como “otredad”, estas movilizaciones siempre han constituido un elemento de agregación, pautando el camino para el nacimiento y la constitución de otras movilizaciones y permitiendo también –gracias a sus fuerzas– abrir nuevos espacios de negociación con el Estado (Valladares, 2008).

En el periodo de gestación del movimiento afromexicano en los años noventa, se muestra por el lado indígena una especial vivacidad y fuerza de las movilizaciones, las cuales coinciden con el periodo de las reformas institucionales neoliberales y multiculturales y se suman a una demanda general para la democratización de la vida política del país. Si desde final de los años ochenta a nivel continental se organiza la campaña “500 años de Resistencia Indígena, Negra y Popular” con relación a las celebraciones de los 500 años de “descubrimiento” del continente y de la llegada de los españoles, en los noventa se asiste a un ciclo de protestas

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

muy intenso que culmina con el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZNL) en 1994 en el estado de Chiapas, en el sur del país. Esto ocurre en enero, en concordancia con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y Canadá, otra importante “reforma” de estos años.

La lucha armada zapatista representa un punto de inflexión, ya que el conflicto llevó a la firma de los Acuerdos de San Andrés (Cruz Rueda, 2018) que –supuestamente– sirvieron de fundamento para las reformas multiculturales del 2001 (Velasco Cruz, 2009; Cruz Rueda, 2018;) (aunque cabe recordar que estas no fueron reconocidas por la mayor parte de las organizaciones indígenas). Al mismo tiempo que esta insurgencia popular indígena, el movimiento mantenía también un alma “institucional”: si los zapatistas perseguían una estrategia de negociación a través del enfrentamiento con el Estado, la Asamblea Nacional Indígena Plural por la Autonomía (ANIPA) perseguía un camino a través de las instituciones con una estrategia que apuntaba principalmente a la conquista de cargos electivos dentro del Estado mismo (Valladares, 2008). En ambos sentidos, sin embargo, el movimiento indígena se coloca como uno de los actores políticos principales en la arena política mexicana, poniendo al centro del debate el tema étnico para alcanzar una redistribución de poder y recursos económicos en favor de los pueblos originarios, y representando así la otra cara de la moneda de la legislación multicultural.

Por lo que atañe a la relación con el movimiento afromexicano de la segunda mitad de los noventa, es posible destacar algunos elementos importantes. Desde el punto de vista geográfico, cabe señalar la fuerza que los movimientos indígenas tuvieron precisamente en Oaxaca y Guerrero, los dos estados donde los pueblos afromexicanos luego se organizarán por primera vez. En Guerrero, en particular, destaca la conformación del Consejo Guerrerense 500 Años de Resistencia Indígena, Negra y Popular –como filiación al Consejo Nacional y parte de la campaña internacional–. Esta organización tendrá vida más allá de las “celebraciones” de 1992 y, si bien no representó una organización específica alrededor del tema y de la identidad de la negritud, por lo menos mantuvo la referencia a las y los negros como pueblos resistentes por filiación internacional.

Más allá del compartir los espacios geográficos, resalta una convergencia también de los discursos. El movimiento indígena en este sentido sirve de modelo para el movimiento afroamericano. En primer lugar, especialmente en su inicio, las y los activistas afroamericanos desarrollaron un discurso etnopolítico análogo a aquello de movimientos indígenas mexicanos, y colocaron el acento sobre la organización de y en las comunidades. Asimismo, destaca la posibilidad de registrar la presencia del lema de la “autonomía” –que el EZLN colocó al centro de su elaboración práctica y teórica. Como ejemplo puede mencionarse la asociación Enlace de Pueblos y Organizaciones Costeñas Autónomas A.C. (EPOCA A.C.), activa dentro del movimiento afroamericano principalmente en los años 2000 cuando desarrolla varios proyectos productivos. La historia de las y los integrantes de la organización es además reveladora: antes de colocar el tema de las comunidades afrodescendientes al centro, el principal elemento de la movilización eran los derechos humanos, así como también la identificación indígena –y no solo negra o afroamericana– presentes en las biografías de las y los integrantes. La centralidad de la organización desde abajo de las comunidades caracterizó los primeros años del movimiento en sus diferentes expresiones.

Otro ejemplo de filiación del discurso indígena dentro del afroamericano puede reconocerse en la experiencia de Ecosta Yutu Cuii, asociación cuya fundación es anterior al movimiento afroamericano y que se ha sumado aportando su experiencia, madurada en los primeros años de los noventa en relación con los saberes ecológicos y del territorio. Curioso es que, con el evolucionarse del movimiento afroamericano y la integración de elementos del discurso más distantes de la perspectiva comunitaria y étnica, Ecosta también se alejó del movimiento. Aun siendo una realidad que sigue importante en la región de la Costa oaxacaqueña en el municipio de Tututepec, sería difícil afirmar que Ecosta es parte del movimiento todavía.

Ahora, si esta dimensión “comunitaria” del movimiento parece tener vínculos con la experiencia indígena, lo mismo se puede decir de la estrategia institucional que parece prevalecer actualmente. Esta también recurre a la ya mencionada experiencia de las y los legisladores indígenas y sus demandas: principalmente aquellas sobre su reconocimiento identitario (López Chávez, 2019). La centralidad del derecho a autodefinirse que el movimiento indígena se reconoce así también en la importancia que tuvieron los debates

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

sobre la forma de nombrarse que hubo al interior del movimiento afromexicano (Quecha, 2006)

Las dos estrategias indígenas –desde la más conflictiva/comunitaria, hasta la institucional– figuran entonces al mismo tiempo dentro del movimiento afromexicano, (aunque es posible describir un desplazamiento cronológico entre las dos).

#### **10.4.2. El movimiento afrodescendiente internacional**

El cambio de un discurso prevalentemente comunitario a uno más nacional coincide con la asunción del término “afromexicano”. Este término –que una de las figuras centrales del movimiento afromexicano, el padre Glyn, entrevistado por Hernández-Díaz, atribuye a la academia (2019) – en realidad permite enfocar al otro sujeto social que contribuye a las configuraciones del movimiento afromexicano: el movimiento afrodescendiente internacional o, mejor dicho, los movimientos afrodescendientes o negros de otros países. Con ello se entiende aquí la influencia que tuvieron los discursos y las prácticas desarrolladas por activistas no mexicanos.

Como ya mencioné, la importancia del término afrodescendiente (que en México se vuelve afromexicano) para caracterizar las poblaciones negras del continente se estableció en la conferencia de Santiago primero y se confirmó en aquella de Durban después. Aunque la expresión en México tardó varios años para volverse patrimonio común entre las y los activistas y después en la jerga institucional, el término cobró importancia en realidad a partir de haberse asumido a nivel internacional. Se trata de un ejemplo de una estrategia identificada por Lara (2014), quien menciona que, especialmente al principio, el movimiento afromexicano –frente la debilidad de las organizaciones nacionales y estableciendo vínculos internacionales– apuntó a aprovechar de la fuerza y la legitimidad de organizaciones y movimientos con más años de trayectoria, experiencia y fuerza. Así, insertándose en los discursos continentales (sea institucionales, sea de movimientos) remediaba a una condición interna de minoritariedad. Podemos ver entonces que adoptar el término “afromexicano” significó ser parte de un movimiento afrodescendientes más grande que permitió más fácilmente apelar a la legislación internacional. Esto ocurrió en el año 2011 en el encuentro

“Los Pueblos Negros en Movimiento por su Reconocimiento” que se llevó a cabo en la comunidad de Charco Redondo, en Oaxaca (Castilla Orozco, 2020). En este evento se desarrolló el debate entre organizaciones que advocaban el uso del término “afromexicanos” y aquellas que preferían el término “negros”. La “victoria” de “afromexicano” es imputable también a la influencia de organizaciones nacionales y de las y los académicos (Hernández-Díaz, 2019).

Esta estrategia, por otro lado, es uno de los rasgos típicos de las movilizaciones afrodescendientes de la región, cuya tendencia a constituir redes internacionales de activistas está documentada es casi metódica. Las vinculaciones internacionales de las asociaciones afromexicanas son anteriores (ya mencioné la importancia de las conferencias de Santiago y Durban). Si, como destaca Sueli Carneiro (2002), la preparación de las conferencias tuvo un efecto catalizador, sus efectos no dejaron de mostrarse también durante y después de las conferencias, en las cuales participaron integrantes de las organizaciones afromexicanas. Paralelamente a los encuentros oficiales, los movimientos organizaron sus propios encuentros juntos con algunas ONGs.

Por otro lado, existe una presencia física de activistas extranjeros en los territorios originarios del movimiento (que ha sido confirmada durante varias entrevistas) y con ello una influencia cultural. Como lugar de paso entre el norte y sur del continente, el movimiento afromexicano parece resentir principalmente de una doble influencia: una anglófona y una latinoamericana.

En tanto la lengua inglesa, es emblemática la figura del padre Glyn, al cual en el bien y en el mal se debe el origen del movimiento. Originario de Trinidad y Tobago<sup>24</sup>, es reconocido como el principal iniciador del movimiento afromexicano cuando llegó como sacerdote a la comunidad de El Ciruelo, en el municipio de Pinotepa Nacional, donde numerosos relatos hablan de su incansable trabajo con las comunidades para difundir la conciencia identitaria en el pueblo negro costeño.

---

<sup>24</sup> Cabe mencionar que la pequeña isla caribeña de Trinidad puede presumir una importante tradición política y teórica de lucha de la población negras. Quecha reporta que efectivamente antes de llegar a México, el sacerdote ya había vivido las experiencias de lucha de los pueblos negros de otros países (2006), incluyendo presumiblemente el suyo

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Sin embargo, él no fue el único extranjero afrodescendiente interesado en la causa afromexicana. En varias entrevistas a activistas y en mis visitas a campo, he encontrado activistas afroestadounidenses en los eventos organizados por las asociaciones afromexicanas. Vaughn (2005) –investigador estadounidense– habla en primera persona de su participación en los inicios del movimiento.

Por el lado latinoamericano, en varias ocasiones se me ha mencionado la presencia de activistas afrocolombianos, así como no faltan vínculos con redes internacionales latinoamericanas y caribeñas. Al mismo tiempo que el movimiento indígena, también los movimientos afrodescendientes de otros países parecen fungir de inspiración para la definición de la agenda política afromexicana. La centralidad de la visibilización y valorización de lo negro en contra de prejuicios y estereotipos es una labor que ha sido constante y de suma importancia en Estados Unidos como en Brasil. Así, dentro del contexto multicultural, las y los mexicanos han luchado para el reconocimiento identitario, como ha sido el caso de las y los afrocolombianos.

La experiencia afrocolombiana de la región de Chocó, en Colombia, muestra varios paralelismos y una importante diferencia con aquella afromexicana de la Costa Chica. A diferencia de Brasil, en donde desde el principio de la construcción de la sociedad brasileña la otredad es negra y la negritud es principalmente urbana, en Colombia, como en México, la movilización negra más importante surge en el contexto rural de Chocó. Aquí el movimiento se configura como construcción de una identidad étnica local en concomitancia con las reformas institucionales y con el apoyo de las instituciones (Agudelo, 2008). La diferencia principal entre la experiencia mexicana y la experiencia colombiana es tal vez el vínculo territorial, dado que en el Chocó el movimiento negro local es una derivación directa del movimiento campesino, mientras si en la Costa Chica la territorialidad no está ausente, esta refiere a un territorio compartido entre indígenas y mestizos y no se suele asumir el valor exclusivo que se asume en el caso colombiano. Si se observan las dos movilizaciones bajo la lente de la “interpelación”, el caso colombiano parece un ejemplo evidente de dialogo y llamada de las instituciones a la constitución de un sujeto social afrocolombiano, mientras en México se encuentra un caso de misinterpelación, dado que el Estado, con sus reformas, se dirige explícitamente a las poblaciones indígenas y no a las afromexicanas.

## **10.5. El nivel local: instituciones en el territorio**

Después de haber identificado relaciones a nivel internacional y a nivel nacional, en esta última parte del capítulo quisiera enfocarme en el ámbito institucional a nivel local.

A este nivel, por lo que atañe las instituciones que afectaron (y siguen afectando) el movimiento afromexicano, es importante aclarar una especie de “confusión” que hace complicado distinguir claramente entre lo de “fuera” y lo de “dentro” al movimiento. Las instituciones locales han sido un elemento fundamental en la promoción del movimiento, hasta que podría decirse que hoy casi son parte de él. Sin embargo, observando la intervención de estas instituciones, destaca un incremento claro de su actividad después de la primera década del movimiento.

Hay al menos dos tipos de actores institucionales que están presentes desde el principio en la organización de la población afromexicana de la Costa Chica:

- La academia
- Las instituciones públicas que refieren directamente al aparato del Estado

### **10.5.1. Academia**

El movimiento afromexicano es un movimiento con “alta tasa académica”. Con esta expresión me refiero a que la presencia de académicos y académicas ha sido muy relevante durante las actividades del movimiento y ha influido de forma no indiferente el discurso con el cual se ha movilizadado esta población.

Esta participación académica se ha dado a través de dos formas: la primera vinculada a activistas que eran o son profesores de universidades o escuelas y que pertenecen a asociaciones del movimiento, y la segunda aquella relativa a la participación institucional de sujetos académicos. Por lo que atañe al primer caso, mencionamos ya que en México Negro A.C. convergieron varios profesionistas de Cuajinicuilapa y de Guerrero en general. Su actual presidenta, Donají Méndez, es profesora universitaria, así como lo ha sido Bulmaro García.

Otros ejemplos son los académicos que vinieron o regresaron a la Costa Chica para conformar asociaciones propias (como el caso de Púrpura A.C., de la cual no pude encontrar actividades recientes). Varela menciona que el procesos de etnogénesis fue posible porque “fueron los intelectuales locales, es decir los maestros- quienes rompieron la dicotómica relación entre ser mexicano y por ende, mestizo o indígena para posibilitar la identificación como negro en el ámbito de lo local, estatal y nacional” (2014).

Aunque durante mis entrevistas no han faltado activistas quejándose de la “voluntad de dirigir” por parte de las y los académicos dentro del movimiento, no se tiene que imaginar a la academia como un campo monolítico. Al contrario, cada profesor o profesora, como es normal, aporta su perspectiva, lo que lleva a hablar –ya en un ámbito más académico e institucional– de los aportes de las universidades.

Por lo que atañe al segundo caso, es usual escuchar que en ambientes académicos el tema de lo afromexicano “se ha puesto de moda” y que, en los últimos años, por lo menos en el contexto universitario, su población ha conquistado una cierta visibilidad. En este sentido, a pesar de que es cierto que se ha escrito más que en los años pasados, es importante señalar que la población afrodescendiente en México ha sido objeto de atención académica desde hace mucho tiempo, y que la bibliografía sobre ella es muy extensa (Díaz Casas y Velázquez, 2017; Hoffmann, 2013). Este *corpus* es el fruto del trabajo de investigadores e investigadoras<sup>25</sup>, como yo, que han pasado un tiempo en la región trabajando en sus estudios y desarrollando un discurso académico sobre la población afromexicana.

Fundamental fue el trabajo del médico y antropólogo Gonzalo Aguirre Beltrán, referente inmediato de los estudios sobre la afromexicanidad, quien a partir de los años cuarenta inaugura el campo de trabajo con sus investigaciones históricas y etnográficas sobre las poblaciones de la Costa Chica guerrerense (1946; 1958). Destaca su percepción de las y los negros como población residual, destinada a desaparecer en el gran proyecto del mestizaje mexicano, así como su amistad con Manuel Gamio, uno de los arquitectos de la construcción identitaria mexicana. Otro elemento importante para entender la perspectiva de Aguirre

---

<sup>25</sup> Como prueba de este corpus, cabe mencionar las numerosas tesis que he consultado, presentes en la bibliografía de esta investigación.

Beltrán son también sus vínculos con la academia estadounidense, en específico con Melville Herskovits (entre los principales antropólogos en poner atención en la afrodescendencia en Estados Unidos).<sup>26</sup>

Después de él, otra importante investigadora ha sido la antropóloga Luz María Montiel, quien publica *La presencia africana en México* en 1994 y coordina el programa, promovido por Guillermo Bonfil Batalla, Nuestra Tercera Raíz en 1988 (expresión difundida a través de las universidades) (Díaz Casas y Velázquez, 2017; Castillo, 2022). Este programa ha sido fundamental para la visibilización de las poblaciones afroamericanas, sin embargo, ha representado también una forma de incluirlas dentro de la ideología del mestizaje refuncionalizando la afrodescendencia a la constitución de la identidad mestiza (Vaughn, 2013), aunque ya opera dentro de una crítica al mestizaje clásico que apostaba a la homogeneización de la población (Rinaudo, 2011).

Es incluso particular el hecho de que la academia llega al estudio de la afroamericanidad mucho antes que el inicio del movimiento de la población afroamericana misma: casi diez años antes del primer Encuentro de Pueblos Negros, en 1989 se organiza el Primer Encuentro de Afroamericanistas (Martínez Montiel, 2006:4).

En fin, es importante también mencionar a María Elisa Velázquez Gutiérrez, investigadora del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), quien asimismo es autora y coordinadora de importantes publicaciones de carácter historiográfico y etnográfico ampliamente citadas a lo largo de este texto, además de una aliada importante y activa de la movilización afroamericana. Una intelectual casi orgánica, ha estado presente desde el principio de la movilización y ha garantizado el apoyo de una de las más importantes instituciones educativas del país financiando los mismos Encuentros de Pueblos Negros.

Además de ella, otros investigadores e investigadoras aliadas procedían de diferentes instituciones, como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), la Universidad Autónoma de Benito Juárez de Oaxaca, y

---

<sup>26</sup> Aguirre Beltrán es unánimemente reconocido como iniciador de este campo de estudios. Quizás su importancia se debe no solo a su originalidad sino también a los vínculos políticos. En realidad, antes de él, ya en 1943, otro autor, Carlos Basauri, había publicado algunos trabajos etnográficos y etnohistóricos sobre las poblaciones morenas en México (Castillo 2022)

la Universidad Veracruzana. Así, también se constituyeron asociaciones de académicos como Afrodescendencias A.C. y el Colectivo para Eliminar el Racismo en México (COPERA) (Lara, 2020).

Ignorada por las instituciones y privada del reconocimiento o enunciación pública de una identidad cultural hasta finales de los noventa— la negritud mexicana ha sido un objeto de estudio principal para antropólogos, aunada a la vocación culturalista-identitaria del movimiento. Asimismo, no sorprende la convergencia entre el interés antropológico mexicano (en la academia y en la sociedad postrevolucionaria) en las poblaciones indígenas (Knight, 1990) y el discurso étnico desarrollado dentro del movimiento afromexicano. La academia funge también como una vía de transmisión entre el mundo indígena y el movimiento afromexicano. Esta convergencia puede evidenciarse en el discurso identitario de la Costa Chica que, a diferencia de aquel en la región de Veracruz (Hoffmann, 2007a), se ancla a la definición de un territorio afro-resistente.

Tal vez en dicha descripción también pueden converger elementos de la “región de refugio”, un concepto desarrollado por el mismo Aguirre Beltrán para territorializar la dualidad nacional étnica de México: aquella dividida entre la población indígena y la población mestiza (o ladinos, en sus palabras). Esta dualidad característica del país no tenía una expresión a lo largo de todo el territorio nacional, sino solo en algunas regiones donde las relaciones raciales se encontraban inscritas también en el espacio (Díaz-Polanco, 1987).

Sin embargo, esta construcción se refería específicamente a los indígenas y no se aplicaba a los afromexicanos (que por cierto no le eran desconocidos). Según el antropólogo mexicano, el no tomar en cuenta a dicha población se debe a una razón histórica, dado que, aunque el estatus de los afromexicanos es el de una población cuya existencia estaba reconocida informalmente en tiempos de la Colonia, no se concebían como una existencia colectiva, a diferencia de los indígenas (Lomnitz-Adler, 1992). Ahora, una de las características de las regiones de refugio indígenas de Beltrán es conservar una cultura indígena autónoma. Así, por un tiempo, los académicos tuvieron el interés de estudiar las tradiciones “de origen africano” de los afromexicanos. Esta tendencia a buscar elementos originarios africanos no corrompidos por el tiempo y la contaminación cultural ha sido abandonada por la academia;

sin embargo, el interés en la construcción cultural autónoma de lo afrodescendiente en México sigue permeando los discursos de las organizaciones de la Costa Chica de Oaxaca y Guerrero.

Así, es posible detectar una tensión con la lectura indigenista de Aguirre Beltrán y al mismo tiempo un intento para recuperar la idea de una región de refugio. La tensión se manifiesta en la ambigüedad hacia los elementos culturales indígenas presentes en la región. Si bien es evidente la existencia de un mestizaje indígena y afrodescendiente, y si el discurso y el espacio afromexicanos – recuperando a Varela (2021)– están en constante diálogo con el espacio indígena que parece haber sido mediado en parte por la academia, también es cierto que políticamente buena parte del discurso del movimiento afromexicano se enfoca en marcar diferencias con *lo indígena*. Análogamente al papel de las redes afrodescendientes internacionales, para las y los activistas la academia es un factor de legitimación frente a otras instituciones. Esta permite la codificación de la cultura afromexicana y, a su vez, esta misma codificación permite su reconocimiento a nivel institucional.

#### **10.5.2. Instituciones públicas**

Aun reconociendo la importancia de su actuar en la Costa Chica, también es cierto que las universidades provienen de afuera. Una segunda forma de participación de las instituciones públicas en la constitución del sujeto social afromexicano tiene que ver con la presencia directa del Estado en el territorio de la Costa Chica.

Desde el 1997, la acción del movimiento afromexicano, al contrario de la contención –el usual objeto de estudio de los movimientos sociales–, siempre se ha caracterizado por una constante interpelación hacia las instituciones en el reconocimiento su identidad, su cultura y sus derechos. Por otro lado, desde los primeros Encuentros de Pueblos Negros, las instituciones no solamente han contestado a la petición, sino que también han sido colaboradores activos y, a lo largo de los años, han ido dialogando con las poblaciones locales para que se reconozcan como afromexicanas.

En el análisis de la región desarrollado por Gloria Lara, ella señala que la acción pública ha dado a través de una institución peculiar mexicana como el Instituto Nacional Indigenista en su diferentes metamorfosis, el cual era –en las palabras de la investigadora– “la presencia del Estado, participando en lo cultural, lo productivo, el desarrollo capitalista y la modernización” en el territorio (Lara, 2010:110). Más allá del ámbito legislativo y de otras instituciones, este Instituto ha representado desde siempre la *longa manu* del Estado gracias a su capacidad de distribuir recursos.

Nacido en 1948 como Instituto Nacional Indigenista, después de consolidarse el régimen institucional salido de la Revolución Mexicana, el INI ha sido un pilar en la política cultural y la construcción nacional de México (Knight, 1990). En 2003, poco después del fin de la hegemonía política del Partido Revolucionario Institucional (PRI), esta institución fue abrogada en favor de la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), transformación que marcaría un cambio de paradigma de asimilacionista a multicultural, en concordancia con las demás reformas del Estado que se aprueban en aquellos años. Es esta la institución que primero dirige su atención a las comunidades afromexicanas de la Costa Chica. Resulta difícil no entender sus acciones como una forma de interpelación tardía que contribuyen a conformar el espacio para el sujeto social afromexicano. En 2011 inicia un proceso de registro de las comunidades afromexicanas que será funcional a la construcción de la “minoría afromexicana” en cuanto minoría étnica y a la posibilidad de entregar recursos económicos (Lara, 2017). Es posible leer este momento como emblemático del cambio que ocurre entre la fase más comunitaria del movimiento y la fase más nacional e institucional<sup>27</sup>. Se trata por un lado de un resultado esperado por parte de las y los activistas, por otro de una forma de integración y centralización dentro del discurso multicultural de las minorías étnicas.

A la par del siguiente cambio de régimen político en 2018, la CDI es abrogada para la creación del Instituto Nacional para los Pueblos Indígenas (INPI), sin que el paradigma multicultural realmente mude. Este cambio de nombre no integra la presencia de los pueblos

---

<sup>27</sup> En los relatos sobre eventos pasados organizados por el Movimiento Afromexicanos, seguido es mencionada la presencia de funcionarios de la CDI. (Quecha, 2006; Varela, 2014)

afromexicanos, siendo esta una de las inconformidades del movimiento todavía sin resolución.

A ello se ha sumado la capacidad del movimiento de involucrar a autoridades locales. Sin embargo, en este caso también, la frontera entre instituciones y movimiento es extremadamente porosa. Así, tenemos activistas elegidos o nombrados en los municipios de la región o contratados como funcionarios de instituciones públicas, incluyendo al mismo CDI/INPI. Esta mezcla, al final, produce un relativo cortocircuito en el cual el apoyo de las instituciones públicas al movimiento es también apoyo a uno mismo. De hecho, regularmente se realizan eventos para instituciones públicas de diferentes niveles que apuntan a involucrar a personas afromexicanas.

En fin, es importante mencionar los municipios no tanto por su acción dirigida a la población afrodescendiente, sino por su inacción. Me refiero a que, por el hecho que la división administrativa normalmente coloca la cabecera municipal en el centro más grande (con la excepción de Villa de Tututepec) del territorio municipal, y que seguido el poder político queda en las manos de elites mestizas, entonces las comunidades afromexicanas tienden a no ser consideradas en la distribución de los recursos locales. Como me han comentado al menos dos activistas en cargos municipales, su presencia es finalizada precisamente a alterar ese equilibrio que deja en desventaja las comunidades afromexicanas. La falta de recursos entonces también es un elemento que contribuye a la constitución de un espacio diferente para las y los afromexicanos.

### **10.5.3. Triangulaciones**

La determinación desde arriba a nivel local emerge a partir de una triangulación entre la academia, instituciones locales y asociaciones (entonces actores no institucionales) en el territorio. Estas componen aquello que hemos definido como *área del movimiento afromexicano*. En otras palabras, lo que propongo es resaltar que la dirección que el movimiento tomó al principio y sus sucesivos cambios no solamente dependen de sus miembros, sino también de dichos actores colectivos, con todo y sus exigencias y límites

estructurales (límites entendidos como un fenómeno producido históricamente dentro de su desarrollo y en su producirse-estructurarse).

Así la “alta tasa académica” y la importancia en específico de la disciplina antropológica, así como la centralidad de la cuestión indígena para la Antropología y el Estado mexicano, parecen proveer una caja de herramientas útiles al movimiento afromexicano. No se trata de definir una “imposición externa”, como si en ausencia de la academia esta convergencia entre el discurso indígena y el afromexicano no se hubiera podido dar, sino tener en claro que esta convergencia en concreto sí se dio. De la misma forma, la compenetración entre instituciones locales con un enfoque en las poblaciones indígenas como el CDI/INPI contribuyeron a la construcción del discurso afromexicano y de dichas herramientas.<sup>28</sup> Además de eso, la fuerte compenetración entre las instituciones y los fondos públicos destinados a poblaciones marginadas, dan cuenta de la aparente naturalidad de la elección de un discurso poco confrontativo a lo largo de los años con las instituciones (cuyo objetivo es simplemente la construcción de lo afromexicano como minoría étnica). Por lo menos esto se ha dado en la región de la Costa Chica.

## **10.6. Resultados del capítulo**

Si en el segundo capítulo me enfoqué en presentar el contexto económico de la región de la Costa Chica. En este capítulo he reconstruido el paisaje institucional en el cual se constituye el movimiento afromexicano y de allí el sujeto social afromexicano. Ello surge en parte empujado por la movilización costeña que es objeto de esta investigación, sin embargo, entre las condiciones que permitieron dicha movilización hay elementos que trasciende la región y refieren a la centralidad de las acciones institucionales en forma de la legislación para otorgar reconocimiento a los sujetos sociales.

---

<sup>28</sup> Tal vez es cierto que en México es común, independientemente del contexto, categorizar dentro de un esquema racial/identitario los problemas sociales; sin embargo, esto no es de interés en esta investigación. El presente interés se limita al discurso del movimiento social afromexicano, donde parece claro que, sí, ha ocurrido

Utilizando un esquema de análisis dividido por niveles (internacional, nacional, local) y por vectores (desde arriba hacia abajo, desde abajo hacia arriba), he considerado que las instituciones actúan “de arriba para abajo” (organizaciones internacionales, el Estado Federal, las instituciones públicas locales). Al revés operan los movimientos sociales (afrodescendiente internacional, indígena).

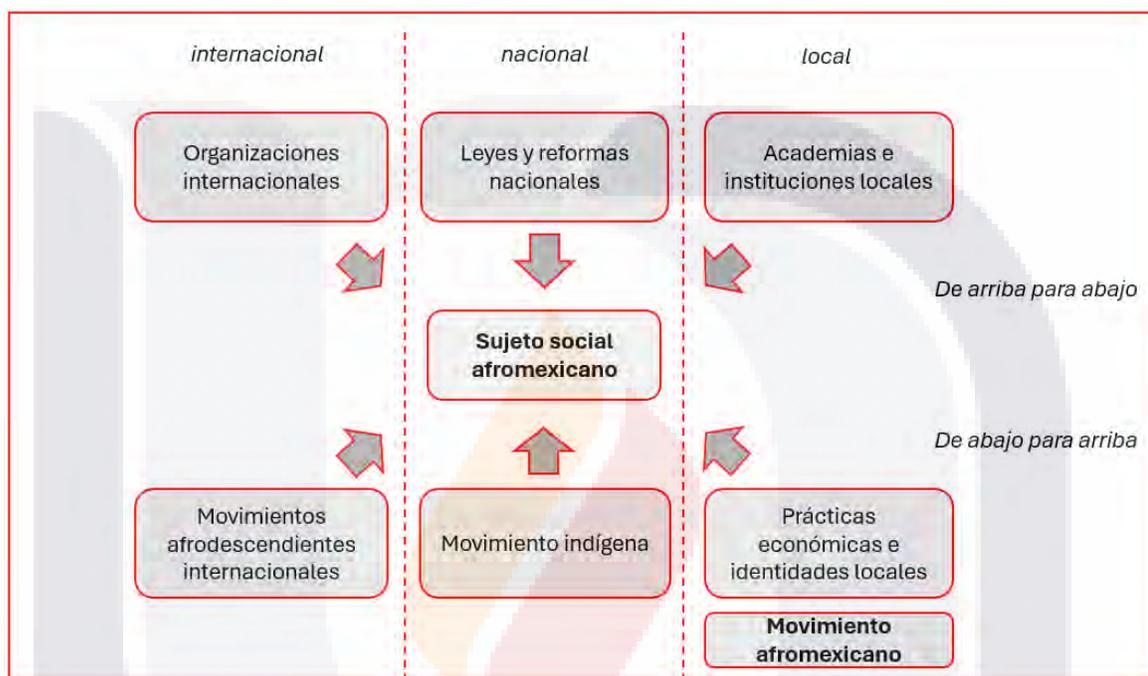


Ilustración 8. La constitución del espacio para el emerger de un sujeto social afroamericano. Fuente: elaboración propia.

En el desarrollo del capítulo emergen tres aspectos importantes del espacio normativo y legal que permite la definición de un “lugar” para las poblaciones afrodescendientes. Ellos son: 1) este espacio se da como resultado del sumarse de diferentes actores a diferentes niveles que en parte autónomamente, en parte en acuerdo, van nombrando la afrodescendencia; 2) se trata de un proceso constante de construcción, que, en el caso de México asume el carácter de un ajuste, después de la primera década del 2000, de la legislación multicultural mexicana enfocada solo a las poblaciones indígenas; 3) es un proceso que se inserta dentro algunas reformas estructurales que afectan México, más en general el continente americano y también responde a un cambio en las formas económicas hegemónica a nivel global. Estas reformas

desde el punto de vista económico se etiquetan como neoliberales, desde el punto de vista sociopolítico como multiculturales.

En el capítulo queda inexplorado el vector desde abajo hacia arriba por lo que atañe el nivel local. Implícitamente ello es objeto de los próximos dos capítulos con la presentación de la trayectoria del movimiento afromexicano en la región de la Costa Chica y con el análisis del estudio de caso.



## 11. CAPÍTULO IV.

### HACIA EL SUJETO SOCIAL. EL MOVIMIENTO AFROMEXICANO

#### 11.1. Premisa

En los capítulos anteriores he presentado primero el contexto económico de la región de la Costa Chica y luego el paisaje legislativo en el cual surgió el movimiento social afromexicano. Los dos se configuran como factores que determinan e influyen el nacimiento y la forma que asume dicho movimiento. En este capítulo me enfocaré precisamente en la idea que es a través de la acción del movimiento mismo que se constituye el sujeto social. Este y el siguiente capítulo quieren también completar el esquema de análisis del capítulo anterior, presentando el vector que faltaba: aquello desde abajo para arriba, a nivel local.

Ahora, con sujeto social afromexicano –aclaro– no se trata de hablar de las personas que se identifican como afromexicanas en general, ni de la población afrodescendiente en México. Mi atención, más bien, se dirige a la manifestación de este autorreconocimiento y reconocimiento a través de prácticas y organizaciones que tienen una relevancia pública y social. En el lenguaje deleuziano-guattariano que mencioné en la definición del marco teórico, un sujeto se trata también de una articulación de signos, o sea se trata de marcas que operan en relación con otras marcas y en paralelo con cuerpos que operan en relación con otros cuerpos. El caso de lo afromexicano entonces articula la identificación en cuanto afromexicano como tal con otros elementos que definen la específica naturaleza de dicha identidad (por ejemplo, en cuanto identidad étnica y política dentro del panorama mexicano). Hablar de autorreconocimiento y reconocimiento significa que movimiento y sujeto social, en mi perspectiva, no coinciden exactamente. La construcción de un sujeto, su existencia

refiere al entendimiento que, en este caso las poblaciones afromexicanas (autorreconocimiento) y la sociedad mexicana (reconocimiento) dan de sí mismos. En el primer caso se trata de entenderse como afromexicanos, en el segundo se trata de una sociedad que se representa compuesta o habitada por diferentes sujetos sociales entre cuyos están los afromexicanos. Así, también es difícil decir *cuando* un sujeto existe, en el sentido que la existencia de un sujeto es un proceso de constante producción en las acciones de actores diferentes, uno de ellos, en el caso del sujeto social afromexicano, siendo el movimiento afromexicano nacido en la región de la Costa Chica.

Se podría decir que estudiar la constitución de un sujeto social tiene que ver, en mi perspectiva, con la difusión de una idea, o sea de la idea que este sujeto exista y deba determinar la forma de la sociedad. Si esta “difusión” puede ser encontrada en, por ejemplo, la legislación internacional, es claro que, a nivel nacional, la posibilidad de rearticular el discurso multicultural mexicano enfocado en la población indígena hacia también la población afrodescendiente ha sido uno de los éxitos del movimiento afromexicano.

De esta manera, este apartado se concentra en una reconstrucción de la historia del movimiento, inclusive una pequeña digresión sobre los antecedentes del movimiento mismo. En la segunda parte del capítulo, intento un análisis “horizontal” del movimiento, a través de un mapeo de las fuerzas que lo articulan.

Antes de iniciar quiero hacer una pequeña aclaración de carácter terminológico sobre la naturaleza del movimiento. En primer lugar, acudiré a la mirada particular de algunos autores – Hoffmann, 2006, y López Chávez, 2018– las cuales, para definir la organización social y política de las poblaciones afromexicanas, utilizan el término “movilización”, en lugar del término “movimiento”. Las autoras justifican este término considerando que no existe un solo movimiento afromexicano, sino más bien una galaxia de organizaciones que advocan a la causa afromexicana y que reflejan una composición variable de redes de activistas (cuyo compromiso no siempre es de “tiempo completo”). Se podría decir que “algo se mueve”, pero este moverse no se configura según una estructura clara o una forma de organización unitaria. Todo lo opuesto.

Ahora, en la literatura sobre el tema la definición de que es un “movimiento social” varía mucho, se mueven en un espectro que va desde la más general en donde cualquier acción colectiva emprendida dentro de una sociedad es un movimiento, a aquellas más estrictas que requieren de alguna forma de organización específica (Becher, 2019). Si se considera más el segundo lado del espectro, se volvería complejo utilizar la etiqueta “movimiento” para las y los afromexicanos y, por lo tanto, la palabra “movilización” parece más precisa. Por otro lado, sin duda, la actividad de las y los activistas afromexicanos cumple con la definición de “acción colectiva”.

Desde mi perspectiva, comparto el hecho de que “movilización” es un término más general que no sugiere una centralización. Este concepto, además, parece capaz de registrar algunos detalles o abordar algunas preocupaciones sobre las relaciones entre las y los activistas y las organizaciones, así como entre ellas y su entorno. Estos aspectos yo lo recupero a través del concepto de área. Por otro lado, aun comprendiendo la preferencia de algunas autoras por “movilización” en lugar de “movimiento”, para mi investigación he hablado de “movimiento” aunque falte un principio organizador. Lo que sí hay es una clara acción colectiva que mueve hacia el reconocimiento de derechos y espacios para la población afromexicana y que, consecuentemente, contribuye a la constitución del sujeto social afromexicano. Cuando en este texto aparece la palabra movilización me refiero a una dimensión amplia que excede el específico hacer de las y los activistas de las organizaciones afromexicanas (el movimiento) para involucrar las personas que se sienten cercanas y participan más o menos en las actividades de las estructuras organizadas.

La palabra “movimiento” es útil también para el proceso de constitución de un sujeto social que, por definición, aunque asuma una forma nebulosa en su origen, se articula alrededor de una enunciación clara y unitaria en el momento en que llega a configurarse.

En segundo lugar, como dije anteriormente, el término calificativo “afromexicano” es el fruto de una decisión del movimiento mismo. De allí su preferencia en lugar de la palabra “negro” (aunque no faltará ocasión para usarla también, ya que no está ausente dentro de la galaxia de la movilización, ni de las lecturas académicas (Varela, 2021), lo que viene a recordarnos su multiplicidad). La cuestión de la forma de nombrar la afrodescendencia no es secundaria.

Esto tiene que ver con el problema de su invisibilización histórica en general, aún más marcada en México que en otros países latinoamericanos. Así, el uso del término afromexicano no está, por tanto, exento de debates acerca de su pertinencia.

### **11.1.1. El concepto de área I**

En este apartado hay espacio también para otra pequeña reflexión que sirve como introducción a la realidad del movimiento afromexicano (y que de alguna forma atiende algunos aspectos del ya citado debate entre movimiento y movilización). En el párrafo anterior definí el movimiento afromexicano como una galaxia de realidades que se conectan como si fueran constelaciones. Así, lejos de poder ser representado con una imagen unitaria y ordenada, se presenta más bien como un campo de tensiones y configuraciones que varían según el momento y la perspectiva con la cual es abordado.

Para dar cuenta de esta fragmentación, la misma que pone en duda la posibilidad de hablar de “movimiento”, me parece muy útil la definición de “área” que inspira parte del trabajo del sociólogo Ricardo Nunes. Para el académico brasileño, este término sirve para desarrollar su propuesta sobre los vínculos sociales que trascienden la “militancia formal” dentro de los movimientos sociales (2021). Es decir, sirve para “ampliar la mirada”, para incluir algo que normalmente no se incluye dentro de los estudios de las movilizaciones. Este término es tomado de un momento específico de la forma de organización de las y los activistas o aquellos cercanos a la corriente obrerista del marxismo italiano de los años setenta del siglo XX (Cunningham, 2002). En aquel tiempo, el término área –algo demasiado vago para hacerse del título de concepto–, tenía un significado ligeramente diferente. Se utilizaba para referirse a aquello que en concreto era una multiplicidad de redes de militantes organizadas pero descentralizadas. El elemento importante aquí es la descentralización, la cual implica la falta de un principio organizativo unitario (falta que –hay que decir– también ha sido objeto de debate entre los militantes mismos) (INFOAUT/ROSSO, 1976) y un discurso homogéneo. Aquello que juntaba a las diferentes “almas” del área era más bien de una especie de “afinidad electiva” –o tal vez ideológica– entre organizaciones o individuos que perseguían agendas propias. Ambos significados –redes que trascienden la militancia o red de actores

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

autónomos – se ajustan a un análisis del movimiento afromexicano. Al final de este capítulo consideraré el significado de red de organizaciones, mientras que en el próximo capítulo me enfocaré más en el primer significado, asumido por Rodrigo Nunes.

Es preciso entonces referirse al movimiento afromexicano como un *área* poblada por numerosísimos actores – organizaciones, colectivas, redes, instituciones, académicos – incluso hablando solamente de la región de la Costa Chica.

## **11.2. Trayectoria del movimiento social afromexicano**

En los próximos apartados, antes de concluir el capítulo con un mapeo, presento el movimiento afromexicano y su trayectoria. Primero daré un pequeño recorrido de las etapas de la movilización afromexicana. Después me enfocaré en la forma etnopolítica que el movimiento expresa. En fin, haré un pequeño excursus en algunas presencias que afectan el movimiento sin ser parte de él. Donde no se especifica la fuente, la información reportada deriva de la investigación de campo en la región costeña entre Guerrero y Oaxaca, el lugar donde se cumplieron los primeros pasos de las organizaciones afromexicanas. En dicho trabajo he realizado numerosas entrevistas con activistas y militantes de las organizaciones. Sin embargo, han sido igualmente valiosas las conversaciones informales con ellas y ellos, así como con habitantes de la Costa sobre los eventos, las dinámicas y las figuras centrales de la movilización.

### **11.2.1. Lo visible I. Estratas del movimiento**

Si se tuviera que registrar una fecha de nacimiento oficial del movimiento afromexicano, una buena candidata sería el 14 de marzo 1997. Ese día inició el Primer Encuentro de Pueblos Negros en la comunidad de El Ciruelo, en el municipio de Santiago Pinotepa Nacional, en Oaxaca (Vargas García, 2017:65).

Este encuentro fue el resultado del componerse de los esfuerzos de dos iniciativas que tomaron forma en ese entonces. La primera fue la organización de un grupo de personas

guiados por algunos profesionistas de Cuajinicuilapa en el estado de Guerrero para abrir un museo étnico-histórico en aquella pequeña ciudad de la región de la Costa Chica. Entre las personalidades que guiaban este grupo estaba Sergio Peñaloza, figura importante de la

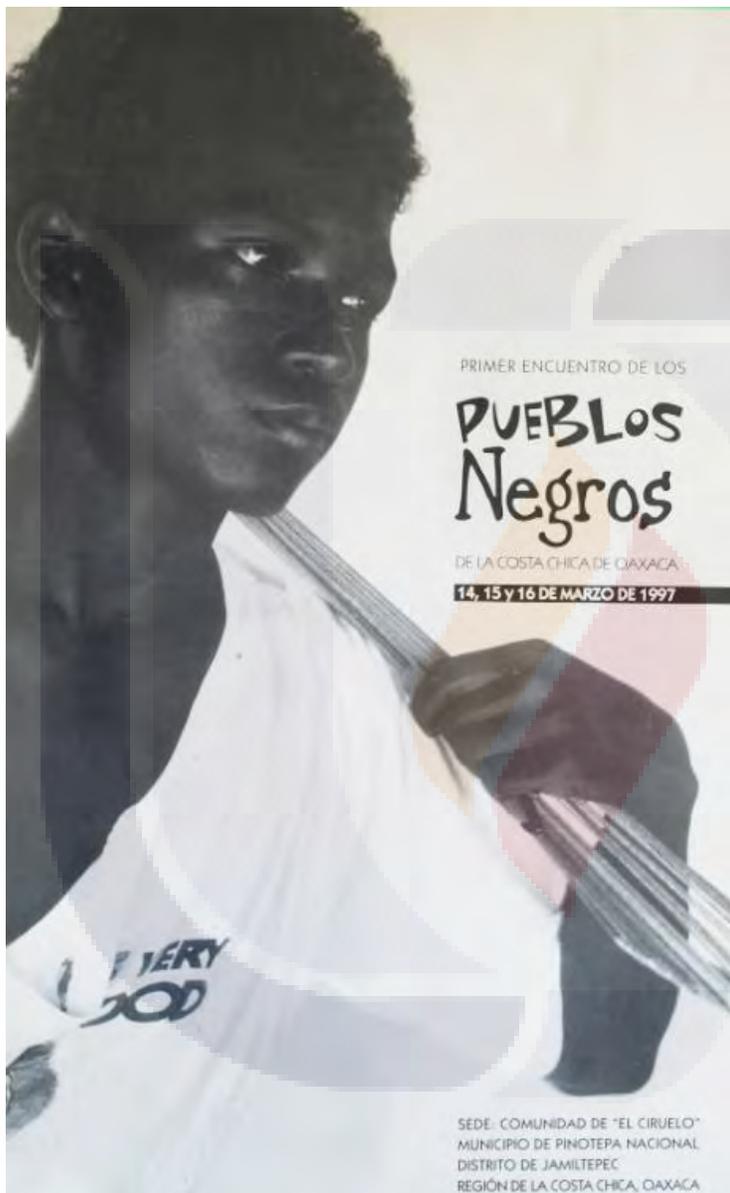


Ilustración 9. Poster del primer Encuentro de Pueblos Negros.

naciente movilización y al 2024 todavía diputado federal elegido por acción afirmativa dentro de la bancada de MORENA. La segunda iniciativa fue guiada por otro importante personaje para las y los afromexicanos: el sacerdote católico Glyn Jemmott, del país caribeño de Trinidad y Tobago. Cuenta la historia que el Padre Glyn (como se lo conoce normalmente en la región) llegó a mediados de los años noventa al municipio de Santiago Pinotepa Nacional, específicamente a la comunidad de Santo Domingo Armenta, donde fue rechazado por la población negra local por su color de piel (Quehca, 2006; Fernández Tapia, 2020:109). De allí se mudó a la cercana comunidad de El Ciruelo, donde

comenzó a difundir el discurso antirracista favoreciendo la toma de conciencia de la población negra. Para ese fin, gestionó “El cimarrón”, un colectivo artístico y espacio público donde con talleres de arte para jóvenes, niños y niñas. Sin duda, fue en aquel tiempo un gran impulso para la construcción de un arte “afromexicano” que adquirió bastante visibilidad, con cuadros exportados y visibles en exhibiciones de museos de Estados Unidos. Al 2023, el

edificio del taller reside en un estado medio abandonado y la mayor parte de los y las integrantes del colectivo –aunque sigan produciendo arte afromexicano– ya no están al frente de las organizaciones. Aun con ello, esta semilla sigue dando frutos.

Así, la convergencia de estas dos iniciativas (un museo y un colectivo y espacio cultural) dio vida a la primera asociación que explícitamente se enfocaba en la cuestión de las poblaciones negras mexicanas: México Negro A.C., quien organizó el Primer Encuentro de Pueblos Negros y asumió la tarea de organizar otros encuentros parecidos. A lo largo de casi 30 años, estos encuentros se han vuelto una de las herramientas principales del movimiento afromexicano.

No obstante, a lo largo del tiempo, el movimiento no ha mantenido una configuración constante. Su naturaleza fragmentaria, variable, corresponde más a la idea de una galaxia de actores diferentes que a una estructura unitaria y ordenada. En más de 25 años de historia, su composición interna ha variado considerablemente. Mirando con cierta distancia, es posible periodizar *grossomodo* (Ilustración 6) la trayectoria del movimiento identificando algunos momentos importantes que marcan aceleraciones, desaceleraciones, cambios, y que responden a la presencia de fuerzas y vectores que llevan el movimiento hacia nuevas configuraciones.

Propongo de dividir la trayectoria del movimiento en cuatro periodos que deberían ser entendidos más como un proceso de estratificación, de agregación de capas que, en lugar de borrar lo anterior, aportan nuevos elementos y acrecientan la complejidad del movimiento afromexicano. Cada periodo o capa corresponde al ejercicio de nuevas fuerzas o vectores, donde no necesariamente desaparecen los anteriores, sino que los actuales se les agregan, los modifican y, en parte, los ocultan. Los cuatro periodos/capas que propongo corresponden a: 1) los años de enraizamiento en la región de la Costa Chica desde el inicio del movimiento en 1997 hasta el 2011 aproximadamente; 2) los años de la feminización del movimiento, del 2012 al 2015-16; 3) aquellos de su expansión territorial del 2017 al 2019 y 4) el momento actual a partir del 2020 con una fase de reorganización.

### ***11.2.1. Enraizamiento en la Costa Chica (1997-2011)***

El primer momento es aquello que abarca los años que llegan hasta el 2011: una juventud del movimiento. En esta fase, el movimiento consolida su presencia en la Costa Chica, después del primer Encuentro de Pueblos Negros, siguen otros en diferentes comunidades entre Guerrero y Oaxaca, se multiplican las organizaciones y asociaciones, así como se fortalece el discurso identitario en fuerte colaboración con académicos e investigadores. Además de México Negro A.C., vale la pena mencionar también otras organizaciones como: Ecosta Yutucuii (registrada en 1994 e involucrada con el movimiento afromexicano en la primera década de los 2000), Época A.C. (2002), Mano Amiga de la Costa Chica A.C. (2006) y África A.C. (2007).



Ilustración 10. Cronología del movimiento. Fuente: elaboración propia.

No faltan contactos y vínculos con actores de otras regiones, nacionales o internacionales, pero el movimiento mantiene una perspectiva prevalentemente comunitaria, el enfoque es a la Costa Chica. En esta fase, el movimiento se configura como movimiento de base e de comunidades y el discurso etnopolítico que se desarrolla, queda el principal catalizador de la movilización hasta el 2011. En este año, coinciden dos eventos: uno externo y uno interno al movimiento. En el primer caso me refiero a las celebraciones por el Año Internacional de los Afrodescendientes, proclamado por las Naciones Unidas. A nivel interno, se realiza el Foro

“Los Pueblos Afromexicanos. La lucha actual por su reconocimiento”, un espacio de reflexión donde las organizaciones del movimiento negro llegan al acuerdo de adoptar el término afromexicano y afrodescendiente para nombrarse y también para posicionarse en relación con las instituciones (Velázquez e Iturralde, 2016). Sin embargo, esta coyuntura representa uno de los momentos de mayor coordinación entre las diferentes organizaciones y almas del movimiento (Hernández-Díaz, 2019). Esto llevó también a una primera formulación de la necesidad de un reconocimiento constitucional durante el foro “Poblaciones Afrodescendientes en México” que se realizó en 2012, en los edificios de la secretaría de relaciones exteriores junto con representantes de la UNESCO (Weltman Cisneros y Tello Méndez, 2013).

#### ***11.2.1.2. Feminización del movimiento (2012-2016)***

Es a partir del año 2012 que puede observarse una aceleración de los cambios internos del movimiento, y con ello va definiéndose una fase de transición y una aceleración que duraría hasta el 2019. Dos vectores guían esta aceleración. El primero refiere a la composición interna al movimiento que se caracteriza por una feminización y una sucesión generacional.

Si bien las mujeres han participado en la movilización desde sus primeros pasos, han tenido un papel menos visible, relegadas a las tareas de “cuidado del movimiento” hasta casi la mitad de la segunda década de los 2000 (Varela, 2021; Velázquez e Iturralde, 2020). En sus palabras, las mujeres eran aquellas que “se ocupaban de la comida durante los eventos”.

Hoy es evidente que las mujeres afromexicanas ocupan papeles centrales dentro del movimiento, constituyen su principal “fuerza propulsora” y, a lo largo del tiempo, no solo han mantenido una continuidad de la movilización, sino también una renovación del discurso. Es importante mencionar que antes de esta feminización, en los años 2008, 2009 y 2012 hubo una fase de “estancamiento” durante la cual por falta de recurso no se realizaron Encuentros de Pueblos Negros. Ellos se retomaron sin pausas a partir del 2013.

El punto de vista de las mujeres, su formación y su experiencia, ha mediado una atención específica en algunos aspectos, lo cual ha llevado a la introducción de nuevos temas dentro del movimiento.

En esta línea, en el 2015 se gestiona la primera Agenda Política de las Mujeres Afromexicanas (2015), hecho que oficializa un renovado protagonismo de este sector en el movimiento. En estos años pasan de las tareas “de cuidado” a roles de liderazgo importante y a la conformación de organizaciones específicas de y para las mujeres (Varela, 2021). Este cambio, como he mencionado, coincide también con un cambio generacional dentro del movimiento que permite el ascenso de las mujeres después de años de invisibilidad (Varela, 2021). Cabe destacar que el padre Glyn sale de México en 2016, dejando la presidencia de México Negro A.C. primero a Sergio Peñaloza y luego a Donají Méndez (en el 2020). El mismo año de su partida, muere Silvio Jiménez Lugo, fundador de Mano Amiga de la Costa Chica A.C., quedando a cargo su hija Mijane Jiménez, quien reorientaría la organización integrando una perspectiva que considera también el género.

Este proceso de feminización responde al menos a dos factores. El primero de ellos atiende al protagonismo general de las mujeres en la sociedad mexicana y al fuerte crecimiento del movimiento feminista y de su difusión. En este sentido, el movimiento afromexicano sigue la tendencia general del contexto en el cual opera. Así, se podría hablar de que existe una *continuidad* en el sentido de Roger Bastide, es decir en referencia a las culturas afroamericanas en Estados Unidos (Bastide en Cunin, 2008:39-60) que siguieron también la integración del feminismo americano a sus grupos. Retomando el esquema dialéctico del sociólogo francés, es posible decir también que a cada continuidad corresponde una discontinuidad. En nuestro caso, se trata de un momento de continuidad entre contextos de movimientos sociales nacionales y de discontinuidad respecto al contexto afromexicano operado por el movimiento feminista *tout-court*.

El segundo factor es que las mujeres afromexicanas son aquellas que más han recibido formación en temas de liderazgo y organización (López Chávez, 2018). De alguna manera, ellas se han beneficiado más a partir de iniciativas educativas que los hombres.<sup>29</sup> No es

---

<sup>29</sup> Son varias las organizaciones que han llegado a la región impartiendo talleres y cursos enfocados a las mujeres (entre otras, el Fondo Semilla). Para muchas de ellas, estos espacios constituyen un primer de contacto no solo con el feminismo mexicano y con el tema de los derechos de las mujeres, sino también con activistas internacionales, de Colombia y otros países. En particular destacan las actividades del Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir que, a diferencia de las demás organizaciones, ha explícitamente dirigido su trabajo a mujeres afromexicanas.

sorprendente entonces que las mujeres, quizás aplicando los saberes adquiridos, asuman centralidad dentro de las organizaciones.

Ahora bien, la visibilización de las mujeres afroamericanas ha sido posible gracias a diferentes estrategias. Entre las principales podemos mencionar el asumir roles de liderazgo, así como la formación de organizaciones de y para mujeres afroamericanas, y la ocupación de cargos institucionales, fenómenos que empiezan a solidificarse en la segunda década del siglo XXI. Por otro lado, aunque no pueda clasificarse como una estrategia, vale la pena mencionar un tercer factor que es observable solo a través de la proximidad con el movimiento: me refiero a las actividades y la participación “de base” que las mujeres tienen en las iniciativas locales o de las instituciones, como la organización de los eventos –esos trabajos “reproductivos del movimiento” que han cumplido desde el principio–, lo que se ha traducido en una gran oportunidad de formación para ellas, sin mencionar que, usualmente, el público de la región en ellos son en su mayoría mujeres. Igualmente, en mi estancia a campo antes del EPN 2022, el consejo afroamericano de San José Rio Verde (La Boquilla) estaba compuesto casi enteramente por mujeres (párrafo 1.3.2.2.).

**TABLA 3. Organizaciones de y para mujeres en la región de la Costa Chica, activas al 2023 (Elaboración propia)**

Nombre	Lugar y año de fundación- registro	Líderesa/ representante	Descripción y observaciones
Florecitas de la Costa A.C.	El Ciruelo, Oaxaca - 2002	Elena Ruiz Salinas	
Asociación Mujeres de la Costa de Oaxaca A.C. (AMCO)	Huatulco, Oaxaca - 2010/2013	Rosi Castro	

Ñã'a Tunda A.C.	Tututepec, Oaxaca – 2015/2017	Yolanda Camacho	
Colectiva de Mujeres Afromexicanas en Movimiento (MUAFRO)	Fundada en 2015	Rosa María Hernández Mendoza y Mijane Jiménez Salinas	Colectiva de mujeres que participan en otras organizaciones en los estados de Guerrero y Oaxaca. La organización tiene dos coordinadoras, una por estado.
Afrocaracolas: saberes itinerantes	Guerrero - 2016		Colectiva cuyo directorio se integra de 5 mujeres.
Red de Mujeres de la Costa (REMCO)	Pinotepa Nacional, Oaxaca - 2013	Alfonsa Dominga López	La asociación se compone de mujeres indígenas y afromexicanas. La actual presidenta de la asociación es indígena. Sin embargo, la anterior presidenta y fundadora, Usy Magali, es afromexicana.
Asociación de Mujeres Indígenas y Afromexicanas Radicadas en Acapulco A.C.	Acapulco, Guerrero		
Ammor A.C.	Pinotepa Nacional, Oaxaca	Tania Ruiz	Asociación nacional de mujeres. No se enfoca en mujeres afromexicanas; sin embargo, la representante del estado de Oaxaca reconoce su ascendencia afromexicana e indígena.

Afropoderosas	Acapulco, Guerrero	Mijane Salinas	Jiménez	Colectiva internacional. Mijane Jiménez es la representante en México.
Alianza Cívica Pinotepa Nacional A.C.	Pinotepa Nacional, Oaxaca	Hilda Serrano	Guillén	Nace como un grupo de mujeres con un enfoque hacia los derechos electorales, para luego ampliar su alcance y su membresía integrando a hombres.

En la Tabla 3 figuran las organizaciones activas de mujeres afromexicanas más relevantes en la región de la Costa Chica (no en todo México) al 2023. Además de ellas, se omitió la existencia de la Red de Mujeres Afromexicanas A.C. (REMA), la Organización para el Fomento de la Equidad de Género y Respeto de los Derechos Humanos de los Pueblos Negros y Afromexicanos (OFPA), Mujeres del Sol A.C. y la Colectiva Radial Poder Político de las Mujeres, ya que no pude detectar actividades recientes de ellas.

En este sentido, una activista me comentó que, en general, las organizaciones han sufrido recortes sobre el financiamiento público que solían recibir, lo cual deriva de las nuevas políticas del gobierno de Morena. De hecho, en muchos casos, el dinero público (directo o indirecto) representa la principal fuente de ingresos para las actividades de estas organizaciones.

Como comenté, muchas de las organizaciones se fundaron en la década de 2010-2019 (siendo tal vez la única excepción Florecitas de la Costa A.C., de Elena Ruiz, activa desde el 2002), aportando al discurso general del movimiento afromexicano nuevos temas, como los derechos reproductivos, de salud y autocuidado.

Otra red que ya no opera es la Red de Mujeres Guerreras de la Costa, fundada alrededor del 2016 y de alguna forma evolucionada en la Colectiva Afrocaracolas: saberes itinerantes. En 2017, sus miembros escribieron una agenda de mujeres afromexicanas enfocada en el estado de Guerrero.

Sobre las organizaciones enfocadas en mujeres en general, podemos mencionar el caso de Ammor A.C., asociación de carácter nacional cuya representante en Oaxaca es afromexicana, siendo este el vínculo con el movimiento. También existe Remco A.C. (fundada en 2013), una red que involucra a mujeres afromexicanas y mujeres indígenas, y AMCO A.C., cuya primera formación es del 2010 (aunque asume su nombre actual en 2013). En estas dos últimas organizaciones, las mujeres afromexicanas representan un grupo consistente o la mayoría de las integrantes. Por su parte, Alianza Cívica Pinotepa surge como una organización toda femenina, habiendo involucrado en la actualidad también a hombres.

Ahora bien, un aspecto importante que surge de la observación y las entrevistas es que en muchos casos las actividades de las organizaciones (como pueden ser congresos y talleres) sirven de infraestructura para la creación de oportunidades económicas. Varias activistas han mencionado que, en muchas ocasiones, durante dichos eventos, las compañeras pueden aprovechar para vender sus productos, garantizando así un ingreso extra a partir de estas actividades sociales y políticas (en sentido amplio). Por otro lado, algunas activistas de Ña'a Tunda (asociación fundada en 2015 y registrada en 2017) han participado en la constitución de mercados.

También desde el punto de vista económico destaca la importancia de los talleres que estas asociaciones organizan de manera continua. Más allá de la formación de carácter cultural o sobre derechos, muchos de ellos están enfocados en enseñar alguna pequeña producción artesanal, productos cosméticos o de reciclaje. En este sentido, existen varias cooperativas en la región de mujeres afromexicanas o mixtas (de mujeres indígenas y afromexicanas) que decidí no incluir, ya que –aunque sus integrantes suelen ser parte de organizaciones y colectivas, o participan en las actividades organizadas por el movimiento– no tienen un enfoque explícitamente político. Entre ellas se encuentran: Mujeres Pescadoras del Manglar (El Zapotalito, Oaxaca), Omeartesanías (Ometepec, Guerrero) y Las Algas (Guerrero).

### ***11.2.1.3. Expansión afuera de la Costa Chica (2017-2019)***

El segundo vector que asume relevancia entre aquellos que componen la trayectoria del movimiento en estos años es su expansión territorial y su “nacionalización”, proceso que se vuelve evidente entre 2017 al 2019.

De alguna forma, es posible afirmar que esta vocación nacional está presente desde el inicio de la movilización al decidir nombrar al evento principal “Encuentro de Pueblos Negros”, ya que la palabra *pueblo* refiere tanto a las numerosas comunidades de la región de la Costa Chica, como a los diferentes pueblos existentes en todo el país, en el sentido de grupos culturales. Así que cabe recalcar que durante estos eventos en la Costa participaban representantes de comunidades de otras regiones de México (principalmente Veracruz).

Por otro lado, las bases para su expansión territorial están sentadas en algunos pasos que se dieron en años anteriores –y que ya mencioné–, como la autodefinición *afromexicanos* y la realización de agendas políticas. En específico, el objetivo de un reconocimiento constitucional federal establece claramente el horizonte nacional e institucional como campo de la acción (Ilustración 7).

Es bajo esta perspectiva que debe leerse la sucesión de los Encuentros de Pueblos Negros que van del 2017 al 2019. Si desde su creación en 1997 estos eventos se habían organizado casi cada año en una comunidad de Oaxaca o Guerrero, es en el 2017 cuando el movimiento decide dejar su región de origen por primera vez y llevarse a cabo en Veracruz, en la comunidad de Mata Clara, y el año siguiente, en 2018, en la comunidad de Múzquiz, Coahuila, donde vive la tribu afroindígena de los Mascogos. En fin, en 2019 el Encuentro de Pueblos Negros se organizó en la Ciudad de México. Paralelamente a esta expansión territorial, sucedió una serie de nacimientos de otras numerosas organizaciones en diferentes estados de México, especialmente en la capital. Se podría decir entonces que a la capa comunitaria-regional que caracterizó el movimiento desde su inicio se agrega una capa urbano-nacional con un cambio de equilibrio interno que balancea el peso de la Costa Chica, con el peso de los contextos urbanos y en particular de la Ciudad de México. Esta nueva capa corresponde también a un discurso menos étnico, menos enfocado en la construcción de una minoría étnica territorial y más consciente de los problemas específicos de la racialización negra.

Como conclusión de esta fase, cabe señalar que el 2019 es también el año de la modificación al Artículo 2 de la constitución mexicana acerca del reconocimiento federal y la integración de “los pueblos y las comunidades afromexicanas” a la nación.

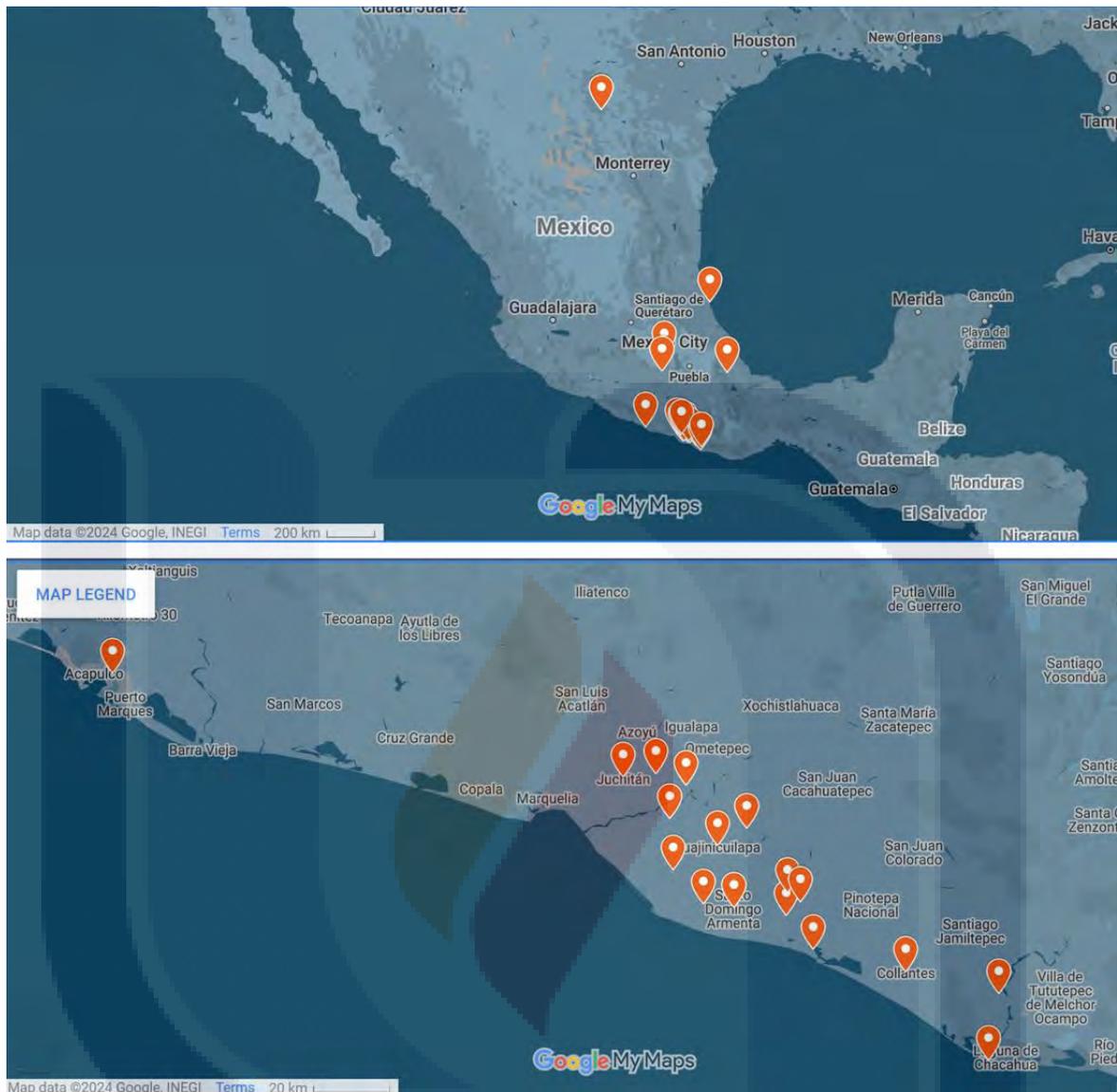


Ilustración 11. Mapas de las sedes de los Encuentros de Pueblos Negros 1997-2023. Arriba, las sedes a nivel nacional. Abajo, las sedes en la región de la Costa Chica. Fuente: elaboración propia.

**11.2.1.4. Reorganización y desaceleración (2020-2023)**

Después del reconocimiento constitucional, el movimiento ha experimentado una aparente desaceleración de la cual es cómplice también la pandemia de COVID-19. Así, en los años 2020 y 2021, el Encuentro de Pueblos Negros ha sido un evento total o parcialmente virtual, desvinculado de su característica dimensión comunitaria. Asimismo, en este periodo se suscitó una institucionalización del movimiento a través de la participación en órganos

legislativos. Si bien las organizaciones han tenido y buscado el diálogo con instituciones públicas y sus referentes, fue entonces que comenzó una creciente participación de activistas afromexicanos en cargos electorales, incluyendo al Congreso de la Unión. En cuanto a la región de la Costa Chica<sup>30</sup>, puede observarse cómo las personas elegidas a estos cargos son todas mujeres, lo que evidencia la feminización del discurso afromexicano (Tabla 4.).

**TABLA 4. Cargos administrativos y de poder legislativo de afromexicanos y afromexicanas en la región de la Costa Chica (2023) (Elaboración propia).**

Nombre	Cargo y lugar	Mandato	
Marben de la Cruz Santiago	Diputada local, Guerrero	2021-2024	
Ana Lenis Reséndiz Javier	Diputada local, Guerrero	2021-2024	No es originaria de la Costa Chica.
Beatriz Mujica Morga	Diputada local, Guerrero	2021-2024	Su familia es originaria de la Costa Chica. Sin embargo, ella ha crecido en otra región. Ha sido elegida por el distrito electoral de Acapulco. Es hermana de Tera Mojica Morga (ex diputada federal 2012-2015 y actualmente miembro de la Colectiva Afrocaracolas), con quien ha

<sup>30</sup> A lo largo de los años, varios han sido los diputados y senadores locales o federales que han desarrollado propuestas vinculadas al reconocimiento de la población afrodescendiente en México. Para un relato más detallado, véase la tesis de maestría de Patricia Laguna Gómez (2020). En este sentido, cabe mencionar al menos otras tres personalidades importantes elegidas por y cercanas al movimiento afromexicano: primeramente, el ya mencionado Sergio Peñaloza, diputado federal (2021-2024), y la senadora de la Ciudad de México Celeste Sánchez Sugía, quienes siempre están presentes en los Encuentros de Pueblos Negros. La tercera es la senadora (2018-2020) Susana Harp, que se hizo promotora de la reforma constitucional para la inclusión de los pueblos negros. En 2024 tomó cargo Rosi Castro de AMCO A.C.

			abierto el Museo Afrodescendiente en Huehuetán, Guerrero.
Hilda Margarita Guillén Serrano	Síndica procuradora, Pinotepa Nacional	2022-2024	
Yuyé Hernández Nicolás	Regidora de Cultura, Pinotepa Nacional	2022-2024	

La conquista de este reconocimiento institucional ha representado un logro esperado desde hace mucho tiempo. Los esfuerzos ahora –en palabras de Sergio Peñaloza y en general en las conversaciones con las y los activistas– están enfocados a la “legislación secundaria”, es decir para que esto desemboque en la asignación de recursos para la población afroamericana.

Llegamos así a la fase actual. En luz de lo relatado, en mi opinión se puede hablar de una fase de relativa desaceleración por falta de un objetivo claro y compartido entre el mundo amplio de las asociaciones del movimiento, como había sido anteriormente el reconocimiento. A pesar de ello, el compromiso con la construcción de la identidad afroamericana, especialmente en la región de mi interés, la Costa Chica, no disminuye. Las organizaciones continúan siendo muy activas en las comunidades costeñas. Como ejemplo de ello, en mis visitas a la región pude presenciar la constante realización de eventos, talleres o asambleas sobre temas de “Afroméxico”, además del apoyo de instituciones locales como el Instituto Nacional para los Pueblos Indígenas de Pinotepa Nacional. Todas estas actividades, más allá de los objetivos explícitos que tienen, refuerzan el autorreconocimiento, interpelan las poblaciones a pensarse afroamericanas. Siguen operando los vectores de la feminización y de la nacionalización del proceso que llevan a consolidar las relaciones entre la Costa Chica y otras regiones de México. También es evidente la voluntad de moverse

siempre más en un plano nacional con la organización de Encuentros de Pueblos Negros que salen de la región de origen: en Morelos en 2024 y en Michoacán planeado por el año 2025.

### **11.2.2. Lo visible II. Herramientas para fines**

Después de haber descrito la trayectoria del movimiento, en este pequeño apartado quisiera agregar algunos detalles sobre la forma específica que asume el discurso afromexicano. Considero importante estos elementos para entender las herramientas retóricas que el movimiento afromexicano empleó para conseguir sus resultados que, desde el punto de vista de la construcción de un espacio institucional y reconocido para un sujeto afrodescendiente en México se concretizan en la aprobación de leyes a nivel nacional y federal.

#### **11.2.2.1. *El discurso afromexicano***

En el movimiento, las personas que se movilizan desde el principio no son simplemente personas racializadas, sino que se configuran también, retomando tal vez algunas posturas en auge en aquel tiempo y popularizadas por el movimiento indígena, como unas personas definidas por su identidad cultural. Entre los dos polos de etnia y raza<sup>31</sup> en la primera fase del movimiento, el discurso cae más del lado de lo étnico. Esto no significa que no se utilice la palabra raza, lo contrario, sino que los contenidos que se utilizan para definirla son aquellos que caracterizan históricamente la identificación de las poblaciones indígenas (no tanto por fenotipo, sino por elementos culturales como la comida, las danzas, etc.). Se configura así un proceso que varios autores (Varela, 2014; Quecha Reyna, 2015) no dudan en caracterizar como “etnogénesis”, y la política que deriva de ello es una etnopolítica (López Chávez, 2018; Hoffmann, 2007a; Hoffmann y Lara 2012; Lara 2010, 2020). Esto significa que las y los afromexicanos apuestan a recuperar, valorar, visibilizar tradiciones, prácticas, danzas, hasta

---

<sup>31</sup> En su importante texto *Race and Ethnicity in Latin America*, Peter Wade (2010) explora la “dicotomía” que distribuye los dos términos de raza y etnia. Par las poblaciones negras latinoamericanas la raza, para las poblaciones indígenas la etnia. Su texto apuesta precisamente a cuestionar esta distribución funcional a una comprensión compartimentada de fenómenos de racialización que muestran más que un punto de contacto. Asumiendo la validez de su crítica, al mismo tiempo es cierto que dicha separación ha producido un contexto y unas representaciones que por limitadas operan en la actualidad.

una forma de hablar característica<sup>32</sup> del pueblo negro, en la construcción de una identidad cultural común movilizada para un fin sociopolítico. Especialmente en la primera fase del movimiento, la plataforma apunta a la construcción identitaria juntos con una reivindicación de carácter socioeconómico fuertemente anclada al territorio y la construcción de una organización de base en las comunidades (Vaughn, 2013). Así, es la dimensión étnica, junto con la dimensión principalmente regional, lo que permite también la identificación de un territorio preciso (aunque no exclusivo) para las y los afromexicanos y su cultura: la Costa Chica (Quecha, 2011).<sup>33</sup> Ahora, la construcción de esta nueva frontera étnica oculta el mestizaje (en el sentido práctico) que factualmente produjo la identidad morena. Se trata de la constitución de nuevas subjetividades y de una nueva conciencia (Sepúlveda-Figueroa, 2021).

Como emerge de la estratificación que presenté en los párrafos anteriores este núcleo del discurso etnopolítico afromexicano ha ido evolucionando, enriqueciéndose de nuevos elementos (y perdiendo otros como es el caso de la retórica de la “tercera raíz”)<sup>34</sup>. El asumir una perspectiva también urbana y nacional responde a una exigencia de adaptación para poder integrar poblaciones dentro del movimiento. Aquellas que no necesariamente se

---

<sup>32</sup> Un idioma negro de la Costa Chica en sí no existe. Más bien existen expresiones regionales que dentro del discurso afromexicano conquistan el valor de una marca identitaria. El consejo afromexicano con el cual he realizado la parte más grande de mi investigación de campo se autonombra “El muchito”. Esta –me dijeron– es una palabra local que significa *niño, joven*. Inconscientemente las y los activistas afromexicanos aplican el famoso dicho del lingüista Max Weinreich, según el cual “un idioma es un dialecto con un ejército y una flota”, es decir que la diferencia entre idioma y dialecto depende de factores sociopolíticos (por ejemplo, un movimiento social y el discurso que desarrolla). Además de ello, la necesidad afromexicana de identificar una forma propia de hablar deriva de la importancia dada a los idiomas indígenas para la identificación de este grupo minoritario en México. Desde los años treinta del siglo XX, el Estado mexicano censaba a la población indígena solo a través de su lengua, siendo hasta los años 2000 que se introdujo el autorreconocimiento de estos grupos (Talles, 2014).

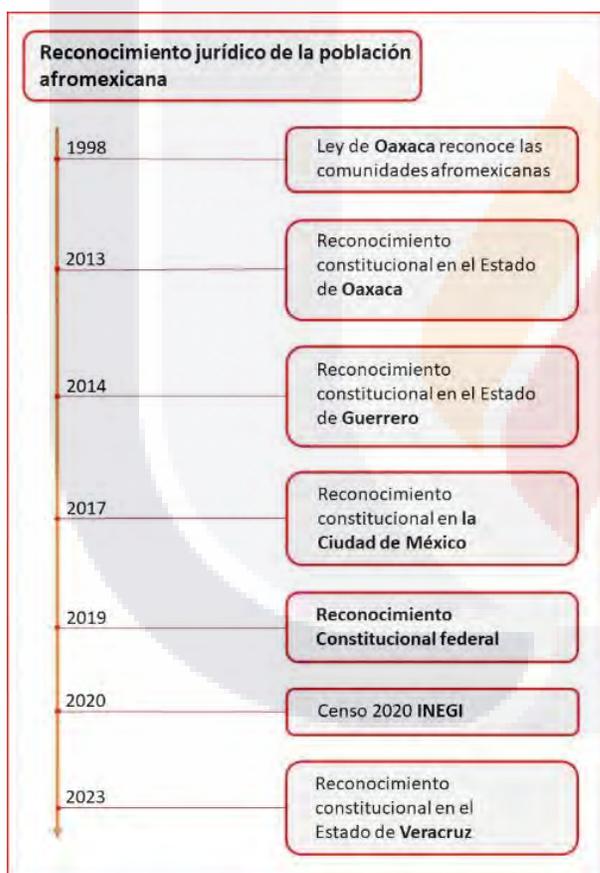
<sup>33</sup> Recuerdo haber visto también una propuesta para la institución de un nuevo estado específico para las poblaciones afromexicanas que debería más o menos corresponder a la región de la Costa Chica entre Guerrero y Oaxaca. Desafortunadamente perdí la fuente. Se trataba de un pequeño artículo. Evidentemente la propuesta no se ha desarrollado más ni ha mantenido alguna posición relevante dentro del discurso y de los objetivos del movimiento afromexicano, pero tan solo el hecho de que haya existido muestra la importancia de la dimensión territorial de aquel entonces. Esta dimensión sigue existiendo, pero se ha debilitado. La falta de un discurso sobre el territorio ha sido mencionada por un activista que desconfía en las formas actuales del movimiento afromexicano. Sobre este tema, véase la última parte de este capítulo.

<sup>34</sup> Esa retórica planteaba la idea de un camino autónomo de los afromexicanos, pero dentro de un contenedor común que es la nación mexicana: una tercera raíz al lado de aquella indígena y española. Esta perspectiva, desarrollada en ámbito académico, ha sido criticada a lo largo de los años en cuanto afín al dispositivo subjetivante del mestizaje y hoy ya no pertenece al discurso de las asociaciones. Cabe señalar también que por mucho tiempo especialmente en los escritos académicos la palabra más común era “afromestizos”.

reconocen con las tradiciones que constituyen el cemento de la identificación afromexicana costachiquense, ni con unas tradiciones culturales que pueden definir una etnia separada. Esta estratificación, por otro lado, provee al movimiento una multiplicidad de discursos que pueden ser empleado diferencialmente según el contexto. Así se entiende bien la imagen de la estratificación: aunque el movimiento se haya vuelto “nacional” y “urbano”, no quita que, en la región de la Costa Chica, por ejemplo, el discurso prevaleciente sigue siendo aquello comunitario y étnico.

### 11.2.2.2. Resultados legislativos

A pesar de la elección del tipo de discurso, la postura fuertemente institucional, sustentada



también por la componente más visible y probablemente más aglutinadora del movimiento —aquella de mi interés y con la cual he llevado a cabo la mayor parte de mi trabajo—, ha tenido resultados importantes. De acuerdo con su retórica, los logros más evidentes figuran en el ámbito legislativo. Así, aparte de otras leyes sin valor constitucional, existe una serie de reconocimientos formales a nivel estatal: en Oaxaca (2013)<sup>35</sup>, Guerrero (2014) y Ciudad de México (2017). A nivel nacional, en el 2019 se logra el reconocimiento de este grupo étnico en la constitución federal, y en 2020 el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) agrega al cuestionario de censo una pregunta para medir la estadística en tanto el autorreconocimiento

Ilustración 12. Cronología resultados legislativos. Fuente: elaboración propia.

<sup>35</sup> Como antecedente a ello, se creó en Oaxaca por primera vez la Ley de Derechos de los Pueblos y Comunidades Indígenas y Afromexicanas del Estado de Oaxaca, en 1998 que nombraba las “comunidades afromexicanas”, pero no los pueblos.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

como “negro, afromexicano o afrodescendiente”. Dicho censo ha sido precedido por la Encuesta Intercensal del 2015. La modificación legislativa más reciente tuvo lugar en junio 2023, cuando la constitución del Estado de Veracruz reconoció a los pueblos y comunidades afromexicanas.

Esta serie de resultados, en los diez años que van del 2013 al 2023, sugiere la existencia de una presión por parte de los afromexicanos al ámbito institucional. El Estado, interpelado por la movilización, contesta y produce legislación que por limitada que pueda considerarse con relación a los cambios efectivos en las condiciones de vida material de las poblaciones afromexicanas, sí representan conquistas importantes si observadas con la mirada larga de la amplitud del ocultamiento histórico de dichas poblaciones. En la constitución de un sujeto social afromexicano, más allá de su propio afirmarse en el movimiento afromexicano, puede ser medido también en un reconocimiento institucional por parte del Estado que constituye bases para ulteriores pasos en la dirección de una presencia y consideración institucional de las y los afromexicanos.

Anteriormente ya mencioné el tema de la interpelación y expandiendo sobre lo ya dicho, quiero utilizar el concepto althusseriano en su tratamiento por parte de Martel (2017) para agregar otro elemento de análisis al camino afromexicano que he descrito en este capítulo. Considero que este exitoso intercambio entre movimiento y Estado (concretado en la producción legislativa que acabo de mencionar) puede leerse como el fruto de una misinterpelación en donde las reformas políticas de las décadas de los Noventa, dirigidas principalmente a una institucionalización del mundo indígena desde una perspectiva asimilacionista a una multicultural, tienen el efecto inesperado de proveer un contexto favorable al proliferar del movimiento afromexicano.

Desde el punto de vista de las poblaciones afromexicanas, la nueva arquitectura multicultural es interpelada para obtener el reconocimiento y espacios de derechos. Desde el punto de vista del Estado, esta misma arquitectura que interpelaba a las poblaciones indígenas, produce el efecto secundario e indeseado de interpelar las poblaciones afromexicanas, configurando así un caso de misinterpelación. El Estado llama les indígenas y contestan (también) les afromexicanos.

Se me permita en conclusión una pequeña reflexión sobre el estatus de este proceso de constitución del sujeto. Siempre asumiendo la perspectiva de una trayectoria, creo que es posible identificar momentos que están definidos por la discontinuidad y el exceder de lo real frente al proceso de subjetivación. Considerando el tema de la constitución del sujeto social, la agencia de las poblaciones costeñas se hizo visible una primera vez en su exceder el propio rol y en el pedir derechos en cuanto afromexicanos. Esto llevó a la necesidad de recomponer el discurso (también aquello institucional) alrededor del lema de la afromexicanidad. El proceso de constitución que sigue, con el reconocimiento, por ejemplo, es una forma de resubjetivar las poblaciones movilizadas, de reconducirla a la forma del sujeto (social). Sin embargo, esta subjetivación queda corta por la pluralidad de las experiencias de la afromexicanidad y de las formas de declinarla sea a nivel de país que de región de la Costa Chica. Eso emerge de forma clara en la elección del discurso del movimiento y en la forma de codificar la afromexicanidad a nivel estatal, ambos limitados frente al mestizaje (en el sentido material) y a los cambios estructurales que caracterizan históricamente y en la actualidad la región. En fin, la misma trayectoria del movimiento que ahora incluye una dimensión nacional y una pluralidad de discursos que escapan a una subjetivación única.

### **11.2.3. Lo invisible – El movimiento antes de sí mismo (molecular y molar)**

Como hemos visto, el movimiento afromexicano tiene una historia relativamente breve. Iniciado hace menos de 30 años, este ha tenido una trayectoria compleja y bastante exitosa a nivel de legislación y de concientización nacional. Aunque, por un lado, todavía hay personas que preguntan “¿existen afromexicanos en México?”, es cierto también que parte de la población ya sabe de su existencia y ubica el tema de su discriminación y marginación.

El camino del movimiento ha sido objeto del apartado anterior y, aun abarcando todo el marco de desarrollo del movimiento, me parece incompleto. En este sentido, es importante tener en cuenta que las reconstrucciones narrativas suelen tener un límite intrínseco al momento de construir la trayectoria histórica de un fenómeno (en este caso, un movimiento). Así, se debe necesariamente escoger el inicio del movimiento en el tiempo, lo que implica la posibilidad de aparentar que este aparece de la nada en la segunda mitad de los noventa. Sabemos que

esta percepción es falsa, y que son numerosos los factores y los elementos que produjeron la movilización.

En este sentido es útil pensar la diferencia entre los niveles molecular y molar con Deleuze y Guattari. En mi entendimiento, un sujeto siempre es una construcción molar por ser precisamente una construcción *a posteriori* que no da cuenta de los procesos que producen la configuración específica en términos de signos y de cuerpos que se reconoce como sujeto mismo. Al contrario, el nivel molecular sirve para indicar ese plano del devenir, o sea de la continuidad entre un estado y el otro. En este sentido, si miramos al nivel molecular se pueden entender continuidades entre el no-sujeto y el sujeto. Este ejercicio es lo que permite trazar una continuidad entre el antes-del-sujeto y su después. En este breve apartado, mi interés se enfoca entonces en las transformaciones y los fenómenos que, como comenté, quedan olvidados a través de una narración que escoge el inicio del movimiento como punto de partida. Estas corresponden tal vez a aquellas que Deleuze y Guattari hubieran definido como “transformaciones incorpóreas”, lo que refiere a que cuando cambia una inscripción sobre un cuerpo, con el tiempo esta etiqueta produce efectos materiales. En este caso, el cuerpo en cuestión es un conjunto de personas activas que a partir de un momento empiezan a definir su “activismo” bajo el signo –o la marca– de lo negro o lo afrodescendiente, pero cuya actividad es anterior. Es a partir de esta definición e identificación que suceden cambios en el movimiento a “dimensiones moleculares”, término retomado de Gramsci que se refiere a aquellas transformaciones invisibles y que producen efectos solo por acumulación.

De esta manera, existe una trayectoria anterior a la definición del movimiento en 1997 que puede ser interpretada en continuidad. Esta trayectoria se vuelve visible cuando se abandona el discurso “social” o “macro” y se coloca una lente microscópica a las dimensiones individuales, precisamente una cierta corporeidad. Así, en las entrevistas y las charlas durante mis visitas a la Costa Chica –o bien hablando con algunas académicas cercanas al movimiento ya sea por experiencia o por investigación (lo cual agradezco)– he podido ubicar una continuidad invisible a nivel individual entre un antes y un durante el movimiento.

Por otro lado, es importante resaltar que dentro del movimiento afromexicano confluyeron personas o familiares involucrados en movilizaciones sociales o políticas de la época, o

dentro del amplio mundo de la izquierda mexicana.<sup>36</sup> Ahora, el padre Glyn, figura central y elemento catalizador en la organización del movimiento que llegó desde afuera (Trinidad y Tobago) y que, desde el principio, ni actuó solo ni a partir de la nada. En este plan de análisis que anteriormente definí “molecular” y que escapa a la mirada enfocada en el sujeto social afromexicano, a manera de argumentación quisiera mencionar cinco ejemplos testimoniales, cinco vínculos entre el movimiento afromexicano y los movimientos de izquierda, los cuales se reunieron a través de entrevistas o conversaciones informales con activistas y militantes de la galaxia afromexicana (algunos en respuesta a cómo se habían iniciado en el activismo).

- 1) Primer vínculo: el sindicalismo. Una activista guerrerense comentó que se acercó al mundo de la política porque sus padres han sido activos sindicalistas.
- 2) Segundo vínculo: las luchas por la tierra de los movimientos campesinos. En este caso, un activista de amplia experiencia en organizaciones de izquierda extraparlamentaria mencionó en una conversación informal varios ejemplos sobre ocupaciones de tierras en la región y de la lucha contra el cacicazgo en las décadas anteriores al movimiento afromexicano.
- 3) Tercer vínculo: la policía comunitaria (vínculo contemporáneo al movimiento afromexicano). En este caso me refiero a una activista con un miembro cercano a su familia que fue asesinado, quien era también integrante de la policía comunitaria de Guerrero.
- 4) Cuarto vínculo: las luchas indígenas y el zapatismo. He tenido la oportunidad de hablar con un activista oaxaqueño de la primera generación de la movilización afromexicana que me comentó sobre su militancia en pro de los derechos humanos y de los derechos de los pueblos indígenas.
- 5) Quinto vínculo: los partidos políticos. En continuidad con el testimonio anterior, la militancia de este activista oaxaqueño lo ha llevado a ser elegido por el PRD.

Como se ve, la multiplicidad de experiencias cubre el espectro de las prácticas políticas: desde el sindicalismo y la política partidaria, hasta las policías comunitarias y las ocupaciones

---

<sup>36</sup> No es necesario formalizar el significado de *izquierda*, ni desarrollar un análisis preciso de sus características. No sería posible ni sería útil para esta investigación que, a fin de cuentas, sí trata sobre la movilización afromexicana y no de lo que sucedió en la región anteriormente.

de tierras. Ahora, determinar a partir de estos testimonios una filiación que desde una nebulosa definición de izquierda lleva a la actual constelación afromexicana sería un error. Un discurso de ese tipo requiere una perspectiva molar que no estoy asumiendo y para la cual ni siquiera tengo suficiente material. Pero a nivel molecular, estos diferentes relatos permiten establecer vínculos mínimos que evidentemente determinan un aporte, así como avalar y ubicar con más precisión desde el punto de vista social una de las tesis de Gloria Lara (2010) que ve en los procesos sociales y políticos de la Costa Chica<sup>37</sup> una dinámica de reconfiguración territorial a la luz de cambios estructurales en las formas de gobernanza institucional, y por lo tanto también en las formas de “contención” –para usar un término técnico– a finales de los años noventa en todo el país.

Al mismo tiempo, la reinscripción de la organización bajo el lema de la identidad étnica y cultural de las y los afromexicanos coincide, al menos en parte, con un relativo desaparecer de las cuestiones estrictamente sociales y con una perspectiva comunitaria que estuvo muy presente al menos en los primeros años del movimiento afromexicano (Vaughn, 2013). Esta relativa desaparición se ha acentuado con el paso de los años, sin implicar que las y los activistas en cierta medida no sientan los problemas de carácter social y económico como propios. Por otro lado, la elección de una acción enfocada a la identidad cultural y étnica –y al camino principalmente institucional– ha reconfigurado las prácticas, incluso aquellas comunitarias encaminadas a posturas más “autonomistas”.

### **11.3. Un primer mapeo: asociaciones y “sub-áreas”**

Para concluir este capítulo, quisiera presentar un primer mapeo de las asociaciones que componen actualmente el panorama de la afromexicanidad en la región de la Costa Chica. Se trata de retomar el tema del “área” mencionado al principio del capítulo, esta vez en el sentido de red de actores – y no en el sentido de las redes sociales que al mismo tiempo permiten y trascienden el activismo. Se podría decir que el sujeto social afromexicano se presenta como un sujeto cuya configuración varía en el tiempo, dado que la forma en la cual

---

<sup>37</sup> Su investigación está enfocada en un lado de Oaxaca y no considera a Guerrero. Sin embargo, el discurso puede extenderse a toda la región.

se articula y presenta no es unívoca. Ello puede asumir un discurso y una forma que varía según el contexto en el cual se está expresando y los actores específicos involucrados. Estos actores, las diferentes asociaciones, pueden ser considerados como vectores que se mueven y moldean el sujeto social.

En este sentido, también solo considerando la región de la Costa Chica, lo cual significa considerando un único contexto, es posible identificar dos grandes “sub-áreas” más un “polo” para agrupar las organizaciones. Por un lado, se encuentran México Negro A.C., Ña’a Tunda A.C. y AMCO A.C. Como mencioné anteriormente, México Negro A.C. es la primera asociación, fundada en 1997, mientras que las otras dos son asociaciones oaxaqueñas de mujeres formalizadas en la segunda mitad de la década del 2010. Estas agrupaciones son normalmente parte del comité organizador de los Encuentros de Pueblos Negros. Ña’a Tunda y AMCO también colaboran para la organización del Encuentro Internacional de Mujeres Afromexicanas y Afrodescendientes que desde hace algunos años se lleva a cabo regularmente. Las activistas de estas organizaciones han sido las personas con las cuales he tenido más contacto durante el tiempo de esta investigación.

Por otro lado, se encuentra la constelación Mano Amiga de la Costa Chica A.C. y Afrocaracolas A.C., dos realidades de mujeres activas principalmente en la costa guerrerense con talleres y proyectos identitarios y de educación en las comunidades.

Estas organizaciones no corresponden evidentemente a la totalidad de las organizaciones en la región de la Costa Chica. Sin embargo, son aquellas que tienen una visibilidad mayor para un observador externo y, en el territorio, son también aquellas que tienen una capacidad “magnética” de llamar a las demás organizaciones. Esto ocurre por ejemplo en el caso de la organización de Encuentros de Pueblos Negros fuera de la región: en Tamiahua, Veracruz, en 2023, la colaboración se extendió a Afrotamiahua A.C., mientras que, en noviembre de 2024, en Temixco, Morelos con el Centro Tembembe. Otras organizaciones cuya actividad he detectado en la Costa Chica durante los últimos años son Socpinda A.C. y Ecosta Yutu Cuii A.C. Por último, Época A.C. formalmente sigue existiendo, pero no he ubicado actividades suyas.

Volviendo a las “sub-áreas”, la diferencia y separación entre las primeras dos radica en la no participación recíproca en sus eventos. Como ejemplo, en el Encuentro de Pueblos Negros destaca la ausencia de estas importantes realidades como Afrocaracolas o Mano Amiga de la Costa Chica, mientras otras organizaciones y activistas están presentes.

No he podido investigar la razón de esta distancia, y sumado a ello, trasciende el interés de esta investigación. Desde afuera, resulta difícil suponer que radique en diferencias sobre tendencias sociopolíticas. La diferencia, si existe, seguro no se debe a incompatibilidad, ni parece estar relacionada con la búsqueda de referentes políticos o partidarios opuestos. En otras palabras, no es posible determinar que algunas organizaciones sean más cercanas a los partidos de gobierno, mientras otras a los de oposición. Lo que sí es que esta fractura parece apuntar a una fase centrípeta del movimiento sucesiva al momento aglutinador de la definición de la agenda nacional alrededor del tema del reconocimiento. Un momento que, si bien no resultó en un acuerdo sin atritos, sí se caracterizó por una tendencia a la unidad frente a las instituciones.

Más allá de este ejercicio de especulación, el dato que considero relevante es otro y parece señalar un camino que va más allá de la fractura. Me refiero a la función, otra vez, aglutinadora y de recomposición que representa la movilización de las mujeres. Es bajo la sombrilla de las mujeres que, independientemente de las organizaciones, subsiste una recomposición general de las diferentes realidades del movimiento afromexicano. El “polo” que mencioné al principio de este apartado y que se agrega a las dos sub-áreas, es reconocible en la colectiva MUAFRO. Organizada a partir de un trabajo llevado a cabo por el Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir, se observa como su composición se nutre de integrantes de buena parte de las asociaciones de la región. Ahora, MUAFRO en sí como organización no organiza muchas actividades en el territorio, sin embargo, subsiste como red de personas que tienen una comunicación. El tema de la forma red será un elemento de discusión en próximo apartado.

### **11.3.1. Asociaciones y redes**

Quiero concluir el capítulo con un párrafo dedicado a la taxonomía del tipo de organizaciones que componen el movimiento. Ella es bastante variada, en el movimiento afromexicano *strictu sensu*, podemos considerar: asociaciones civiles, colectivas, redes. Anteriormente, hablando de varios de estos actores, tuve siempre que precisar si durante mi periodo de investigación fue posible o no registrar actividades. Esto tiene que ver con que el estatus de existencia de cada uno de ellos es siempre ambiguo, funcionando de forma kárstica: como un río que fluye en un territorio kárstico que puede a veces desaparecer bajo la superficie de las rocas para reemerger más adelante, la visibilidad del movimiento afromexicano es relativa sobre el momento y el lugar. “Asociación” y “red” emergen como formas principales de organización, como unidades de composición del cuerpo del movimiento –más allá de otras formas como los partidos, los colectivos (aunque varias asociaciones sí nacieron como colectivas para luego registrarse).

En este sentido, destaca una continuidad con un fenómeno social que involucra por lo menos todo el mundo occidental y que ve a partir de los años ochenta un cambio en dirección a una mayor flexibilidad y fluidez, y a una menor jerarquía de las estructuras que organizan y dirigen la acción social. Este cambio ha sido registrado claramente por los estudios de los movimientos sociales y por la Sociología en general.

En concordancia con lo anterior, Carlos Agudelo (2013), en su trabajo sobre los movimientos afrodescendientes de América Central, destaca cómo en los contextos de creación de vínculos internacionales, los movimientos afrodescendientes latinoamericanos en particular tienden a asumir la forma de la red. En México, estos diferentes grupos se han vinculado a realidades con activistas de otros países y a estructuras transnacionales, lo que caracteriza muchas de las realidades de la misma Costa Chica. Más allá de la nomenclatura, la red se presenta como la forma y también la lente mejor para entender el funcionamiento de las estructuras afromexicanas independientemente de cómo se autodefinen. También en el caso de aquellas que normalmente son “asociaciones”. El área de desarrollo del movimiento afromexicano aparece entonces como una red de redes.

Una característica de las redes es precisamente desaparecer y quedar inactivas por tiempos largos, lo que dificulta el mapeo del estado actual de algunas organizaciones. Se presenta así

una situación donde la flexibilidad general de un área de movimiento no centralizada –sin una organización unitaria– se suma a la flexibilidad del activismo cuya acción es a veces inconstante y que puede salir de la latencia en momentos específicos.

#### **11.4. Resultados del capítulo**

Este capítulo se ha enfocado en el movimiento afromexicano como principal vector desde abajo para arriba que favorece la constitución del sujeto social afromexicano. En ello he intentado evidenciar la naturaleza múltiple del movimiento: una histórica, una organizativa, y en fin también una de carácter retórico.

Desde el punto de vista histórico y organizativo se visibiliza una estratificación que corresponde a una trayectoria caracterizada por aceleraciones, desaceleraciones y más en general cambios. El movimiento, casi a cumplir con esta palabra, experimenta un constante proceso de ajuste.

Este proceso de ajuste surge en diálogo con el Estado que, por el contexto histórico-legislativo multicultural que he evidenciado en el capítulo anterior, legitima y legifera en relación con la condición de las y los afromexicanos otorgando un reconocimiento federal en el 2019 con la modificación del artículo 2 de la constitución. El Estado no interpela la población afromexicana pero sí contesta cuando interpelado.

La fuerza del movimiento se caracteriza también por su capacidad de expandir su propia área de influencia a regiones externas a la región de la Costa Chica entre Oaxaca y Guerrero, su originario lugar de nacimiento. La expansión conlleva una necesidad de ajustar y adaptar el discurso sin que eso deje de ser de carácter etnopolítico en la región de interés de esta investigación.

Esta dimensión etnopolítica asume la forma de un trabajo sociopolítico dirigido a la constitución de una identidad afromexicana que se lleva a cabo con las comunidades costeñas y con sus formas de vivir y de reproducirse. El próximo capítulo retomará a ejemplo la organización de un Encuentro de Pueblos Negros para evidenciar la interacción entre la acción del movimiento con una dimensión socioeconómica que lo antecede y que le sirve.

# TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

## 12. CAPÍTULO V.

### PRÁCTICAS ECONÓMICAS, REDES SOCIALES Y ORGANIZACIÓN DEL ENCUENTRO DE PUEBLOS NEGROS

#### 12.1. Premisa

El primer capítulo inicia con el Encuentro de Pueblos Negros en la Boquilla en 2022. Los siguientes capítulos han ampliado la mirada presentando la región desde un punto de vista económico y legislativo. El objetivo era proveer un panorama general del contexto en el cual surgió el movimiento afromexicano en la región. Este es, al final, el principal catalizador de la acción que está detrás de la organización de los Encuentros de Pueblos Negros. Sin embargo, a partir de las reflexiones sobre las economías populares es posible considerar con más precisión la forma de actuar del movimiento en relación con las comunidades para organizar el Encuentro de Pueblos Negros y para fortalecer el movimiento y expandir su base. En este capítulo se trata entonces de considerar la *embeddedness* de las prácticas económicas que están detrás de la organización de este evento.

Después de una introducción que elabora más sobre la convergencia entre economía costeña y economías populares y procesos de subjetivación, destacando así la dimensión del *embeddness*, me enfocaré en el Encuentro de Pueblos Negros en La Boquilla. El objetivo es visibilizar la consustancialidad entre las redes sociales y las prácticas económicas que permiten la realización del evento. Estas redes, son el elemento que el movimiento consigue activar.

#### 12.2. Economía campesina, subsunción y autonomía

Anteriormente (párrafo n. 2.4.) intenté articular la posibilidad de pensar juntas las economías populares urbanas con la economía rural de la Costa Chica. Identifiqué algunas similitudes

(las economías informales abigarradas, el tema de la financiación de la economía, la centralidad del consumo) y complementariedades (el aspecto de la migración, las remesas).

Así, una de las diferencias más grandes refiere a uno de los elementos centrales de las economías populares urbanas: la capacidad de articular una producción de bienes de consumo (películas, textiles, etc.) integrada al sistema capitalista (subsumida) en una forma específica que no determina la producción misma. Más bien, esta capacidad está fuertemente determinada por los lazos familiares y tradicionales de las comunidades de origen de la población migrante en las periferias. En el caso de la región rural de la Costa Chica, esta economía es ausente, lo cual constituye una diferencia relevante.

Sin embargo, a través de una reflexión teórica, considero posible otra vez detectar una convergencia entre contextos urbano y rural. Esta se construye a partir de una reflexión sobre el tema de la subsunción y es importante para llegar al tema, no secundario, de la construcción de nuevos sujetos sociales en la economía popular urbana.

Considero útil el concepto de subsunción mediada o indirecta elaborado por Armando Bartra (Bartra y Otero, 2008) en relación con la dinámica económica en el campo. Si bien Marx elabora el tema de la subsunción dentro del capital a través las categorías “formal” y “real”, Bartra construye una forma de subsunción para el mundo campesino que da cuenta de la autonomía cultural del mundo indígena. Cabe señalar que, según Bartra, la relación entre cultura indígena y tierra es de co-determinación recíproca, y que en esta convergencia se da una lucha cultural identitaria que automáticamente es también una lucha de clase (o sea de carácter económico) (Bartra y Otero, 2008). Además, esta permite al autor considerar al campesinado como una clase dentro del sistema capitalista a lado del proletariado y opuesta a los terratenientes. A través de la subsunción mediada o indirecta, el autor mexicano teoriza un espacio dentro del capital donde el mundo campesino no es leído como residuo ni resistencia al proceso de subsunción capitalista. En otras palabras, no se trata de desplazar “temporalmente” el mundo campesino, sino de entender cómo es constantemente reproducido por el ciclo capitalista. En este sentido, el campesinado es una clase interna al proceso de valorización capitalista.

Además de ello, la peculiaridad de esta ‘subsunción’ es que el ciclo de producción capitalista constituye este espacio (esta clase) a través de una autonomía, sin la necesidad de determinar (subsumir formal o realmente) el momento de la producción. De manera similar a las teorizaciones sobre las economías populares urbanas, la circulación es el ámbito a través del cual el campesinado es subsumido. Esta subsunción es indirecta porque la forma de gestionar y desarrollar la producción queda en manos de las y los campesinos, y por ello, esta población goza de cierta autonomía.

Ahora, cuando Bartra piensa en la autonomía del campesinado, piensa principalmente en las poblaciones indígenas de México. Es en este sentido que remarca el fuerte vínculo entre el tema de la economía y el tema de la cultura, o sea entre el tema de la tierra y el tema de la identidad. La autonomía campesina se expresa en la posibilidad en una *embeddedness* identitaria.

Sin embargo, lo importante aquí es ir un paso más adelante en la convergencia entre las economías populares y la economía campesina, y más allá del tema de la subsunción indirecta o mediada, para dirigirse hacia el tema de la constitución de identidades y sujetos sociales. Por un lado, existe un enfoque que relaciona la construcción identitaria (indígena) con la difusa economía campesina; y por el otro, uno, que los análisis de las economías populares hacen, que vincula prácticas económicas y procesos de constitución de sujetos. En la región de la Costa Chica, en cuanto al tema de la constitución del sujeto social afromexicano, consideramos la construcción de una identidad social basada en estructuras socioeconómicas que caracterizan la región y que anteceden a la movilización afromexicana. Esta es la otra cara del estatus de “margen” de la región que, soliendo estar integrada diferencialmente a la nación, desarrolla aquí sus propias formas de poder.

La idea que quiero exponer es que la movilización afromexicana ocurre en un momento específico de crisis económicas y políticas de las estructuras que gobernaban la región, las cuales fueron producida por las reformas y los cambios institucionales (véase también el capítulo 3). En palabras de Hoffmann (2007b:85):

Otro proceso de mayor importancia concierne a los cambios en los modelos de redistribución de las riquezas y el capital (sea económico, político, social, cultural o ritual),

debido a reformas en las políticas públicas (democratización, descentralización) y a reestructuraciones en el campo productivo (auge ganadero, crisis agrícola, expansión comercial). En conjunto, propician la apertura de nuevos espacios de negociación y la emergencia de nuevas estratificaciones, fuera de las demarcaciones tradicionales que se basaban en la pertenencia "étnica".

Como he presentado al principio de la tesis, la articulación en el aspecto étnico/racial no es nueva, pero dentro de la crisis se abrió un espacio en ella para cuestionar las jerarquías. Este cuestionamiento es aquello que caracteriza la construcción del sujeto social y de la identidad afroamericana, y que es posible a partir de una estructura económica en crisis y sobre todo de carácter rural. Esta estructura produjo una diferenciación específica en la población que habita la Costa Chica, la cual se articuló en la jerarquización de tres grupos: negros/morenos, indígenas y mestizos. Las poblaciones negras/morenas habitantes de las comunidades (pequeñas) de la región de las planicies hasta la costa, ocupados principalmente y tradicionalmente en la ganadería, la agricultura y la pesca. Todas actividades que, si bien integrada en la economía nacional, se lleva a cabo en una densa red de intercambios a nivel de región (en los mercados). Arriba de esta diferenciación –que es una racialización– y en la crisis que caracteriza la región en los años ochenta y noventa, y arriba de la economía de esta crisis y los lazos sociales que la sostienen, construye su actividad el movimiento afroamericano.

Dicho de otra forma, es arriba de las estructuras sociales que articulan la vida comunitaria que se hace posible el Encuentro de Pueblos Negros. Esto se da en una dialéctica peculiar entre movimiento e integrantes de la comunidad que permite la movilización de los recursos económicos locales a pesar de la marginalidad y de la escasez que caracteriza la región en los indicadores oficiales.

### **12.3. Actores involucrados y dialéctica entre comunidad y movimiento**

Tomando en cuenta el caso específico de La Boquilla, quiero entonces proponer un mapeo de los actores identificado que articulan la dialéctica entre los dos grandes grupos de “comunidad” y “movimiento”. Por un lado, existen los actores del movimiento

afromexicano, las asociaciones organizadoras: México Negro, AMCO y Na’a Tunda. En esta última, la figura de Yolanda Camacho en particular ha fungido de conexión con la comunidad de Río Verde.

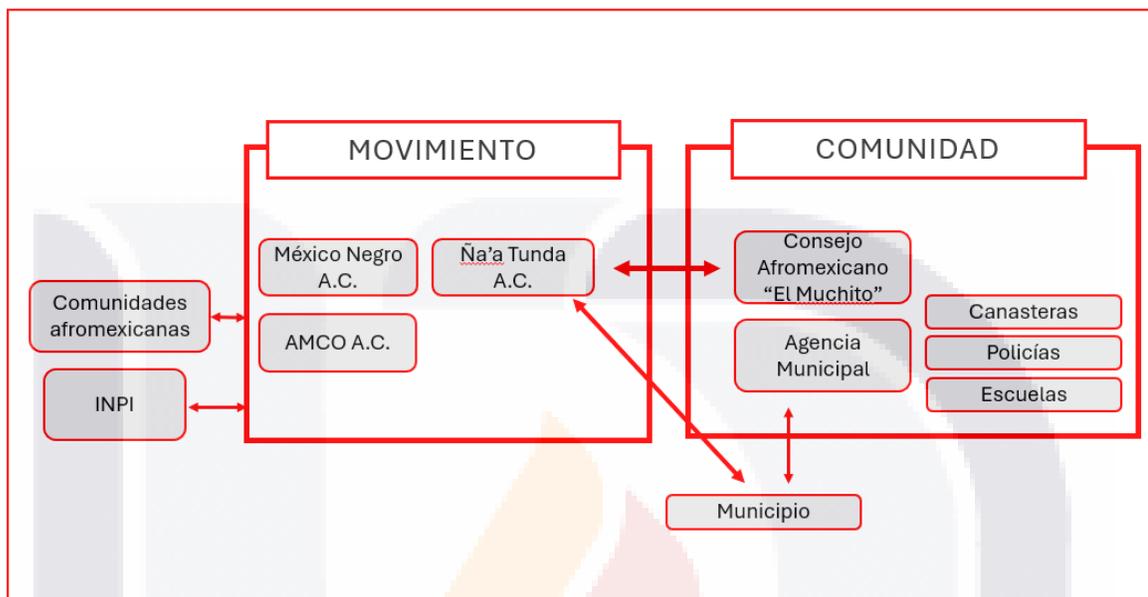


Ilustración 13. Esquema de los actores organizadores del Encuentro de Pueblos Negros. Fuente: elaboración propia.

Por otro lado, están los actores de la comunidad. Principalmente del ya mencionado Consejo Afromexicano “El Muchito”, aunado a la agencia municipal (en la figura de la agente de ese entonces); las colaboraciones de las escuelas con danzas durante el programa cultural y algunos de cuyos maestros participaron en tareas de la organización; los policías comunitarios que ayudaron en algunos trabajos más manuales (como la pintada de la barda de la cancha y la ramada), y finalmente las canasteras, un grupo de baile de mujeres que presentó en el Encuentros como normalmente presenta en las fiestas comunitarias como la fiesta del santo en marzo.

Aparte de estos grupos se encuentran las instituciones. La primera es el INPI, el cual ha sido un interlocutor importante del movimiento para encontrar los recursos para el evento. Recursos que llegaron solo en parte y con muchas dificultades y esfuerzos de las activistas del movimiento. La segunda institución es la agencia municipal de Jamiltepec, con la cual se comunicaron la agencia municipal de La Boquilla y la asociación Ña’a Tunda. Un día, el Consejo Afromexicano y Yolanda fueron a visitar a la presidenta municipal pidiendo apoyo.

El encuentro fue menos exitoso de lo esperado dado que el municipio no quiso dar recurso económico. Lo único que se consiguió fueron las sillas y las mesas, así como el sonido, más papel higiénico y frijoles, mientras desde el movimiento esperaban un apoyo en dinero para el sonido.



Foto 18. Doña Yolanda de Ña'a Tunda con integrantes del Consejo Afromexicano y la agente municipal de La Boquilla en visita a la presidenta municipal de Jamiltepec (tercera desde la izquierda).

Un último actor –presente en la ilustración 9– han sido las demás comunidades afromexicanas que vinieron al evento a través de las asociaciones, las cuales representan un elemento importante en la realización del Encuentro de Pueblos Negros en la Costa Chica.

Ahora, como he mencionado, es posible identificar una división del trabajo bastante clara en estos grupos. Si, por un lado, el contenido del Encuentro queda en las manos de las asociaciones del movimiento –son quienes escogen las ponencias, definen el programa, busca los recursos institucionales–, la comunidad se queda con las tareas más “prácticas”, aquellas que refieren a una dimensión de implementación, infraestructural –como la comida, el alojamiento, etc.



Foto 19. Integrantes del consejo afroamericano en visita a Don Toño.



Foto 20. Las canasteras en reunión.

Esta división, desafortunadamente, es muy rígida también durante los días del evento, siendo que las personas involucradas en la organización difícilmente pueden asistir a las ponencias o participar en los debates porque están ocupadas con las tareas de “manutención”. Este trabajo, tendencialmente invisible, es fundamental para realizar el Encuentro de Pueblos Negros.



Foto 21. En el cierre del evento, las autoridades del movimiento anuncian la sede para el próximo Encuentro. Nadie de la comunidad no está presente.

Al mismo tiempo, es importante mencionar que la competencia para realizar algunas de las tareas que fueron llevadas a cabo por el movimiento afroamericano, son específicas. Especialmente en el caso del diálogo con las instituciones o la burocracia, se trata no solo de una capacidad individual y técnica sino también de poder aprovechar de relaciones con personas que se han establecido a lo largo de los años. Este tipo de recurso probablemente no está fácilmente al alcance de la comunidad de Río Verde (o de las comunidades afroamericanas en general). Al mismo modo, movilizar los recursos comunitarios para activistas externos sería mucho más complicado que por personas que en la comunidad viven. Así la división del trabajo responde a una conveniencia, así como a una diferencia de acceso a recursos, los cuales al mismo tiempo parecen apuntar a una diferencia que podríamos definir

“de clase”. Una diferencia que al mismo tiempo se reproduce, desafortunadamente, dentro del proceso de organización también. La división rígida de las tareas al final no favorece a que, por ejemplo, las integrantes del consejo afromexicano adquirieran experiencia o las relaciones.

### 12.3.1. El concepto de área II



Foto 22. Reunión de los padres de familia. Entre otros temas se presenta e invita al Encuentro.

Anteriormente utilicé el concepto de *área* para describir la falta de centralización del movimiento afromexicano. Sirvió también para describir la idea de que el movimiento funciona como una “galaxia”, una pluralidad de polos aglutinados alrededor de las diferentes asociaciones y organizaciones. En este sentido, quiero retomar fielmente el trabajo del sociólogo brasileño Rodrigo Nunes, que en su libro (2014), se acerca al tema de los movimientos sociales en búsqueda de una perspectiva que permita evitar la dicotomía entre verticalidad y horizontalidad, o sea entre la idea de movimientos que se organizan con una jerarquía y se centralizan, y movimientos que funcionan de forma dispersas. Así, utilizando

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

un enfoque en las redes sociales recupera el término de *área*, agregando con ello matices a la idea de “participación” en un movimiento. Más allá de las personas que pueden fácilmente ser identificadas como integrantes o miembros de un movimiento, alrededor de ellas operan personas colocadas más o menos próximas al movimiento (y a las personas mismas que lo conforman) que son fundamentales para entender las capacidades de las y los activistas en sentido estricto. Esto funciona todavía más en el caso del movimiento afromexicano que – por cierto– no tiene una organización unitaria, y cuyos integrantes de las organizaciones formales no representan la extensión y capacidades del movimiento mismo.

Las redes sociales con las cuales estas y estos activistas están conectados se alimentan de relaciones pre-políticas (en el sentido que no cumple con una idea estricta de política en cuanto movilización consciente para un fin compartido). Estas redes también se movilizan para la organización de un Encuentro de Pueblos Negros en una comunidad de la Costa Chica como San José Río Verde La Boquilla.

### **12.3.2. Solidaridad comunitaria y movimiento**

Ahora, en el caso analizado, existen por lo menos dos niveles o momentos para identificar la importancia de estas redes sociales que habitan el área del movimiento afromexicano. El primero refiere a la constitución del Consejo Afromexicano del pueblo, ya que las activistas se apoyaron en las relaciones que preexistían entre ellas y la comunidad. Una de estas relaciones era de carácter político (el caso de la presidenta del consejo, que había participado en actividades del movimiento afromexicano y quien propuso por primera vez la organización de un Encuentro de Pueblos Negros en la comunidad), otras eran de carácter familiar directo (por ejemplo, uno de los integrantes era el primo de una de las activistas) o indirecto (el caso de una ahijada de una integrante del consejo).

Para dar una idea de la densidad de las relaciones regionales en la Costa Chica se puede pensar que, en La Boquilla. Las relaciones entre los miembros del consejo afromexicano son de diferentes tipos: familiares, de amistad, de compadrazgo o comadrazgo. Las relaciones políticas en el sentido de militancia partidaria están presentes, pero aparecen secundarias respecto a las demás relaciones estrictamente internas a la comunidad.

En concordancia, existe un segundo nivel de movilización del área y de las relaciones sociales existentes que se refiere a cómo la comunidad es movilizada a partir de la intención del Consejo Afromexicano “El Muchito” por organizar el Encuentro de Pueblos Negros. Lo más interesante es cómo la realización de un evento de carácter político del movimiento afromexicano es posible solo a través de las relaciones comunitarias, bajo razones que no son siempre políticas. Esto puede observarse en la forma en que se llevaron a cabo las tareas mencionadas en el primer capítulo (párrafo 1.3.3.).

Estas tareas, además, se configuraron como verdaderas prácticas económicas ya que reproducían estrategias que normalmente se utilizan para la organización de otro tipo de eventos vinculados a la vida comunitaria (celebraciones o aniversarios de carácter religioso) y que necesitan del entramado de relaciones que constituye la comunidad. La máquina comunitaria que se movilizó fue aquella que permite normalmente su reproducción social y ahora sirvió para reproducir el Encuentro de Pueblos Negros. Emerge entonces una embeddedness de las prácticas económicas de la reproducción social con las relaciones comunitarias.

En este sentido, es posible considerar 3 niveles de análisis al respecto de la movilización comunitaria: general, social y personal.

En el primer nivel, el general, emerge de las pláticas durante las salidas casa por casa de las integrantes del consejo. El argumento motivador para que las demás personas apoyen ha sido la comunidad misma, la importancia de que la comunidad luzca bien frente a la llegada del evento, sin necesariamente la explícita mediación de algún integrante de ella. Esta ocasión representada por el Encuentro seguido era resumida, por parte de las integrantes del consejo afromexicano en el momento de la presentación con la frase emblemática de “llegan los afros”. Una expresión que, por cierto, he escuchado también por otras personas de la comunidad para describir la inminencia del evento y también en relación con mi presencia en el pueblo (“¿Estás con los afros?”). El vínculo comunitario movilizaba, más que el compromiso con la causa afrodescendiente, la cual aparecía como algo “distante” algo de “nacional” o “internacional” (mencionando la dimensión internacional que el evento iba a tener, las integrantes del consejo seguido subrayaban mi presencia de extranjero para

comprobar su afirmación). Esto confirma que la lectura de la movilización afromexicana en la comunidad tiene valor a través de la buena reputación que la misma comunidad iba a ganar a partir del evento. El compromiso es con la comunidad, más que con el movimiento afromexicano.

El segundo nivel (social) y el tercer nivel (personal) parecen inseparables. El segundo se refiere a la movilización y a la participación de los actores “colectivos” de la sociedad del pueblo, los actores comunitarios. Son aquellos nombrados anteriormente como las canasteras, las escuelas, los policías comunitarios. Ellos se movilizan a partir de vínculos personales (el tercer nivel) que tienen con alguna o algún integrante del consejo afromexicano, a través de relaciones de tipo familiar, amistad, vecindad o religiosa (comadrazgo y compadrazgo), así como por la participación directa de alguien del consejo con estos otros actores. Existe siempre un nivel de observación en el cual la diferencia entre los diferentes espacios es poco definida, dado que las mismas personas participan o tienen vínculos en más de uno de ellos. Esto está evidentemente facilitado por el tamaño de la comunidad que produce una densa red de relaciones.

En fin, la referencia a la comunidad como catalizador de la acción y su implicación ya indican una dimensión prepolítica del esfuerzo, siempre y cuando utilizamos el término ‘político’ para referirnos a un compromiso consciente, en este caso, con el movimiento afromexicano. En el próximo apartado, presentaré estos vínculos comunitarios movilizadores a través de un trabajo de mapeo y entrevistas realizadas con las y los integrantes del Consejo Afromexicano de La Boquilla, más algunas otras figuras que fueron importantes para la organización del Encuentro.

#### **12.4. Las redes sociales en la comunidad**

A partir de lo dicho, en las últimas salidas a la Costa Chica, después de haber observado la organización del Encuentro de Pueblos Negros, decidí explorar más el tema de las redes sociales que articularon su realización, es decir el entramado de relaciones que mencioné más arriba. Esto resultó importante para contestar la pregunta sobre la forma de organizar el Encuentro, que, de su lado refleja la pregunta sobre la relación entre el movimiento y las

prácticas económicas en las comunidades. Me pareció evidente que, acercándome al lado escondido del evento, o sea a su organización, la centralidad de las relaciones comunitarias y de las prácticas codificadas en la vida comunitaria del pueblo habían sido fundamentales para que el Encuentro se diera de esa forma. El trabajo se enfocó entonces al grupo que integró el consejo afromexicano y las personas que participaron en la organización para entender la forma en que fue posible movilizar los recursos económicos de la comunidad.

#### **12.4.1. El cuestionario**

La recolección de datos se hizo a través de un cuestionario elaborado con el software NetworkCanvas. Hice las preguntas personalmente ayudando a la o el entrevistado a seleccionar las respuestas en la computadora. Esto ha sido ocasión para platicar otra vez sobre el proceso de organización del encuentro, volviéndose así una entrevista que ha sido grabada. Cada “entrevista” ha durado entre un mínimo de veinte minutos hasta más de una hora.

El cuestionario se organizaba en tres partes. La primera estaba dedicada a la recolección de datos sobre la o el entrevistado, preguntando por su sexo, su edad, su nivel de estudios, así como su forma de identificarse en relación con el tema racial/étnico y la cercanía que sentían con el movimiento afromexicano (parte del movimiento, cercano, no cercano, no sé). Luego se le preguntaba si tenían cargos o participaban en organizaciones. Las y los entrevistados eran libres de escoger una de las opciones del cuestionario o agregar otra que no estaba presente. Las opciones preestablecidas para esta pregunta eran: canasteras, policía comunitaria, comité de la escuela secundaria, de la escuela primaria o del IEBO, asociaciones del movimiento afromexicano, actividades con la iglesia.

La segunda parte se concentró en identificar y reconstruir la red que el o la entrevistada identificaba como importante para la organización del Encuentro de Pueblos Negros, para luego explorar las relaciones. La primera pregunta entonces era identificar quienes habían participado en la organización, para luego colocarlo en una de las cuatro opciones: 1. Como parte de la comunidad y parte del consejo, 2. Como parte de la comunidad, pero no del consejo, 3. Como parte del consejo y no de la comunidad, y 4. Ni parte de la comunidad ni del consejo.

Luego hubo tres preguntas para evaluar la relación con estas personas. La primera para “medir” la importancia de las personas mencionadas (imprescindible, muy importante, importante, poco importante), la segunda para medir la confianza (mucha confianza, bastante confianza, poca confianza, nada de confianza), y la tercera para medir la cercanía (íntimo/a, cercano/a, poco cercano/a, nada cercano). A ello siguió una pregunta relacionada con la duración de la relación con estas personas, dividiendo las respuestas en cuatro grupos: 1. “La conozco desde hace menos de un año”, 2. “Desde entre uno y cuatro años”, 3. “Entre cinco y diez años” y 4. “Desde hace diez años o más”. Una vez identificadas las personas de esta red, se trató de explorar la relación del entrevistado/a con ellas, preguntando directamente si con cada una de las personas nombradas tenía una relación: familiar, de amistad, de vecindad, de participación en organizaciones juntas, una relación de carácter religioso, o por participación en organizaciones políticas. Por cada respuesta se procedía preguntando el tipo de relación en específico (si por ejemplo se trataba de compadrazgo/comadrazgo, o ahijado en el caso de las relaciones de carácter religioso).

En fin, en la última parte del cuestionario investigué la percepción que la o el entrevistado tenía respecto a las relaciones establecidas con las personas mencionadas, qué tan cercanas la una a la otra parecían preguntándoles cuántas posibilidades veían de que dos personas entre las mencionadas iban a colaborar en el futuro.

#### **12.4.2. Los datos recolectados**

Se realizaron en total 20 entrevistas con cuestionarios. De ellas, 13 fueron con personas integrantes del consejo afromexicano (solo una de las 14 personas involucradas no pudo contestar al cuestionario porque en mi siguiente visita a la comunidad había emigrado a Estados Unidos). Las demás 7 entrevistas fueron con personas que personalmente consideré importantes para el Encuentro: una de las dos mujeres cocineras, el jefe de los policías comunitarios, la agente municipal, un maestro de primaria, un maestro de secundaria, una del IEBO, en fin, uno de los hombres que organizaron la ramada y también cocinero de la barbacoa. Cabe subrayar que la elección de las y los entrevistados ha sido guiada por mi sensibilidad personal según mi identificación del núcleo organizador y de sus “ayudantes”

principales. De alguna forma entonces, las y los entrevistados corresponden a la que podría ser mi red con relación a la organización del Encuentro.

#### **12.4.3. Las redes sociales de La Boquilla y la organización del Encuentro de Pueblos Negros**

En este apartado presentaré en forma de mapas los resultados de algunos análisis de los datos recolectados. Estos han sido elaborados después de haber procesado y exportado los datos de las entrevistas en hojas de Excel, para luego ser transferidas al software Flourish, disponible también en línea. He realizado este trabajo con la valiosa ayuda de la Dra. Dolly Ortiz, quien me ha apoyado cuando mis competencias informáticas eran demasiado lagunas. Aparte de los mapas, he extrapolado otra información desde las hojas de cálculos que ser expuestas en este y el siguiente apartado.

En general, este trabajo me ha permitido tener un entendimiento más claro sobre la organización del Encuentro de Pueblos Negros en la comunidad de La Boquilla, identificando las redes sociales que fueron necesarias y los vínculos internos a la comunidad.

Observando el mapa completo de los vínculos mencionados (mapa 1), emerge una red que conecta de forma estrecha a las y los entrevistados, evidenciando una cohesión fuerte del comité organizador identificado en las integrantes del Consejo Afromexicano “El Muchito” (en azul oscuro). Las 13 integrantes entrevistadas del consejo tienden en nombrarse entre sí. En el mapa 1, más allá del consejo, están presentes otras personas de otros grupos: las personas de la comunidad que no son miembros del consejo afromexicano (azul claro), las personas del movimiento afromexicano (rojo), y las personas que no son ni de la comunidad ni del consejo afromexicano (morado).

**Las redes sociales comunitarias y la organización del Encuentro de Pueblos Negros en La Boquilla**

Grupos ● consejo ● comunidad ● movimiento ● no comunidad no movimiento



Ilustración 14. Mapa 1. Mapa general de las redes sociales del Consejo Afromexicano “El Muchito”.  
Fuente: Elaboración propia.

**Las redes sociales comunitarias y la organización del Encuentro de Pueblos Negros en La Boquilla (GÉNERO)**

● mujeres ● hombres



Ilustración 15. Mapa 2. Mapa de la red social vinculada a la organización del EPN, con la clasificación de los nodos por género. Fuente: elaboración propia.

En el mapa, el tamaño de los nodos corresponde al número de menciones y el tamaño de los vínculos indica la fuerza de la conexión (donde vínculos familiares y de amistad tienen más peso que otros, por ejemplo). Más menciones corresponden entonces a un nodo más grande. Además de los integrantes del consejo, algunas otras personas de la comunidad sí resultan haber sido mencionadas un número considerable de veces, así como algunos integrantes del movimiento afromexicano. En general, la mayor parte de los nodos son mujeres (34 mujeres y 26 hombres), así como son mujeres la mayor parte de las entrevistadas (13 de 20). Esto significa que los hombres mencionados por las y los entrevistados –más allá de los entrevistados mismos– son 17 (dos entrevistados no fueron mencionados por ninguna persona entrevistada). Al mismo tiempo, las mujeres mencionadas que no son entre las entrevistadas resultan 21. Si se consideran todas las menciones, entonces la componente femenina de la red es solo ligeramente dominante. Sin embargo, si se considera el mapa 2, que visualiza los nodos según el género y número de menciones recibidas (verde para las mujeres, rojo para los hombres) es evidente que casi todos los nodos más grandes, o sea más importantes, son mujeres.

Resulta también que la persona que recibió más menciones (19) es mujer. Así como en general de las 34 mujeres mencionadas, 14 recibieron más de 5 menciones (12 mujeres entre 10 y 19 menciones), mientras que, de los 26 hombres, solo 4 recibieron más de 5 menciones (uno recibió 6, uno 14, dos 15). La importancia de las mujeres en la organización del Encuentro no se limita entonces a la presencia numérica, sino que también se relaciona con un reconocimiento mayor por parte de las demás personas involucradas en el Encuentro.

Cabe subrayar que uno de los dos hombres que he entrevistado y que no ha sido mencionado por las demás personas es una persona residente de la comunidad y que trabaja como maestro. Sin embargo, su familia no es del pueblo y se ha mudado por el trabajo, lo cual hace pensar que su enraizamiento en la comunidad es relativamente menor.

También es interesante mirar los datos sobre las personas del movimiento afromexicano que no son de la comunidad. En total en la red son 6 personas (en rojo en el mapa 1): tres mujeres y tres hombres. Así, destaca claramente la relevancia y el reconocimiento de las tres mujeres entre las y los entrevistados. Los tres hombres recibieron respectivamente solo una, dos y

tres menciones, mientras que las mujeres cinco, once y trece. Las dos mujeres con más menciones fueron las que más acompañaron el trabajo de organización en la comunidad. Una de ella, Silvia, es quien construyó el enlace entre movimiento y comunidad y propuso La Boquilla como sede del Encuentro de Pueblos Negros.

**Las redes sociales comunitarias y la organización del Encuentro de Pueblos Negros en La Boquilla (IMPORTANCIA)**

Grupos ● consejo ● comunidad ● movimiento ● no comunidad no movimiento

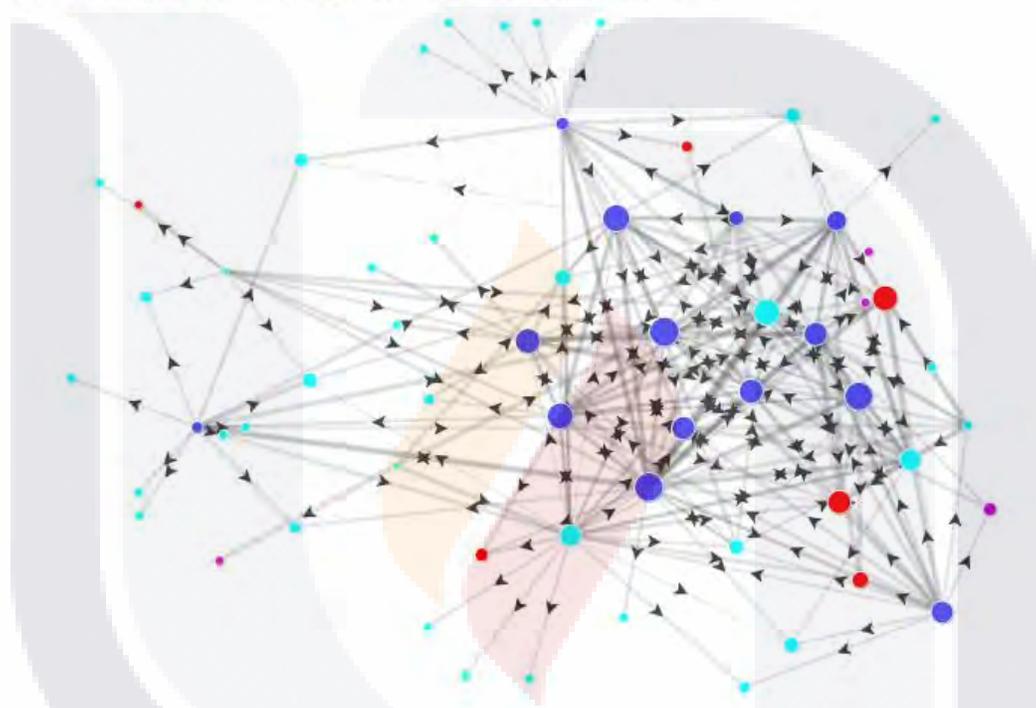


Ilustración 16. Mapa 3. Redes dibujadas según la importancia atribuida por cada entrevistado a los vínculos.

En este mismo sentido, el tercer mapa visibiliza la importancia atribuida por cada entrevistado o entrevistada a las personas involucradas en la organización del Encuentro de Pueblos Negros. Los vínculos entre los nodos atienden al tamaño de las conexiones (las más grandes tienden a involucrar a las integrantes del consejo afroamericano, así como a las personas del movimiento afroamericano) y los nodos son las personas mencionadas. Por ejemplo, a uno de los nodos rojos (una integrante prominente del movimiento afroamericano) –aunque pequeño por la menor cantidad de menciones–, se le reconoce importancia. De la misma forma, un nodo azul oscuro en el lado izquierdo del mapa representa a una integrante

del consejo afroamericano que por razones personales tuvo que viajar fuera del pueblo en las semanas anteriores del Encuentro y por lo tanto participó menos en las labores (lo cual resulta en menos menciones y en menor importancia en las conexiones que se dirigen hacia ella).

Nuevamente, si se considera la diferencia entre las integrantes del consejo y de la comunidad, y los exponentes del movimiento afroamericano, las personas que alcanzaron un puntaje más alto por atribución de importancia fueron las del consejo afroamericano. La primera integrante del movimiento afroamericano en la clasificación quedaría en sexto lugar, después de cuatro mujeres y un hombre del consejo afroamericano. La segunda mujer del movimiento estaría en el octavo lugar después de otro hombre del consejo. Vemos que, otra vez, se confirma la cohesión del consejo que además reconoce la importancia y la responsabilidad de la organización del Encuentro.

**Los vínculos sociopolíticos y la organización del Encuentro de Pueblos Negros en La Boquilla (SOCIOPOLÍTICOS)**

Grupos ● consejo ● comunidad ● movimiento ● ni consejo, ni comunidad

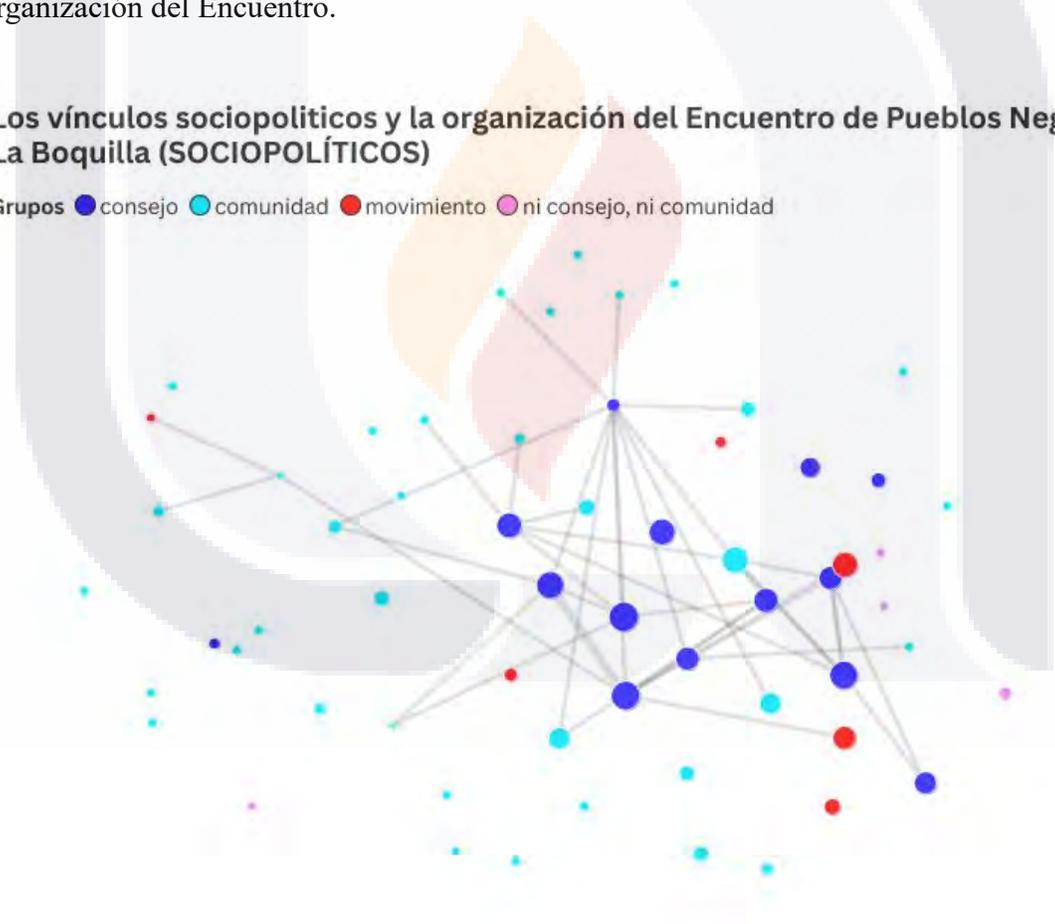


Ilustración 17. Mapa 4. Vínculos establecidos por compartir actividades sociales como comités, grupos culturales, etc. Fuente: elaboración propia.

Ahora bien, a través de los datos recolectados también es posible visualizar solo vínculos seleccionados. Dibujé así dos mapas. En el primero (mapa 4) se ven todas las 60 personas de la red completa, sin embargo, las conexiones entre ellas representan solo aquellas por actividad política compartida o social (donde con actividad social se entienden las actividades dentro de organismos o grupos del pueblo, por ejemplo: las canasteras, los comités de las escuelas, etc.). En el segundo mapa, al contrario, solo aparecen las relaciones de carácter familiar (padres, hijos, primos, etc.) y las relaciones como comadrazgo, compadrazgo o ahijados y ahijadas. Decidí clasificar las primeras como relaciones sociopolíticas y las segundas como comunitarias.

### Los vínculos comunitarios y la organización del Encuentro de Pueblos Negros en La Boquilla (COMUNITARIOS)

Grupos ● consejo ● comunidad ● movimiento ● ni consejo, ni comunidad

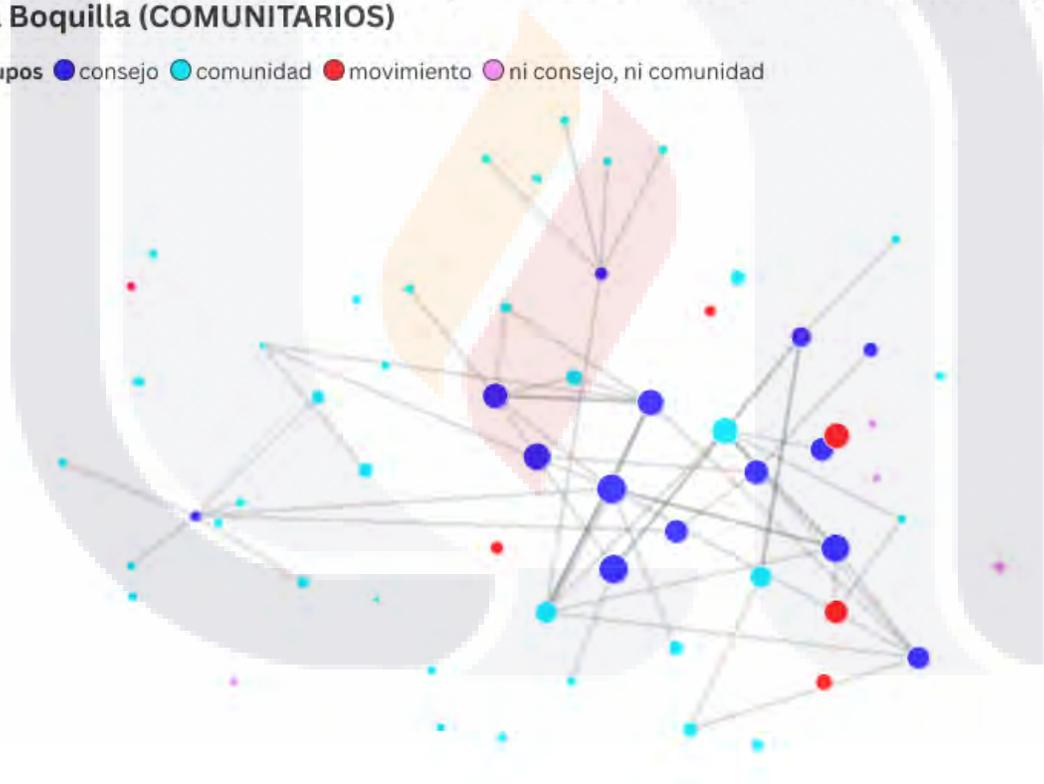


Ilustración 18. Mapa 5. Vínculos de carácter familiar y/o religioso. Fuente: elaboración propia.

En una primera mirada las dos redes parecen similares. Esto se debe a la identificación de un *cluster* de nodos, compuesto por las figuras más importantes del consejo en el centro del

esquema. Sin embargo, con una mirada atenta, las conexiones resultan ser diferentes. Por ejemplo, en el primer mapa aparece un nodo azul oscuro (del consejo), en el centro hacia arriba, desvinculado de todos los demás. Esto significa que este nodo no comparte actividades con nadie más de las y los entrevistados. Así, una primera diferencia es que, en el segundo mapa, ese mismo nodo es “re-capturado” en la red, y ninguno de las y los integrantes del consejo queda suelto. Esta variación afecta también a los nodos rojos (movimiento afroamericano). Como puede esperarse, ellos están dentro de la red en el caso del mapa de los vínculos sociopolíticos: de los seis, tres se conectan con la red. En el caso de los vínculos familiares, estos bajan a solo dos nodos conectados. Se trata de Rosi Castro, una de las dos mujeres (junta con Yolanda Camacho) más reconocibles en el movimiento.

Este patrón que tiende a excluir a las personas del movimiento afroamericano en el cambio de las relaciones sociopolíticas a aquellas comunitarias no puede ser generalizado si se considera a las personas que son parte de la comunidad o si se considera a todas las personas en general. Al contrario, se evidencia cómo las redes comunitarias tienen un alcance mayor, incluyen más nodos y por lo tanto más personas que aquellas sociopolíticas. Si en el primer caso solo 21 personas quedan afuera de la red, en el segundo caso el número sube a 32. Este dato es importante porque permite evidenciar que las redes que definí como comunitarias son mucho más extensas y más efectivas que las redes sociopolíticas.

También cabe subrayar que la red familiar representada está incompleta, dado que no he entrevistado a todos los nodos (o sea aparecen nodos mencionados por los entrevistados que a su vez yo no he entrevistado), lo que deja pensar que hay posibles relaciones de parentesco que no aparecen y que podrían acrecentar la red. Por ejemplo, puede ser que alguien me nombró una persona que no es pariente y la persona nombrada podría ser pariente de otra persona de la red. Ahora, este último elemento permite pensar en la organización del Encuentro de Pueblos Negros como un proceso realmente basado en los vínculos comunitarios. Estos vínculos son el fruto de la vida comunitaria y de la economía local, que está principalmente basada a su vez en una economía agrícola en un territorio de pequeñas comunidades integrada de una u otra forma dentro del desarrollo capitalista neoliberal en México.

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

Es posible pensar entonces en los Encuentros como parte de un agenciamiento que mira en dos direcciones: como *movimiento-Encuentro-comunidad* o también como *afromexicanidad-Encuentro-comunidad*. Entonces, por un lado, este agenciamiento mira hacia el movimiento y cumple la necesidad del mismo de expandir su base y crecer a través de la organización de un evento que sirve de ejercicio pedagógico para la población local, favoreciendo la identificación como afromexicanos y afromexicanas, especialmente a través de la *mise en scène* de expresiones culturales que son reconocidas como afromexicanas (como las danzas de los diablos u otras danzas o, en el caso de La Boquilla, la decoración con el tema de “pesca”, cuando la pesca no es la ocupación principal) y que desde el punto de visto se transoforman en una herramienta poderosa para reproducir el reconocimiento y la identificación (Varela, 2014, 2017). Por otro lado, el Encuentro mira hacia la comunidad solo a través de activar las redes sociales comunitarias que permiten la construcción y manutención de una infraestructura organizativa valiosa y que se realiza a través de las prácticas económicas sedimentadas en la comunidad.

### **12.5. Resultados: movimiento, Encuentros, comunidades, identidades en disputa**

En las economías populares urbanas, la constitución de un espacio económico en crisis favorece el surgimiento de nuevos procesos en defensa de intereses frente a las políticas públicas y los cambios que amenazan sus formas de vida. Considero legítimo comentar el caso paralelo de lo que sucedió en paralelo en el caso del EPN de La Boquilla y más en general en los EPN.

Si la crisis regional y nacional abre espacios de negociación, retomando a Deleuze y Guattari, hay que concebir esta dinámica desde un abrir y un cerrar. El abrirse se corresponde a las posibilidades de experimentación y construcción de nuevas experiencias, lo que en su momento conlleva un proceso de cierre de las mismas, y así sucesivamente. A cada desterritorialización corresponde una nueva territorialización. Así, la desterritorialización de la crisis y la marginación de la región produce la reterritorialización de la constitución del sujeto social afromexicano como resultado de la estructuración del proceso. La

desterritorialización inicial asume el carácter étnico y nace el movimiento (y esta, a la vez, quizás se desterritorializa con la expansión nacional del movimiento y la constitución de un sujeto-reterritorialización diferente).

Ahora, el movimiento opera por causa de su condición económica cuando apuesta por crear oportunidades para las poblaciones afromexicanas a las cuales se dirige. Así, en su origen comunitario, el movimiento se caracterizó por la elaboración de un discurso etnopolítico con aspiraciones “sociales” mucho más fuertes que en su evolución sucesiva. Las demandas sí se articulaban alrededor de una construcción étnica e identitaria, pero incluían temas de carácter económico y social. De esta manera, algunas acciones del movimiento se dirigieron en ese entonces a la construcción de una solidaridad económica. Ejemplo de ello es la constitución de algunas cajas de ahorro en favor del financiamiento de pequeñas actividades (Weltman Cisneros y Tello Méndez, 2013). En conversación con los activistas entendí que estas iniciativas ya no están activas y no han sido continuadas por el movimiento. Lo que sí continúa, desde el punto de vista económico, son proyectos como huertas y ganadería de patio o –por ejemplo– el mercado que la organización Ña’a Tundá organiza en Tututepec. Igualmente, hoy en día, cuando se organizan eventos, la intención de las y los activistas es hacer de ellos una ocasión para que las personas de las comunidades vendan artesanías o mercancías varias.

Al mismo tiempo, lo que emergió en la investigación es que la economía local no funge solo como una justificación, sino como un medio para la organización misma. Existe un trabajo que es del movimiento y al mismo tiempo, no es de él: se trata del trabajo de organización material de los espacios, la comida, la hospitalidad y las demás tareas que he mencionado en el primer capítulo, lo cual es realizado por la comunidad misma. El principal resultado de este capítulo, del análisis de redes, es la importancia de las redes sociales comunitarias para lograr un Encuentro de Pueblos Negros. La capacidad de movilizar los recursos comunitarios (especialmente aquellos materiales) se realiza a través de la movilización de recursos de otro tipo, como lazos simbólicos constituidos anteriormente en la comunidad. Estos son materializados en las relaciones familiares y de parentesco, de amistad o de vecindad y, en comparación a relaciones de carácter político, resultan mucho más importantes. Las prácticas

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

económicas que he observado durante la estancia entonces resultan *embedded* en esas redes sociales comunitarias.

Al mismo tiempo estas son el elemento que permite a la comunidad subsistir, ya que son, pues, la infraestructura de su reproducción. La doble cara, tanto el ser de la comunidad fuera del movimiento cuando se expresa la percepción que “los afros” vienen desde afuera, como el ser de la comunidad y también del movimiento en el sentido de participar de su área, corresponde a la disputa que el discurso elaborado por las asociaciones afromexicanas lanza alrededor de las identidades locales de la región. Esta disputa se resume a ser moreno de la costa o ser afromexicano, donde el ser afromexicano abre automáticamente al no serlo simplemente de la forma en la cual unos eran morenos anteriormente. Como la constitución del sujeto social afromexicano pasa por la elaboración de nuevas categorías e identidades (como es la “afromexicanidad”), así pasa también por la capacidad de producir una transformación en las prácticas comunitarias: desde la reproducción social de la comunidad a la reproducción social del movimiento. Una reproducción que, como toda, se convierte inmediatamente en producción en cuanto a que la reproducción del movimiento implica su fortalecimiento y expansión.

### 13. CONCLUSIONES

El trabajo se ha estructurado como una especie de círculo que inicia con el Encuentro de Pueblos Negros en San José Rio Verde (La Boquilla) en 2022 y pasando por varios temas regresa a él para entenderlo mejor. Es un proceso de deconstrucción y reconstrucción.

El Encuentro de Pueblos Negros (en general en sus varias ediciones y en específico en 2022 en La Boquilla) es considerado como un elemento importante del proceso de constitución del sujeto social afroamericano y como un posible terreno de investigación de la relación entre este proceso y la dimensión económica.

Al principio entonces me enfoco al proceso organizativo del EPN 2022 con atención a la dimensión económica identificada en la forma en la cual la comunidad lleva a cabo las tareas asignadas por las asociaciones del movimiento afroamericano. Estas, y el movimiento más en general, son identificados como el catalizador de este proceso organizativo y consecuentemente del proceso de constitución del sujeto social.

A partir de esa observación, los tres capítulos sucesivos (II, III, IV) corresponden a una reconstrucción del proceso. En ellos presento:

1. La descripción y comprensión de la economía de la región de la Costa Chica bajo la perspectiva de las economías populares. Esto es, en cuanto a economía de la crisis, la cual se desarrolla después de una fase de desarticulación de las estructuras económico-políticas que han dominado el escenario mexicano. Identifico entonces la dimensión de las prácticas económicas como elementos *embedded* en un contexto social. En el caso de la Costa Chica, destaca la peculiar organización social en base étnica y la específica condición de margen de la región.
2. La descripción del contexto institucional en el cual fue posible el surgimiento del movimiento mismo, lo cual refiere a un proceso de “preparación” del contexto y de constitución de un campo de posibilidad. En este caso se juntan dos trayectorias: por aquella de los organismos internacionales, que legiferan y empujan (también bajo las

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

presiones de los movimientos sociales) los estados miembros a considerar el tema de la afrodescendencia. Por otro lado, a nivel mexicano y regional, la tendencia a implementar reformas de carácter multicultural en los años ochenta y noventa, favorece el reconocimiento de los derechos de poblaciones distintas en cuanto minorías.

3. En fin, me dedico a la descripción del movimiento y de su trayectoria a lo largo de las décadas, enfocándose en las formas en que la identidad afromexicana –al centro del discurso del movimiento– experimenta diferentes modificaciones con su expansión. También me preocupo de mostrar la composición interna estratificada del movimiento en cuanto galaxia no unitaria y articulada en diferentes asociaciones y diferentes tipos de actores (académicos, instituciones, asociaciones, etc.).

Aclarando entonces el sujeto social afromexicano dentro de un proceso más amplio que implica una serie de elementos contextuales y la específica dimensión identitaria del discurso afromexicano en la región de la Costa Chica, mi preocupación fue investigar la forma en la cual, el movimiento, a través de los Encuentro de Pueblos Negros es capaz de movilizar los recursos económicos comunitarios de la región para realizar un evento cuya función, entre otras, es fortalecer el autorreconocimiento de las personas afromexicanas. En el último capítulo enfrenté el tema del Encuentro de Pueblos Negros, esta vez bajo una lente que intenta visibilizar la doble naturaleza de las prácticas económicas comunitarias que se realizan para poderlo organizar.

Ellas por un lado refieren a las formas económicas de la vida comunitaria. En la organización del Encuentro proponen formas de organizar eventos comunitarios. Por otro lado, ellas responden a la necesidad de organizar un evento del movimiento afromexicano. Se encuentran en la intersección entre economía comunitaria y movimiento político.

Emerge como la posibilidad de realización del Encuentro de La Boquilla dependió de las conexiones de algunas activistas con algunas personas claves de la comunidad. Estas, integrantes del consejo afromexicano del pueblo, fueron capaces de llamar las demás personas a participar en las labores.

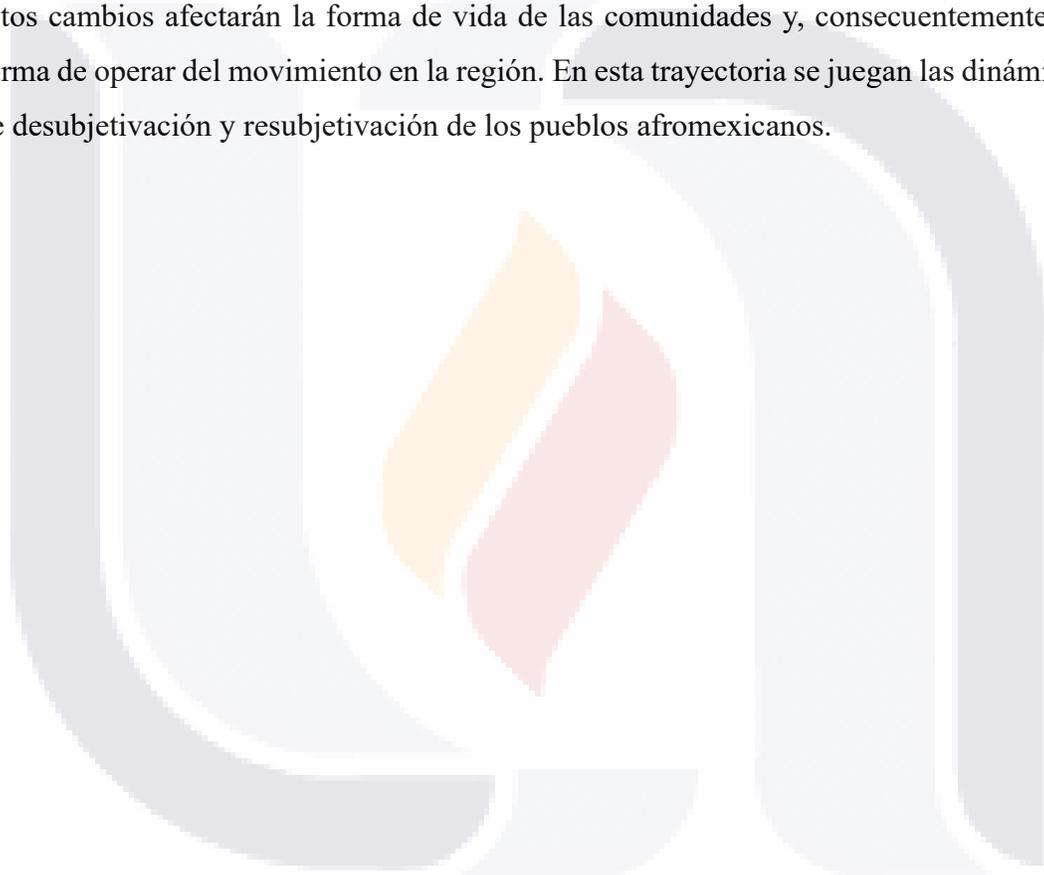
Estas redes sociales comunitarias involucraban vínculos que trascendían el tema de la participación a una actividad de carácter político. Más bien se trataba de vínculos familiares o vínculos de compadrazgo y comadrazgo.

Ahora, ampliando la mirada, como para cualquier sujeto, también para el sujeto social afromexicano su existencia no está dada de una vez por todas, sino que es un proceso de producción constante (como se ha mencionado). Esto significa que, por un lado, el sujeto de hoy, y así como las categorías de personas interpeladas, podría no ser el mismo y las mismas de mañana, y por otro, que el mismo trabajo que da continuidad a su existencia podría cambiar, y un elemento que se ha constituido por primera vez de cierta forma podría “seguir constituyéndose” de formas diferentes.

Mi enfoque ha sido la dimensión comunitaria, que por cierto existió al principio de la movilización afromexicana y que –como se ve en mi caso de estudio– sigue operando en la región de la Costa Chica en la actualidad. Esta dimensión comunitaria de la movilización depende, sobra decirlo, de la existencia de las comunidades, y en particular de esa forma de hacer comunidad. Esta, sin embargo, aun siendo una herencia del pasado, a partir de los años ochenta y noventa se reproduce en un nuevo espacio, sea institucional o económico. Es en esta novedad, en este momento de transición, precario, que surge el movimiento afromexicano y sus prácticas que favorecen que las personas asuman la identidad morena/negra/afromexicana como espacio de reivindicación. Emerge como el sujeto social afromexicano, configurándose en deuda con esas condiciones que lo produjeron.

Estas consideraciones sugieren dos ulteriores reflexiones. La primera es la peculiaridad del papel de la Costa Chica en la construcción de un movimiento afromexicano. El movimiento se ha fortalecido y en los últimos años le ha apostado más a la dimensión nacional, siendo una forma de escapar de la jaula de la etnización regionalista. Sin embargo, su base sigue siendo en gran parte todavía la costa. Esta tendencia lleva a la segunda reflexión que se presenta más bien como una pregunta que trasciende el análisis de mi tesis también y que depende de otras observaciones sobre el presente de la Costa Chica.

Intentando mirar el paisaje en perspectiva, se deben considerar los importantes cambios infraestructurales iniciados quizás con la época neoliberal para la integración de la región en la economía nacional y mundial (¿pero por qué no antes, desde la construcción del Estado?) y probablemente acelerados por la pandemia del 2020-2021. Ahora, si la forma socioeconómica de las comunidades afroamericanas costeñas ha sido tan importante para la organización y la definición del discurso del movimiento que se ha reflejado en la representación del sujeto social afroamericano, es pertinente avanzar y cuestionarse cómo estos cambios afectarán la forma de vida de las comunidades y, consecuentemente, la forma de operar del movimiento en la región. En esta trayectoria se juegan las dinámicas de desubjetivación y resubjetivación de los pueblos afroamericanos.



## 14. BIBLIOGRAFÍA

### Artículos y libros

- Agamben Giorgio (2006). *Che cos'è un dispositivo?*. Nottetempo.
- Agudelo, Carlos (2008). Nuevos actores sociales y relegitimación del Estado. Estado y construcción del movimiento social de comunidades negras en Colombia. *Textos en diáspora. Una antología sobre afrodescendientes en América* (coord. Elisabeth Cunin). INAH – Instituto Francés de Estudios Andinos – Institut de Recherche pour le développement. 261-328.
- Agudelo, Carlos (2013). Genesis of Transnational Networks: Afro-Latin American Movements in Central America. *Blackness and mestizaje in Mexico and Central America* (coord. Elisabeth Cunin y Odile Hoffmann). Africa World press. 59-80.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo (1946). *La población negra de México 1519-1810*. Ediciones Fuente Cultural.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo (1958). *Cuija, esbozo etnográfico de un pueblo negro*. Fondo De Cultura Económica.
- Almeida, Paul (2020). *Movimientos sociales. La estructura de la acción colectiva*. Clacso.
- Almeida, Paul y Cordero Ulate, Allen (2015). *The Handbook of Social Movements across Latin America*. Springer.
- Alvarado-Salas, Nadia; Valtierra García, Magdalena (2018). Asociación de mujeres indígenas y afromexicanas radicadas en acapulco: identidad y desarrollo sustentable. *Ra Ximhai*, 14(2). 127-150.
- Antón Sánchez, John (2021). El carácter de pueblo en los afrodescendientes de América Latina, desafío para el derecho internacional. *Diálogo Andino*, 65, 245–259.
- Antón Sánchez, John (2022). Latin American International Law and Afro-Descendant Peoples. *AJIL Unbound*, 116, 334–339.
- Antón Sánchez, John y Valencia Caicedo, Katty (2018). Las propuestas políticas del decenio internacional afrodescendiente. *Cartografía Del Sur*, 8. 192–222.

- Arroyo-Ortega, Adriana y Alvarado Sara, Victoria (2017). Subjetividad política: intersecciones afrodescendientes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(1). 389-402.
- Avendaño Villafuerte, Elia (2020). Afromexicanas, invisibles y racializadas. *Geopauta*, 4(3). 60-71.
- Avendaño Villafuerte, Elia (2023). Análisis sobre la inclusión constitucional de los pueblos afromexicanos. *Revista Mexicana de Derecho Constitucional*. 49. 69-102.
- Barrón Pérez, Maria Antonieta y Ortiz Marín, Celesto (2022). La población jornalera agrícola migrante en tiempos de pandemia en México. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*. 6(14).
- Bartra, Armando (2006). *El capital en su laberinto: de la renta de la tierra a la renta de la vida*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México / Ítaca / Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria de la Cámara de Diputados.
- Bartra, Armando y Otero, Gerardo (2008). Movimientos indígenas campesinos en México: la lucha por la tierra, la autonomía y la democracia. *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina* (coord. Moyo S. y Yeros P.). Clacso. 401-428.
- Bastide, Roger (2008). Continuidad y discontinuidad de las sociedades y culturas afroamericanas. *Textos en diáspora. Una antología sobre afrodescendientes en América* (coord. Elisabeth Cunin). INAH – Instituto Francés de Estudios Andinos – Institut de Recherche pour le développement. 39-60.
- Becher, Paulo Ariel (2019). Notas críticas para re-pensar los movimientos sociales a través de la teoría marxista: reflexiones y potencialidades para Latinoamérica. *Anticapitalismo y sociabilidades emergentes* (coord. Erika Liliana López López, Paola Andrea Vargas Moreno, Laura García Corredor, Blanca Soledad Fernández, Pablo Ariel Bechere). Clacso. 283-316.
- Bello, Alvaro (2009). Multiculturalismo, ciudadanía y pueblos indígenas ¿un debate pendiente en América Latina?. *Estados Plurales: Los retos de la diversidad y la diferencia* (coord. Laura R. Valladares de la Cruz, Maya Lorena Pérez Ruiz y Margarita Zárate). UAM-Iztapalapa Juan Pablos Editor.

- Bello, Alvaro y Rangel, Marta (2002). Le equidad y la exclusión de los pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina y el Caribe. *Revista de La Cepal, Abril* (76). 39–54.
- Bhattacharya, Tithi (2017). *Social Reproduction Theory Remapping Class, Recentring Oppression*. Pluto press.
- Bogard, William (1998). Sense and Segmentarity: Some Markers of Deleuzian-guattarian Sociology. *Sociological Theory*, 16 (1). 52-74.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Löic (1999). On the Cunning of Imperialist Reason. *Theory, Culture & Society*, 16 (1). 41–58.
- Brown, Steven D. (2009). Between the planes: Deleuze and social science. *Deleuzian intersections in science, technology and anthropology* (coord. Jensen Casper Bruun y Kjetil Rödje).
- Butler, Judith (1997). *The psychic life of power: Theories in subjection*. Standford University Press.
- Camacho-Escobar, Marco Antonio; Lira-Torres, Iván; Ramírez-Cancino, Laura; López-Pozos, Roberto y Arco-García, José Luis (2006). La avicultura de traspatio en la costa de Oaxaca, México. *Ciencia y Mar*, 28. 3–11.
- Carneiro, Sueli (2002). A batalha de Durban. *Revista Estudos Feminista*, 1, 209–214.
- Castillo Aldry, Giovanni (2017). Territorio y movimiento social afrodescendiente en Latinoamérica: miradas desde México y Colombia. *Espacialidades*, 7(1). 203-228.
- Castillo Giovanni (2022). “Etnografiar” las afrodescendencias en México. Reflexiones metodológicas a partir de una experiencia de campo entre los pescadores de Punta Maldonado, Costa Chica de Guerrero. *Conocimiento antropológico: acotres sociales y etnografía* (coord.. Paz Xóchitl Ramírez Sánchez). Secretaría de cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia. 49-92.
- Castillo Lara, Clara (2017). La Constitución mexicana y el Convenio 169 de la OIT sobre pueblos indígenas y tribales. *Alegatos*, 97. 559–578.
- Castillo Ramírez, Gulliermo (2014). Integración, mestizaje y nacionalismo en el México revolucionario. Forjando Patria de Manuel Gamio: la diversidad subordinada al afán de unidad. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. 59(221). 175–200.

- Castronovo, Alioscia (2018). ¡Costureros carajo! Trayectorias de lucha y autogestión en las economías populares argentinas. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (62), septiembre. 119-139.
- Chávez, Rafael (2008). La economía social: dos décadas generando empleo, tejido productivo y cohesión social en Europa. *La economía social aragonesa: un motor de desarrollo: actas de las I Jornadas de la Economía Social en Aragón* (coord. por Carmen Marcuello Servós). 71-82.
- Chena, Pablo Ignacio (2017). La economía popular y sus relaciones determinantes. *Revista Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*. Universidad Nacional de Jujuy, No. 53.
- Chignola, Sandro (2014). Sul dispositivo. Foucault, Agamben, Deleuze. Conferencia, Porto Alegre 25/09/2014.  
[https://www.academia.edu/8177836/Sul\\_dispositivo\\_Foucault\\_Agamben\\_Deleuze](https://www.academia.edu/8177836/Sul_dispositivo_Foucault_Agamben_Deleuze)
- Cirilo García Ana María, Escamilla Tomás Jessica, Velázquez Munguía Ana Patricia (2018). Somos negras ¡Existimos y resistimos!: danza y enunciación de la palabra como representación política de las mujeres afromexicanas. *Anuario de Investigación CONEICC*. 25(1). 118-124.
- Coleman, Rebecca y Ringrose, Jessica (2013). *Deleuze and research methodologies*. Edinburgh University Press.
- Coraggio, José Luis (2012). La Economía Social y Solidaria (ESS) en América Latina. *Construyendo el Buen Vivir* (coord. Alejandro Guillén y Mauricio Phélan). Universidad de Cuenca/PYDLOS. 236-256.
- Correa Angulo, Carlos (2012). Afromestizos: ¿etnización o re-creación cultural en la Costa Chica de México?. *Vistas al Patio*, 6. 27-44.
- Courtis, Carlos (2009). Apuntes sobre la aplicación del convenio 169 de la OIT sobre pueblos indígenas por los tribunales de América Latina. *Revista Internacional de Derechos Humanos*, 6(10). 53-81.
- Cruz Rueda, Elisa (2018). Pluralismo jurídico, multiculturalismo e interculturalidad: el caso mexicano en los albores del siglo XXI. *Mopa Mopa*, 1(23).  
<https://revistas.udenar.edu.co/index.php/rmopa/article/view/3910>

- Cunin, Elisabeth (2002), La competencia mestiza. Chicago bajo el trópico o las virtudes heurísticas del mestizaje. *Revista Colombiana de Antropología*, 38. 11-44.
- Cuninghame, Patrick (2002). Autonomia in the 1970s. The Refusal of Work, the Party and Power. *Cultural Studies Review*, 11(2). 77-94.
- De la Garza Talavera, Rafael (2011). Las teorías de los movimientos sociales y el enfoque multidimensional. *Estudios Políticos*. 22 (enero-febrero). 107-138.
- De la Garza, Enrique (1983). *El método concreto-abstracto-concreto*. UAM.
- De la Garza, Enrique (1992). Los sujetos sociales en el debate teórico. *Crisis y sujetos sociales en México* (coord. Enrique de la Garza). UAM.
- de La Torre, Maria (2013). Call Them Morenos: Blackness in Mexico and Across the Border as Perceived by Mexican Migrants. *The Journal of Pan African Studies*. 6 (1). 241–261.
- Deleuze, Gilles (1968). *Différence et répétition*. Puf.
- Deleuze, Gilles (1969). *Logique du sens*. Editions de Minuit.
- Deleuze, Gilles (1992). *What is a dispositif?*. <https://theanarchistlibrary.org/library/gilles-deleuze-what-is-a-dispositif>
- Deleuze, Gilles (2002). *Nietzsche e la filosofia*. Einaudi.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (1972). *L'Anti-Oedipe, Capitalisme et schizophrénie*. Éditions de Minuit.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (1980). *Mille plateaux, Capitalisme et schizophrénie*. Éditions de Minuit
- Della Porta Donatella y Diani Mario (2015). *The Oxford Handbook of Social Movements*. Oxford University Press.
- Díaz Casas María Camila y Velázquez María Elisa (2017). Estudios afromexicanos: una revisión historiográfica y antropológica. *Tabula Rasa*, 27 julio-diciembre. 221-248.
- Durán Melendez, Enrique; Ruiz Martínez, Alfredo y Sánchez Vázquez, Velia (2018). Competitividad de la ganadería de doble propósito en la costa de Oaxaca, México. *Revista Mexicana de Agronegocios*, 43.
- Echeverri-Pineda, Cristina (2020). International Norms for Afro-descendants in Latin America: Interplay between social movements, states and international institutions. *Colombia Internacional*, 102. 139–164.

- Espinosa Trujillo, Marco Antonio; Mendoza Ramírez Luis; Ojeda Velasco Elizabeth (2018). Distribución de las remesas en Oaxaca. *Ciencia*, (69)4. 30-37.
- Federici, Silvia (2019). Social reproduction theory: History, issues and present challenges. *Radical Philosophy*, 204. 55-57.
- Fernández Álvarez, María Inés (2018). Más allá de la precariedad: prácticas colectivas y subjetividades políticas desde la economía popular Argentina. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (62), septiembre. 21-38.
- Fernández Tapia, Joselito (2020). Ciudadanía y color de piel: de la privación de derechos a la construcción ciudadana de los afroamericanos. *Ciencias Sociales*, 47(2). 83-143.
- Foucault, Michel (1975). *Surveiller et punir : Naissance de la prison*. Gallimard.
- Foucault, Michel (1994). Le sujet et le pouvoir. *Dits et Ecrits 1954-1988, IV 1980-1988*. Gallimard. 222-242.
- Foucault, Michel (2013). *La volontà di sapere*. Feltrinelli.
- Gago, Verónica (2016a). Díez hipótesis sobre las economías populares (Desde la crítica a la economía política). *Nombres, Revista de Filosofía*, 30. 181-200.
- Gago, Verónica (2016b). *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*. Traficantes de sueños.
- Gago, Verónica (2018). What Are Popular Economies? Some Reflections from Argentina. *Radical Philosophy*, 2 (2). 32-38.
- Gago, Verónica y Mezzadra, Sandro (2017). A Critique of the Extractive Operations of Capital: Toward an Expanded Concept of Extractivism. *Rethinking Marxism*, 29 (4). 574-591.
- Gago, Verónica; Cielo, Cristina y Gachet, Francisco (2018). Economía popular: entre la informalidad y la reproducción ampliada. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (62), septiembre. 11-20.
- Gaiger, Luiz Ignacio (2007). La Economía Solidaria y el capitalismo en la perspectiva de las transiciones históricas. *La economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas, Colección de lecturas sobre Economía Social* (coord. J.L. Coraggio). Altamira, UNGS. 79-109.

- Gaiger, Luiz Ignacio (2019). From Informality to Popular Economy: distinguishing realities and connecting approaches. *Ciências Sociais Unisinos*, 55(1), janeiro/abril 2019. 97-110.
- García Flores, A., & Guzmán Gómez, E. (2014). La ganadería familiar, elemento cotidiano de los traspatios de la comunidad Juan Nepomuceno Álvarez, Copala, Guerrero, México. *Sitientibus*, 14.
- Gall, Olivia (2021). *Mestizaje y racismo en México*. Nueva Sociedad. 292.
- Gamio, Manuel (1992). *Forjando Patria (pro nacionalismo)*. Porrúa.
- Gómez-Robledo Verduzco, Alonso (2003). El régimen jurídico de los tratados en México y el artículo 133 constitucional. *Temas selectos de derecho internacional*. Universidad Nacional Autónoma de México. 103–116.
- González Galván, J. A. (2010). El convenio 169 de la OIT y la reforma constitucional indígena. *El Estado, los indígenas y el derecho*. Universidad Nacional Autónoma de México. 273–283.
- González Rey Fernando (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *Revista diversitas- Perspectivas en psicología*. 4(2). 255-243.
- Gordillo, Gustavo y Wagner, Rodrigo (2005) Las reformas titubeantes. El campo mexicano, 1975-2000. *EconomíaUnam*. 1(5). 23-40.
- Gudeman, Stephen (2009). *Economic Persuasions*. Berghahn Books, Inc.
- Gudeman, Stephen y Hann, Chris (2017). Ritual, Economy, and the Institutions of the Base. *Economy and ritual: studies in postsocialist transformations* (coord. Stephen Gudeman y Chris Hann). Berghahn Books. 1-30.
- Haider Asad (2022). *Mistaken Identity: Mass Movements and Racial Ideology*. Verso.
- Harris, David Ernest (2013). Applying Theory to Practice: Putting Deleuze to Work. *Revista Internacional de Sociología de la Educación*. 2(2). 142-166.
- Hernández-Díaz, Jorge (2019). Reconstrucción de la negritud y políticas del reconocimiento: afrodescendientes en Oaxaca. *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*. 24(4). 805–822.
- Hoffmann, Odile (2006). Negros y afroestizos en México: viejas y nuevas lecturas de un mundo olvidado. *Revista Mexicana de Sociología*. 68(1). 103-135.

- Hoffmann, Odile (2007a). De las tres razas al mestizaje: diversidad de las representaciones colectivas acerca de lo “negro” en México (Veracruz y Costa Chica). *Diario de Campo*. 98-109.
- Hoffmann, Odile (2007b). Las narrativas de la diferencia étnico-racial en la Costa Chica, México. Una perspectiva geográfica. *Los retos de la diferencia. Actores de la multiculturalidad entre México y Colombia* (coord. Odile Hoffmann y María Teresa Rodríguez). CEMCA-CIESAS-ICANH-IRD. 363–397.
- Hoffmann, Odile (2008). Entre etnización y racialización: los avatares de la identificación entre los afrodescendientes en México. Castellanos Alicia, *Racismo e Identidades. Sudáfrica y Afrodescendientes en las Américas*. UAM-Iztapalapa. 163-175.
- Hoffmann, Odile (2013). The Renaissance of Afro-Mexican Studies. *Blackness and Mestizaje in Mexico and Central America* (coord. Elisabeth Cunin y Odile Hoffmann). Africa World Press. 81-116.
- Hoffmann, Odile y Lara, Gloria (2012). Reivindicación afromexicana: forma de organización de la movilización negra en México. *Las poblaciones afrodescendientes de América Latina y el Caribe. Pasado, presente y perspectivas desde el siglo XXI* (coord. Becerra María José et al.). Universidad Nacional de Tres de Febrero, Universidad Nacional de Córdoba, Ciecs. 25-46.
- Hooker Juliet (2010). Las luchas de los afrodescendientes en América Latina. *Política e Identidad, Afrodescendencia en México y América Central* (coord. Odile Hoffmann). 33-64.
- Hopenhayn, Martin, Bello Álvaro, Miranda Francisca (2006) *Los pueblos indígenas y afrodescendientes ante el nuevo milenio* (Vol. 118). Comisión Económica para América Latina y el Caribe, División de Desarrollo Social. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/17a25fc3-7f6a-4001-ba9e-e0cd7645938a/content>
- Høstaker, Roar (2014). *A Different Society Altogether: What Sociology Can Learn from Deleuze, Guattari, and Latour*. Cambridge Scholars Publishing.
- Jiménez Salinas Mijane (2018). La participación política de las mujeres Afromexicanas. *Mujeres que deciden. Voces indígenas y afromexicanas hablan de política*. Instituto de

liderazgo Simone De Beauvoir A.C. 45-55. <https://Ilsb.Org.Mx/Archivo/Multimedia-Category/Mujeres-Indigenas/>

- Knight, Alan (1990). Racism, Revolution, and Indigenismo: Mexico, 1910-1940. *The Idea of Race in Latin America, 1870-1940* (coord. Richard Graham Richard). University of Texas Press.
- Lao-Montes, Agustín (2009). Cartografías del campo político afrodescendiente en América Latina. *Universitas Humanistica*, 68, 207–245.
- Lara, Gloria (2010). Una corriente etnopolítica en la Costa Chica, México (1980-2000). *Política e identidad afrodescendientes en México y América Central* (coord. Odile Hoffmann). Instituto Nacional de Antropología e Historia: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Sobre América Latina y El Caribe: Centro de Estudios mexicanos y Centroamericanos: Institut de Recherche pour le Développement. 307-334.
- Lara, Gloria (2013). *Espacios, sociedades y acción institucional en la Costa de Oaxaca*.
- Lara, Gloria (2014). Negro-Afromexicanos: Formaciones de alteridad y reconocimiento étnico. *Revista de Estudios & Pesquisas Sobre as Américas*, 8(1). 150–175.
- Lara, Gloria (2017). Intervención del Estado y proceso de configuración regional en la Costa Chica oaxaqueña (1940-1980). *Revista de Estudios Latinoamericanos. Nueva Época*, 5. 493–529.
- Lara, Gloria (2020). Las organizaciones afromexicanas: recursos, cambios y regulación institucional en los albores del siglo XXI. *Cuadernos de Antropología*, 30(2). 1–26.
- Lewis, Laura A. (2012). *Chocolate and Corn Flour. History, Race, and Place in the Making of “Black” Mexico*. Duke University Press.
- Lewis, Laura A. (2015). Indian allies and white antagonists: toward an alternative mestizaje on Mexico’s Costa Chica. *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*.
- Lomnitz-Adler, Claudio (1992). *Exits from the labyrinth. Culture and Ideology in the Mexican National Space*. University of California Press.
- López Chávez, América Nichte-Ha (2018). “La movilización etnopolítica afromexicana de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca: logros, limitaciones y desafíos” en *Perfiles Latinoamericanos* 26(52).

- TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS
- López Chávez, América Nichte-Ha (2019). “La movilización etnopolítica afroamericana de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca en el marco de las luchas afrodescendientes de América Latina en 2017. *Relee Nueva Época*, 49(1). 7–48.
  - Machuca, J. Antonio, & Motta, J. Arturo (2024). La danza de los diablos celebradas en las festividades de muertos entre afroamericanos del poblado de Collantes, Oaxaca. *Antropología. Revista Interdisciplinaria Del INAH*, 40. 24–38.
  - Malabou, Cathrine (2022). *Au voleur! Anarchisme et philosophie*. P.U.F.
  - Martel, James R. (2017). *The Misinterpellated Subject*. Duke University Press.
  - Martínez Montiel, Luz María (1994) *Presencia africana en México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
  - Martínez Montiel, Luz María (2006). *Afroamerica I. La ruta del esclavo*. UNAM
  - Medina Carrasco Gabriel (2019). Contaminación de los márgenes modernos. Postdesarrollo y potencia afroamericana. *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, 11(19). 187-206.
  - Motta Arturo y Correa Ethel (1996). Población negra y alteridentificación en la Costa Chica de Oaxaca. *Dimensión Antropológica*. 3(8).
  - Naude, Antonio Yúnez (2006). Liberalización y reformas al agro: lecciones de México. *Economía Agraria y Recursos Naturales*, 6(12). 47–67.
  - Navarro, Isidro; Pedroza, Perla y Torres, Ulises (2016). *Movimiento afroamericano: reconocerse para ser reconocidos*. Red Mexicana de Estudios de Los Movimientos Sociales. [http://www.redmovimientos.mx/2016/wp-content/uploads/2016/10/Trabajo-de-campo\\_art%C3%ADculo.pdf](http://www.redmovimientos.mx/2016/wp-content/uploads/2016/10/Trabajo-de-campo_art%C3%ADculo.pdf)
  - Nunes, Rodrigo (2007). ‘Forward How? Forward Where?’ I: (Post-)Operalismo Beyond the Immaterial Labour Thesis. *Ephemera*, 7(1). 178–202.
  - Nunes, Rodrigo (2014). *Organisation of the organisationless: collective action after networks*. PML.
  - Nunes, Rodrigo (2021). *Neither Vertical nor Horizontal*. Verso.
  - Perez-Nicolas, M., Blancas, J., Moreno-Calles, A. I., Beltran-Rodriguez, L., & Abad-Fitz, I. (2024). Sistemas agrosilvícolas de comunidades mixtecas y afroamericanas en la costa de Oaxaca, México. *Botanical Sciences*, 102(2). 416–437.

- TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS
- Piedrahita Echandía Claudia, Díaz Gómez Álvaro, y Vommaro Pablo (coord.) (2012). *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
  - Polanyi, Karl (2001). *The Great Transformation. The political and economic origin of our time*. Beacon press.
  - Quecha Reyna, Citlali (2015). La movilización etnopolítica afrodescendiente en México y el patrimonio cultural inmaterial. *Anales de antropología*, 49(2). 149–173.
  - Quecha Reyna, Citlali (2017). El racismo y las dinámicas interétnicas una aproximación etnográfica entre afromexicano e indígenas en la Costa Chica de México. *Revista Antropologías Del Sur*, 4(8). 148–168.
  - Quecha Reyna, Citlali (2024). Infancias afromexicanas: entre visibilidades, complejidades, y retos. *antropologías hechas en México. Volumen I* (coord. Laura R. Valladares de la Cruz, Martha Patricia Castañeda Salvado y Adriana Aguaya Ayala). Asociación latinoamericana de Antropología. 539-566.
  - Quiróz Malca, Haydee (2014). Acercamiento a las juventudes de la Costa Chica de Guerrero, México: Viejas historias, nuevas expresiones. *YUYAKUSUN*. 6. 165-183.
  - Rahier, Jean Muteba (2012). Black Social Movements in Latin America: From Monocultural Mestizaje to Multiculturalism. *Black Social Movements in Latin America: From Monocultural Mestizaje to Multiculturalism*. Palgrave Macmillan.
  - Restrepo, Eduardo (2021). ¿Negro o afrodescendiente? Debates en torno a las políticas del nombrar en Colombia. *Perspectivas Afro*, 1 (1). 5-32.
  - Retamozo, Martín y Morris, Belén (2022). El configuracionismo latinoamericano como programa de investigación en la obra de Enrique de la Garza. *Cinta de Moebio*, (74). 95-108.
  - Reynoso Medina, Araceli (2004). Entre encomenderos, estancieros, indios y negros vaqueros. *Boletín Archivo General de La Nación*, 6(6). 127–142.
  - Rinaudo, Christian (2011). Más allá de la “identidad negra”: mestizaje y dinámicas raciales en la ciudad de Veracruz. *Mestizaje, diferencia y nación. Lo “negro” en América central y el Caribe*. (coord. Elisabeth Cunin). INAH. 226-266.
  - Rivera Sánchez, Rafael, Sarmiento Hinojosa, Angel y Serra Wright, Sebastian (2018), Growth Diagnostic for the State of Oaxaca. Working Paper 95.

[https://growthlab.hks.harvard.edu/sites/projects.iq.harvard.edu/files/growthlab/files/growth\\_diagnostic\\_oaxaca\\_rfw95.pdf](https://growthlab.hks.harvard.edu/sites/projects.iq.harvard.edu/files/growthlab/files/growth_diagnostic_oaxaca_rfw95.pdf)

- Rodríguez Pedraza, Yunitzilim (2018). La alerta de género en México. Su falta de efectividad. *Prospectiva Jurídica*, 9(18). 49-68.
- Rojas Dávila, Roberto (2018). Afro-descendants as subjects of rights in international human rights law. *SUR - International Journal on Human Rights*, 15(28). 151–164.
- Sánchez Mugica, Alfonso (2002). La reforma del estado en México. *Estudios Políticos*, 29. 191–207.
- Sánchez, Margarita y Bryan, Maurice con Minority Rights Group (2003). *Afro-descendants, Discrimination and Economic Exclusion in Latin America*.
- Sanders, Nadia (2022). Mujeres afrodescendientes son las que han propiciado los cambios:
- Simonsen, Kristen (2001). Space, Culture and Economy-A Question of Practice. *Human Geography*, 83(1), 41–52.
- Sobrino, Jaime (2021). Migración interna y urbanización en México. *La situación demográfica de México*. 3(3). 105-124.
- Suarez Martínez, José Mario (2021). Paradojas multiculturales y sujetos políticos. Un balance de la afrodiáspora en el territorio nacional mexicano en el periodo 2015-2020. *Andamios*. 18(45). 77-96.
- Telles, Edward y Project on Ethnicity and Race in Latin America (PERLA) (2014). *Pigmentocracies. Ethnicity, race and color in Latin America*. University of North Carolina Press.
- Tello Méndez, Nallely Guadalupe (2018). Experiencias de mujeres en tianguis y mercados populares en Oaxaca. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* (62) septiembre. 105-118.
- Tilly, Charles (2012). *Social movements, 1768-2004*. Paradigm.
- Torres Alonso, Eduardo (2015). La Reforma del Estado Mexicano y la inclusión de las comunidades indígenas. *DOXA*, 5(9). 87–102.
- Tovar, Luisa Fernanda (2018). Formalización de las organizaciones de recicladores de oficio en Bogotá: reflexiones desde la economía popular. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (62), septiembre. 39-63.

- Traffano, Daniela (2012). Historias e imágenes del siglo XX: el Estado de Oaxaca desde sus regiones. *Cuadernos del Sur*. (32), enero-junio.
- Tremblay, Crystal (2009). Advancing the social economy for socio-economic development: International perspectives. *Canadian Social Economy Research Partnerships*. 1. Public Policy Paper Series.
- Valladares de la Cruz, Laura (2008). La política de la multiculturalidad en México y sus impactos en la movilización indígena: avances y desafíos en el nuevo milenio. *Identidades, etnicidad y racismo en América Latina*, (coord. F. García F). Flacso. 289–308.
- Varela Huerta, Itza Amanda (2014). Proceso de identificación de los pueblos negros de la Costa Chica en México: usos de la cultura en la constitución de su etnogénesis. *Intersticios de la política y la cultura /intervenciones latinoamericanas*, 3(5). 53-67.
- Varela Huerta, Itza Amanda (2019). Nunca más un México sin nosotras. Feminismo y mujeres afromexicanas. *Política y Cultura*, 51. 105-124.
- Varela Huerta, Itza Amanda (2021). Mujeres negras-afromexicanas en el movimiento político afrodescendiente: una genealogía. *A contra corriente. Una revista de estudios latinoamericanos*. 19(1). 190-208.
- Varela Huerta, Itza Amanda (2021b). Mujeres y movimiento negro afromexicano a través de la historia de vida. *Revista Estudios Feministas*, 29 (1).
- Vasconcelos, José (2010). *La raza cósmica*. Porrúa.
- Vaughn, Bobby (2005). Afro-Mexico: Blacks, Indígenas, Politics, and the Greater Diaspora. *Neither Enemies nor Friends*, (coord. Anani Dzidzienyo, y Suzanne Oboler). Palgrave.
- Vaughn, Bobby (2013). México Negro: From the Shadows of Nationalist Mestizaje to New Possibilities in Afro-Mexican Identity. *The Journal of Pan African Studies*, 6(1). 227–240.
- Velasco Cruz, Saul (2009). La conversión multicultural del Estado mexicano. *Pensar la globalización, la democracia y la diversidad* (coord. Judit Bosker Liwerant, Julian Felipe Pozo Block y Gilda Waldman Mitnick). Universidad Nacional Autónoma de México. 293–330.
- Velázquez Gutiérrez, María Elisa (2011). *Mujeres de origen africano en la capital novohispana, siglos XVII y XVIII*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México.

- Velázquez Gutiérrez, María Elisa (coord.) (2011). *Debates históricos contemporáneos: africanos y afrodescendientes en México y Centroamérica*, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Institut de Recherche pour le Développement, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Velázquez Gutiérrez, María Elisa (2018). Calidades, castas y razas en México virreinal: el uso de categorías y clasificaciones de las poblaciones de origen africano. *Estudios Ibero-Americanos*. 3(44). 534-446.
- Velázquez Gutiérrez, María Elisa (2020). Racismo y afrodescendientes en México: cinco reflexiones para la “deconstrucción” de las nociones de raza y mestizaje. *Boletín de Antropología*. 35(59). 17-34.
- Velázquez Gutiérrez, María Elisa y Iturralde, Gabriela (2016). Afromexicanos: reflexiones sobre las dinámicas del reconocimiento. *Anales de Antropología*. 50. 232–246.
- Velázquez Gutiérrez, María Elisa y Iturralde, Gabriela (2020). *Afromexicanas: trayectoria, derechos y participación política*. Instituto electoral Ciudad de México.
- Wade, Peter (2005). Rethinking Mestizaje: Ideology and Lived Experience. *Journal of Latin American Studies*, 37(2)- 239–257.
- Wade, Peter (2006). Etnicidad, multiculturalismo y políticas sociales en Latinoamérica: Poblaciones afrolatinas (e indígenas). *Tabula Rasa*, 4. 59–81.
- Wade, Peter (2010). *Race and Ethnicity in Latin America* (2nd ed.). Pluto Press.
- Wade, Peter (2017). Estudios afrodescendientes en Latinoamérica: racismo y mestizaje. *Tabula Rasa*, 27. 25–44.
- Weltman Cisneros, Talía y Tello Méndez, Donají Candelaria (2013). Negros-Afromexicanos: Recognition and the Politics of Identity in Contemporary Mexico. *The Journal of Pan African Studies*, 6(1).
- Wimmer, Andreas (2008). The Making and Unmaking of Ethnic Boundaries: A Multilevel Process Theory. *American Journal of Sociology*, 113(4). 970–1022.
- Wimmer, Andreas (2013). *Ethnic Boundary Making. Institutions, power, networks*. Oxford University Press.
- Zamitiz Gamboa, Héctor (2010). Reformas estructurales, reforma del Estado y democratización en México. *Estudios Políticos*, 20. 29–55.

- Zemelman Hugo (2010). Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible. *Revista de la Universidad Bolivariana*, 9(27). 355-366.
- Zemelman Hugo (2011). *Conocimiento y Sujetos Sociales. Contribución al estudio del presente*. Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional.

### **Documentos, informes y reportes**

- Asociación Mujeres de la Costa de Oaxaca (AMCO) (2015). Agenda política de las mujeres afromexicanas.
- Banco Mundial (2018). *Afrodescendientes en Latinoamérica. Hacia un marco de inclusión*. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/316161533724728187/pdf/129298-7-8-2018-17-30-51-AfrodescendientesenLatinoamerica.pdf> .
- CEPAL (2019). *Panorama Social de América Latina 2019*. [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39949/1/S1600238\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39949/1/S1600238_es.pdf) .
- CEPAL y OHCHR (2020). *People of African descent in Latin America and the Caribbean. Developing indicators to measure and counter inequalities*. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/35430043-1685-4c1d-a97d-cf243f5d0138/content> .
- CNDH (2021). *Reporte de análisis de los procedimientos de Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres (AVGM)*. [https://igualdaddegenero.cndh.org.mx/Content/doc/Publicaciones/1er\\_Reporte\\_AVGM\\_2021.pdf](https://igualdaddegenero.cndh.org.mx/Content/doc/Publicaciones/1er_Reporte_AVGM_2021.pdf)
- COPLADEG (2022). *Programa regional Costa Chica de Guerrero 2021-2027*. [https://seed.guerrero.gob.mx/wp-content/uploads/2024/01/Programa-Regional-Costa-Chica\\_GRO\\_2022-2027.pdf](https://seed.guerrero.gob.mx/wp-content/uploads/2024/01/Programa-Regional-Costa-Chica_GRO_2022-2027.pdf)
- CONAPO (2022). *Índices de intensidad migratoria. México-Estados Unidos* [https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva\\_estruc/702825198060.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825198060.pdf)
- CONEVAL (2023). *Comunicado n. 7. Estimaciones de pobreza multidimensional 2022*. [https://www.coneval.org.mx/SalaPrensa/Comunicadosprensa/Documents/2023/Comunicado\\_07\\_Medicion\\_Pobreza\\_2022.pdf](https://www.coneval.org.mx/SalaPrensa/Comunicadosprensa/Documents/2023/Comunicado_07_Medicion_Pobreza_2022.pdf) .

- CONEVAL (2023a). *Informe de pobreza y evaluación. Oaxaca 2022.* [https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Documents/Informes\\_pobreza\\_evaluacion\\_2022/Oaxaca.pdf](https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Documents/Informes_pobreza_evaluacion_2022/Oaxaca.pdf) .
- CONEVAL (2023b). *Informe de pobreza y evaluación. Guerrero 2022.* [https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Documents/Informes\\_pobreza\\_evaluacion\\_2022/Guerrero.pdf](https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Documents/Informes_pobreza_evaluacion_2022/Guerrero.pdf) .
- Coord. Centro Estudios Migratorios (2022). *Diagnóstico de movilidad humana de guerrero.*
- COPLADE (2020). *Plan de desarrollo regional. Costa Oaxaca 2016-2022.* <https://www.oaxaca.gob.mx/coplade/wp-content/uploads/sites/29/2021/04/Costa.pdf> .
- COPLADE (2023). *Plan estatal de desarrollo Oaxaca 2022-2028.* [https://www.finanzasooaxaca.gob.mx/pdf/planes/Plan\\_Estatal\\_de\\_Desarrollo\\_2022-2028.pdf](https://www.finanzasooaxaca.gob.mx/pdf/planes/Plan_Estatal_de_Desarrollo_2022-2028.pdf) .
- DENUE (2024). Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas. <https://gaia.inegi.org.mx/mdm6/?v=bGF0OjE2LjE0ODk1LGxvbjotOTcuNzUyOTUsejo5LGw6Y2RlbnVI> .
- Durban (2001). *Declaration and Programme of Action.* [https://www.ohchr.org/sites/default/files/Documents/Publications/Durban\\_text\\_en.pdf](https://www.ohchr.org/sites/default/files/Documents/Publications/Durban_text_en.pdf)
- ENOE (2023a). *Comunicado de prensa número 722/24. Encuesta nacional de ocupación y empleo (ENOE) Oaxaca. Tercer trimestre 2023.* [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2024/ENOE/ENOE2024\\_12\\_Oax.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2024/ENOE/ENOE2024_12_Oax.pdf) .
- ENOE (2023b). *Comunicado de prensa número 715/23. Encuesta nacional de ocupación y empleo (ENOE) Guerrero. Tercer trimestre 2023.* [https://en.www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023/enoent/enoent2023\\_11\\_Gro.pdf](https://en.www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023/enoent/enoent2023_11_Gro.pdf) .
- ENOE (2024). *Comunicado de prensa número 313/24. Encuesta nacional de ocupación y empleo.* [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2024/ENOE/ENOE2024\\_05.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2024/ENOE/ENOE2024_05.pdf) .

- Gobierno de Guerrero (2023a). *Contexto del estado de guerrero 2022-2027*. <https://seed.guerrero.gob.mx/wp-content/uploads/2024/01/Contexto-del-Estado-de-Guerrero-GOB-2022-2027.pdf>
- ILO (2020). *World Employment and Social Outlook. Trends 2020*. ILO.
- INEGI (2019) Censo economico 2019. Datos de la secretaría de la economía. <https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/geo/oaxaca-oa?fdiTimeSelector=Year&foreignMonth=202401&foreignYearSelector1=2014&indicatorCensus1=Total+Employees+Depends+on+the+Economic+Unit&internetPurchaseSale=internetSale&redirect=true&timeSelectorExports=yearOption&yearQuarterRemittances=yearOption#Industrias> y <https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/geo/guerrero-gr?fdiSelectorButton1=total&fdiTimeSelector=Year&fdiYearSelector=2022&foreignTradeOption=salesOption&foreignYearSelector3=2023&indicatorCensus1=Total%20Income&timeNetTradeSelector=Year&timeSelectorExports=yearOption&foreignYearSelector1=2014>
- INEGI (2020). *Censo de población y vivienda 2020*. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- INEGI (2020a). *Principales resultados del censo de Población y vivienda 2020*. [https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva\\_estruc/702825198060.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825198060.pdf)
- INEGI (2020b). *Panorama Sociodemográfico de México - Guerrero 2020*. [https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva\\_estruc/702825197858.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825197858.pdf).
- INEGI (2023). Comunicado de prensa número 774/23. Producto Interno Bruto por Entidad Federativa (PIBE). <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023/PIBEF/PIBEF2022.pdf>.
- OEA 1. Resoluciones de la Asamblea General, tema: “afrodescendientes”. [https://www.oas.org/es/sla/ddi/afrodescendientes\\_resoluciones\\_AG.asp](https://www.oas.org/es/sla/ddi/afrodescendientes_resoluciones_AG.asp).
- OEA 2. Inter-american convention against all forms of discrimination and intolerance (a-69). [https://www.oas.org/en/sla/dil/inter\\_american\\_treaties\\_A-69\\_discrimination\\_intolerance\\_signatories.asp](https://www.oas.org/en/sla/dil/inter_american_treaties_A-69_discrimination_intolerance_signatories.asp)

- Oea 3. Inter-american convention against racism, racial discrimination and related forms of intolerance (a-68). [https://www.oas.org/en/sla/dil/inter\\_american\\_treaties\\_A-68\\_racism\\_signatories.asp](https://www.oas.org/en/sla/dil/inter_american_treaties_A-68_racism_signatories.asp)
- OIT 1. *Ratifications of C107 - Indigenous and Tribal Populations Convention, 1957 (No. 107).*  
[https://www.ilo.org/dyn/normlex/en/f?p=1000:11300:0::NO:11300:P11300\\_INSTRUMENT\\_ID:312252](https://www.ilo.org/dyn/normlex/en/f?p=1000:11300:0::NO:11300:P11300_INSTRUMENT_ID:312252) .
- OIT 2. *Ratificación del C169 - Convenio sobre pueblos indígenas y tribales, 1989 (número 169).*  
[https://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:11300:0::NO::P11300\\_INSTRUMENT\\_ID:312314](https://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:11300:0::NO::P11300_INSTRUMENT_ID:312314) .
- Santiago (2000). *Documento adoptado por la Conferencia Regional de las Américas, llevada a cabo en Santiago de Chile, Chile, 4.*  
[https://www.oas.org/dil/2000%20Declaration%20of%20the%20Conference%20of%20the%20Americas%20\(Preparatory%20meeting%20for%20the%20Third%20World%20Conference%20against%20Racism,%20Racial%20Discrimination,%20Xenophobia%20and%20Related%20Intolerance\).pdf](https://www.oas.org/dil/2000%20Declaration%20of%20the%20Conference%20of%20the%20Americas%20(Preparatory%20meeting%20for%20the%20Third%20World%20Conference%20against%20Racism,%20Racial%20Discrimination,%20Xenophobia%20and%20Related%20Intolerance).pdf) .

### **Artículos de periódicos**

- Castro, Marlén (2021). Mijane Jiménez: «Las mujeres afromexicanas estamos reescribiendo nuestra historia. Amapolaperiodismo. <https://amapolaperiodismo.com/2021/03/04/mijane-jimenez-las-mujeres-afromexicanas-estamos-reescribiendo-nuestra-historia/>
- Juliana Acevedo. *Atuínnoticias.* <https://aquinoticias.mx/las-mujeres-afrodescendientes-son-las-que-han-propiciado-los-cambios-juliana-acevedo/>
- La Jornada (2001). Polarización política al promulgarse la ley indígena. <https://www.jornada.com.mx/2001/08/15/ley.html>
- Robinson, Cedric (2016). Capitalism, Marxism, and the Black Radical Tradition: An interview with Cedric Robinson. INTERNATIONALIST 360. <https://revolutionarystrategicstudies.wordpress.com/2016/06/06/capitalism-marxism-and-the-black-radical-tradition-an-interview-with-cedric-robinson/>

Rosso (1976). Dall'area dell'autonomia operaia e proletaria al movimento dell'autonomia operaia. *Rivista Rosso*, 3 (10-11). <https://www.infoaut.org/storia-di-classe/10-giugno-1976-dall-area-dell-autonomia-operaia-e-proletaria-al-movimento-dell-autonomia-operaia>

- Scherer Ibarra, María (2021). Luchamos por candidaturas para afro-mexicanas. *El Financiero*. <https://www.elfinanciero.com.mx/opinion/maria-scherer-ibarra/luchamos-por-candidaturas-para-afromexicanas/>

## Tesis

- Castilla Orozco, Ángela (2020). *Movilizaciones Etnopolíticas Afro-mexicanas 2000 al 2010*. Tesis. <https://intellectum.unisabana.edu.co/bitstream/handle/10818/42775/ESTUDIO%20DE%20CASO-%20MOVILIZACIONES%20ETNOPOL%C3%8DTICAS%20AFROMEXICANAS.pdf>
- Laguna Gómez, Patricia (2020). *Evolución e involución legislativa de la población afrodescendiente en el sistema jurídico mexicano*. Tesis de maestría. [http://bibliotecavirtual.dgb.umich.mx:8083/xmlui/bitstream/handle/DGB\\_UMICH/2724/FDCS-M-2020-0915.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://bibliotecavirtual.dgb.umich.mx:8083/xmlui/bitstream/handle/DGB_UMICH/2724/FDCS-M-2020-0915.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Luna Ruíz, Xicohtencatl Gerardo (2010). Un estudio de caso de la colonización dirigida desde la Mixteca Alta hacia la Costa Oaxaqueña. Tesis de maestría.
- Sepúlveda-Figueroa, Juan Salvador (2021). *Racializing Discourses: An Exploration of Moreno Subject Formation in Oaxaca, Mexico*. Tesis.
- Quecha Reyna, Citlali (2006). *Los matrimonios y la construcción de fronteras identitarias. El caso de Collantes*. Tesis de maestría.
- Quecha Reyna, Citlali (2011). *Cuando los padres se van: infancia y migración en la costa chica de Oaxaca*. Tesis de doctorado
- Varela Huerta, Itza (2017). *Tiempo de diablos*. Tesis de doctorado.
- Vargas García, Berenice (2017). *Música y danza afro-mexicana: reivindicación, invención y (e)utopía en la Costa Chica*. <https://www.aacademica.org/aberenice.vg/8.pdf>

## Videos

- Cardumen Lab (2023). Generaciones en resistencia. Video-documental. <https://www.youtube.com/watch?v=W2BScWe8avU>
- African Mexicans & Father Glyn Jemmott 1 & 2. <https://www.youtube.com/watch?v=5VrMWH5FDP8>; <https://www.youtube.com/watch?v=bGz7xHsOxCA>

## Entrevistas con activistas

- Aleida Violeta Vázquez Cisneros. Entrevistada el 10/05/2022.
- Alfonsa Dominga López. Entrevistada el 14/03/2023.
- Aydée Rodríguez. Entrevistada el 09/05/2022.
- Beatriz Ruiz Guzmán. Entrevistada el 30/03/23.
- Coop. Mujeres Pescadoras. Entrevistadas en grupo 17/05/2022.
- Donají Méndez. Entrevistada el 13/03/2023.
- Elder. Entrevistado el 13/05/2022.
- Evelia Estela Catalán Casiano. Entrevistada el 30/03/23.
- Heladio Reyes Cruz. Entrevistado el 16/05/2022
- Helena Ruiz. Entrevistada el 12/05/2022.
- Hilda Margarita Guillén Serrano. Entrevistada el 13/03/2023 y 14/05/2022.
- Lucila Cristal Laredo Domínguez. Entrevistada el 20/03/2023.
- Marben de la Cruz Santiago. Entrevistada el 23/03/23.
- Mijane Jiménez Salinas. Entrevistada el 14/03/2023.
- Néstor Ruiz. Entrevista el 14/05/2022.
- Paty Guadalupe Ramírez Bazán. Entrevistada el 28/03/2023.
- Poli Habana. Entrevistada el 12/03/2023 y 18/05/22.
- Rosi Castro. Entrevistada el 22/03/23 y 19/05/2022.
- Sergio Peñaloza. Entrevistado el 10/05/2022.
- Tanía Ruíz. Entrevistada el 15/03/2023.
- Usy Magali López Gómez. Entrevistada el 17/03/2023.

- Yolanda Camacho. Entrevistada el 16/03/2023 y 15/06/2022.
- Yuyé Hernández Nicolás. Entrevistada el 17/03/2023 y 14/05/2022.



## 15. ANEXOS:

### FORMATO ENCUESTA SOBRE LA ORGANIZACIÓN DEL ENCUENTRO DE PUEBLOS NEGROS

Los datos utilizados para generar los mapas de las redes sociales fueron recolectados a través de una encuesta. Ella fue diligenciada con el ayuda del software *Network Canvas*. A seguir la estructura de la encuesta. Cada párrafo corresponde a lo que era visible en pantalla cada vez que se avanzaba con la encuesta. Agregué algunas imágenes, donde necesario, para mostrar cómo se veía en pantallas por las y los encuestados. Una imagen vale más que mil palabras.

#### 1. Consentimiento informado

El propósito de esta ficha de consentimiento es proveer a las y los participantes en esta investigación con una clara explicación de la naturaleza de la misma, así como de su rol en ella como participantes. El cuestionario que sigue es parte de una investigación cuyo objetivo es el mapeo de las redes sociales que permitieron la organización del XXIII Encuentro de Pueblos Negros en noviembre 2022. Si usted accede a participar en este estudio, no tomará más de media hora de tiempo. Las preguntas apuntan a identificar los vínculos entre las personas involucradas en la organización del Encuentro. La participación en este estudio es estrictamente voluntaria. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Si tiene alguna duda sobre este proyecto, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en él. Igualmente, puede retirarse del proyecto en cualquier momento sin que eso lo perjudique en ninguna forma. Si alguna de las preguntas durante la entrevista le parece incómoda, tiene usted el derecho de hacérselo saber al investigador o de no responderlas

#### 2. Preguntas a nivel de ego

Sobre ti Comenzaremos esta entrevista haciéndote algunas preguntas sobre ti:

**¿Cuál es tu sexo/genero?**

*Hombre / Mujer / Otro*

**Por favor anote su edad en años cumplidos.**

**¿Cuál es tu máximo nivel de estudios terminado?**

*Educación básica (preescolar, primaria, secundaria) / Media superior (bachillerato) / Estudios superiores (universitario) / Prefiero no responder*

**¿Cómo te identificas?**

**¿Qué tan cercano te reconoces dentro del Movimiento Afromexicano?**



**¿En qué organizaciones participas o cargos tienes? (Puedes seleccionar más de una)**

*Canasteras / Policía comunitaria / Comité escuela secundaria / Comité escuela primaria / Comité IEBO / Asociaciones del movimiento afromexicano / Actividades con la iglesia / Ninguna actividad, ningun cargo / Otra*

**Si seleccionaste la opción "Otra". Menciona ¿en cuáles otras organizaciones participas?**

### 3. Generador de nombres

A continuación, te solicitaremos los nombres de una serie de personas con quienes usted se relaciona y que aportaron a que se lograra el encuentro de pueblos negros.

**4. Preguntas sobre alter 1**

**Acomoda a las personas según su pertenencia a la comunidad/movimiento afromexicano:**



**5. Escalas de alter**

**Acomoda a las personas según sea su importancia para la organización del Encuentro de Pueblos Negros. (No su importancia en general, sino para que se realizara el encuentro mismo)**

*Imprescindible / Muy importante / Importante / Poco importante*

**Acomoda a las personas según el nivel de cercanía que tienes con ellas/os**  
*Mucha confianza / Bastante confianza / Poca confianza / Nada de confianza*

**Acomoda a las personas según el nivel de cercanía que tienes con ellas/os**  
*Totalmente cercano/a o Intimo/a / Cercano/a / Poco cercano/a / Nada cercano/a*

## 6. Preguntas sobre alter 2

**Acomoda a las personas según el tiempo que tienes de conocerlas:**



## 7. Relaciones ego-alter

Relaciones personales

Ahora se te preguntará acerca de las relaciones que mantienes con las personas que mencionaste anteriormente

**¿Qué relación tienes con esta persona? (Puedes seleccionar más de una)**

*Familiar / amistad / Vecindad / Participación en alguna organización o asociación / religiosa / Participación en organizaciones políticas / Ninguna / Otra*

Familiar  
 Amistad  
 Vecindad  
 Participación en alguna organización/asociación  
 Religiosa  
 Participación en organizaciones políticas  
 Ninguna  
 Otra

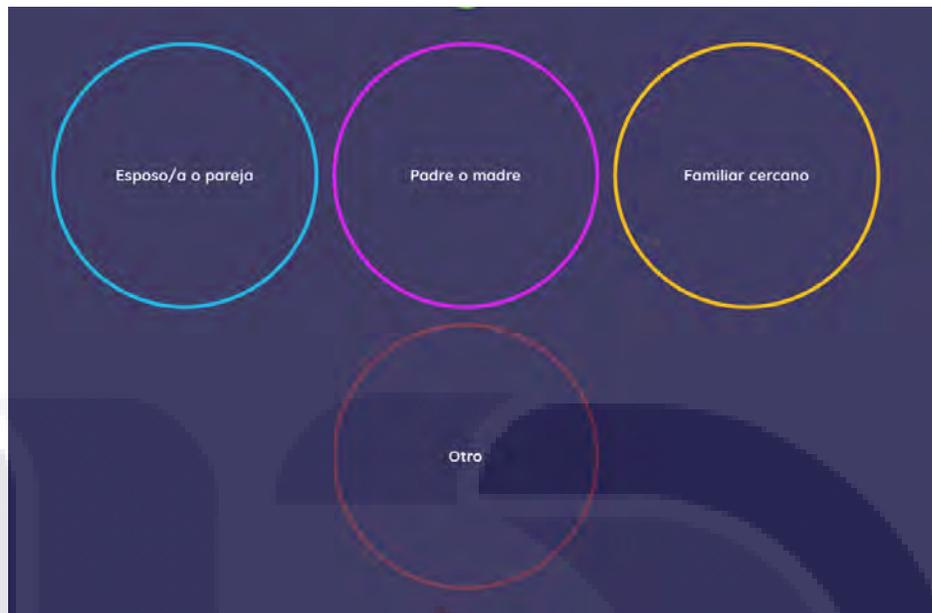
**8. Otra relación alter**

Responde las preguntas respecto a otros tipos de relaciones que mantienes con las personas que mencionaste anteriormente:

**Sin considerar las opciones anteriores ¿Qué otro tipo de relación tiene con esta persona?**

**9. Relación familiar alter**

**¿Qué tipo de relación familiar tienes con estas personas?**



**10. Participación en organizaciones o en actividades alter**

**¿Cuál actividad organizada hicieron juntos/juntas? (Puedes seleccionar más de una)**

*Canasteras / Policía comunitaria / Comité escuela secundaria / Comité escuela primaria /  
Comité IEBO / Asociaciones del movimiento afromexicano / Actividades con la iglesia /  
Otra*

**11. Otras actividades organizadas alter**

**Sin considerar las opciones anteriores ¿qué otras actividades organizadas realizas con esta persona?**

**12. Actividad religiosa alter**

**¿Cuáles actividades religiosas realizas actualmente con esta persona?**

**13. Actividad política alter**

**¿Cuáles actividades políticas realizas actualmente con esta persona?**

**14. Preguntas alter-alter**

Ahora se te preguntará acerca de si las personas que mencionaste con anterioridad actualmente colaboran o consideras probable que haya un interés en colaborar en futuro:

**De estas personas ¿cuáles consideras que colaborarán entre sí a futuro?**

